Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 2 10/20/2020 4:17:50 PM

Los Rodiles
Pasión de siempreviva

MARÍA DE LAS NIEVES GALÁ LEÓN

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 3 10/20/2020 4:17:50 PM

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 4 10/20/2020 4:17:50 PM

LOS RODILES
Pasión de siempreviva

MARÍA DE LAS NIEVES GALÁ LEÓN

Casa Editorial Verde Olivo, La Habana, 2020

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 5 10/20/2020 4:17:50 PM

Edición: *Temis Tasende Dubois*
Diseño y realización: *Victor M. Falcón García*
Corrección: *Raisa Ravelo Marrero*
Cuidado de la edición: *Tte. cor. Ana Dayamín Montero Díaz*

© María de las Nieves Galá León, 2020
© Sobre la presente edición:
Casa Editorial Verde Olivo, 2020

ISBN: 978-959-224-458-0

El contenido de la presente obra fue valorado por la Oficina del Historiador de las FAR.

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, en ningún soporte sin la autorización por escrito de la editorial.

Casa Editorial Verde Olivo
Avenida Independencia y San Pedro
Apartado 6916. CP 10600
Plaza de la Revolución, La Habana
volivo@unicom.co.cu

A los combatientes del Segundo Frente Oriental Frank País, en especial a su jefe, el general de ejército Raúl Castro Ruz.

A quienes integraron el movimiento clandestino en las ciudades, en particular, en Guantánamo y Santiago de Cuba.

A Rosa y Antonio, que sembraron en sus hijos e hijas la semilla del amor a la patria.

A las hermanas y hermanos Rodiles Planas, por su dignidad y valor.

A mi familia y a todos mis seres queridos, siempre conmigo.

A mi hijo Ale, por ser inspiración.

A Agus, por su aliento.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 7 10/20/2020 4:17:50 PM

Mi agradecimiento al general de división (r) Samuel Rodiles Planas, Héroe de la República de Cuba, por su incondicional colaboración; a Temis Tasende, por sus sugerencias; a Abel Prieto Jiménez, por sus palabras, luego de leer el libro; a la Oficina del Historiador de las FAR, por la revisión; a Caroline Ravelo Rodríguez, quien siguió la ruta de este sueño; a todas las personas que pertenecieron al Segundo Frente Oriental Frank País y aportaron sus vivencias; a mis hermanas del alma, por apoyarme siempre.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 9 10/20/2020 4:17:50 PM

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 10 10/20/2020 4:17:50 PM

Prólogo

Desde los Maceo-Grajales, uno de los símbolos más trascendentales e inspiradores de nuestra nación, ha habido a lo largo de la historia de Cuba muchas familias que por su entrega a la causa revolucionaria se convirtieron en ejemplo de generosidad y espíritu de sacrificio.

El libro Los Rodiles. Pasión de siemprevivas *recoge como tema central la contribución a la lucha contra la dictadura batistiana de una de esas familias. Su autora, María de las Nieves Galá, ha entrevistado a protagonistas y testigos y consultado libros y materiales inéditos para dejarnos una crónica muy completa del desempeño en aquellos años decisivos del hoy General de División (r) Samuel Rodiles Planas, Héroe de la República de Cuba, sus hermanas y hermanos, sus padres y otros de sus allegados.*

Son reveladores en particular los pasajes dedicados a Ñica, Noemí y Elia Rodiles y al trabajo que realizaron para abastecer con variados suministros al Segundo Frente Oriental Frank País. Tal cual señala en el libro, las bauticé como "las rueditas", por su infatigable movilidad y eficacia. Las hermanas Rodiles, con su valentía, tenacidad y empuje, al igual que todas las heroicas combatientes clandestinas, en especial las guantanameras y santiagueras, son dignas representantes del admirable papel desempeñado por las cubanas en nuestras luchas.

Los Rodiles. Pasión de siemprevivas *nos presenta a un grupo de hombres y mujeres unidos por lazos sanguíneos y también por principios compartidos, una formación patriótica de raíces mambisas y un firme sentido del deber. Es un libro útil; porque aborda facetas poco conocidas de la historia y, a través de hechos relatados con objetividad, muestra el heroísmo que caracterizó a tantas personas sencillas, surgidas del seno del pueblo.*

Representa un merecido homenaje a la familia guantanamera González-Rodiles, rememora figuras y momentos que no debemos olvidar y viene a sumarse a las batallas del presente en el campo de los valores.

En nuestro proceso histórico encontraremos siempre lecciones indispensables de dignidad y entereza.

Raúl Castro Ruz
General de ejército

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 11 10/20/2020 4:17:50 PM

Al lector

La familia es como una ceiba que sostiene a la patria. En Cuba, ese pedestal se fue erigiendo a medida que se forjaba la nación y tomó forma definitiva desde aquel glorioso 10 de Octubre en que Carlos Manuel de Céspedes dio la libertad a sus esclavos y lanzó el grito de rebeldía.

A lo largo de la lucha por la independencia de la patria, en muchos hogares, desde los acogidos en aristocráticas mansiones hasta los cobijados en míseros barracones de esclavos, el llamado a la guerra fue para todos; madres, padres, hijos, hermanos, primos, se volvieron un solo pensamiento, un mismo ideal.

En los campos de batalla o en las prefecturas mambisas; afrontando penurias en la manigua, que no pocas veces ocasionaron muertes por hambre o enfermedades; allegando informaciones o vituallas dentro de la Isla y fuera de ella; encarando los desmanes de los colonialistas en montes, pueblos y ciudades, en ocasiones a costa de la propia vida; resistiendo el desafío del destierro; juntas o desmembradas, las familias estuvieron.

A los apellidos Céspedes, Maceo, Gómez, Agramonte, Sánchez Valdivia y tantos otros paradigmáticos de los muchos más que de manera anónima integraron la masa insurrecta, se unieron luego los de aquellos que en la República mediatizada continuaron luchando por una Cuba soberana e independiente.

Con el reinicio de la contienda bélica, luego de la clarinada del 26 de julio de 1953, familias enteras o gran parte de ellas se sumaron a la lucha contra el dictador Fulgencio Batista a lo largo y ancho del país, siempre desde la lucha clandestina o primero en esta y luego como integrantes o colaboradores del Ejército Rebelde y de otras fuerzas menos numerosas pero también insurgentes que combatieron en las serranías del país.

En la actual provincia de Guantánamo, muchas fueron las familias que se ganaron un lugar en la historia por esa entrega. Apellidos como los Trutié —cuya madre, María Matilla,

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 13 10/20/2020 4:17:50 PM

es ejemplo de grandeza—, Vaillant, Herrera, Bertrán, Rosell, Orejón Forment, por solo citar algunos, emergieron durante el trabajo de investigación para este libro, cuyo hilo conductor lo constituye la formada por el matrimonio González-Rodiles Planas y sus siete hijos.

En la impronta de estos últimos, fueron decisivos los ideales de justicia, honradez y dignidad aprendidos en el hogar y las leyendas del Ejército Libertador, muchas trasmitidas por el abuelo paterno, colaborador de los mambises. Ahí se forjó el patriotismo que luego volcaron en sus acciones.

No por capricho, en esta semblanza se hace honor a las mujeres. La madre que defendió como leona a sus retoños, a la vez que combatió al tirano; sus hijas Ñica, Noemí y Elia, igual de osadas e intrépidas en la vocación revolucionaria. Las otras, que rebasan el centenar, dedicadas a la causa dondequiera que fue necesaria su presencia.

Las calles de Guantánamo, sus antiguas escuelas, parques y barrios, son además personajes de estos pasajes intensos y valiosos de una etapa crucial en la vida de todos los cubanos. Para Guantánamo, región heroica y rebelde, cuna del Segundo Frente Oriental Frank País, son también estas páginas.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 14 10/20/2020 4:17:50 PM

Siempre estarán

El tiempo no tiene olvidos. Los nudos se desatan con la lucidez de los recuerdos, instantes que iluminan sin sombra, imponiéndose, reviviendo amores, nostalgias y alegrías.

Aferrada a las remembranzas, llegué junto a Elia Rodiles Planas en mayo de 2005 a Guantánamo, que entre ríos y montañas nos abrió las puertas del corazón. Fue este para mí un viaje decisivo en la reconstrucción de la historia de su familia. Íbamos como artesanas del tiempo, intentando rehacer el pasado. Fotos, calles, casas, amigos, olores y rincones, eran hebras imprescindibles en la madeja.

Absorbí cada paso por Caimanera. Intenté imaginar los años vividos frente al azul del mar, en los cuales nacieron los hijos varones de doña Rosa y Antonio; desandamos el callejón que cobijó los primeros juegos.

Recordó las siemprevivas, tan resistentes y fuertes, que daban la bienvenida en la casa de sus abuelos, cuyas flores también marcaron el camino de la infancia.

Olfateé de norte a sur los recovecos de las calles guantanameras, los sitios cómplices de amores, de rebeldía y clandestinidad. Nos detuvimos frente a la casa ubicada en Máximo Gómez y Donato Mármol, donde mi entrañable amiga y sus hermanos se convirtieron en hombres y mujeres y de la que ella había partido casi cincuenta años atrás.

El que fuera el hogar de su familia no era el mismo, aunque conservara igual número, similares paredes y hasta el techo de siempre. También ella había cambiado. Su pelo, antes de color castaño, estaba poblado de canas; lo llevaba peinado con cuidado, al estilo garzón, que le daba un toque de elegancia a sus más de ocho décadas de existencia.

Conservaba la delgadez de antaño, así como la prodigiosa memoria que la hacía revivir con claridad su juventud, la alegría compartida junto a sus hermanas y hermanos, el dolor por los amigos muertos, el desasosiego ante el peligro que constantemente corrió la familia durante casi un lustro.

Despacio, subimos las escaleras del portal y llegamos hasta el lugar que ocupaba la quincalla, donde doña Rosa atendía a los

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 15 10/20/2020 4:17:50 PM

clientes y hacía contacto con los colaboradores de la causa revolucionaria.

Señaló una vivienda situada enfrente, a unos siete metros de la suya. "Allí vivía el capitán Clemente Bastos. Dos casquitos hacían guardia día y noche para proteger a uno de los hombres que en la región oriental ayudaba a sostener el régimen de Batista", me dijo.

El jefe de la policía de Guantánamo no quiso darse por enterado de lo que ocurría en la morada de sus vecinos. Pero no todos fueron así. El sargento Agüero la emprendió contra ellos varias veces; los guardias invadieron la casa y hasta se llevaron a los padres presos.

Ese día, los recuerdos le tocaban el alma con solo cerrar los ojos. Las paredes de la casa parecían hablarle, creyó escuchar el cascabel de la risa de doña Rosa, se estremeció al evocar el cariño del padre, la conquistaron las travesuras de los hermanos.

Retornaron los enamorados de los años mozos, la felicidad por la boda de Ñiquita, la primera en casarse y tener hijos; volvió al aula a compartir con sus niños de kindergarten, a enseñarles el amor a la patria, por sobre todas las cosas; otra vez llevó de la mano a la pequeña Caroline, quien sin saber de luchas, estuvo cerca del combate.

Me condujo después a las montañas donde todos los Rodiles dejaron una huella inolvidable. En un yipi, a cuyo timón se turnaban Alberto Vázquez y Raúl Guerra Bermejo, Maro, *ambos fundadores del Segundo Frente, nos adentramos en uno de los parajes más entrañables de esta historia.*

A veces casi tocando las nubes, otras con el sobresalto que provocaban las sinuosas carreteras dibujadas por todo el lomerío, Elia sintió de nuevo el orgullo de haber entregado su vida a la causa revolucionaria.

Entramos por El Jobito, el sitio por el que más de una vez lo hicieran ella y sus hermanas subrepticiamente para llegar a la Comandancia del frente; avanzamos entre caminos confusos y nos detuvimos en la casa de Ruco, fiel colaborador del Ejército Rebelde cuyo nombre resulta desconocido para los nuevos moradores.

Desandamos la vieja casa en la que Elia celebró sus segundas nupcias; conversamos en Bayate con campesinos que recordaban

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 16 10/20/2020 4:17:50 PM

cómo su hermano Juan, el médico, los atendió en aquellos días difíciles.

La solemnidad se impuso cuando avistamos el Mausoleo donde reposan los restos de los mártires y héroes del Segundo Frente. Mientras depositábamos una flor en sus tumbas, mi amiga pronunciaba nombres queridos, cuya evocación unía a la de sus seres más allegados, también ausentes.

Primero partió Antonio; lacerado por las enfermedades, no disfrutó muchos eneros junto a sus hijos después de la victoria. Le siguió doña Rosa, como si su aliento de vida dependiera del que sostenía al esposo. Luego murieron Ñica y Noemí, hermanas, amigas y compañeras de lucha.

De regreso a Guantánamo, Elia compartió nuevos recuerdos. Nos fuimos con la añoranza de un próximo viaje y de recorrer el añejo Morro santiaguero, en el que estuvo encarcelado el abuelo Manuel por su colaboración con las tropas mambisas.

Quedarían sin realizar esos sueños suyos. Elia se fue para siempre, con la dignidad y firmeza que constantemente la acompañaron. Pero su memoria permanece en estas páginas, junto a la de su familia y la de muchos otros que compartieron con ellos anhelos y batallas. Ese sueño sí pude cumplírselo.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 17 10/20/2020 4:17:50 PM

Miel de familia

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 19 10/20/2020 4:17:50 PM

Antonio González-Rodiles Ruiz era uno de los hombres más apuestos del grupo de guantanameros que iba a jugar pelota a Manzanillo. Rosa Planas Montoya lo descubrió cuando pasó junto a ella y, sin querer, la rozó. Su cuerpo se erizó de pies a cabeza y esa sensación, que nunca antes había percibido, la hizo detenerse para fijarse en el joven; él ya le dedicaba una tierna mirada. Era alto, más bien delgado, de ojos oscuros, con un fino bigote que realzaba sus carnosos labios. Todo lo vio en un segundo y comprendió que nunca más podría desprenderse del sobresalto que le había causado.

Él también puso los ojos en la muchacha que se había cruzado en su camino como un torbellino. "Sonríe como las diosas", dijo para sí, cuando escuchó que la amiga la llamaba: "Rosa, vamos a apurarnos, que nos esperan en casa". Así descubrió el nombre de la mujer que muy pronto lo acompañaría por siempre. Ese día Antonio jugó mal, estuvo desconcentrado, apenas veía la pelota. La imagen de Rosa había atrapado su pensamiento.

Debió ser amor a primera vista. Ambos experimentaron esa divina sensación en la cual solo pueden creer aquellos que la han vivido. Días después, los presentó un amigo común, y la empatía fue grande, como si se conocieran desde mucho tiempo atrás.

Antonio empezó a tratarla y lo hizo con la mayor delicadeza; pasado un tiempo, buscó las palabras más hermosas para decirle lo que sentía. Cuando se acercaron, ella creyó que se caía de tanto temblor; no tuvo dudas en aceptar. No había dejado de pensar en él; su hablar pausado y su aura de gentilhombre le habían robado la cordura.

Desde entonces, Rosa Planas se convirtió en una fanática del béisbol. Cada juego que se realizaba en el terreno de pelota de Manzanillo, era una tentación. Acompañada de sus hermanas, aprovechaba para encontrarse unos minutos con su novio, quien debía partir para Guantánamo al término de cada partido.

Junto a Antonio, Rosa parecía aún más pequeña de lo que era. Delgada, con el pelo corto y rizado, de labios finos y profundos ojos negros, tenía una gracia natural que no pasaba inadvertida. Si difícil era escuchar la risa de él, en los labios de

ella aparecía como un cascabel, capaz de contagiar a quienes la rodeaban.

Devoraban cada minuto que podían estar juntos, como si el tiempo terminara en esos instantes. No obstante la pasión, los novios tendrían que enfrentar los obstáculos puestos por la familia de la joven, que aspiraba a un mejor partido para la muchacha.

Rosa había nacido el 5 de julio de 1899 en Manzanillo. Sus juegos, los primeros sueños de niña y de adolescente, transcurrieron junto a la calidez de su madre y hermanos. Se convirtió en mujer sabiendo que un día se casaría, tendría hijos, y a ellos se dedicaría en cuerpo y alma. Para esa misión la había preparado su madre, Juana Montoya Verdecia, una cubana con sangre española en las venas, de pequeña estatura, natural de Yara, quien no admitía que la contradijeran. Era severa, tanto como lo habían sido con ella.

Ni siquiera le preguntaron con quién deseaba casarse. Contrajo nupcias con el español Manuel Planas Romo, nacido en Mérida, próspero negociante de Manzanillo y propietario de colonias cañeras. El hombre, a quien lo distinguía un gran bigote, fue el padre de sus nueve hijos: Estela, Ramón, Teresa, Armando, Rafael, Rosa, Francisca, Tomás y Marcelino.

Estuvo unida a él hasta que conoció, por uno de los obreros de la finca, que mantenía relaciones con la criada, con la cual tenía un hijo. Temperamental, Juana Montoya se separó de él y quedó sola, viviendo en la casa que había sido de la pareja, la primera de dos plantas construida en Manzanillo. Ahí crecieron sus vástagos, de ahí salió Rosa para casarse con Antonio González-Rodiles.

"Mamá, Antonio es un buen hombre, el mejor de todos", trataba Rosa de convencerla. Pero la doña se mantuvo firme en su decisión de no permitir el matrimonio. Prohibió a la hija que saliera sola; nada más podía hacerlo cuando ella la acompañara. "¡Vas a ver que pronto pierde las esperanzas!", sentenció.

En la soledad de su cuarto, Rosa lloró la incomprensión de su amor y juró que nada la haría cambiar de opinión. A esas alturas, la pasión era más fuerte que los impedimentos surgidos ante ellos.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 22 10/20/2020 4:17:50 PM

Antonio no se intimidó. Por sus propios padres, sabía que nada puede detener a los verdaderos amores. Manuel Victoriano González-Rodiles Villalonga estaba a punto de tomar los hábitos sacerdotales en su natal Guantánamo cuando conoció a Antonia Ruiz García. La deslumbrante belleza de la santiaguera, que tenía cara y porte de princesa, lo volvió como loco. Se enamoró de una forma tan intensa, que abandonó todo para casarse con ella. De la relación, en la que el amor colmó todos los momentos, nacieron diez hijos: María Dolores, Caridad, Isabel, Manuel, Carlos, Ángel, Fulgencio, Salvador, Roberto y Antonio, quien abrió los ojos al mundo el 4 de marzo de 1903.

Creció en un ambiente tranquilo, en el cual el respeto a la familia fue primordial, así como una férrea disciplina, que contribuyó a formar su carácter tenaz y luchador. Manuel Victoriano y Antonia se consagraron a educar a los hijos con ahínco en la importancia del conocimiento para triunfar.

Ante la imposibilidad de ver a Antonio, Rosa le envió una pequeña nota con una de sus hermanas. Él respondió que nada lo detendría y le pidió, que si de verdad lo quería, no dudara en unírsele hasta la muerte.

Cuando doña Juana se percató, ya la hija había abandonado el hogar. Los novios obviaron las convenciones sociales: comenzaron a vivir juntos en Guantánamo. Hombre de palabra y respetuoso de la mujer que había escogido como esposa, Antonio preparó todo para celebrar, de forma muy sencilla, el matrimonio. Justo dos meses después, a las once de la mañana del 16 de abril de 1923, cuando el sol bañaba cada rincón de la ciudad oriental, contraían matrimonio Antonio Fulgencio Celedonio González-Rodiles Ruiz y Rosa Filomena Planas Montoya.

Si de algo estaba convencido él, era de que iba a hacerla feliz, aun cuando ella insistiera en vestirse de negro y una sombra de tristeza se reflejara en su mirada, quizás porque sus padres no habían entendido la grandeza de sus sentimientos. Un simple ramo de flores blancas en las manos de Rosa denotó la pureza de aquel acto, en el que mediaba únicamente el amor.

Pese a los pronósticos de los padres de la prometida, la pareja solo sería separada por la muerte, muchos años después, cuando ya se habían probado el uno al otro que no se habían

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 23 10/20/2020 4:17:50 PM

equivocado a la hora de elegirse. El amor fue tan persistente como las siemprevivas: ninguna traba lo derrumbó.

Antonio no era un hombre próspero ni tenía un negocio prometedor, pero poseía inteligencia y voluntad; con ambas se abrió paso hasta convertirse en ingeniero electricista. Rosa, por su parte, tenía coraje y tenacidad; dio prueba de ellos en situaciones cotidianas y en otras que, quizás, nunca imaginó.

Juntos disfrutarían de un cariño puro, tranquilo, fraguado entre tristezas y alegrías, con la certeza de que la felicidad está en cómo se mire la vida.

El joven matrimonio decidió permanecer en la ciudad de Guantánamo, otrora Saltadero de Santa Catalina, cobijada por ríos y montañas. En 1796, una Real Cédula concedió a don Joaquín de Santa Cruz y Cárdenas, conde de Mompox y Jaruco, la porción de esa bahía, pero no fue hasta después de 1800 que la región comenzó a desarrollarse económica, política y socialmente, gracias a la llegada de emigrados franco-haitianos como consecuencia de la Revolución en Haití.

Asentados en su mayoría en la zona de Baracoa y conocedores de la buena tierra que había allí, los nuevos colonos calcularon los grandes beneficios que podrían obtener. Sembraron añil, algodón y café. Los cultivos se sucedieron unos a otros, en dependencia de los intereses y los rendimientos.

Paridas por el mar y curadas en la tierra, las salineras también tuvieron gran importancia en la zona. Otro renglón significativo fue la industria azucarera, que cobró auge en 1819; de acuerdo con los estimados, en 1860 llegaron a existir veinticinco ingenios. El desarrollo paulatino de la comarca determinó que en diciembre de 1870 le fuera otorgada a Guantánamo el título de villa.

Fue esta tierra de rebeldías. Numerosos palenques de cimarrones se establecieron en la zona. Los de Bumba, Maluala, Tiguabos, Caujerí y otros sirvieron de apoyo a la guerra libertadora de 1868. La tea incendiaria irradió por toda la zona, legendarias fueron las campañas libradas por José Maceo, los combates encabezados por Antonio Maceo y

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 24 10/20/2020 4:17:50 PM

los hijos insignes del territorio, Pedro Agustín Pérez, *Periquito* y Félix Ruenes.

Presentes también estuvieron durante la llamada Guerra Chiquita. Luego, sería el propio Periquito Pérez quien lideraría el levantamiento en la región el 24 de febrero de 1895. Un hito en la historia quedó marcado el 1ro de abril de ese año con el desembarco, por la playa de Duaba, de la expedición de Antonio Maceo y Flor Crombet, quien cayó valientemente en el alto de Palmarito el 10 de abril. Un día después arribaron por Playita de Cajobabo José Martí y Máximo Gómez, con el sueño grande de la *Guerra Necesaria*.

En esa campaña, Manuel González-Rodiles, amante de la libertad y de la independencia de Cuba, ayudó a los mambises desde su puesto en el telégrafo de Guantánamo. Había escuchado las leyendas de la Guerra Grande y sentía admiración por hombres como los Maceo y Máximo Gómez, quienes con el filo de su machete habían hecho estragos en las tropas de la colonia.

La colaboración de Manuel con los libertadores llegó a oídos de los españoles. Fue hecho prisionero y trasladado para el Castillo del Morro de Santiago de Cuba, según consta en el libro *Memoria Revolucionaria*, de Manuel J. de Granda.

> Poco tiempo después trajeron, procedentes de Guantánamo, en calidad de presos a los Sres. siguientes:
> Dr. Joaquín Janet
> Porfirio Carcasés
> Manuel Jústiz
> *Manuel Rodiles*
> Pedro Corona
> Javier Carvajal
> Wiliam Gaury
> Pedro Periche
> Pascasio Miret
> Con la llegada de estos señores cambió nuestra situación, pues para economizar centinelas nos trasladaron a un calabozo que quedaba al frente del que ocupaban ellos. Con dos centinelas hacían el servicio de los dos calabozos. Uno que vigilaba las dos puertas y

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 25 10/20/2020 4:17:50 PM

> el otro que vigilaba en la explanada de abajo las dos ventanas.
> [...] Nosotros, aprovechando la estadía de ellos, que eran todos antiguos amigos y muy buenos cubanos, pudimos disfrutar de algo y ponernos en contacto con el mundo. Hasta esa fecha habíamos estado completamente aislados, solo veíamos soldados recién llegados de España. Ahora veíamos gente paisana y cubanos que sentían con nosotros y que nos enteraron del curso de los acontecimientos. Todos eran fervorosos patriotas y entusiastas decididos de la independencia de Cuba.[1]

Manuel González-Rodiles fue desterrado junto a su familia para Puerto Rico. Regresaron a Cuba cuando terminó la guerra. A la prole la adentraron en un profundo compromiso con la patria.

Para los cubanos, la República, nacida el 20 de mayo de 1902 con el apéndice de la Enmienda Platt, fue una ignominia. Los guantanameros sentían, además, la vergüenza de que en una parte de su territorio se instaló una base naval yanqui, refrendada mediante un acuerdo firmado el 16 de febrero de 1903. El hecho marcaría la posterior rebeldía de los habitantes de la localidad.

Las luchas obreras y campesinas se iniciaron muy pronto. Entre 1915 y 1920 hubo un profundo proceso de reorganización del movimiento obrero, y en esas circunstancias se formaron los primeros sindicatos. Ya en 1918, la Hermandad Ferroviaria llevó a cabo una huelga en demanda de incremento salarial y el reconocimiento jurídico de la organización.

En abril de 1923, mientras Rosa Planas y Antonio González-Rodiles contraían matrimonio, se produjo una gran movilización en el Valle de Caujerí: los campesinos enfrentaban el reiterado intento de desalojarlos de las tierras que habían ocupado desde 1919; esta vez, la geofagia provenía de una compañía norteamericana.

[1] Manuel J. de Granda: *Memoria Revolucionaria*, p. 165. El destaque en cursivas es de la autora.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 26 10/20/2020 4:17:50 PM

En ese contexto, Antonio logró un puesto en la Compañía de Electricidad de Guantánamo y simultáneamente, durante dos años seguidos, en tiempo de zafra ocupó una plaza de electricista en el central Miranda,[2] en Cueto.

Para entonces, Rosa estaba embarazada. La ansiedad por la espera del primogénito los envolvió. Él deseaba, en lo más profundo de su ser, un varón para enseñarle a jugar pelota y los secretos de la electricidad. Ella no tenía preferencias, solo pedía a Dios que la criatura naciera bien, sin ningún contratiempo. El 18 de noviembre de 1923, en una tarde tranquila, la partera anunció: "Es una hembra". A Antonio el alma le dio un vuelco y la pregunta le brotó de inmediato:

—¿Cómo están las dos?

—Doña Rosa ya alimenta a la niña —respondió la mujer, que enseguida se introdujo en la habitación.

Elia Rosa —así la llamaron— ocupó los pensamientos del padre, que anhelaba llegar a casa para escuchar la risa y las palmadas de la niña cada vez que entraba.

Los frutos del amor siguieron uno tras otro. El 13 de diciembre de 1924 nació Antonia y un año después, el 5 de enero de 1926, llegó al mundo Noemí de la Caridad. La presencia de las hermosas niñas era una gran alegría, pero él no perdía las esperanzas de tener el hijo varón que tanto deseaba.

Con el crecimiento de la familia, la situación económica se hizo más difícil. Antonio precisaba buscar un nuevo trabajo, que les procurara mayor solvencia. Los conocimientos adquiridos en electricidad le abrieron las puertas de la base naval de Guantánamo, donde pagaban mejores salarios.

"Tenemos que irnos a vivir a Caimanera, tú no te puedes quedar aquí sola con las niñas", le dijo a la esposa. Doña Juana, que ya había perdonado la osadía de su hija y la había acompañado en sus partos, le dio algunos de los consejos que toda madre tiene para enseñar, y confió en que la vida se encargaría de irla adiestrando en cómo criar a sus propios hijos.

[2] Después del triunfo de la Revolución pasó a llamarse Julio Antonio Mella. *(Todas las notas aclaratorias son de la editora, excepto indicación en contrario.)*

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 27 10/20/2020 4:17:50 PM

La doña estaba curada de espanto. Había visto a Manuel Planas volverse casi loco cuando la crisis de 1920 lo llevó a la ruina. Él fue uno de los tantos cubanos a quienes en esa temporada se les esfumó la pequeña fortuna acumulada durante años. Símbolo del paso de Planas por Manzanillo sería el chucho cañero, que allí quedó recordado con ese apellido.

A primera vista, Caimanera les gustó. Doña Rosa nunca había tenido tan cerca el mar y le pareció que el mundo podía ser todo azul. Su nuevo hogar estaba a solo unos pasos de la playita, que a ellos les parecía la mejor del mundo, donde podían disfrutar a sus anchas. La casa, ubicada sobre una elevación, era una especie de mirador, desde el cual podían ver casi todo el pueblo y una magnífica composición de colores. Le gustaba aquella vista preciosa, donde el verde de las montañas que se divisaban a lo lejos, se contraponía con las diferentes tonalidades del azul del océano.

"Quiero vivir siempre aquí", le dijo Elia resuelta a su madre, quien apenas pudo atenderla a causa del llanto de Noemí, la más pequeña, que reclamaba su biberón de leche. "Hasta que Dios quiera", se conformó con decir Rosa, criada en los preceptos de la Iglesia Bautista, que por ese tiempo ya tenía muchos adeptos en Cuba. Elia vio a su madre persignarse y ella también lo hizo. "Pues mi Dios dice que va a ser para siempre", se limitó a responder la niña, como si con esas palabras se hubiera resuelto el destino de toda la familia.

Caimanera, situada a veinticinco kilómetros de Guantánamo, tenía en la salina y el puerto las principales fuentes de trabajo. Su dolor estaba en la pobreza que allí reinaba y en la base naval norteamericana, la cual, si bien procuraba a alguna gente faenas mejor remuneradas, infestaba el pueblo con los indeseables marines yanquis, quienes llenaban de vergüenza las calles del poblado y eran visitantes fijos de bares y prostíbulos, nacidos al amparo de su presencia. Algunos aseguran que en este sitio hubo cientos de prostitutas, mujeres muy humildes de distintas partes de Cuba, e incluso de otros países, que encontraron en ese oficio su único modo de subsistencia.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 28 10/20/2020 4:17:50 PM

Al matrimonio, el nuevo trabajo le resultó una perspectiva diferente. Permitía afrontar mejor los gastos, cada vez en aumento, y acercaba la posibilidad de que Rosa y las niñas fueran para Guantánamo, como quería Antonio. No le gustaba el ambiente que se respiraba en Caimanera. Le dolía la pobreza de la mayoría de las familias, que habían llegado en busca de una posible mejora económica y solo hallaban miseria y muerte; le hería la conducta de los marines. "¡Seguro que eso no lo hacen en su país, vienen a ensuciar el nuestro!", dijo indignado, más de una vez, Antonio González-Rodiles.

Con el olor de mar latiendo en todas partes, el 22 de marzo de 1927 nació Antonio Manuel. No podía ser otro el nombre del esperado varón, quien tenía los ojos oscuros y pícaros de su madre. Esta vez ella permaneció más tiempo en el proceso de recuperación. Doña Juana la acompañó durante algunos días y la ayudó en los quehaceres de la casa.

El nuevo retoño no le daba tiempo a recuperarse. Al poco tiempo de lactarlo, ya estaba llorando con toda la fuerza de sus pulmones. "Parece que no se llena, vamos a tener que darle leche de chiva", dijo la abuela. Pero Rosa insistió en amamantarlo, para que creciera fuerte y saludable.

Sin embargo, apenas cumplidos los ocho meses, a Toñito le empezaron unas fiebres muy altas. Rosa le dio pócimas, le puso paños fríos y le frotó alcohol para alejar las calenturas, pero esa noche apenas durmieron porque la frente del niño no dejó de arder. Por la mañana, el doctor lo examinó. El dictamen fue alarmante: podía ser poliomielitis.

Casi todos los ahorros se fueron en visitas a los médicos. Ella lloraba a escondidas; no quería que Antonio descubriera su flaqueza, el temor a esa enfermedad que podía limitar la vida del niño que tanto habían deseado. Para el niño fueron los mimos, casi desmedidos.

A instancias de unos amigos, acudieron a un conocido médico guantanamero, el doctor Morales, quien les dio esperanzas: "Yo lo pongo a caminar", expresó al mirar al niño. Y así fue. Gracias a la fisioterapia y a un tratamiento basado en arena, con la cual debían cubrirlo hasta la mitad del cuerpo, Toñito dio los primeros pasos.

Las aguas templadas de Caimanera se convirtieron para las hermanas en algo mágico. Hasta allí iban todos los días, entre

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 29 10/20/2020 4:17:50 PM

las nueve y las diez de la mañana, a cumplir el ritual de cubrir de arena a Toñito hasta que él empezaba a protestar; una y otra vez repetían el acto, como si fuera un juego. Las niñas disfrutaban de los baños matutinos, en tanto la madre no descuidaba al pequeño, que ansiaba sumarse a la diversión.

No le resultaba fácil a Rosa. El 9 de octubre de 1928 nació Manuel Fulgencio. El hermoso varón pronto empezó a ganar en peso y a crecer; nada lo llenaba y enseguida rebasó la medida normal para su edad. Apenas un año después, el 17 de noviembre de 1929, tuvo a Juan Salvador, y los quehaceres se hicieron más intensos.

Para entonces, habían decidido mudarse. Temerosa de la furia que a veces agitaba al mar, la familia se trasladó para una vivienda más confortable en la llamada calle Los Cocos, no lejos del litoral. La casa de la loma, sin número ni dirección exacta, quedaría en la memoria por los juegos y por la playa, que desde ella casi se podía tocar con las manos.

El olor de mar se colaba por todos los recovecos de la nueva vivienda. Las olas llevaban consigo una brisa fresca y tranquila, muy ajena a los sucesos que estaban por acontecer. Algo extraordinario ocurría en el hogar, colmado siempre del revuelo infantil. El ir y venir de una mujer ágil, que pedía con premura agua caliente, anunciaba que la cigüeña los visitaría una vez más.

Elia creía ciegamente que a los niños los traía esa blanca ave desde París, por eso no se explicaba qué hacía aquella mujer dentro del cuarto y por qué a su mamá le había crecido tanto la barriga. Tendría que llegar a mujer para descubrir por sí misma los secretos de la maternidad, pues en ese entonces, todo lo relacionado con el tema de la procreación era vedado para los niños.

El 9 de febrero de 1932, un llanto inconfundible anunció la llegada del nuevo hermano: "Es un varón", dijo la partera. Sudada y adolorida, aunque feliz, Rosa Planas Montoya respiró profundo, orgullosa de ser madre por séptima vez. Observó a su bebé como si fuera el primero; tan tierno, tan indefenso, así le parecían todos. "Se llamará Samuel Carlos", pensó para sí. De constitución aparentemente frágil, era una vigorosa mujer, que después del parto no permanecía mucho tiempo en

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 30 10/20/2020 4:17:50 PM

la cama. Un caldo de gallina le reponía las fuerzas para seguir en el ajetreo cotidiano.

Elia se había convertido en un apoyo importante para la madre, que le encomendaba, sobre todo, el cuidado de los hermanos menores. Ella lo tomaba en serio y hasta algunos regaños les daba, pero cuando volvía a su mundo infantil buscaba a su mascota, un chivito que la seguía a todas partes; tanto, que hasta en la cama se colaba.

Una de las revoltosas tardes de verano, cuando el sol los doraba con sus rayos, Elia se metió junto a Toñito y Ñica, como le decían a la segunda de las hembras, en una tina grande que había comprado su mamá para hervir los pañales de Manolito. Sin prever las consecuencias, con toda la inocencia de su temprana edad, se lanzaron loma abajo. Bien pudieron haberse matado; por suerte, solo sufrieron algunos rasguños y la pérdida de la tina, a la que se le abrieron huecos por todas partes. Su travesura le costó estar castigada una semana.

Era la forma que tenían los padres de reprender las "conductas indebidas", según los principios en los cuales ellos también habían sido educados. A los niños no les daban golpes, pero los privaban de hacer lo que más les gustaba.

Samuel aún gateaba, cuando nació Rafael, quien a los tres meses enfermó de gastroenteritis, padecimiento muy común entonces. En Caimanera no existía ningún hospital, mucho menos médicos capacitados y, de acuerdo con los estimados, la tasa de mortalidad infantil llegaba a sesenta por cada mil nacidos vivos.

Rosa y Antonio estaban atormentados; el niño se les iba de entre las manos. Dada la gravedad y temiendo lo peor, decidieron regresar a la ciudad, donde estaban los mejores especialistas. La enfermedad había avanzado demasiado y el bebé murió. A Rosa, la impotencia por no haber podido salvarlo le devoró la tranquilidad de la vida; ni tiempo tuvo para inscribirlo en el registro civil.

No volverían a vivir más en Caimanera, aunque a menudo tendrían que visitar el lugar. Uno de los hermanos de Antonio les prestó una casa de su propiedad, ubicada cerca de la cárcel que ensombrecía a la ciudad de Guantánamo.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 31 10/20/2020 4:17:51 PM

Transcurría el año 1933 y los aires en toda la isla estaban revueltos. En la más oriental de las provincias, los trabajadores ferroviarios y de la Compañía de Electricidad hacían sentir su fuerza contra la dictadura de Gerardo Machado. Como muchos cubanos, Antonio y su hermano Fulgencio, a quien le decían Coti, se adentraron en la conspiración para derrocar al tirano. Descubiertos, se desató contra ellos una persecución que los obligó a huir.

Por esos días, la Guardia Rural irrumpió en casa de Rosa y Antonio con los machetes desenvainados y lo registraron todo. Alarmados, los muchachos gritaron. La familia pensó que estaban detrás del padre, pero en realidad buscaban a unos presidiarios escapados de la cárcel; el recinto, al igual que los del resto del país, se había llenado de presos políticos. Tras la infructuosa búsqueda, los gendarmes se fueron, no así el susto.

Doña Rosa notó la ausencia del pequeño Samuel. Junto a algunos vecinos, le dio la vuelta a la manzana varias veces. Pasadas unas seis horas, lo encontró debajo de una cama, en un rinconcito; ahí se había quedado dormido, ajeno a los desvelos y preocupaciones que había causado.

No sería la primera travesura de Samuel, después vendrían otras que quedarían para la historia.

Entretanto, era preciso ocuparse de los estudios de las niñas, que aún no habían ido a la escuela. Elia ya tenía diez años cuando ingresó al colegio de las hermanas Rodríguez. Después pasaron al de Trinita Soler, una solterona fanática de la religión, con quien las Rodiles aprendieron lo necesario para hacer la primera comunión.

Fue una etapa compleja, en la que tuvieron que asimilar con mucha urgencia todos los conocimientos y, a la vez, adentrarse en el rigor de los estudios, pues el padre era muy severo y no admitía malas notas.

Luego fueron a estudiar en calidad de internas al colegio Hijas de María, ubicado en la calle Bartolomé Masó número 466, en Santiago de Cuba. Aunque debían pagar una mensualidad mayor y separarse de las hijas, los padres aceptaron el reto, pues estaba en juego el futuro de las muchachitas.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 32 10/20/2020 4:17:51 PM

A Elia, de naturaleza observadora, no dejaban de llamarle la atención sor Carmen y sor Antonia. La primera era robusta, aunque ligera. Por la forma intensa con que miraba al padre Juan y la dedicación que tenía hacia él, Elia intuía que estaba enamorada del cura. No hubiera sido extraño, pues el hombre era en verdad atractivo, medía unos seis pies y, entre otros atributos, cantaba muy bien el Ave María. Sor Antonia, bajita y envuelta en carnes, se desvivía por una maestra de piano que iba a la escuela a dar clases.

"Siempre estás viendo demasiadas cosas, son interpretaciones tuyas —le respondía Ñica cada vez que ella le comentaba alguna de sus percepciones—. Mejor te callas, porque si te oyen, vas a tener que rezar unas cuantas plegarias para obtener el perdón".

Plegarias rezó, y también por las niñas huérfanas de la escuela; como no tenían quien les pagara la pensión, debían hacer algunos de los trabajos más duros del lugar, como lavar y cocinar.

Adolescentes al fin, las muchachas querían hacer cosas diferentes. Una noche, después que todas se habían acostado, acompañadas de otras dos alumnas salieron a hurtadillas hasta el patio. Habían guardado algunos de las comestibles que el tío Salvador González-Rodiles les había llevado durante la visita e iban a disfrutarlos bajo la luz de la luna. Cuando más entusiasmadas estaban, apareció Berta, una de las cuidadoras.

Trataron de escaparse de las manos de la mujer, impedida de correr a causa de una pronunciada desviación en la columna vertebral, pero no pudieron conseguirlo. "Nada de esto fue robado en la fiambrera", se limitó a decir Ñica, mas su defensa no las libró del castigo.

En Guantánamo, los padres le dedicaban tiempo a Toñito, a quien debieron llevar a La Habana para ingresarlo en el hospital infantil, donde el doctor Sánchez Toledo Inclán le realizó tres operaciones, que lo mantuvieron largo tiempo en la capital. Según cuenta, era el rey de su sala, las enfermeras y los médicos lo mimaban.

> Hasta me llevaban muñequitos, me gustaban mucho los de Mandrake el Mago y Popeye el Marino —afirmaba

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 33 10/20/2020 4:17:51 PM

al recordar el pasado—. Sabía el abecedario de memoria y me puse a unir letras. Me decidió a hacerlo el problema que tuve con Tomás, un niño que también estaba ingresado. Resulta que yo tenía una noviecita, le pedí a él que me hiciera una carta para ella y le escribió cosas feas. Cuando la muchacha me vio en el comedor, me insultó. Le dije a Tomás: "Esto lo arreglamos a los piñazos, vamos para el baño". Eso no se podía quedar así.

En uno de los viajes a la capital, Antonio González-Rodiles visitó la casa natal de José Martí. Era un viejo sueño y quiso realizarlo. Fue como si pudiera palpar la vida del gran hombre, cuyo pensamiento había marcado con tanta profundidad sus ideales. De regreso, les contó a sus hijos lo que había hecho, y les prometió que un día también ellos iban a poder tocar las paredes que cobijaron por vez primera al héroe cubano.

Recuperado Toñito, los padres fueron a La Habana a buscarlo. Llevaron consigo al pequeño Samuel, que miró impresionado hacia uno de los pisos del hospital, en tanto su padre le decía: "Allí está tu hermano". Todos quedaron sorprendidos ante el milagro: el niño no necesitaba siquiera muletas, podía caminar por sí solo.

Sin embargo, el encantamiento duró poco. Un día, mientras ayudaba a los hermanos a empujar unos cajones repletos de juguetes, tropezó y la pierna dañada se viró por completo hacia atrás.

Con nueve años, Toñito ingresó en el colegio de Sarah Ashhurst, conocido como Colegio Americano de Guantánamo, en Máximo Gómez número 857 esquina a Aguilera. Le hicieron un examen y fue directo a cuarto grado porque su prima Angelina González-Rodiles, hija del tío Ángel, le había enseñado, en muy corto tiempo, a sumar, restar, multiplicar y dividir.

Realmente, era asombrosa la inteligencia del niño, que lo captaba todo muy rápido. El quinto grado "no lo cursé muy bien, y aunque hablé con la directora, *miss* Clancy, para que me dejara pasar a sexto grado, ella se negó, y dijo que tenía que repetirlo", rememoraba Toñito al cabo de los años.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 34 10/20/2020 4:17:51 PM

El desvelo por la educación de sus hijos acompañó siempre a doña Rosa y Antonio. Los prepararon para que fueran personas útiles, trabajadoras y, sobre todo, con un alto concepto de la honradez y la justicia. Para las muchachas estaba predestinado el magisterio, una carrera rápida que ayudara a la economía familiar y, por otra parte, permitiera a los hombres estudiar carreras más complejas. Por eso, tras año y medio en el Hijas de María, Rosa Planas mandó a buscarlas.

Luego de habitar en varias viviendas alquiladas en la ciudad de Guantánamo, el matrimonio González-Rodiles-Planas, ya con mayor desenvoltura económica, escogió una con suficiente amplitud para albergar a la numerosa prole, que de nuevo estaba junta. La casa, ubicada en Máximo Gómez número 1051 esquina a Donato Mármol, fue desde ese momento el sitio donde se produjeron los acontecimientos más importantes en la vida de sus hijos. Ahí pasaron de niños a jóvenes.

Doña Rosa era el alma y la alegría de la casa. Cuando la familia despertaba, ya ella estaba en el ajetreo cotidiano. A veces le escuchaban cantar canciones, *La viña del señor* era una de sus favoritas. La voz, dulce y tierna, se perdía por la espaciosa casa, a veces antes de que apareciera el sol. La tristeza no le cabía en el cuerpo a esa mujer menuda, que siempre, ante cualquier dificultad, tenía una solución.

Con el propósito de seguir prosperando, abrieron una quincalla, que ocupó casi todo el portal de la vivienda. En una parte instalaron el local para la venta, dedicado a utensilios propios del hogar; en la otra, exhibían muebles. Una habitación contigua la convirtieron en almacén. Rosa y sus hijos, hembras y varones, se encargaban de atender a los clientes.

Las labores de la casa se distribuían entre las muchachitas, que tenían asignada cada semana una tarea diferente, ya fuera fregar la loza, limpiar o arreglar las camas. Eran normas muy precisas y orientadas para su futuro. "Deben saber llevar un hogar", les decía la madre, quien también había sido formada para ello.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 35 10/20/2020 4:17:51 PM

A la que le correspondía la cocina, Rosa le entregaba el dinero para la compra de los alimentos. Tenía que administrarlo bien y, además, confeccionar el menú. La limpieza llevaba tiempo. Había que empezar temprano pues eran varias las habitaciones: portal, sala, comedor, cocina, cuatro cuartos, baño y patio, más la quincalla. El sábado hacían limpieza general; ese día echaban agua con una manguera, hasta que se desbordaba por la acera y el jardín.

Muchos conocían el gusto de Rosa por disfrazarse; tal vez fuera la secreta vocación de artista, que nunca llegó a materializar. En algunas oportunidades, vestida como si fuera una loca, se escondía tras los marcos de la quincalla que daban a la calle Máximo Gómez para asustar a la gente que pasaba por allí.

Para placer de la familia, compró una sorbetera grande, de doce litros. Ponía a todos, hembras y varones, a batir para preparar los sabrosos helados de zapote, mango, fruta bomba o guanábana. Sobresalía su capacidad como repostera, y en el recuerdo quedaron las sabrosas panetelas a las que nadie se podía resistir. "Aquello era una fiesta. Los helados eran deliciosos, sobre todo el de zapote", dijo Elia, quien aprendió de la madre el gusto por la respostería.

Diversas fueron las travesuras de los muchachos. Samuel despuntó como niño inquieto. Tendría unos seis años cuando por vez primera perdió el conocimiento. En esa época vivían en Donato Mármol entre Carlos Manuel de Céspedes y Beneficencia, y a unas cuadras había una casa en cuyo patio crecía una mata de aguacates. Alguien le advirtió al más pequeño de los Rodiles que no se subiera al árbol, pero no hizo caso y trepó hasta bien arriba; entonces, el gajo del cual se agarraba se desprendió y cayó a tierra.

Casi un lustro después, cuando residían en Emilio Giró entre Martí y Pedro Agustín Pérez, se aficionó a montar bicicleta. Su padre le advirtió que no cruzara las calles, pero niño al fin, en una oportunidad no hizo caso y chocó contra un automóvil. El golpe fue tan violento, que el manubrio del ciclo se partió y él quedó inconsciente. Muchas de las personas que presenciaron el accidente aseguraron que ese día había nacido.

La última vez que Samuel perdió el conocimiento ya se habían mudado para Donato Mármol y Máximo Gómez. El espigado

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 36 10/20/2020 4:17:51 PM

jovencito, de unos trece años de edad, iba para el cine y al cruzar la calle metió el pie en un hueco. El impacto al caer fue tan grande, que se atravesó la lengua con los dientes; y conservó la cicatriz.

Antes, la casa del poeta guantanamero Regino Botti, en Martí casi esquina a Emilio Giró, situada al fondo de la que habitaban entonces los Rodiles, se convirtió en blanco de la puntería de los muchachos. Samuel rememoró:

> Mi papá tenía un fusil marca U, de un solo tiro. Mis hermanos mayores me enseñaron a disparar y empezamos a tirarle a la chimenea de la casa de los Botti. La llenamos de huecos.
> Al otro día, Regino fue a nuestro hogar a dar las quejas; dijo que la había reparado y si seguíamos tirando iba a llamar a la policía. Esa fue la última vez. Cuando mi papá se enteró, nadie nos libró del castigo.

Sin embargo, Samuel no salía de una para entrar en otra.

> Casi todos los días iba a la bodega y los muchachos se metían conmigo; estaba obligado a fajarme, tenía que hacerme respetar. Hasta llegué a pensar cuál iba a ser el día en que iba a ir al mercado y no tendría que fajarme. En realidad, yo no era el más bronquero; Toñito y Manolito me ganaban en esas lides.
> Con un jabao al que le decían Marañón, me fajé tres veces. Una de ellas fue en un lugar apartado de mi casa. Toñito era el árbitro. Peleamos a golpe limpio. Pero nunca se me olvida que Marañón me dio una mordida en un dedo, que por poco me lo arranca. Ahí terminó todo. Lo decretamos traidor.
> En muchas ocasiones acompañé a mi madre a Caimanera, donde ella vendía mercancías de la quincalla. Una vez me quedé por los muelles; pasaron dos muchachos, uno de ellos se metió conmigo y lo invité a fajarnos. Pero me entretuve mirando a unos marineros y en ese ínterin me dio un piñazo en el ojo izquierdo, tan fuerte que veía doble. Yo tenía una piedra en un bolsillo y se

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 37 10/20/2020 4:17:51 PM

la tiré, con tan mala suerte que le di al otro, que del impacto se cayó.
Unos muchachos grandes que estaban por allí, dijeron: "Cójanlo, que mató a uno". Me mandé a correr, y tropecé con mi madre. Al final tuve que declarar ante el juzgado. El juez me dijo jaraneando: "Compadre, te hinchó un ojo", y le respondí: "Sí, pero yo le partí la cabeza".

Los otros también daban que hacer. Serían las siete de la noche, cuando desde la acera alguien llamó: "Rosa, corre, tu hijo se está fajando". Se trataba de Manolito. Elia, que estaba comiendo, apartó el plato, corrió para la calle y empezó a tirarles piedras a los contrincantes de su hermano, que utilizaban las mismas armas. Era una reacción normal en los Rodiles: cuando uno se peleaba, salían todos a defenderlo. No en balde, algunos decían que donde estaba uno, estaban todos.

Por desgracia para Elia, una de las piedras fue a dar justo al lado izquierdo de su frente. Quedó sin sentido, bañada en sangre.

Aquella no fue la última pelea de Manolito. Su temple rebelde lo hacía sobresalir entre los hermanos. Sobraron las ocasiones en que, por un motivo u otro, terminaba en una bronca. Desprendió quijadas y partió tabiques de nariz, por lo que su pegada cobró fama, había que respetarla.

Los amigos le aconsejaron que se dedicara a boxear, pero no tuvo en cuenta la idea. Prefería la pelota, de la cual se convirtió en fanático gracias a su padre. Durante un tiempo integró un equipo de la zona, que participó en varias temporadas de béisbol.

Toñito dedicaba tiempo a cuidar del caballito en que paseaba por las tardes por las calles de la ciudad. "Lo tenía en un solar que estaba en la esquina de la casa. Después que me bañaba y me vestía, subía en mi potro… y a cabalgar. Fue esa una época muy bonita", afirmaba.

El río Guaso quedó en la memoria por sus aguas limpias, que se podían beber. Imborrable fue la vez en que el padre, amante de la naturaleza y de las diversiones sanas, alquiló

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 38 10/20/2020 4:17:51 PM

un carro para disfrutar con toda la familia y algunos vecinos de un día de campo. Después de bañarse, a la sombra de los árboles, dieron cuenta del almuerzo que Rosa había llevado.

Elia y Ñiquita, por ser las mayores, podían ir al río con más frecuencia. A menudo visitaban al tío Manuel, el hermano mayor del padre, jefe ingeniero de la planta eléctrica del Guaso, quien tenía allí una hermosa casa. Su holgada situación económica le permitía contar con comodidades poco comunes por aquellos lugares: refrigerador y lavadora. También tuvo uno de los primeros autos que circuló por las calles de Guantánamo.

La casa estaba rodeada de árboles frutales, entre los que abundaban mangos, naranjas, guayabas y anones. Elia se subía a las matas para recoger alguna fruta, a expensas de los regaños que pudieran darle. Nena Rosell, la primera esposa de Manuel, a quien la naturaleza la había privado del sumo goce de la maternidad, regalaba a sus sobrinas todo el cariño que hubiera dado a sus hijos. Consentidora, las llevaba hasta el río, donde disfrutaban a sus anchas.

El hogar de los abuelos paternos, también en Guantánamo, fue igualmente refugio de los juegos infantiles. Sin embargo, con el paso de los años, solo permanecería en la memoria el cantero de siemprevivas cuyas flores daban la bienvenida a la casa.

Doña Antonia Ruiz mantenía su porte de reina y una belleza que se reafirmaba con los años, a pesar de las canas que poblaban su pelo. Manuel seguía tan enamorado como cuando colgó los hábitos por ella. A veces les contaba anécdotas a los nietos sobre la lucha insurreccional; por supuesto, recreaba mucho más el período en el cual permaneció encarcelado en el Morro junto a importantes miembros del Ejército Mambí.

De los labios del anciano salían con admiración los nombres de José Martí, del bravo general Antonio Maceo y del generalísimo Máximo Gómez. "Los cubanos les deben mucho a esos hombres", afirmaba. En la morada de los abuelos retozaban hasta el cansancio con sus primos Walter y Roberto, hijos de María Dolores González-Rodiles y el inglés Walter Douglas. En esas andanzas fue llegando la adolescencia y, con ella, otros tiempos.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 39 10/20/2020 4:17:51 PM

La difícil situación que vivía el país preocupaba a Antonio González-Rodiles. Profundo observador, había desentrañado la verdadera cara de los gobiernos de turno, al servicio de los Estados Unidos. Se vanagloriaba de su estirpe mambisa, amante de la justicia, y bajo esos preceptos educaba a sus hijos e hijas. Le gustaban las buenas costumbres, el respeto a las personas mayores; jamás se le vio andar sin camisa, lo más fresco que se concedía era la camiseta. No gustaba de la bebida ni fumaba.

Los hijos se disputaban pasear con él en su motocicleta alemana marca NSU y acompañarlo en ella a los juegos de pelota y luego a los de softball, que se celebraban en un solar del sur de la ciudad.

Antonio era un hombre más bien introvertido, de poco hablar. A veces cantaba, con una voz tan potente, que impactaba. Y daba gusto oírlo, mientras consumía sus energías en el arreglo de cualquier artefacto eléctrico. El gusto por el canto lo heredó Toñito, quien con su voz de tenor se presentó en un concurso radial. "Por esos tiempos, yo cantaba —explicaba—; tenía buena voz y participé en varios programas en la emisora CMKH. Una vez, en un concurso llamado Buscando Estrellas, me gané una Wizzer, que era una bicicleta con motor".

El padre trabajaba de forma independiente desde que renunció a su plaza en la base naval de Guantánamo cuando le rebajaron el salario.

Eusebio Mujal —ya un desmeritado personaje[3] —, quien había sido su compañero de estudios en el bachillerato, se enteró y envió un emisario que le propuso un puesto como político. Fuera de sí, Antonio respondió: "Usted se va de aquí y le dice a Mujal que yo no necesito nada de él". No quería ningún compromiso con semejante lacra, y mucho menos tener que agradecerle algún favor.

Su calidad como profesional fue tenida en cuenta y de la base lo mandaron a buscar a través de su hermano Ángel, pero Antonio argumentó que no volvería a trabajar por el mismo

[3] Dirigió la Central de Trabajadores de Cuba a partir de 1946, cuando el presidente Ramón Grau San Martín expulsó a los comunistas del control de esa organización.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 40 10/20/2020 4:17:51 PM

salario, pues este debía ser igual al de los norteamericanos que laboraban allí.

> Cierto día —comentó Elia—, en la base se rompió un motor que generaba corriente y nadie acertaba a resolver el problema, ni siquiera un ingeniero llegado especialmente desde los Estados Unidos. Solo de hablarlo con mi tío, mi papá advirtió lo que era y se lo dijo. Ángel les comunicó a sus jefes que su hermano podía arreglar el equipo. Ellos dudaron, pero mi padre lo hizo y los dejó boquiabiertos. Como a los quince días lo mandaron a buscar y le ofrecieron un puesto en los Estados Unidos, en la fábrica donde hacían los motores. Magnífico salario, casa, escuela para todos los hijos. La respuesta fue: "Ni a mi familia ni a mí se nos ha perdido nada en ese país". Entonces le propusieron regresar a la base con un mejor salario, y aceptó.

Para los hijos, no pasaba inadvertida la rectitud del padre.

> Nos aconsejaba: "No andes con fulano, que tiene mala conducta o es un delincuente". Si una persona adulta iba a dar una queja de nosotros, nos ganábamos el premio mayor, y si enviaban un papelito de la escuela, ¡por favor! —dijo Toñito.
> Una vez, hubo una disputa entre Manolito y Belarmino, otro niño del aula. Le dije a Belarmino: "Si los maestros castigan a mi hermano, te vamos a coger allá afuera". Ahí se formó. Cuando mi papá se enteró, nos prohibió las salidas durante una semana.
> El viejo era intransigente. Me llamaba: "Toñito, vamos a dar una vuelta en el motor". Me sentaba detrás de él y por el camino me hacía preguntas de aritmética, gramática y geografía. Para mis adentros, pensaba: "¿Esto es un paseo o un castigo?", pero no me atrevía ni a mirarlo con mala cara.

Por las tardes, al llegar los hijos de la escuela, comprobaba los conocimientos que habían adquirido. Quienes no

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 41 10/20/2020 4:17:51 PM

pasaban la prueba, se quedaban sin derecho a pasear el fin de semana.

En 1938, el menor de los Rodiles había hecho su debut en el colegio de Sarah Ashhurst. Inteligente, pero muy inquieto, dejó allí su huella. Era impulsivo y alguna que otra vez se vio enredado en broncas con otros alumnos. En una de esas ocasiones, la querella llegó hasta los oídos de *miss* Eleanor L. Clancy, la severa directora, quien lo expulsó del centro.

El padre se presentó en la escuela. Después de convencer a *miss* Clancy de que no se repetirían las indisciplinas, el niño fue aceptado de nuevo, con la advertencia de que era una última oportunidad. Samuel tuvo que resignarse también al castigo impuesto por Antonio.

Manolito recordaba a su padre preocupado por la superación de los hijos y ferviente patriota.

> Por lo general, los sábados o domingos nos reunía a todos para que escucháramos música clásica y arias de ópera. Después nos preguntaba qué nos había gustado y nuestra opinión acerca de lo que habíamos oído.
> Valoraba a las personas por su condición humana, sin interesarle el color de la piel, si era rico o pobre. Lo que le importaba era la honradez, la honestidad de la gente, y eso siempre nos lo inculcó.
> También hablaba mucho de los patriotas cubanos y, en particular, de los hechos de la guerra relacionados con su padre.

Antonio predicaba con el ejemplo. Todos los días se levantaba antes del amanecer para estudiar. No se había resignado a quedarse sin un título, y a través de un curso por correspondencia aspiraba a graduarse de ingeniero eléctrico.

Rosa y Antonio casi perdieron el aliento cuando conocieron de la osadía de Toñito, quien se había sumado a la lucha estudiantil en el Instituto de Segunda Enseñanza. Su hijo era rebelde y, sin dudas, valiente. Para nada le importaba su con-

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 42 10/20/2020 4:17:51 PM

dición física, la había asumido como una parte más de su esencia, sin ningún complejo.

Vencida la primaria, decidió matricular en la Academia de Isaac Puentes Zúñiga, a fin de prepararse para ingresar en el Instituto de Segunda Enseñanza. "Aprobé la primera vez que me presenté, en el curso 1943-44, y me dieron el carné oficial número 184. Me gradué de bachiller el 28 de septiembre de 1950". Durante esos años, Toñito perteneció a la dirección estudiantil.

> Recuerdo que en una oportunidad fui con unos estudiantes a la Escuela Normal y a la del Hogar para que las compañeras se sumaran a la huelga y nos apoyaran, y así fue. Entre los estudiantes del instituto estábamos Paque, Carlos Janet, los hermanos José y Rafael Orejón Forment,[4] Amaury Noris, Osmel Francis de los Reyes, mis hermanos, y otros.
>
> Llegaron la policía y la Guardia Rural al instituto y nos pusimos al habla con el capitán jefe, Villa Romero, al que le decían Toitico, y otro más. Nos decían que teníamos que salir. Les contesté que iba a hacer una consulta. Manolito y yo fuimos a ver a Ángel Luis Torres, quien había sido presidente del instituto; este nos respondió: "Ustedes están locos, me van a venir a coger preso". Le dije que yo estaba solo y él tenía experiencia, pero insistió en que nos fuéramos, no quiso seguir hablando con nosotros.
>
> Cuando regresamos, le dije al capitán Toitico que tenía que conversar con los estudiantes. Me subí en un pupitre, les hablé, y respondieron que ellos estaban dispuestos a seguir la decisión que se tomara. Por lo tanto, le dije al capitán que nos quedábamos. En ese momento, la Guardia Rural y la policía entraron por la parte de atrás del instituto e insistieron en que debíamos abandonar el lugar, pues no había motivo para

[4] Rafael Orejón Forment fue una de las víctimas de las llamadas Pascuas Sangrientas, durante las cuales en solo tres días, del 25 al 27 de diciembre de 1956, las fuerzas de la tiranía asesinaron a veintitrés personas en el norte de la provincia de Oriente.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 43 10/20/2020 4:17:51 PM

seguir, y que no querían pelear con nosotros. Todos los centros estudiantiles se desocuparon.
Después participamos en muchas otras manifestaciones, exigiendo la construcción de un edificio nuevo para el instituto. También repartíamos propaganda entre los alumnos. Organizamos un mitin en el Parque Martí, en el que hablamos varios compañeros, entre ellos Osmel y yo. Janet, Amaury, mis hermanos Manolito, Juan y Samuel, entre otros, nos protegían.
Durante un concierto en el Teatro América, una señora conocida por la Gallega, expresó que los estudiantes no teníamos principios ni condiciones educativas para estar allí. Orlando López, Onil Fuentes y otros fuimos para allá. Esperé a que se terminara la pieza que estaban tocando y le pedí permiso al director de la orquesta. Entonces me dirigí a los estudiantes comunicándoles lo sucedido. Un grupo nos siguió y fuimos a la emisora CMKH, donde nos dieron permiso para hablar al pueblo y contar lo sucedido.

En 1948, siendo presidente por sustitución reglamentaria, ya que el titular, Enrique Soto Palermo, se encontraba en La Habana haciendo gestiones en interés de que el gobierno entregara fondos para la construcción de un nuevo plantel, decidieron tomar la Junta de Educación.

Lo realizó un grupo de estudiantes, entre los que estábamos Carlos Janet, Rubén Boris Lescaylle, mis hermanos Juan y Manuel, y Carlos Olivares, Rolando Bonal y otros.
Posteriormente se determinó ir a una huelga de hambre, que se extendió del 8 al 14 de febrero de 1948, contó con el apoyo de otros sectores e hizo que Guantánamo fuera declarada "ciudad muerta".
Con dieciséis años recién cumplidos, Samuel se sumó a la huelga. Esa noche durmió sobre un pizarrón que estaba en el piso.
Mientras estuvimos ahí, repartimos el desayuno escolar al pueblo. De todas formas, casi nunca llegaba a los alum-

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 44 10/20/2020 4:17:51 PM

> nos, pues se lo robaban. No fue secreto que el ministro de Educación, José Manuel Alemán, se hizo millonario robando los fondos destinados a la educación durante el gobierno de Grau y el primero de Batista.[5]

En una vieja foto se puede ver el grupo. Toñito, con el pecho sacado hacia adelante, parece anunciar toda la fuerza que tenía reservada. Él adentró a sus hermanos en la lucha estudiantil. Samuel y Manolito afirmaron: "Fue el principal impulsor de nuestras rebeldías".

A raíz de estos hechos, Manolito González-Rodiles fue detenido y encarcelado por dos días junto a presos comunes en el vivac de Guantánamo. Lejos de amedrentarse, pronto acudió en apoyo de los estudiantes del Instituto de Holguín.

> Tenían problemas con Rolando Masferrer[6] pues este no quería permitir una manifestación estudiantil. Un grupo, entre los que nos encontrábamos Onil Fuentes, Pablo López Rubio y otros, fuimos en una rastra hasta Holguín para reforzar a la Asociación de Estudiantes y realizar finalmente la manifestación.

Una de las acciones más recordadas de ese período fue el momento en que Toñito se envolvió en la bandera nacional y se lanzó a la vía férrea para evitar la salida del tren que cada fin de semana llevaba a un grupo de muchachas de buenas familias hasta la base naval. Acompañadas de dos personas mayores, iban a participar en los bailes que allí se efectuaban para los infantes de marina yanquis.

Al igual que el grupo de estudiantes enardecidos que lo rodeaban, Toñito estaba decidido a llevar hasta las últimas consecuencias su decisión de impedir que las mujeres fueran sometidas a lo que consideraban una humillación.

[5] Fulgencio Batista fue presidente de la República de 1940 a 1944. Le sucedió Ramón Grau San Martín (1944-1948).

[6] Notorio gánster que tras el golpe militar del 10 de marzo de 1952 llegó a ser senador y creó el grupo paramilitar Tigres de Masferrer, responsable del asesinato de decenas de revolucionarios.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 45 10/20/2020 4:17:51 PM

Osvaldo Norman Norman, conocido como Botellita y también como Chiqui, uno de los niños que limpiaba zapatos en los prostíbulos, tenía diez años cuando los sucesos, pero los recordaba con nitidez.

> En aquel entonces, yo vivía en Paseo y Carlos Manuel de Céspedes, y mi mamá en la calle Moncada entre Donato Mármol y Bernabé Varona, frente a la Compañía Eléctrica y la fábrica de hielo, muy cerca del paradero del tren que iba hasta Caimanera, donde fue el incidente. Da la casualidad que yo estaba por ahí y vi el revolico de los estudiantes y a Toñito, que venía con la bandera cubana y se acostó en la línea. No se me puede olvidar.

A lo lejos se escuchó el pito de la locomotora. El joven siguió tendido en la vía y el maquinista no tuvo otra alternativa que detener la marcha. Ya la Guardia Rural había arribado al lugar y los estudiantes salieron en estampida. Delgado y pequeño, Toñito logró tirarse por una zanja y llegar hasta la casa de una amiga de su hermano Manuel. Balago, un grandulón que jugaba baloncesto, tuvo peor suerte; sobre él y otros cayeron los planazos de la Rural y fueron a parar a una ambulancia, que los condujo al hospital.

Era un escape a la ira contenida de la población. Según las estadísticas de la época, miles de guantanameros, hombres y mujeres, laboraban en la base, con una importante entrada económica. De hecho, eso posibilitó la instauración de una "aristocracia obrera" en Guantánamo, pero solo una minoría se plegó a la intromisión yanqui en tierra cubana.

> Causaba náuseas ver a algunos de estos "señores" guantanameros, dueños de la industria y el comercio, dejar a sus mujeres a las puertas del USO (United Service Organization) para que "alegraran" a los oficiales yanquis.
>
> El pueblo los repudiaba y una muestra de ello es que el 7 de diciembre de 1945, aniversario de la caída del Titán de Bronce, hiriendo la sensibilidad patriótica

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 46 10/20/2020 4:17:51 PM

popular, un grupo de "señoritas" de esta capa social fueron a "bailar" a la base naval.[7]

Alto, de pelo castaño oscuro, muy bien parecido, Manolito Rodiles causaba admiración en las mujeres. Más de una quedó hechizada por él, y la atracción no se debía solo a sus atributos físicos. Gracias a su participación en huelgas, manifestaciones, toma del plantel y otras acciones, tenía bien ganada fama de valiente.

Más concentrado en sus estudios andaba Juan. Aunque estaba compenetrado con las ideas revolucionarias de sus hermanos y los seguía, quería estudiar Medicina y la mayor parte del tiempo se le veía ensimismado en la lectura.

En 1947, en la academia de Isaac Puentes Zúñiga, hizo Samuel la preparatoria para ingresar en el curso 1948-49 en el Instituto de Segunda Enseñanza, que entonces tenía su sede en la calle Los Maceos entre Bernabé Varona y avenida Pintó. En el muchacho causó gran impresión el profesor Puentes, por su dominio de las asignaturas relacionadas con las ciencias y la claridad con que las impartía.

Sobresalió en el instituto por sus resultados académicos. Hasta el cuarto año fue el primer expediente entre los varones, mientras que por las hembras se distinguió Ana Gloria Preval, una negra a quien no le pudieron arrebatar el mérito de ser la mejor. De los profesores, Samuel siempre recuerda al doctor Regino Botti, quien descollaba por la brillantez de sus clases de español, y a don Juan Pérez, profesor de matemáticas que explicaba con fluidez la materia. Para el estudiante, las asignaturas relacionadas con las ciencias eran las preferidas.

Samuel hacía honor a su porte atlético. Participó representando al instituto de Guantánamo en los Primeros Juegos Nacionales Estudiantiles, celebrados en Santiago de Cuba, en los que obtuvo cuatro primeros lugares en campo y pista. Después, en representación de la provincia de Oriente, compitió en el Estadio Universitario de La Habana, donde ganó

[7] Sección de Historia del Comité Provincial del Partido en Guantánamo: *Reseña histórica de Guantánamo*, p. 106.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 47 10/20/2020 4:17:51 PM

la medalla de plata en el lanzamiento de la jabalina, hecho que recogió el periódico *El Mundo*.

Sus éxitos en el atletismo no le hicieron perder el gusto por la pelota, que practicaba desde que fue capaz de empuñar un bate. Ya adolescente, integró el equipo del barrio como tercera base. Orlando Sánchez fue uno de sus contrincantes en esas lides.

> No tuve relaciones directas con Samuel durante su etapa estudiantil porque en esos momentos yo trabajaba en el central Esperanza, pero lo conocí en el estadio De Cuenca, situado en Paseo entre el 5 y el 6 Oeste. Yo era un aficionado empedernido a la pelota e integré el club llamado Café Fénix, que diariamente practicaba allí. Un día llegó Samuel con su *team*. Lo acompañaban el padre y otros miembros de la familia, incluidas las mujeres. Empezamos a jugar cada uno en su equipo, pero por una mala decisión de una jugada en el home, sacamos una discusión. Se me acercó un compañero de mi *team* y me dijo: "No te fajes con ese flaco, que esa familia es como los chinos, te van a caer todos arriba, hasta las mujeres".

En 1952, estando en cuarto año de bachillerato, Samuel fue elegido vicepresidente de la Asociación de Estudiantes y, casi enseguida, presidente, al abandonar la lucha el compañero que ocupaba el cargo. A finales de enero de ese año, con varios estudiantes se fue a la huelga y resultó expulsado de por vida del instituto.

También en las hembras latía la estirpe patriótica. Elia, Ñica y Noemí habían debutado en sus respectivas escuelas como dirigentes.

A los veinticuatro años, Elia ingresó, a sugerencia de su tío Roberto González-Rodiles, en la Escuela Normal de Kindergarten, en Santiago de Cuba. Lo hizo por vocación, y porque el magisterio era una carrera rápida que brindaba la posibilidad de acceder a un trabajo decente para ayudar a la familia.

En primer año fue postulada como vocal de la Asociación de Estudiantes y electa por mayoría de votos. En segundo año, las alumnas se fueron a la huelga.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 48 10/20/2020 4:17:51 PM

Las primeras en llegar cerramos la escuela y no le abrimos al resto. Nos dijeron que nos iban a poner una bomba y fuimos para el fondo del edificio. Salí por encima del tejado de la casa de al lado y fui a buscar comida. Ahí permanecimos unas ocho muchachas, entre ellas Enma, presidenta de la asociación; Sixta Rodríguez, la secretaria; Caridad Lassú y Francisca Pérez, *Paquita*. Para quedarnos buscamos a la mamá de Sixta, quien llevó a su hija más pequeña y nos acompañó.

Unos de los objetivos era que el gobierno diera el presupuesto de la escuela y expulsara a dos profesoras que no eran titulares pero estaban contratadas por el patronato que regía el plantel. Las futuras maestras pagábamos veinte pesos mensuales solo por las clases y nos veíamos obligadas a comprar los materiales que usábamos allí.

A los tres días propuse ir al Instituto de Segunda Enseñanza para hablar con el presidente de la Asociación de Estudiantes, Alfredo Yabur. Él se reunió con nosotras y prometió ayudarnos, hablar con el presidente de los estudiantes de la Escuela de Artes y Oficios de Santiago de Cuba. La decisión fue no ceder en la huelga, aunque no nos mantuvimos en el plantel de forma permanente.

Así estuvimos casi dos meses, hasta que accedieron a nuestras demandas.

Una de aquellas estudiantes, Caridad Lassú Balboa, dejó escrito:

> [...] La compañera Elia y otra alumna fueron postuladas para vocal del primer año. Por mayoría de votos salió electa Elia, quien pasó a formar parte de la Asociación de Estudiantes de la escuela. Dicha compañera se destacó por su dinamismo y combatividad.
>
> La compañera participó en la huelga de la escuela, asistiendo a todas las reuniones, actividades y comisiones de trabajo. Ella jugó un papel muy importante

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 49 10/20/2020 4:17:51 PM

> en esa huelga, fue de las primeras en tomar la escuela y defender los derechos de los estudiantes [...]

Noemí, la más hermosa y atractiva de las hermanas, comenzó a estudiar el bachillerato en el Instituto de Segunda Enseñanza de Guantánamo en 1942. Allí ocupó el cargo de tesorera de la organización estudiantil y se involucró en una huelga decretada por esta.

Entre 1943 y 1946, Ñica dejaría su huella en el Colegio de Hogaristas de Guantánamo, comúnmente conocido como Escuela del Hogar. Su compañera de estudios, Elvira Guerra, apuntó que en esa etapa el centro estuvo ubicado en tres lugares diferentes: en Prado y Luz Caballero, luego en Carlos Manuel de Céspedes y Varona, y por último en Calixto García y Jesús del Sol.

> Ñica era una líder nata —dijo—, muy inteligente y organizada. Juntas participamos en las huelgas para lograr que el Ministerio de Educación reconociera la escuela, pues como no lo había hecho no tenía presupuesto ni reconocían los títulos. Hicimos la manifestación en la zona fiscal, en Calixto García y Jesús del Sol. Pusimos una soga para no dejar pasar a nadie. También colocamos una bandera cubana.
> Resulta que cruzaron unos marines y tumbaron todo, incluida la bandera. Ellos se creían con derecho a todo. Empezamos a gritarles y decirles cosas, pero a ellos no les importó.

Un año después, Noemí seguía los pasos de su hermana. En el primer curso en la Escuela del Hogar de Guantánamo, fue elegida para integrar la Asociación de Estudiantes como delegada de su año.

> En varias reuniones hicimos la propuesta de irnos a la huelga, para que nuestra escuela fuera reconocida. La presidenta del centro no estaba de acuerdo; yo propuse llevarlo a votación y la mayoría del alumnado estuvo a favor. También decidieron sustituirla y yo ocupé el

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 50 10/20/2020 4:17:51 PM

> cargo por decisión unánime. De ahí nos fuimos a la huelga; tomamos el ayuntamiento, la zona fiscal y la Junta de Educación.

Su condiscípula Gladys Aparicio Laurencio, en una declaración firmada en febrero de 1987, puntualizó:

> En 1947 Noemí González-Rodiles Planas, siendo delegada del primer año de la Escuela del Hogar de Guantánamo y en coordinación con el instituto, organizó y participó en huelgas para el reconocimiento de la Escuela del Hogar y de la Normal de Guantánamo en el presupuesto, tomándose la zona fiscal, ayuntamiento y Junta de Educación, lográndose solamente el reconocimiento de los títulos de ambas escuelas.

Para entonces, profundas habían sido las huellas dejadas en Guantánamo por las luchas que en la década del 30 libraron los pobladores del Realengo 18 —cuyo líder, el veterano mambí Lino de las Mercedes Álvarez, acuñó la frase de "Tierra o sangre"—, por el combativo agricultor Niceto Pérez y el líder comunista azucarero Jesús Menéndez, ambos asesinados por las fuerzas represivas en 1946 y 1948, respectivamente. El crimen cometido contra Niceto encendió la indignación de la masa campesina, la capital de Guantánamo acogió a los trabajadores del campo y de la ciudad, unidos en manifestación de duelo y de repulsa.

Fueron años en que hombres como Alfredo Martínez Calderín, Nicomedes Quiala, *Pijindi*, Roberto Nieto y Benito Wilson calaron en el pueblo y tuvieron gran incidencia en los obreros y campesinos de la zona.

La voz de los estudiantes tampoco se acallaba. Resonó con más fuerza en el acto público de desagravio a José Martí, en el parque que lleva su nombre en la ciudad, uno de los muchos que se efectuaron en el país a raíz del ultraje que marines del acorazado yanqui *Roodney* cometieron al monumento al Maestro en el Parque Central de La Habana en marzo de 1949.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 51 10/20/2020 4:17:51 PM

A inicios de 1947 Ñica contrajo matrimonio con Guillermo García Bendicho, conocido como Bolita. Era la primera de las Rodiles en celebrar las nupcias. Rosa era estricta en cuanto a los noviazgos: las visitas muy planificadas, los horarios establecidos. La rigidez no tuvo mucho que ver con el temperamento de Ñiquita, quien ya se había compenetrado con Guillermo, un hombre bueno, capaz de hacerla feliz y seguirla en todos sus proyectos y aventuras, por eso decidieron casarse pronto.

Al recordar a la pareja, Elvira Guerra manifiestó que tenían gran comunicación. "Guillermo era una persona muy alegre, comprensiva. Hicieron una fiesta y fui invitada, pero por esos días tenía varicela y no pude ir. Después Ñica me dio una foto de la ceremonia, la cual aún conservo".

Fruto de ese amor nacieron los primeros nietos de doña Rosa y Antonio: Guillermo Antonio, *Guille*, el 14 de noviembre de 1947, y Grisell, el 6 de enero de 1952.

Cuando Eduardo Chibás fundó el Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxos) en 1947 y esgrimió la consigna de "Vergüenza contra dinero", los cubanos más progresistas, que aspiraban a un verdadero cambio político, y en especial las personas más humildes del pueblo vieron reflejados en él sus intereses. También los hijos de Rosa y Antonio se reconocieron en las ideas antimperialistas, de justicia social y adecentamiento público expuestas por él.

> En el año 1947 —precisó Noemí—, cuando Eddy Chibás visitó a Guantánamo en su campaña presidencial, fuimos Elia, Juan y yo a recibirlo a Monte Rus, en la caravana de los guajiros. Ahí le entregamos a Chibás un emblema de tela que tenía bordadas las palabras "Reforma Agraria". Después continuamos para Guantánamo, donde todos nosotros, incluido Samuel, que se nos unió, nos hicimos una foto junto a Eddy en la casa de su primo Lino Chibás.

Elia se convirtió en activista del partido y como tal participó en conferencias que la organización impartió en Santiago de Cuba acerca de los problemas de América Latina. En esa

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 52 10/20/2020 4:17:51 PM

ciudad conoció a Fidel Castro Ruz, delegado del Partido Ortodoxo por la provincia de Oriente, mientras este pronunciaba un encendido discurso en un mitin realizado en Trocha y carretera del Morro.

Le sorprendió la expresión y el verbo de aquel joven, que trasmitía un halo especial, capaz de cautivar no solo por la fuerza de las palabras, sino también por su buen porte. Ese día, Fidel invitó al abogado santiaguero José Antonio Grillo Longoria, a Elia y una amiga de esta a una cafetería que había frente a la tribuna. Conversaron y tomaron un refresco.

Sin imaginar que el destino de la patria estaba muy cerca de los sueños de ese hombre, Elia le pidió que le diera su dirección por si alguna vez iba a La Habana; él la anotó en una servilleta: "23, No. 1511, segundo piso". En el amarillento papel aún es legible la firma de Fidel y la dirección de su apartamento en El Vedado.

Por esa época, la llamada Acera del Louvre, ubicada entre la peletería La Perla y la farmacia situada en Pedro Agustín Pérez y Bartolomé Masó, constituía punto de encuentro de muchos de los jóvenes progresistas de la ciudad, como Enrique Soto Gómez, Octavio Louit Venzant, Carlos Pérez de Terán, Reinaldo Brook Bravo, Fabio Rosell del Río y Rafael Orejón Forment, entre otros que muy pronto se adentrarían en la lucha revolucionaria.

También se congregaban en el Parque Martí, situado en Pedro Agustín Pérez entre Aguilera y Crombet, frente a la Colonia Española.

> Nos reuníamos y conversábamos de todos los temas —testimonió Orlando Sánchez, uno de los visitantes de la Acera—. A veces, a la una de la mañana todavía estábamos hablando de historia, política o, simplemente, de los sucesos que ocurrían en la ciudad y el país.
> Todos los domingos, a las ocho de la noche, cuando comenzaba la retreta en el parque con la banda municipal, los jóvenes dábamos vueltas mirando a ver quién era la muchacha más atractiva. Después salíamos a tomar helado o a visitar las tómbolas, a bailar…

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 53 10/20/2020 4:17:51 PM

La muerte de Eduardo Chibás, ocurrida el 16 de agosto de 1951, privó al pueblo de un querido líder. A pesar de que el partido se fraccionó, siguió teniendo apoyo y se daba por cierta su victoria en los comicios presidenciales previstos para junio de 1952. El golpe de Estado de Fulgencio Batista, el 10 de marzo de ese año, frustró las esperanzas del pueblo.

Para esa fecha, la expulsión del instituto había llevado a Samuel hasta la capital del país.

> Un compañero llamado Orestes Robledo —recordó— me dijo que fuéramos para La Habana a entrevistarnos con el ministro de Educación para que anulara la decisión. Él había sacado boleto en avión y mi mamá me facilitó el dinero para que yo también pudiera viajar. Ese día había mucha nubosidad; el avión se movía de un lado para otro. Cuando hicimos escala en Camagüey, quise quedarme para seguir en ómnibus, pero mi compañero insistió en que continuáramos en la aeronave y, finalmente, me convenció.
>
> A principios de febrero, nos reunimos con Álvaro Barba, entonces presidente de la FEU [Federación Estudiantil Universitaria], y fuimos a hablar con el ministro de Educación, a quien le expliqué por qué nos habían expulsado. Él tomó nota y dijo que esperáramos. Pasaron algunos días sin respuesta y fuimos de nuevo a verlo. Llegué alterado y trató de tranquilizarme, diciéndome que el presidente Carlos Prío lo estaba revisando, y que esos trámites no eran tan rápidos.
>
> Mi situación se hacía difícil porque no tenía dinero. Vivía en la casa de huéspedes donde se alojaba mi hermano Juan, que estudiaba Medicina; pagábamos por uno y nos quedábamos dos. Los dueños dijeron que tenía que irme y fui para el apartamento donde residía Aldo Rodríguez Camps, frente a la casa de huéspedes, en la calle M número 52 esquina a Jovellar. Nos conocíamos porque él había vivido en Guantánamo, donde fue dirigente estudiantil. Ahí me sorprendió el golpe del 10 de marzo de 1952.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 54 10/20/2020 4:17:51 PM

Según Aldo, se enteraron de lo sucedido a través de su hermano Arnold.

> Enseguida fuimos para la universidad —explicó Samuel—, donde se habían concentrado muchos estudiantes. En la tribuna estaba Rodolfo Enrique, presidente de la Cruz Roja Nacional, quien afirmaba que el presidente iba a mandar armas. En ese trajín apareció Rolando Masferrer Rojas, quien subió por la escalera lateral izquierda de la escalinata con otros hombres que portaban ametralladoras de mano. Hablamos con él y nos aseguró que iban a organizar la defensa de la universidad. Uno de los que estaban con él era Valentín González,[8] a quien le decían el Campesino, un ex combatiente de la Guerra Civil Española. Como tenía esa experiencia, el Campesino se puso a indicarnos de qué forma debíamos movernos y actuar en caso de un combate.
>
> Estuvimos esperando, pero no llegó nada. Nos decepcionamos y al mediodía nos fuimos. Para sorpresa mía, por la noche, cuando compré el periódico *Prensa Libre*, leí que Masferrer ya estaba negociando con Batista.

Se hicieron mítines y el ejército cercó el recinto y les suspendió el suministro de agua, no se atrevieron a más porque la universidad gozaba de inmunidad. Al constatar que no habría ninguna acción, Samuel regresó a su casa natal. Juan, quien también había participado en las manifestaciones de repudio al golpe, continuó allí sus estudios.

El mismo día del cuartelazo, en Guantánamo algunos estudiantes y trabajadores acudieron al ayuntamiento. Entre ellos estaba Manolito, el único de los varones que se encontraba en la ciudad: "Fuimos a buscar fusiles para enfrentar a Batista. No nos dieron nada". Se dirigieron entonces al Escuadrón 16 de la Guardia Rural con el mismo propósito e igual resultado.

[8] Español de nacimiento, fue militante del Partido Comunista de ese país y jefe de división en el Ejército Republicano durante la guerra civil española. Luego traicionó la causa de su pueblo, y en Cuba se vinculó con grupos gansteriles.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 55 10/20/2020 4:17:51 PM

Algunos miembros de la sección juvenil de la ortodoxia que trabajaban en la base naval fueron hasta Santiago de Cuba en el barco *Caimanera* a fin de solicitar armas en el cuartel Moncada. Cuando llegaron, el regimiento ya estaba al mando de dos incondicionales de Batista, el capitán Alberto del Río Chaviano y el primer teniente Fermín Cowley Gallegos, ascendidos ese mismo día a coronel y teniente coronel, respectivamente.

Toñito estuvo entre los que rechazaron el golpe en la capital oriental. Con el estigma de organizador de huelgas y mítines, había llegado a Santiago en 1951 para estudiar Derecho, y en la universidad continuó en las luchas estudiantiles. Fue de los que se mantuvo en la casa de altos estudios el 10 de marzo, a pesar de que estaba rodeada por los soldados.

> No podíamos hacer mucho —testimonió Vilma Espín—, pero era la forma de oponernos al golpe militar del 10 de marzo. Recuerdo que utilizamos un poema de Heredia que decía: "Que si un pueblo su dura cadena/ No se atreve a romper con sus manos/ Bien le es fácil mudar de tiranos/ Pero nunca ser libre podrá". Hasta pusimos un tocadiscos con la grabación del poema de Nicolás Guillén "no sé por qué piensas tú, soldado que te odio yo". Luego salimos a las calles a repartir volantes. Fueron detenidas algunas compañeras, pero gracias a la intervención de uno de los profesores se evitaron males peores.[9]

Esa noche, muy preocupado por lo sucedido y anticipándose a la crueldad que estaba por llegar, Antonio reunió a la familia. "Nos dijo que en Cuba, a partir de ese momento, correría mucha sangre y se llenaría la patria de luto", dejó escrito su hija Ñica.

La familia entendió que no eran tiempos de paz ni de dormir con placidez. El vaticino y la visión del padre sorprendería por siempre a los hijos.

[9] Nirma Acosta: "… la vida, si me la pides" (entrevista a Vilma Espín Guillois), www.lajiribilla.cubaweb.cu

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 56 10/20/2020 4:17:51 PM

Late la llamarada

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 57 10/20/2020 4:17:51 PM

Guantánamo era un mosaico de nacionalidades donde se mezclaban antillanos, árabes, chinos, italianos, catalanes, gallegos. A mediados del siglo XX, los ricos habían buscado refugio en la loma del Chivo y en el reparto Caribe, donde se edificaron las casas más ostentosas, los olores eran diferentes y también la apariencia de la gente.

Abundaban las sociedades recreativas para las clases más pudientes y los pequeños burgueses: el Block Catalán, la Colonia Española, El Siglo XX, el Club Moncada, La Nueva Era, sitios donde sin mucho esfuerzo podía notarse el rango social de cada uno de los presentes. Había lugares similares, pero con diferente categoría, para personas cuya posición económica era menos solvente.

Buena parte del comercio vivía del prostíbulo que comenzaba en la línea del ferrocarril (Guillermón Moncada) y se extendía hasta el río Guaso, con muchas mujeres ejerciendo el oficio empujadas por la miseria.

Con pinceladas precisas, Alfredo Ballester, *Papi*, un guantanamero que muy joven se incorporó a la lucha, describió lo que allí sucedía.

> Los cubanos ponían la mercancía a escoger, hermosas muchachas de todos los tamaños y colores, y la base naval yanqui de la bahía ponía la horda de bestias que llenaban las calles del pueblo casi a diario, el personal de la Navy [U. S. Navy, siglas en inglés de la Marina de Guerra estadounidense] acantonado en la base. Por lo regular salían seiscientos marinos en lo que se llamaba el franco diario.
> Aquellos tipos prepotentes, conocedores de su dominación financiera, con su secuela de inmoralidades, degradaciones y vicios de todo tipo, invadían el pueblo; cuando llegaban agrupaciones de barcos en maniobras por varios meses, era el acabose.

Acerca de la reacción que generaba esa situación y otras no menos lacerantes, Ballester reflexionó:

> El panorama de niños en andrajos, pidiendo las sobras de las comidas con sus laticas puerta por puerta, era como

una bofetada a todas las personas que tenían sensibilidad y amor por su patria. A ello se sumaba la cantidad de limosneros que vivían debajo de los pisos de madera que daban al río, donde se guardaban los carros de línea de la Guantánamo Sugar Company.

Todo esto incidía en la formación de nosotros, en nuestro temprano antimperialismo. Sin que nos diéramos cuenta, se sembraba el patriotismo cuando asistíamos a los pequeños actos frente al busto de Martí y la urna de cristal con los zapaticos de rosa.

La situación no difería mucho de la del resto del país: analfabetismo, desempleo, insalubridad. En el campo, la tasa de mortalidad infantil superaba los cien por cada mil nacidos vivos. En la ciudad, donde el sesenta por ciento de las calles carecía de los beneficios del alcantarillado y el asfalto, solo existía un hospital, con apenas doscientas cuarenta camas, y dos centros asistenciales.

El golpe de Estado de Fulgencio Batista fue la gota que rebasó la copa. Rubén Batista Rubio, estudiante de Arquitectura e Ingeniería Eléctrica en la Universidad de La Habana, se convirtió en el primer mártir de la lucha contra la tiranía. El joven, que desde niño había vivido en Guantánamo, fue uno de los tantos manifestantes que participó el 15 de enero de 1953 en una protesta contra la profanación al busto de Julio Antonio Mella, develado cinco días antes a los pies de la Colina Universitaria por la FEU. La policía atacó y Rubén resultó mortalmente herido. Tras veintinueve días de agonía, falleció el 13 de febrero.

El cadáver del joven de veintidós años fue velado en el Aula Magna de la universidad, el féretro bajó en hombros de sus compañeros por la escalinata. Flores rojas cayeron a su paso, quizás como presagio de la sangre que sería derramada durante esos años de cruenta dictadura. Entre los que le acompañaron estuvo Juan González-Rodiles. Sintió los embates de las fuerzas de la tiranía; los chorros de agua lo lanzaron contra las paredes.

La sociedad estaba convulsionada. Varias organizaciones clandestinas de carácter nacional surgidas a raíz del golpe captaron adeptos entre los guantanameros: la Triple A,

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 60 10/20/2020 4:17:51 PM

Acción Libertadora, la Juventud Ortodoxa Insurreccional, el Movimiento Nacional Revolucionario (MNR) y Acción Revolucionaria Oriental, luego llamada Acción Nacional Revolucionaria, fundada por Frank País a fines de 1954. Fue la más radical de ellas, pero también la más efímera porque tras la salida de Fidel del presidio y fundado el Movimiento Revolucionario 26 de Julio, Frank sumó a este a su organización.

Otras, como el Bloque Juvenil Martiano, el Frente Cívico de Mujeres Martianas y el Frente Cívico de Mujeres Cubanas, de presencia pública, tuvieron muchos seguidores. En Guantánamo, Margarita Hernández, *Margot*, fue precursora del protagonismo que más tarde tuvieron las mujeres de ese territorio en el combate clandestino y en el Segundo Frente Oriental Frank País.

La noche del 25 de julio de 1953, Toñito se acostó tarde. Amante de las fiestas y los carnavales santiagueros, recorrió las calles, bebió algunas cervezas y compartió con los amigos. En esos momentos, en la Granjita Siboney, un grupo de jóvenes, en su casi totalidad procedentes del occidente de la Isla, se aprestaban a asaltar el cuartel Moncada, en tanto otros atacarían el Carlos Manuel de Céspedes, en Bayamo.

> Estaba en casa de mi tío Roberto, en la calle 8 número 166 del reparto Santa Bárbara, cuando escuché los disparos en el Moncada —contaba Toñito—. Le dije a un muchacho que vivía enfrente: "Compadre, ¿qué será lo que está pasando? Vamos para allá", pero no pudimos llegar. Entonces fuimos para la universidad y allí estaban Frank País, Pepito Tey y Luis Masferrer, entre otros muchos.
> Vinieron unos soldados con una ametralladora Thompson y expresé: "¡Coño!, ¿vamos a permitir que se metan aquí en la universidad?". Finalmente se fueron.

Temprano en la mañana, Elia, quien vivía en la calle General Lee número 2, también había salido a indagar la causa

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 61 10/20/2020 4:17:51 PM

del tiroteo. Con su vientre abultado por la maternidad, caminó por las calles de Santiago hasta cerca de la estación de policía, donde la incertidumbre marcaba cada rostro. En la bahía vio un barco grande con la proa hacia la ciudad.

Se dirigió a la casa de su tía Francisca Planas, *Paquita*, ubicada en Rabí número 3. "¿Tú estás loca, cómo estás en la calle, no sabes lo que ha pasado?", le dijo Paquita. Le respondió que no tenía radio. Entonces le aclararon que un grupo de jóvenes provenientes de La Habana había atacado el cuartel Moncada, y el barco que había visto era una fragata militar, llegada por ese motivo.

Regresó a su casa y continuó con su vida habitual, aunque apartada del ajetreo de las clases. El 19 de mayo de 1952 había contraído matrimonio con Hans Erich Buck, un alemán al que conoció a través de cartas. "Supe de él por un hermano suyo que vivía en Cuba. Como yo coleccionaba sellos y él también, nos carteamos y entablamos amistad. Le envié una foto y él me mandó una suya. Era muy bien parecido, alto, rubio. Vino, enseguida nos casamos y nos fuimos a vivir en Santiago", recordaba.

De esa relación nació el 27 de octubre de 1953, en el Centro Gallego, Caroline Rosa, una niña hermosa y muy rubia, parecida a Hans.

Samuel Rodiles estaba en Guantánamo cuando ocurrió el asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes.

> Poco después de establecerse en el poder por la fuerza —narró—, Fulgencio Batista otorgó la amnistía a los estudiantes expulsados con motivo de la huelga. Yo no la acepté.
>
> Mi tío Salvador González-Rodiles, quien era profesor de Geografía Universal en el Instituto de Santiago de Cuba, me dijo que la expulsión solo era válida en Guantánamo. Entonces matriculé en Santiago, donde terminé el cuarto y el quinto año, excepto una asignatura, que aprobé en 1960 en el Instituto de La Habana.
>
> Alternaba los estudios con las contratas que conseguía en la Compañía Cubana de Electricidad de Guantánamo.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 62 10/20/2020 4:17:51 PM

Samuel indagó entre sus amigos de confianza acerca de los hechos acaecidos el 26 de julio: un grupo de jóvenes había atacado la fortaleza militar del tirano, era lo único que sabían. La prensa asociaba a los asaltantes con el expresidente Carlos Prío Socarrás. La verdad saldría a la luz: se trataba de jóvenes patriotas, en su mayoría muy humildes, sin vínculos con la burguesía, los políticos o el ejército, que habían hecho suyos los ideales de quienes, desde 1868, habían luchado por una Cuba libre. Adoptaron para sí el nombre de la Generación del Centenario porque ese año se conmemoraban cien años del natalicio de José Martí.

El asalto al cuartel Moncada y el surgimiento de un nombre, Fidel Castro, llenó de esperanzas a los cubanos. El alegato de defensa pronunciado por Fidel el 16 de octubre de 1953 durante el juicio por aquellos sucesos, conocido históricamente como *La historia me absolverá*, se convirtió en el medio más efectivo para lograr aglutinar a quienes se oponían a la dictadura y querían un destino mejor para Cuba.

Osvaldo Norman Norman fue uno de los que en Guantánamo intervino en la distribución clandestina del documento.

> Yo trabajaba y estudiaba, era miembro del Bloque Estudiantil Martiano. Entré al Movimiento a través de Enrique Soto Gómez, *Sotico*, como le decíamos, del que era muy amigo. En 1955 participé en el reparto de *La historia me absolverá*. Algunos decían que estaba loco porque andaba con los ejemplares metidos debajo del brazo como si fueran programas de cine.

Los Rodiles se comprometieron con la causa, a riesgo de sus propias vidas. El Movimiento 26 de Julio enarbolaba los sueños que añoraban: la independencia de la patria y, sobre todo, que el país dejara de ser una neocolonia de los Estados Unidos.

> Nos reuníamos en la Escuela de Química de la Universidad de Oriente. Entre nosotros estaban Vilma Espín, Frank País, Pepito Tey y Asela de los Santos —señalaba Toñito—. Hacíamos manifestaciones, mítines. Un día,

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 63 10/20/2020 4:17:51 PM

Luis Masferrer Sánchez y yo comenzamos a repartir propaganda en una guagua. Se nos acercó un hombre y nos dijo: "Déjenme ver ese papel". Al leerlo, expresó: "Tienen que acompañarme", y nos llevó para la policía. Allí le dije a Luis: "Fíjate, toda esa propaganda es mía, tú no sabías en lo que yo andaba". Quedamos en eso. Cuando llegó el oficial, a quien conocía, le guiñé un ojo. Él nos regañó y nos advirtió que no lo hiciéramos más.

En realidad, el oficial pensaba que era uno de los suyos, pues yo iba para la estación de policía y celebraba el 10 de marzo junto a ellos, montaba en las perseguidoras y me hacía pasar por amigo del teniente coronel Álvaro, cuya casa estaba en la esquina del edificio de apartamentos donde yo vivía.

En una oportunidad, mi cuñado Guillermo y yo llevábamos dinero y algunos recados para Vilma Espín y nos encontramos con el reverendo Agustín González Seisdedos en el correo. Él nos comunicó que no podíamos ir a la casa de ella porque la habían registrado y la gente del SIM [Servicio de Inteligencia Militar] se encontraba allí. Nos montamos en el pisicorrre y pasamos por el lugar, pero no pudimos llegar.

Otra vez, Arturo Lince y varios compañeros más salimos a poner propaganda en Santiago. Estando acuartelados, se me ocurrió amarrar una bandera del 26 de Julio en un poste, fue Lince quien la colocó.

Una noche en que mi hermano Samuel estaba en mi apartamento, llegaron Fernando Ravelo y José Rodríguez, *el Curita* con unas armas. El Curita era medio alocado e hizo un disparo para probar la pistola. Le dijimos que si estaba loco. Él sacó un pomo de perfume de su bolsillo y regó parte del contenido para desaparecer el olor de la pólvora.

Luego fueron a buscar a Enrique, un viajante de farmacia en cuyo carro trasladamos las armas para otra casa. A la mañana siguiente, la gente del SIM efectuó un registro en mi apartamento.

Transcurridos unos días, fuimos a recoger las armas, y si mal no recuerdo, las llevamos para la casa de Enrique.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 64 10/20/2020 4:17:51 PM

En la heroica ciudad, Samuel, guiado por Toñito, se inició en las actividades revolucionarias; la primera de ellas consistió en el traslado de una ametralladora de mano y una pistola para la casa de otro compañero. Luego fue el reparto de propaganda clandestina en Guantánamo y la participación en mítines de repudio a la tiranía efectuados en el Parque Martí, en el centro de la ciudad.

Samuel alternaba los estudios con las contratas que lograba conseguir en la Compañía de Electricidad en Guantánamo. El 6 de junio de 1955 pudo ocupar una plaza fija tras haber aprobado un examen de oposición; seis días después, en La Habana, quedaba constituido oficialmente el Movimiento Revolucionario 26 de Julio.

En septiembre, Frank País, jefe nacional de Acción del Movimiento, viajó a Guantánamo y le confió a Enrique Soto Gómez la organización de este en el municipio.

Ambos habían estrechado relaciones desde el recorrido que durante cinco días realizaron el año anterior por las tierras rebeldes del Realengo 18. En esa ocasión, Frank llegó a su casa el 5 de junio de 1954 con Andrés Rosendo Ortega, Abelardo Colomé Ibarra, *Furry* y Jorge Ibarra Cuesta y le propuso que lo acompañara.

Ya Soto era un reconocido líder estudiantil. Su oposición al régimen había quedado probada desde que organizó el desfile de desagravio a Martí realizado el 28 de enero del 53 —reprimido por el ejército y la policía— y encabezó al mes siguiente el entierro simbólico de Rubén Batista, lo que le valió una golpiza y ser puesto a disposición del Tribunal de Urgencia.

Esta vez, Frank fue a casa de Soto con Enzo Infante y Fulvio Almenares, ambos de la célula de maestros que se organizó en Santiago por orientación suya. Allí le indicaron dónde podía encontrar al joven.

> Estaba en casa de un profesor que me repasaba por la noche, preparándome para examinar Matemática, la última asignatura que me faltaba para terminar el bachillerato —testimonió Soto—. Ellos esperaron a que terminara y salimos. Dimos una vuelta, tomamos café, después fuimos para mi casa y conversamos un buen

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 65 10/20/2020 4:17:51 PM

rato. Quedamos en que yo buscaría compañeros y les plantearía la cosa, pues había que empezar a trabajar. Me dijo, más o menos: "Mira, no tengas esa idea de que tú nunca has hecho una organización de ese tipo, porque ni tú tienes experiencia ni yo tengo experiencia ni nadie tiene experiencia porque esto lo vamos a hacer por primera vez en este país". Me pidió que buscara un lugar seguro para mantener una conversación muy secreta al día siguiente.

Al otro día, después de desayunar, le comenté que ya tenía el lugar. Lo vio y lo aprobó. Era el zaguán de la casa de un hermano mío que se comunicaba por el patio con la mía. Ahí hablamos más detenidamente. Me advirtió: "Ahora ya no saques más manifestaciones ni nada, no debes caer más preso, no frecuentes los lugares a los que antes ibas. Tienes que convertirte en un tipo tranquilo, pacífico". Insistió en eso: "Saca tu asignatura, hazte bachiller, pero deslígate del ambiente estudiantil y dedícate a esto, la cosa es organizar aquí el Movimiento. Tú vas a trabajar, sin caer en la vida clandestina, clandestinamente de verdad".

Me planteó que los compañeros que se quedaran dirigiendo al estudiantado podían responder al Movimiento 26 de Julio, pero me alertó: "Tú dejas a esa gente ahí, le trasmites instrucciones, los diriges, pero a través del Movimiento".

Unos días después, en mi casa, hablé con Manuel Orlando Sánchez Ortiz y Fabio Rosell del Río. Les dije lo mismo que Frank me había explicado, que debíamos organizarnos de una forma distinta, en células. Quedamos en que a partir de ese momento los dos pertenecían al Movimiento. Fueron los dos primeros compañeros que se integraron al Movimiento 26 de Julio.

Orlando Sánchez era dirigente estudiantil en el Instituto de Segunda Enseñanza, al que ingresó en el mes de septiembre de 1953, y por ese motivo había participado con Soto en varias actividades.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 66 10/20/2020 4:17:51 PM

> Ese día fue el recibimiento a los estudiantes del curso 1955-56. Yo había invitado a Soto para que hablara. Cuando terminó el acto, tuve una discusión con Ángel Portuondo Espichicoque, el presidente saliente, y terminé bastante acalorado.
> Soto me tiró el brazo por arriba y fuimos para su casa junto con Fabio Rosell. Estando ahí, nos planteó la idea del Movimiento y nos invitó a participar en él. Nos contó que también había hablado con Juanito Escardó, y este le respondió enseguida: "Yo voy en esa".

En una entrevista concedida por Escardó, contó la alegría de Soto cuando le expresó: "Juanito, ahora tú y yo no pertenecemos a la Triple A, somos del 26 de Julio".[10]

La reunión constitutiva de la primera dirección se realizó en la farmacia ubicada en Estrada Palma (Carretera) y Pedro Agustín Pérez, donde trabajaba Carlos Pérez de Terán, a quien le decían Tanta. Soto quedó como responsable del Movimiento y de Propaganda; Octavio Louit Venzant, *Cabrera*, del Movimiento Obrero; Demetrio Montseny Baca, del Movimiento Obrero Ferroviario; Carlos Pérez, como tesorero; el fotógrafo Rolando Aguirre, jefe de Acción y Sabotaje, y el fiscal de Guantánamo, Arístides Iturralde, al frente de las llamadas fuerzas vivas.

> Hacíamos reuniones semanales, los viernes, como las sesiones de los masones; el día fijo, a la misma hora y en el mismo lugar, la casa de mi hermano —precisó Soto—. Los compañeros tenían que llevar la recaudación, que fue pobre, unos ciento sesenta y dos pesos. La mayor parte, alrededor de sesenta pesos, la aportó la compañera Margot Hernández.

Soto se percató de que la dirección no podía seguir funcionando de ese modo y fue a ver a Frank País.

[10] Pablo Soroa Fernández: "La última vez que vi a Frank País" (entrevista a Juan Escardó Cambronero), www.venceremos.co.cu

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 67 10/20/2020 4:17:51 PM

> Frank estaba reunido y Soto se sentó a esperarlo —explicó Orlando Sánchez—. Cuando salió, le comentó lo sucedido y le dijo: "Ha faltado coordinación". Frank le respondió: "Es cierto, hace falta un coordinador". Soto también le propuso que integrara la dirección Julio Camacho, quien ya tenía un aval en la lucha obrera del sector ferroviario.

En su búsqueda de personas con condiciones para integrar el Movimiento, Enrique Soto habló con Samuel Rodiles.

> Me interceptó cuando salí de mi casa después del almuerzo. Me dijo que quería hablar conmigo y acepté enseguida porque teníamos una imagen muy limpia de él desde sus años de líder estudiantil. Me expresó: "Mira, Samuel, yo sé que tú fuiste un presidente muy combativo en el instituto, conozco a tu familia, y tengo que hacerte un planteamiento muy importante. Queremos que colabores con el Movimiento 26 de Julio, organizado por Fidel y Frank País".

Caminaron unas cinco cuadras. Pensativo, Samuel le respondió que si se trataba de algo serio, no para quitar un gobierno y poner otro, estaba de acuerdo. "Yo te creo; a partir de ahora, es como si hubiera hecho mi testamento", sentenció.

> Conozco a Samuel desde los primeros años de la década de 1950 —testimonió Enrique Soto—. Antes del año 1955, participé en su casa en conversaciones de contenido político y, concretamente, contra la tiranía batistiana.
>
> Con estos antecedentes, es lógico que, cuando se orientó organizar el Movimiento 26 de Julio, fuera él uno de los primeros compañeros en que pensáramos.
>
> Samuel, de inquietudes revolucionarias y carácter rebelde, una vez que le explicamos los objetivos del Movimiento y quién era su fundador y jefe, de inmediato se incorporó como un miembro de la organización, con quien trabajé muy estrechamente.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 68 10/20/2020 4:17:51 PM

> Muy a finales de 1955 o principios de 1956, se llevó a cabo, por orientaciones de Frank País, la reestructuración de la dirección del Movimiento en Guantánamo. Samuel fue designado segundo de propaganda y por mí quedó previsto como sustituto del coordinador (cargo que yo desempeñaba) caso de cualquier dificultad, de las posibles de entonces.

"A Samuel lo conocí a través de Enrique Soto, quien me envió a verlo a la Compañía de Electricidad para decirle que nos íbamos a reunir en 4 Sur entre Martí y Máximo Gómez, que era donde yo vivía", explicó Julio Camacho. Samuel recordó bien esa primera reunión, celebrada a principios del año 1956.

> Allí estuvimos seis compañeros: Enrique Soto, quien la presidió; Julio Camacho, Demetrio Montseny Baca, *Canseco*, Octavio Louit, Ñico Torres y yo. Gina [Georgina Leiva Paján], la esposa de Camacho, se quedó en la puerta de la casa cuidando por si acaso se aparecía la policía.
> Se crearon tres frentes de trabajo: el de Propaganda, cuyo jefe era Soto, quien también era el coordinador, y yo, el segundo para propaganda; Acción y Sabotaje, del que Julio Camacho era jefe y Montseny, su segundo, y el Frente Obrero, cuyo jefe era Octavio y su segundo, Ñico Torres.

El Movimiento estaba organizado en células de diez personas, incluido su jefe, y la compartimentación era muy rigurosa. Según Orlando Sánchez, en ese momento le hizo entrega de su célula a Samuel.

> Fue en una reunión que se realizó en casa de los hermanos José y Rafael Orejón Forment, en Pedro A. Pérez y 6 Sur, cerca del aserrío. Yo era dirigente estudiantil y me iba a ser difícil estar al frente de la célula, por eso, cuando se incorporó Samuel, Soto le entregó la dirección de esta. Estaban presentes Octavio Louit, José

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 69 10/20/2020 4:17:51 PM

> Orejón y otros compañeros. Yo quedé como segundo de la célula.
> Los otros integrantes eran Juanito Escardó, Fabio Rosell del Río, José Orejón, Reinaldo Brook Bravo, Nelson Plutín Brook, Roberto Cisneros Hernández, Rolando Durruthy Gracial y Emilio Cardoso Basalto.

Rolando Durruthy, veterano de las luchas estudiantiles, tiene aún muy clara la primera acción: "Nos dieron unos creyones de un material blando que se hicieron en casa de Juanito Escardó; con ellos escribíamos letreros en las paredes. Las órdenes las recibía directamente de Samuel".

"El momento era de mucha tensión", afirmó Alfredo Ballester, y agregó:

> La ciudad amanecía con letreros de MR-26-7 en las paredes, banderas del Movimiento en los postes eléctricos y el olor a humo de los incendios de los campos de caña, cuyo resplandor era visible todas las noches. Desarmaban a guardas jurados, serenos, policías municipales y casquitos [soldados]. Por las noches, las explosiones de las bombas y los petardos era algo normal, la gente solo aguzaba el oído y comentaba: "Esa sonó más cerca".
> Los muchachos del 26 les tiraban cadenas a los tendidos eléctricos y la ciudad se quedaba sin luz. Entonces llevaron dos gigantescas plantas eléctricas pintadas de verde. Las echaron a andar en las mismas planchas de ferrocarril donde las trasladaron hasta la estación de ferrocarriles de Caimanera, fuertemente custodiadas por el ejército.
> El ambiente era tenso, ser joven era un delito. Pero los jóvenes se enfrentaban a todo. Un vecino mío sufrió las consecuencias. Era distribuidor del periódico *La Calle*, de la oposición radical; tenía un pequeño lugar al lado del Café de Wilson para levantar pesas y distribuir el periódico. Lo tiraron de noche por encima del muro del cementerio del poblado de Jamaica, con un alambre amarrado del cuello a los testículos, después de haberlo torturado y obligado a beber salfumán.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 70 10/20/2020 4:17:51 PM

> En la jauría que cometía esos crímenes se destacaban el sargento Agüero; el sanguinario Sigito; Martínez el del CIM; Mano Negra; Nahún, policía que nos conocía a todos pues era un muchacho del pueblo; Ulises el guagüero; el cabo Navas, jefe del puesto de la Guardia Rural del central Soledad;[11] el capitán Roberto Franco Lliteras, que era como la Gatica de María Ramos, y otros, todos sedientos de hacer méritos matando.
> Después ingresé en el Movimiento 26 de Julio, donde se hacía trabajo político, se distribuía el alegato de Fidel *La historia me absolverá*, se recaudaba dinero a través de rifas, se recogía armas y parque, se buscaba casas para escondites. Había muchos burgueses que no querían a Batista y facilitaban su casa y ayuda económica para la causa.

El menor de los Rodiles cumplía muchas misiones propias del frente que atendía, pero prefería la preparación de la dinamita, la colocación de bombas y hacer sabotajes.

> Poníamos bombas, petardos y hacíamos sabotajes. Mi papá me enseñó cómo tirar la cadena para provocar apagones: ponía una soga cerca del horno en la panadería de mi cuñado Guillermo para que estuviera bien seca, después le amarraba una cadena, metía todo en un saco e iba y tiraba la soga con una honda. Entonces halaba la soga y, cuando la cadena cerraba el circuito, la línea de alta tensión disparaba y venía el apagón.

Con igual disposición y preferencias se había incorporado Manolito al Movimiento 26 de Julio.

> Samuel me llevó a la casa de Juan Escardó a conocer a Frank País, en un viaje que este hizo a Guantánamo.
> Cuando el Movimiento se comenzó a organizar por células, me hicieron responsable de una, a la cual pertenecían Irán Pagés [Adomirán Pagés, *Irán*], Ulises Manfugás,

[11] Después del triunfo de la Revolución pasó a llamarse El Salvador.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 71 10/20/2020 4:17:51 PM

José Rojas, Owen Buklan, Luis Portuondo, Olavo Heredia, Miguel Rigual, Pepín Montes de Oca y otro al que le decíamos Juanito.

Hacíamos todo tipo de trabajo que nos orientaba la dirección: repartíamos proclamas, vendíamos bonos, interrumpíamos el fluido eléctrico, cortábamos los vientos[12] de los postes. En varias ocasiones, Asdrúbal López, Pagés, Portuondo y yo interrumpimos el fluido eléctrico en zonas de Guantánamo usando ese método.

También pintábamos consignas en las paredes. Un día, mientras ponía junto a Buklan y Rojas carteles a favor del M-26-7 en Estrada Palma entre San Gregorio y Cuartel, fuimos sorprendidos y nos dispararon un par de tiros, pero no nos dieron porque como éramos jóvenes, corríamos mucho. Nunca supimos quiénes fueron ni cuántos.

A veces, Samuel, para protegerme, no quería que fuera con él. Entonces discutíamos. Yo le decía que me dejara ir a mí y no fuera él, pero tampoco aceptaba. Finalmente, nos poníamos de acuerdo, y en muchas misiones estuvimos juntos.

Una vez, me dieron la orden de tumbar el fluido eléctrico porque se iba a ajusticiar a un chivato [delator]. Conmigo fueron los compañeros Irán Pagés, Buklan y Luis Portuondo. Escogimos el tendido de 33 000 voltios, de alta tensión, ubicado en una curva; creo que a ese lugar le decían El Jovito. Le cortamos el viento al poste y cuando cayó, la explosión fue tal, que aquello se puso que parecía de día.

Al irnos, Portuondo no aparecía; pensé que había estado pegado a la cerca y, al tocarla los cables eléctricos, se había electrocutado. Por suerte, cuando lo llamamos, respondió y cada cual cogió rumbo a su casa.

Como el jefe de la policía vivía frente a la casa, cuando íbamos a hacer las acciones no salíamos por la puerta sino por la ventana que quedaba al costado. Primero

[12] Cables que sujetaban a la tierra los postes que sostenían las líneas de alta tensión, principalmente en las curvas. *(N. de la A.)*

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 72 10/20/2020 4:17:51 PM

cerrábamos toda la casa y la apagábamos, así la gente creía que estábamos durmiendo.
Siempre he sentido el orgullo de saber que nuestra célula fue de las más activas y que estaba compuesta por hombres de una gran honestidad y coraje. El deseo de una Cuba libre y esa fuerza que dan ideales transparentes eran el motor de nuestras acciones.

Samuel colaboró en la compra de armas, que adquirió con su dinero, y se entrenó en el manejo de ellas junto a otros compañeros. Primero eran clases teóricas y de tiro en seco con pistola, revólver y fusiles Springfield, Garand, y Winchester, luego fueron las prácticas reales en la finca de Manuel Ortega, cercana a Baracoa, y en la de los hermanos Miguel y Santiago Bertrán.

En el 56, no puedo precisar el mes —escribió Enrique Soto—, se hicieron unas prácticas en Baracoa. Fuimos un grupo integrado por Samuel Rodiles, Juan Escardó, Fabio Rosell, Reinaldo Brook,[13] Roberto Cisneros Hernández, Nelson Plutín Brook, Rolando Durruthy, Luis Solá, Manuel Orlando y yo.
Esa práctica duró casi una semana. Amancio y Camacho resolvieron la dinamita en el central. Allí había dos fusiles y se tiraron doce mil tiros. Eran balitas 22, fáciles de conseguir, fundamentalmente, a través de la base naval.
Fuimos a adiestrarnos con el fusil calibre 22. Después de varios días de entrenamiento —abundó Samuel—, tuvimos que bajar porque hubo una delación. Llegamos a Tortuguillas, en la playa de Yateritas, por donde vivía

[13] Reinaldo Brook Bravo se incorporó al Segundo Frente y resultó mortalmente herido el 23 de julio de 1958 durante el primer ataque al cuartel del central Baltony, ocasión en que corrió la misma suerte el combatiente Reinaldo Chiang Vargas; al triunfo de la Revolución, en honor a ambos, el poblado y el central pasaron a llamarse Los Reynaldo. Antes, al crearse la Columna 17 en el frente, a la Compañía A de esta se le dio el nombre de Reinaldo Brook.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 73 10/20/2020 4:17:51 PM

Moncho Meredí, casado con una prima mía. Estábamos andrajosos y nos miraron un poco desconfiados. Les dije que andábamos de excursión y necesitábamos un carro para regresar, que después lo devolveríamos.

Orlando Sánchez fue uno de los que participó junto a Samuel en esa práctica.

Fue aproximadamente en julio —explicó Orlando—. Ahí estuvimos alrededor de diez días. Tuve que pedir permiso y decir que iba a una finca a cazar. El objetivo era entrenar al grupo; unos tiraban por la mañana y otros por la tarde.

Me acuerdo que Reinaldo Brook y Fabio Rosell eran los cocineros del grupo. Aunque llevé un librito que decía cómo se hacían diferentes platos, nos estaban matando de hambre. Aquella comida no había quien la tragara; los frijoles, el arroz, la carne, todo salía mal. La primera comida que hicieron fue un desastre. Fabio me decía: "¿Jabao, qué es esto?". Quedó malísimo. El arroz era una bola.

Bajo una carpa que habíamos llevado, se hizo una reunión con los principales dirigentes, a oscuras. Soto preguntó: "¿quién sabe cocinar?". Nadie quería, y a tanta insistencia, levanté la mano y acepté, pero con una condición: que me pusieran de ayudantes a Brook y Fabio para que me apoyaran. Todo salió a pedir de boca. A mí se me permitió entrenar por la tarde. Yo tiraba mal y en ese caso me daban más proyectiles.

Hubo una indiscreción. Juanito Escardó, que había bajado al pueblo, regresó con la información de que una compañía del ejército rondaba por allí. Tuvimos que recoger el material, sacar los proyectiles, aunque hubo una cápsula que la recogió el ejército. Después que nos fuimos detuvieron al dueño.

Nos retiramos en grupos. El de Fabio fue para Jauco y el de Samuel, en el cual estábamos Reinaldo Brook, Rolando Durruthy, Juanito Escardó y yo, nos fuimos hasta Yateritas. Nos trasladamos a Guantánamo en

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 74 10/20/2020 4:17:51 PM

un carro que resolvió Samuel. Como llegamos sucios, nos preguntaban dónde habíamos estado metidos, y decíamos que en el carnaval.
Al segundo día del regreso, llegó Frank y nos orientó que fuéramos a practicar tiro en una caseta que estaba en Carlos Manuel de Céspedes entre Emilio Giró y Bartolomé Masó, pues en caso de que el ejército nos metiera presos e hicieran la prueba de parafina, no habría problemas.

En esa fecha, Samuel ya era conocido por el sobrenombre de Príquiti entre sus compañeros de la clandestinidad.

Era una costumbre de los compañeros del Movimiento 26 de Julio tener otro nombre y entonces, en un tiempo a mí me decían Santiago Reyes; Santiago porque es sinónimo de Samuel y Reyes, porque se parecía a Rodiles. Así no se me olvidaba.
Un día fuimos a la playa de Yateritas un grupo de compañeros de la clandestinidad, todo el mundo en trusa; nadie se podía imaginar que esos jóvenes estábamos hablando de Revolución y, mucho menos, coordinando acciones. Un compañero, al que apodábamos Perucho, me dijo: "A ti no te debemos llamar más Santiago porque se parece mucho a Samuel. Como tú eres corredor, deportivo, ágil, una gente eléctrica, vamos a ponerte el Príquiti", y así surgió el sobrenombre.

Los agentes del SIM sabían que varios guantanameros practicaban con fusiles calibre 22 y por todas las vías trataban de detectarlos. Quizás les faltó suerte o profesionalidad, pero no posibilidades. Una de ellas ocurrió una noche de agosto de 1956, mientras Guantánamo celebraba los carnavales y habría sobrepasado con creces sus expectativas.

Frank País acababa de sostener su primer encuentro con Fidel en México para planificar el reinicio de la lucha armada en Cuba. Al regreso fue a Guantánamo y hasta le obsequió a Juan Escardó Cambronero un cigarro traído de tierras mexicanas.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 75 10/20/2020 4:17:52 PM

Esa noche, según Orlando Sánchez, la célula casi completa salió junto con Frank a recorrer las calles.

> Fuimos a la caseta de tiro ubicada en Carlos Manuel de Céspedes. Cuando estábamos haciendo las prácticas para enmascararnos por alguna posible prueba de parafina, llegó el yipi de la policía, con Silva, Agüero, Fiallo y otros. Frank, Soto y Samuel empezaron a competir con los policías. Frank tenía muy buena puntería y lo demostró.

Escardó refiere que Frank obtuvo más puntos que todos aquellos sicarios, y comentó después jocosamente: "Nos estamos entrenando en las propias narices del enemigo".

Más tarde, afirmó Orlando, compraron una botella de ron, arrollaron en los carnavales y, por último, se fueron para la casa de Juanito: "Ahí estuvimos Frank, Soto, Juanito y yo. Nos sentamos en un quicito de la escalera que daba a la calle como a las tres de la mañana y nos pusimos a conversar".

En el mes de octubre de 1956, estando Toñito en Guantánamo, lo fueron a visitar Pepito Tey, Otto Parellada y otro compañero. Manolito fue quien los recibió y recordaba que compartieron un rato con la familia, almorzaron en la casa de Ñica y Guillermo, durmieron allí y se fueron al día siguiente.

> Después de eso hubo una reunión en casa de Ñica con Julio Camacho Aguilera y otros compañeros —precisó Manolito—. No querían que Toñito siguiera reuniéndose sin tomar en cuenta la organización, incluso se emitieron juicios que consideré inapropiados.
> En realidad, Pepito Tey y los demás fueron a visitar a mi hermano. No dijeron nada de verlos a ellos y ni siquiera sabíamos qué habían hablado. No obstante, conversamos con Toñito y se superó todo. Lo más importante era la unidad del Movimiento.

A inicios de ese mes, Frank País, su hermano Josué, Félix Pena, Léster Rodríguez, Luis L. Sánchez, Leonides Velásquez, *el Indio Gerónimo* y Luis Felipe Rosell viajaron a La Habana con el fin de participar en una reunión de la dirección del

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 76 10/20/2020 4:17:52 PM

Movimiento. El Indio y José Prieto, *Pepe*, dirigente del 26 de Julio en la capital, fueron designados para visitar un taller de fundición ubicado en Regla, con el fin de que el primero aprendiera a hacer la parte de arriba de las granadas.

Leonides Velásquez era un fundidor experimentado. La década del 30 del pasado siglo había sido esencial en su formación revolucionaria y en su vida como hombre. En esa etapa, siendo un adolescente, combatió al tirano Gerardo Machado y en los talleres de fundición de San Justo, donde se hacían trabajos para los centrales azucareros de la zona, intervino en estas labores y en la fabricación de los registros del alcantarillado de Guantánamo. Allí aprendió el oficio que años más tarde le daría la oportunidad de ser muy útil a la patria.

Frank País, a quien el Indio debía su apodo, conocía las habilidades de este, su disposición de lucha y los estrechos vínculos que lo unían a Julio Camacho y Demetrio Montseny. No fue casual que lo escogiera para la cita de La Habana.

> Estábamos en una casa ubicada en El Vedado —expresó el Indio—. Antes de salir conversamos con Faustino Pérez.
> En Regla no aprendí mucho, el hombre no era tal especialista. Al regreso nos dispusimos a preparar las condiciones. En la carpintería de mi hermano Félix, que estaba cerca de mi casa, en Beneficencia entre 1 y Paseo, hicimos la primera plantilla, la cual probé en la fundición donde trabajaba, situada en Beneficencia entre Paseo y 1 Norte.

El Indio estuvo en el grupo que por orientación de Frank trabajó en la fabricación de explosivos para las acciones de apoyo al desembarco del *Granma*. Las labores, en las que también participaron Gustavo Fraga, Félix Preval y los hermanos Luis, Manuel, Juan y Rubinstein Herrera Tito, se realizaron en la finca de Luis Raposo, ubicada en un sitio conocido como Palma San Juan, en las estribaciones de Sierra Canasta.

Los revolucionarios se dedicaban a su labor en cuerpo y alma. Nelly Gómez, la esposa del Indio, callaba su angustia.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 77 10/20/2020 4:17:52 PM

No quería que los hijos se preocuparan por la ausencia del padre. Ella compartía las ideas del hombre con el cual había contraído matrimonio en 1939. "Uno estaba comprometido con la causa, y lo arriesgaba todo", testimonió el Indio.

Las ansias de libertad rondaban por toda Cuba. En México, el 25 de noviembre de 1956 el yate *Granma* zarpó de Tuxpan con ochenta y dos hombres liderados por Fidel Castro. Cargados de sueños y esperanzas, enrumbaron hacia la patria.

Según lo acordado con Fidel, Frank País había organizado el apoyo del Movimiento para el desembarco de los expedicionarios. El día 27, él y otras personas recibían la señal convenida: "Obra pedida agotada, Editorial Divulgación".

Conocedora de las ideas de sus hermanos y fiel a la causa, Ñiquita estaba al tanto de los pasos de aquellos. Pequeña de estatura, con un rostro ovalado donde sobresalían sus ojos grises, era tan resuelta como doña Rosa, cualidad que dejó percibir desde que empezó a caminar.

La escuela fue el espacio ideal para que la rebeldía de Ñiquita fluyera como si estuviera hecha para enfrentar las injusticias. En la Superior, situada en Prado esquina a José Martí, impartía la asignatura de Educación para el Hogar. Mercedes Martínez Torres, quien fue su alumna en el curso 1955-56, no olvidó la impronta que dejó en ella.

> Era muy exigente, y a la vez, dulce. Le caí muy bien, y con cariño me decía "guajira", porque yo había ido desde el central Soledad, en cuyo batey vivía con mis padres, para estudiar en Guantánamo.
> Tuve siempre mucha afinidad con ella. Su clase me gustaba, hasta llegué a servirle de ayudante, sobre todo, con la confección de los dulces, de lo cual aprendí mucho. Las nociones que tengo de bordado también las adquirí con ella.

Recordó Mercedes, entonces una muchacha de catorce años, que en las clases Ñiquita hacía sentir sus ideas patrióticas.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 78 10/20/2020 4:17:52 PM

Hablaba de los próceres y de las luchas independentistas, de la pobreza que reinaba en el país, de la cantidad de niños que no podían ir a la escuela y los que morían sin la posibilidad de ver a un médico.
Ñiquita conocía que mi padre había sido un ferviente seguidor de Chibás y era un hombre de avanzada, y siempre me decía: "Tus raíces son patrióticas, tienes que ser una fiel luchadora".

Ñica ingresó al Movimiento 26 de Julio en 1956 y fue, a partir de entonces, no solo una activa colaboradora, sino que demostró su disposición a cumplir y organizar cualquier misión. Entre los trajines por atender los deberes del hogar y a sus hijos cooperaba en todo lo que podía, al igual que su esposo Guillermo. Su casa se convirtió en un centro de actividades de los revolucionarios guantanameros.

El 29 de noviembre de 1956, cuando en horas de la noche Samuel tocó a la puerta de su casa, situada en Máximo Gómez número 1304, no les extrañó y ni siquiera hicieron preguntas. Muy serio, Guillermo sacó un cuchillo grande, de los que se usan para matar vacas, y le dijo al menor de los Rodiles: "Para que tengas algo con que defenderte hasta que llegues a donde vas".

De forma callada, la dirección del Movimiento en Guantánamo coordinó las acciones que debían realizarse y avisó a todos los involucrados. "Ese día fui acuartelado —precisó Samuel—. Salí de mi casa vestido de blanco, como para una fiesta. Pasé por la de Ñiquita para despedirme. Sabía que íbamos a una misión seria, violenta, pero no imaginaba de qué se trataba".

Difícil y peligrosa, en efecto, era la misión que Frank País le había encomendado al Movimiento en Guantánamo. Debían impedir que los efectivos del Escuadrón 16 Silverio del Prado acudieran a reforzar el Regimiento No. 1 Maceo en Santiago de Cuba, ciudad donde se producirían las mayores acciones de apoyo al desembarco, y mantener la beligerancia en la región para atraer hacia ella gran número de tropas enemigas.

"Un día Frank País citó a todos los jefes de Acción y Sabotaje de Oriente. Por Palma fue Carlos Chaín; por Holguín, Víctor Paneque; por el norte, René Ramos Latour, y por

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 79 10/20/2020 4:17:52 PM

Guantánamo, yo. Esa fue la misión que me dio entonces", explicó Julio Camacho.

El libro *Reseña histórica de Guantánamo* precisa las acciones previstas.

> Para cumplir esos objetivos, se planeó atacar el cuartel de Jamaica, el cuartel del central Ermita[14] para impedir el paso de refuerzos por ferrocarril desde Guantánamo hacia Santiago de Cuba, realizar distintas actividades dentro de la ciudad y decretar la huelga general.
> Una vez materializada esa estrategia, sus ejecutores se internarían en las montañas para continuar la lucha armada desde esas posiciones.[15]

Con celeridad, los revolucionarios se dieron a la tarea de conseguir armas y municiones.

> En casa de Enriquito García, que vivía a dos cuadras y media de la mía, se depositaron las primeras armas —narró Soto—. Un día se me acercó un chinito, un cubano hijo de chinos al que le decían Yeyo, y me dijo: "Oiga, compadre, ¡si está el M-1 por ahí! No me diga que usted no lo ha visto, en casa de Enriquito hay un arsenal". Me quedé frío.
> Entonces sacamos los dos fusiles 22, que era lo que había, y hablamos con Camacho y Octavio Louit para que buscaran un lugar. Camacho habló con Leopoldo Correa. Le indicamos que abriera un hueco y metiera las armas allí pero no las balas, por la humedad, que las pusiera en un armarito. Los cartuchos que compramos eran número uno o uno y medio, para cazar palomas.
> A través de Correa, se mandó a recargar los cartuchos con balines, incluso hubo un momento en que se compró una maquinita de recargar y él mismo lo hacía. Los primeros que se probaron estaban correctos.

[14] Después del triunfo de la Revolución pasó a llamarse Costa Rica.
[15] Sección de Historia del Comité Provincial del Partido en Guantánamo: Ob. cit., pp. 127-128. En realidad, se planeó atacar el central Ermita, no el cuartel que había allí. *(N. de la A.)*

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 80 10/20/2020 4:17:52 PM

> Un día llegó un compañero llamado Sergio y me dijo: "Soto, si ustedes tienen armas ahí, hay que sacarlas". Rápidamente localicé a Amancio y Camacho. Ellos y Villa fueron y de nuevo tuvimos que llevar las armas para casa de Enriquito, ya eran unas dieciséis o diecisiete. No distaba mucho del 30 de Noviembre.

La orden de alzamiento la daría Frank cuando conociera la salida del *Granma*. El encargado de trasmitirla a la dirección del Movimiento en Guantánamo fue Villa.

> Soto y yo lo enviamos a Santiago con ese propósito —explicó Camacho—. El día 29 nos llevó la orden del alzamiento. Nos reunimos a las cinco de la tarde en casa de Soto, en San Lino número 803 esquina a Prado. Estaban Miguel Bertrán, Marcial Boicet y Villa. Acordamos que se localizara a Samuel. Decidimos que mi dirección fundamental era Ermita, Villa iba para Jamaica, Soto para Caimanera, y Samuel se quedaría en Guantánamo apoyando la huelga.

Ese día, Orlando Sánchez pasó por casa de Soto, como acostumbraba hacer.

> Sin mandarme a pasar ni decirme qué sucedía, me dio la primera orden: "Ve a casa de Enrique Rodríguez para que limpies unas armas con Miguel Bertrán".
> Enrique no estaba, pero sí su esposa, Bertha Cuza. Me mandó a pasar y me uní a Bertrán en la limpieza de las armas, que fueron trece en total: cinco fusiles calibre 30,06 nuevos; tres fusiles C-22, dos automáticos y uno de cerrojo con mirilla telescópica; el resto eran escopetas automáticas de uno y dos cañones.
> Terminada la tarea, volví a la casa de Soto y le informé que todo se había cumplido. Sin ningún preámbulo, me dio la segunda orden: "Llégate a la casa de Emiliano Bazán para que te integres al grupo de compañeros que están allí rellenando los cascos de granadas". Fui y encontré allí al Indio Gerónimo, José Orejón Forment,

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 81 10/20/2020 4:17:52 PM

Nelson Plutín Brook, Reinaldo Brook Bravo, Roberto Cisneros Hernández y Tico Herrera.
Estando en esas labores, aproximadamente a las diez y media de la noche se apareció Samuel Rodiles vestido de blanco, y me dijo: "Mañana nos casamos con la tiranía. Te espero a las cuatro o cinco de la mañana en casa de Olavo Heredia, en Carlos Manuel de Céspedes entre 2 y 3 Sur".
Cuando llegué, la casa de Olavo estaba llena de compañeros, uno era Samuel. Ahí se discutía el ataque a Jamaica, a Caimanera, a la estación de policía, pero en concreto, lo fundamental era que no había armas.

Con la espera, los ánimos se caldearon.

Se formaron algunas discusiones entre mi hermano Manolito y Octavito —narró Samuel—. Tampoco llegaron las escopetas; la humedad ensanchó algunos cartuchos y no entraron en la recámara de las armas.
Casi al amanecer, acordamos salir a hacer sabotajes.
Manolito regresó a la casa por otro camino. Yo pasé por la de Ñica y le entregué el cuchillo. Como si no hubiera pasado nada, entré a mi casa por la puerta principal, cerca de donde estaban situados los escoltas del capitán Clemente Bastos. Ninguno imaginó en lo que nosotros andábamos a esas alturas de la noche.

A pesar de los contratiempos, los combatientes al mando de Julio Camacho Aguilera ocuparon el poblado del central Ermita. Según Teudy Trutié, que ha indagado acerca de estos hechos, el plan se concibió en la casa de Conrado Turcás y las acciones se iniciaron a las cinco de la mañana.

Los hombres se dividieron en dos grupos —precisó—. Uno, dirigido directamente por Camacho, quemó el puente de Belona, se apoderó de una chispa, cortó las comunicaciones y posteriormente, en el batey del central, se unió al otro, encabezado por Heriberto Iribar

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 82 10/20/2020 4:17:52 PM

y Luis Vizcay. Allí los combatientes desarmaron a un guarda jurado y a un guardia rural.
Después se dirigieron al este de la fábrica de azúcar, al lugar conocido como Manantial, donde descarrilaron un tren cargado de ganado, ocuparon la camioneta del comerciante Isidro Ruiz, cortaron el tendido eléctrico y telefónico, ocuparon armas y gasolina y controlaron la pequeña pista de aterrizaje que tenía el central.
Luego los combatientes se concentraron en la casa de Turcás, donde Camacho explicó los resultados de la misión y ordenó marchar hacia Sierra Canasta hasta recibir nuevas orientaciones.
En total, en las acciones de Ermita participaron treinta y dos combatientes y doce colaboradores.

Mientras tanto, en la ciudad los revolucionarios lanzaban cocteles molotov, hacían explotar petardos, cortaban líneas telefónicas. En algunas de esas acciones fueron útiles los niples que a principios de mes, durante tres días, estuvieron haciendo Noemí y Bertha Cuza en una casa deshabitada del barrio de San Justo hasta altas horas de la madrugada.

Del día 30 para el 1ro, Herminio Araújo, *el Mocho*, tiroteó el cuartel de Guantánamo. Por la mañana se recibió la señal para la huelga, ese día el paro fue total. Aunque las fuerzas represivas intervinieron, en algunos sectores, como el ferroviario, se extendió hasta el día 6. En esa fecha, Luis Raposo, detenido y torturado por las fuerzas represivas, prefirió inmolarse antes que delatar a sus compañeros, y se convirtió en el primer mártir guantanamero caído en la región durante la lucha insurreccional.

En Santiago de Cuba, el alzamiento armado estremeció a la ciudad, por cuyas calles avanzaron los combatientes, inconfundibles en sus uniformes verde olivo, el mismo que vestían los expedicionarios del *Granma* e identificaría para siempre al Ejército Rebelde.

En la más temeraria acción, el ataque a la estación de la Policía Nacional, cayeron heroicamente José Tey Saint-Blancard, *Pepito*, Otto Parellada Hechavarría y Antonio Alomá

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 83 10/20/2020 4:17:52 PM

Serrano, *Tony*. Otros diez valerosos combatientes resultaron heridos ese día.

El incendio que se desató en la estación de policía permitió que los presos escaparan del lugar. Entre ellos había varios revolucionarios, algunos de los cuales fueron a parar a casa de Paquita Planas Montoya, tía de los Rodiles, quien vivía al lado de la unidad.

> Yo vi a Otto cuando lanzó el primer coctel molotov [...] enseguida lo reconocí. Figúrate, vivíamos en el mismo barrio y además unos días antes del ataque él estuvo en casa y nos pidió ir al patio. Allí estuvo observando los techos y la estación, pero como él era tan reservado no le pregunté nada.[16]

Iniciado el ataque, ella penetró en la litografía propiedad de su esposo, que estaba junto a la casa, y desde allí pudo observar a Otto y los demás.

> [...] El incendio arreció y me fui al frente de la casa para ver qué hacían los policías. Los vi por la persianita: salían corriendo agachados de la estación y disparaban hacia allí, y de cuando en cuando ametrallaban las casas del frente, desde donde ni siquiera les tiraban. Luego se parapetaron; un grupo numeroso, en el propio corredor de mi casa. Cerré las persianitas porque me vieron y enseguida apuntaron.
> Volví al patio, allí estaban tres o cuatro jóvenes —no recuerdo exactamente— que se habían escapado del calabozo de la estación. También se encontraba un grupo de bomberos que entraron por el pasillo de mi casa.[17]

Ella y su esposo escondieron a los jóvenes en el cuarto hasta que los bomberos, en valiente actitud, los sacaron disfrazados con sus ropas y cascos.

[16] "El esfuerzo principal: ataque a la estación de policía" (entrevista a Justo Esteban Estevanell), *Santiago*, p. 151.
[17] Ídem.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 84 10/20/2020 4:17:52 PM

En Guantánamo, luego de los sucesos del 30 de Noviembre, Enrique Soto tuvo que permanecer escondido, Julio Camacho fue designado jefe de Acción y Sabotaje en Las Villas, a Octavio Louit y Ñico Torres se les asignó la dirección del movimiento obrero en otras provincias. "En esos días yo estaba un poco desconectado y Toñito, quien se mantenía en Santiago, me contactó con los compañeros de allí", refirió Samuel, quien agregó:

> Fui a casa de doña Rosario, la madre de Frank País, y le expliqué que yo era hermano de Toñito. De momento no me creyó, pero como le di tantos datos, me facilitó la dirección de Arturo Duque de Estrada, quien a su vez me dio la de una casa que resultó ser la de Vilma Espín, aunque no lo supe hasta años después del triunfo de la Revolución, cuando pasé de nuevo por el lugar.
> Allí encontré a Frank. Me explicó cómo fue el alzamiento en Santiago de Cuba, las pocas armas con que contaban. Recuerdo que habló de dos ametralladoras, una de ellas utilizada en el asalto a la estación de la Policía Marítima.
> Le dije: "Mira, Frank, este es el momento de ayudar a Fidel", y le plantee mi disposición de ir para la Sierra Maestra. Me respondió que lo importante era combatir en las ciudades para que las fuerzas no se concentraran sobre Fidel. Insistió en esa idea.
> Después lo vi otra vez. Me dio un paquete con propaganda del 26 de Julio para distribuirla. Le dije: "Tú sabes que todo está súper vigilado". "Pero hay que llevarlo", respondió. Era un jefe muy franco; explicaba el contenido de la tarea, la importancia y el peligro, pero había que cumplirla. No se alteraba, hablaba normalmente, con mucha precisión. Estuvo hablando un rato conmigo y tuve la impresión de que era una persona muy sincera, convencida de la misión que estaba cumpliendo, con mucha claridad, incapaz de mentir.
> De inmediato empecé a pensar cómo llevaba el paquete. Salí de Santiago hasta San Luis, donde abordé el tren que iba para Guantánamo y puse el paquete en la esterilla del tren. Subió también una pareja de guardias,

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 85 10/20/2020 4:17:52 PM

que por casualidad se sentó frente a mí. Me hice el dormido hasta Guantánamo.

También Toñito trató de entrevistarse con Frank y llevó con él a Manolito.

> Fuimos en la moto de mi padre. En esa ocasión fue imposible ver a Frank pues estaba muy vigilado y no era prudente tratar de llegar a él. Después fuimos a una iglesia, donde Toñito conversó con un sacerdote amigo suyo, y luego a ver a María Antonia Figueroa [responsable de Finanzas del Movimiento 26 de Julio en la provincia de Oriente].

Doña Rosario García, la madre de Frank y Josué País, le había tomado un cariño especial a Toñito. "Cuídate, que con el problema de tu pierna eres fácil de identificar", lo alertaba. En Guantánamo, Rosa le hacía advertencias similares cada fin de semana, cuando al concluir las clases iba a visitar a la familia.

> Una vez llevaba dinero del Movimiento para Guantánamo y el sargento Marcelo Tomás Agüero, jefe del SIM en Guantánamo, paró la máquina en la cual iba. Me preguntó: "¿Qué haces?". Le contesté que estudiaba Derecho en la universidad de Santiago e iba a pasarme las vacaciones con los míos. Entonces me respondió que continuara el viaje.

Frank fue a Guantánamo en la última semana de diciembre. El campesino Ramón Pérez, *Mongo*, dueño de la finca El Salvador, en Purial de Vicana, lugar que en la actualidad se conoce como Cinco Palmas, le había comunicado, por orientación de Fidel, que este se encontraba en aquel sitio y se disponía a adentrarse en la Sierra Maestra para cumplir su propósito de librar la guerra en las montañas. Pocos días después, el 24, Faustino Pérez, expedicionario del *Granma* y miembro de la Dirección Nacional del M-26-7, también enviado por Fidel, le trasmitió instrucciones expresas de este: apoyar al Ejército Rebelde.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 86 10/20/2020 4:17:52 PM

El 16 de febrero de 1957, Frank y otros dirigentes del 26 de Julio subieron por vez primera a la Sierra Maestra, a pedido de Fidel. Dos días después estaban de regreso en el llano con instrucciones precisas, la principal de ellas, enviar un destacamento de combatientes probados para engrosar la naciente guerrilla.

Ese mismo mes, Frank se reunió con los miembros de la dirección regional del M-26-7 en Guantánamo que aún quedaban en activo. El encuentro se efectuó en la casa de Juanito Escardó, en San Lino número 780 esquina a Prado.

> Allí se planteó la necesidad de elegir a tres compañeros para el primer contingente de refuerzo —refirió Escardó—. Si bien la selección de los dos primeros, Enrique Soto y Gustavo Moll,[18] transcurrió sin problemas, no fue así cuando me propusieron a mí. Villa no estuvo de acuerdo y argumentó que yo era necesario en la fábrica de explosivos, ubicada en el sótano de la casa de los esposos Enrique Rodríguez y Bertha Cuza.

Frank insistió en que Juanito debía partir porque ya estaba muy *quemado*.[19] Acto seguido, miró a Samuel Rodiles y le indicó: "Te llevas mañana a Juan para Santiago". Ese mismo día, Escardó se fue para la casa de Samuel: "Allí le hice una carta a mi papá, José Escardó. A las cinco de la mañana del otro día salimos en la moto de Samuel para Santiago de Cuba".

Después de la visita de Frank, la dirección del Movimiento en Guantánamo se reorganizó. A Luis Lara, *Toto*, Frank le ordenó trasladarse de Caimanera a la ciudad y lo nombró coordinador; Montseny pasó a ser jefe de Acción y Sabotaje y Samuel su segundo; Gustavo Fraga fue destinado al frente de

[18] Gustavo Adolfo Moll Leyva murió en el combate de Uvero, el 28 de mayo de 1957. Integraba el pelotón del entonces capitán Juan Almeida Bosque, al igual que Escardó y Soto.

[19] En la lucha clandestina, se denominaba así a los combatientes que corrían alto riesgo de ser capturados y asesinados, así como a los lugares que ya habían sido detectados por el enemigo.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 87 10/20/2020 4:17:52 PM

la Sección Obrera, secundado por Jorge Laén, *Guillermo*; en Propaganda, Hilario Peña, cuyo segundo era Carlos Olivares, y Juan Bequer como financiero. Además, se constituyó el Frente Femenino, del cual fue responsable Margot Hernández. En diciembre, Renato Toll sustituyó a Olivares.

La designación de Juan Bequer González, dueño de los Almacenes A. K. B., situados en la calle Los Maceos número 810 entre Prado y Aguilera, se había producido cuando todavía Soto estaba al frente del Movimiento y simultaneaba las labores de coordinador con las de finanzas.

> Sergio Morilla, quien era presidente de la Asociación de Alumnos de la Escuela de Comercio, sabía que yo era ortodoxo y estaba contra Batista. Fue a verme de parte de Enrique Soto, quien quería reunirse conmigo. Soto me preguntó si aceptaba ser financiero del Movimiento 26 de Julio. Me explicó que como comerciante tenía una buena cobertura y nunca pensarían que estaba vinculado al 26 de Julio. Acepté. Me llevaron a Santiago de Cuba, donde me presentaron a la doctora María Antonia Figueroa, que era la tesorera provincial.
> Cuando regresé, se reunió toda la dirección del Movimiento en Guantánamo, encabezada por Enrique Soto, y me presentaron como tesorero. Sebastián comenzó a ser mi nombre de guerra.

La dirección del Movimiento decidió continuar haciendo los sabotajes. "Ya existía la fábrica de cascos de granadas de mano, tipo piña americana —narró Samuel—. El lugar estaba quemado y me dijeron que buscara otro sitio donde instalarla. Pensé en la casa de mi hermana Ñiquita y su esposo Guillermo".

La vivienda resultaba ideal para ese propósito. El ruido y el humo se confundirían con los provenientes de la panadería colindante, propiedad del padre de Guillermo. El Indio Gerónimo preparó la fragua eléctrica, en cuya fundición trabajaron Ñica y Bolita, montó la fábrica en el primer cuarto y fue el encargado de enseñarlos a hacer los cascos. "La primera noche que nos adiestraba, el Indio fue a su casa a buscar algo

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 88 10/20/2020 4:17:52 PM

que necesitábamos. Volvió con un ojo sangrando. Se había enterrado un alambre y por poco pierde el ojo, pero regresó", dejó escrito Ñiquita.

Previsor, Leonides llevó imágenes del Sagrado Corazón de Jesús y la virgen de la Caridad para simular que tenían un negocio destinado a la venta de imágenes religiosas. En la pared principal de la sala, una foto grande del dictador Fulgencio Batista daba la bienvenida; detrás de ella se guardaban bonos y documentos con informaciones importantes para el movimiento revolucionario.

Todas las medidas que se tomaran resultaban pocas. Al lado de la casa vivía un hermano de Guillermo, partidario del gobierno de Batista y, por si fuera poco, una de sus cuñadas estaba casada con un casquito, quien, por esas coincidencias de la vida, moriría en diciembre del 58 durante el combate de Caimanera, en el cual Samuel tomó parte como jefe de la emboscada en Mata Abajo.

"Creo que fui uno o dos días. Los Rodiles aprendieron enseguida", explicó Gerónimo. "Primero nos enseñó a Samuel, a Guillermo y a mí. Rápidamente enseñamos a Toñito, Manolito y mi hijo, que tenía nueve años. Algunos cascos los rellenaron Miguel Rigual y Toñito en la casa de Olavo Heredia", precisó Ñica.

Las producciones las trasladaban para Santiago de Cuba, casi siempre en tren, Asdrúbal López, Manolito, Octavio Louit, Samuel y Rolando Durruthy. En una de las transportaciones, realizada por Asdrúbal y Manolito en una moto, durante el trayecto un policía de la motorizada les pidió prestado el vehículo para dar una vuelta; dudaron en acceder, pero decidieron que era mejor consentir. La suerte los favoreció.

En otra ocasión, Josué País fue a recoger material, y tanto cargó, que parecía que el maletín iba a reventarse. El osado joven santiaguero lo llevó hacia su ciudad natal en avión. "No me desprendí de Radio Reloj —recordaba Ñica— hasta el día siguiente por la terrible angustia de que lo hicieran prisionero en tan riesgosa misión".

El hogar de la destacada luchadora se había convertido en un nido de pólvora. Papi Ballester era uno de los que lo frecuentaban.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 89 10/20/2020 4:17:52 PM

A través de Carlos Olivares, vecino mío, de una familia de mulatos cultos, varios abogados como él, con una trayectoria familiar de alcaldes de la ciudad, hice contacto con Ñiquita, mujer pequeña de estatura, aparentemente frágil, pero de una entereza enorme y de carácter fuerte y maduro. Vivían en una casa antigua, creo que pintada de azul y blanco, al lado del local de la panadería, que hacía esquina.

Comencé a frecuentar la panadería para entrenarme junto a Bolita en arme y desarme con una pistola calibre 45. Lo hacíamos cuando el local quedaba vacío después del trabajo. La pistola se rotaba por otras células del Movimiento para esa práctica y Ñica me designó para entregarla y recogerla. Esa misión tenía su riesgo, porque se trataba de un arma, y ni siquiera podía uno defenderse porque no tenía parque.

Una noche la recogí en la casa de las camagüeyanas, dos muchachas simpatizantes del Movimiento. En la esquina me topé a boca de jarro con un yipi de la ronda tripulado por guardias rurales y policías. En él iba Parrita, un baracoeso ojiazul, policía, que se había convertido en asesino, al que yo no le caía en gracia y ya me había echado el ojo. Pero nada, el tipo me miró, sonrió como la Mona Lisa, yo continué caminando, con la pistola en la cintura, y aquí estoy haciendo el cuento.

Además de los cascos de granadas, en casa de Ñica se preparaba un material incendiario de fósforo vivo conocido como *muñequitas*, destinado a la quema de los cañaverales. Carlos Lahite se encargó de adiestrar en su elaboración a Bolita, todos los Rodiles, Chichito Nicot y al matrimonio de Gladys Álvarez y Miguel García, en cuya casa también se hacían, así como en la de doña Rosa.

Unían ferrocianuro de potasio, aluminio y pólvora, colocaban la mezcla en una tela de lana y amarraban esta de la misma forma en que se hacían las llamadas muñequitas para teñir la ropa, de ahí que recibieran igual nombre. Después les colocaban la mecha. Los encargados de distribuirlas eran Noemí, Angelina González-Rodiles y Nicot.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 90 10/20/2020 4:17:52 PM

Demetrio Montseny, cuyo nombre de guerra era Canseco, le comentó al matrimonio la necesidad de resolver un lugar para esconder armas, pues donde las tenían se echarían a perder. La situación preocupó a Ñica; sin decirle nada a su esposo, pensó en su propia casa.

> Haciendo un estudio de los distintos lugares a fin de detectar un sitio permanente para guardar las armas, que se lograban obtener con mucho sacrificio, subí al horno de los talleres de la panadería. Vi, en el sitio donde se coloca el pan para que coja el punto, un espacio de un metro de profundidad, uno de ancho y tres de largo, aproximadamente. Me sentí feliz, pero al planteárselo a Guillermo, me dijo que si me había vuelto loca.

Ella lo dejó recapacitar, luego volvió sobre el tema, hasta que aceptó.

> Sin saber de albañilería —describió Ñica—, Guillermo preparó el escondite con cuatro o cinco carrileras de ladrillos, de manera que podía levantarlos para dar entrada a nuevas armas y parque. Para la rápida localización de estas, yo tenía un inventario numerado del arsenal. Anotaba tanto lo que entraba como lo que se extraía para las acciones que se planificaban. El inventario siempre lo escondí en los falsos de mi ropa y lo mantuve actualizado. Cuando se le notificó a Montseny, se acordó que solo conocerían de este Guillermo, Fabio Rosell, mi hermano Samuel y yo, que sería la responsable del sitio y su custodia.
>
> Montseny y otros llevaron algunas armas. Más tarde, por indicación de [Amancio] Floreán, en una casa al norte de la ciudad recogí varias que estaban rotas. Las transporté con Juan y mi hija Griselle en un yipi manejado por mi padre.
>
> En un traslado de tres rifles para el arsenal, aunque tenía el carro con el chofer no podía hacerlo sola y le pedí a Tisbé Trutié su ayuda. Ella respondió con toda valentía.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 91 10/20/2020 4:17:52 PM

De una manera u otra, Ñiquita tenía involucrada a toda la familia en las actividades conspirativas, incluidos sus hijos, quienes la acompañaron en varias ocasiones en los traslados de armas hacia Santiago de Cuba y dentro de la propia ciudad de Guantánamo. En una oportunidad, envió a Guillermito en bicicleta a casa de Amancio Floreán para que recogiera allí un fusil desarmado.

La madre de Floreán se insultó. La encomienda, de por sí peligrosa, se tornaba más comprometida porque en una azotea frente a la casa habían ubicado a varios guardias. Se calmó cuando Guille le entregó la mitad de una nota escrita por Amancio, cuya otra parte conservaba ella, método ideado por su hijo a modo de contraseña. Le dio el rifle, no sin antes rogarle que tuviera mucho cuidado.

A principios de 1957, el Movimiento le orientó a Ñica hacer contacto con dos grupos guerrilleros que se encontraban operando en la Sierra de Canasta, al noroeste de la ciudad de Guantánamo, aunque independientes uno del otro: el de los hermanos Herrera y el de los hermanos Bertrán. Desde ese momento participó en el abastecimiento a los alzados junto a varios compañeros, entre ellos Alfredo Ballester.

> Por indicaciones del Movimiento, Emilio Montes de Oca, *Tanganica*, y yo trasladábamos víveres, medicamentos y otras cosas a Wicho Herrera y su grupo —explicó Ballester—. Lo hacíamos en una zapa, un vehículo de guerra de doble tracción que yo manejaba, propiedad de la compañía de Minas y Minerales Miramar S. A., una mina chiquitica, de manganeso, que se encontraba en la Luisa del Plató, en la zona de Monte Rus. Íbamos por el camino de Cuneira, que en ocasiones se llenaba de casquitos y tenía varias postas.

Luis Herrera Tito, *Wicho*, vinculado desde muy joven a la Juventud Ortodoxa, se integró luego al 26 de Julio. Tras las acciones del 30 de noviembre de 1956 fue para la Sierra de Canasta. Requisa de armas, quema de cañaverales, sabotajes al tendido eléctrico y telefónico, ajusticiamiento de chivatos y

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 92 10/20/2020 4:17:52 PM

hasta una emboscada al ejército hicieron decir a los guardias "¿Esa sierra por qué no se hunde?".

> Salíamos y entrábamos otra vez, era un campamento fijo —puntualiza Wicho.
> El 4 de abril, en una emboscada que les pusimos a los guardias, nos mataron a Manuel Morilla, de apodo Nini. Regresamos para Guantánamo. Burlamos una posta de doce guardias que había en el lugar nombrado La Gloria, en Cayamo.
> Volvimos para Sierra de Canasta. Como con nosotros había muchachos hijos de familias pudientes, Samuel estaba movilizando a los masones y algunos de las llamadas fuerzas vivas porque los guardias decían que nos matarían a todos o tendríamos que tirarnos al mar por la base naval.
> Le mandé un papel a Samuel con Uldarico Limonta del Río, compañero del barrio que se había alzado con nosotros. Le decía que no hiciera movimiento alguno, que todos en Sierra de Canasta estábamos a salvo.

Wicho conoció a Ñica y Noemí el día que estas les llevaron los primeros suministros que recibió el grupo.

> Eran botas, uniformes, algo de comida y gorras con orejeras. Los llevaron en un carro de repartir los cigarros, un vagón Dodge.
> Por la mañana regresaron Ñica y Noemí con familiares de Julio Lora Fuentecilla, Cecilio Gómez, Efrén Medina Ibáñez y otros. Empezaron a llegar los padres a buscar a los muchachos. "El que quiera irse puede hacerlo, pero tiene que ser por su voluntad. Ahora son soldados de la Revolución", les dijo. Se fueron unos cuantos.
> Más o menos en mayo de 1957, Samuel me mandó a buscar a Guantánamo y me dijo que en Palma de la Cruz, municipio de Sagua de Tánamo, había un campesino al cual los guardias le habían llevado diez fusiles

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 93 10/20/2020 4:17:52 PM

para que tuviera un cuartelito allí. El objetivo era recuperar esas armas.

Al oscurecer partí con otros tres para la casa del batistiano, que estaba bastante aislada. Mandé a los otros que la rodearan, me puse el brazalete del 26 de Julio y por la ventana encañoné con el revólver a la familia, que estaba comiendo, para que me abrieran la puerta. Como no lo hicieron, le di con el hombro a la puerta, que se abrió. El hombre brincó para un cuarto aledaño. Noté que llevaba un revólver en la funda, y entonces le disparé y entré. Lo herí por la barriga.

Vinieron los otros compañeros corriendo detrás de mí. Me fui acercando al campesino apuntándole y le pregunté por el arma, pero negó tenerla. Mandé a Hilario a que la buscara y la encontró en el cafetal que rodeaba la casa; el hombre la había tirado por la ventana. Era un Smith Wilson calibre 38, que aunque nuevo nada más tenía seis tiros.

Les dije que me dieran las armas y me puse a buscarlas. La mujer me agarró y me gritó: "¡Me lo has capado!", no me dejaba ni mover. Tenían una hija de unos quince años, que trajo una cartera con unos cuatro mil pesos, y me dijo: "Coge tu dinero, que aquí no hay armas ni nada". Le espeté: "Nosotros no buscamos dinero". Cuando la señora vio la acción, cambió de actitud. Fue a la cocina, levantó una tabla del piso y sacó una escopeta vieja, amarrada con un alambre.

De ahí fuimos al bar del batey, donde nos habían dicho que un chivato le quitaba dinero al dueño por encargo de un teniente de Sagua, quien luego iba a recogerlo en una avioneta. Lo fuimos a buscar a su casa y le quitamos el revólver. Tenía once hijos, una escalera de muchachos, durmiendo en el piso. Era una casa hecha con recortes de madera, en malas condiciones, el piso de tierra.

Nos lo llevamos con la idea de fusilarlo, pero me puse a pensar en los niños, en quién les iba a dar de comer, y lo solté. Le hicimos una advertencia: "Si sigues ex-

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 94 10/20/2020 4:17:52 PM

torsionando a la gente aquí, te vamos a fusilar". Dicen que a la semana el tipo se fue para el cuartel de Sagua y dejó a la mujer y a todos los hijos.

Ese mismo día entramos a Guantánamo como a las dos de la tarde. Llegamos a casa de Tergiversilia Traba Velásquez, *Chía* y Gregorio Velásquez, *Chino*, un matrimonio que vivía en Cuartel entre 8 y 9 Norte. Le mandé a decir a Samuel que estábamos ahí.

Fueron Tato Salgado [José Salgado Suárez] y Zapata [José Durán Bravet] y salimos para donde estaba Samuel, en casa de Luly Rojas, hermano de Fela. Allí se encontraban también Toto Lara, Carlos Lahite y Chichito Nicot [Víctor Manuel Nicot Palacios].

Le conté a Samuel lo sucedido con el batistiano y me respondió: "Ya yo hablé con ese hombre, está en la clínica de Paseo y Oriente. Me vestí con una bata blanca de médico y lo interrogué. El tiro le hizo una herida a sedal en el ombligo y no le causó daño alguno. Se va dentro de dos días para su casa". Me alegré porque en definitiva el hombre no tenía problema alguno.

Incansable, Ñica colaboró en la búsqueda de casas donde se pudiera fabricar balines.

Me recomendaron, con mucha garantía, una por el este de la ciudad. Hacia ahí trasladé el soplete, la tenaza —tipo de tijera que lanzaba dos balines—, plomo, etcétera. Sobre las once de la mañana, llevé al compañero Vidal. Pensé que por ser un lugar fuera de la ciudad era seguro, pero al llegar no me llevé una buena impresión.

Por la tarde regresé y Vidal se había retirado, dejándolo todo. No era para menos. Rápidamente cargamos el soplete y el resto de los materiales. En el camino se me ocurrió llevarlos para casa de unos primos lejanos, los hermanos Roberto y Luis Ramos.

Ahí montamos la fábrica de balines. Aunque en la cuadra vivía un chivato, nuestra presencia no llamó la atención porque los visitábamos desde pequeños.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 95 10/20/2020 4:17:52 PM

> Conseguimos otra tenaza, con tirada de cinco, y otra de seis. Allí trabajaban los Ramos, mi papá y mi hermano Juan, que era el jefe del grupo.
> La producción diaria era de cuatro mil o cinco mil balines. Todos los días los transportaban para mi casa o la de Chichito Nicot, unas veces a pie y otras en la moto de mi padre, Guillermo, Noemí y Nicot. Después este, con su hija Mariela, los llevaba para Confluentes, a la casa de Rafael Losada, *Felo*.

Una de las personas a las que Ñica acudió para que colaborara en la fabricación de alcayatas fue su padre; otra, Alfredo Ballester.

> Ñiquita me indicó que hablara con las camagüeyanas para montar en la casa de ellas una fábrica de alcayatas, y así se hizo —explicó Ballester—. En las noches, cuando recibíamos órdenes, íbamos a regarlas en las salidas del pueblo.
> También Ñiquita muchas veces organizó análisis de sangre para conocer el tipo de cada uno; se hacían en la casa particular de un hombre que vivía cerca del Colegio Molina.

Ñica dedicó tiempo y energías al Movimiento de Resistencia Cívica, organización paralela al Movimiento 26 de Julio, cuya creación en todo el país orientó este en febrero de 1957 con el propósito de que se incorporaran a la lucha personas para quienes las tareas de Acción resultaban menos factibles y podían colaborar con dinero, medicinas, confeccionando ropas y brazaletes, o escondiendo a personas que estuvieran siendo perseguidas. En Guantánamo quedó constituida en marzo de ese año.

> Las primeras conversaciones las tuve con Juanito Bequer, me habló de la necesidad de ir aglutinando gente para esta organización. Pocos días después me comunicó que Enrique García, *Quico*, y el doctor Gutiérrez Muñiz habían aceptado esa responsabilidad. Quico quedó

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 96 10/20/2020 4:17:52 PM

como jefe, Gutiérrez Muñiz como segundo y yo como jefa de abastecimiento.
Entre los abnegados y valiosos compañeros, pudimos contar con los jefes de células siguientes: Nelly Gómez (esposa del Indio Gerónimo), Belkis Rodríguez, Idolka López, María Matilla, mi mamá, mis hermanos Juan, Elia y Noemí, Magaly Jacobo, Elsa Elba Olivares, *Mami*, mi prima Miguelina González-Rodiles, *Nany*, Carmen Fiol y, por espacio de un mes, Deasy Rosell.
Desplegaron un extraordinario trabajo en la distribución de propaganda, consignas y recogida del aporte monetario de la población civil a su cargo. Ellos me respondían a mí y yo a mis jefes superiores: Enrique García desde el punto de vista de la propaganda, y Juanito Bequer por las finanzas.

Cobró auge la venta de bonos. Gran apoyo se obtuvo entre los dueños de tiendas, almacenes, ferreterías, farmacias, quincallas pequeñas, médicos, abogados, maestros y otras personas de alguna solvencia económica.

"Conté con un pequeño grupo, a quienes entregaba bonos para que los vendieran por su cuenta; por ejemplo: Nelly Gómez, mi prima Angelina, mi madre y mis hermanos Elia, Noemí y Juan. Ellos me respondían a mí y yo a Juan Bequer, mi jefe inmediato superior en el 26 de Julio", escribió Ñica.

Desde que Antonio González-Rodiles Ruiz descubrió que sus muchachos estaban involucrados en acciones revolucionarias, se convirtió en cómplice incondicional de ellos. Después pasó a ser un activo colaborador del movimiento insurreccional.

Cuando desembarcó Fidel y se supo que estaba vivo, en el monte, mi padre, que no estaba metido tan de lleno en la lucha, en un cuartico donde tenía el banco de trabajo, me dijo: "A este hombre hay que ayudarlo" e ingresó también en el Movimiento –narró Samuel.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 97 10/20/2020 4:17:52 PM

> Nos aconsejó que fuéramos muy discretos, que los compañeros que se sumaran al 26 de Julio fueran patriotas de verdad y no habladores, inmorales, borrachos. Él siempre me hablaba de las cualidades humanas en ese sentido. A veces, salía conmigo en su motocicleta a regar alcayatas; por su edad, no lo llevaba a tirar bombas.

Entregado con toda su inteligencia a la causa, Antonio adiestró a la familia en la fabricación de alcayatas, e incluso inventó un aparatico que las hacía caer siempre con las puntas hacia arriba. Fijaba las balitas 22 en su banco de trabajo e introducía la barrena del taladro por el centro del plomo hasta hacer un huequito; cuando la bala impactaba, se abría como una flor en el cuerpo humano.

Preparó un almacén en el cielo raso de la casa, donde ocultaron víveres, medicinas, ropa, armas, brazaletes. Muchas veces, los hijos, huyendo de los registros de la policía, fueron a parar al escondrijo, del cual era responsable doña Rosa.

Hasta les enseñó a Samuel y Manolito cómo tirar las cadenas al tendido eléctrico para provocar apagones, aunque sabía el doble riesgo que corrían: morir electrocutados o ser capturados por la policía. Su corazón se debatía entre el amor de padre y la libertad de la patria. Sufrió las veces en que los hijos estuvieron presos.

> En una de ellas —explicó Manolito—, un tal Jesús Canga me cayó a golpes ante otros guardias para que hablara todo lo que sabía del Movimiento, pero no le dije absolutamente nada. En el calabozo me encontré con varios compañeros, entre ellos Miguel Rigual, Asdrúbal López y Félix Preval. A este último se lo llevaron de la celda y cuando lo trajeron, era tal la paliza que le habían dado, que no podía ni moverse.
>
> Una vez, no recuerdo por qué causa, varios compañeros tuvimos un juicio en la audiencia de Santiago de Cuba, y resultamos absueltos. Fuimos a comer algo a un café llamado Las Columnas. Cuando le estaba haciendo el pedido al camarero, me pusieron dos cañones de revólver en la cabeza. Me sacaron con las manos en alto;

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 98 10/20/2020 4:17:52 PM

> afuera me registraron y me llevaron para la estación que estaba como a dos cuadras, donde se encontraba un primer teniente de apellido Ortiz.
> Después me encerraron en un calabozo, donde encontré a Pachi Cisneros [Roberto Cisneros]. Conversamos algo, y nos dijimos que no nos conocíamos. Samuel y otros del Movimiento empezaron a hacer diligencias en la Compañía de Electricidad. Me dejaron libre y me dieron media hora para que saliera de Santiago de Cuba.
> En el juicio estuvieron Ñica y Noemí. Cuando nos cogían presos, mi mamá se sentaba frente al cuartel y no se movía de ahí hasta que nos sacaban. Subía la escalera, la empujaban, se caía y volvía a subir. Mi mamá y mis hermanas estaban al tanto para que no nos fueran a matar y luego inventaran cualquier cosa.

El temor no era infundado. A la represión, general e indiscriminada, se sumaba una advertencia particular que latía desde el 6 de enero de 1957. Ese día, un yipi del SIM comenzó a rondar la casa de Rosa y Antonio desde las once de la mañana. Poco antes de la medianoche, bajaron de él cinco hombres armados con ametralladoras y registraron la casa rincón por rincón, sin encontrar nada que delatara la participación de la familia en las acciones revolucionarias. Impotentes, los insultaron y les advirtieron que tuvieran cuidado, pues no iban a escaparse tan fácilmente.

En otra oportunidad, el policía Ovidio le avisó a Rosa que los Tigres de Masferrer habían decidido ametrallar a sus hijos cuando estos se encontraran sentados en el portal, como acostumbraban a hacerlo muchas tardes o noches. Rosa y Antonio no tenían paz pensando que podrían asesinarlos, como hacían con tantos otros que aparecían en cualquier rincón del país.

Olimpia de los Reyes, una de las más famosas espiritistas de la zona, no quiso decirle al capitán Clemente Bastos Santiago, jefe de la policía en Guantánamo, lo que todo el mundo sabía a gritos. Amparada en su creencia, le expresó al hombre lo que él quería oír: le vendrían días de suerte con las mujeres y el juego; una de las cartas anunciaba dinero y hasta un cercano ascenso.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 99 10/20/2020 4:17:52 PM

No hacía falta escuchar las voces de los muertos para saber con certeza que el tirano Fulgencio Batista no aguantaba mucho más en el poder. Detrás de cada carta salía un rostro torturado, bañado en sangre; un joven insepulto que pedía justicia.

A Bastos, más de un comentario le había llegado sobre la participación de sus vecinos en la lucha revolucionaria; sin embargo, no se daba por enterado. Consideraba a Antonio y Rosa un matrimonio muy respetable. Aunque sus hijos eran un poco revoltosos, prefería no meterse con ellos. Lo suyo estaba en buscarse algún dinero y tratar de que Batista se mantuviera en el poder por mucho tiempo. Cada vez que sentía temor, acudía a casa de Olimpia para que los santos le alumbraran el camino.

Samuel había penetrado por el patio de Olimpia, quien además de espiritista era revolucionaria. El joven tenía la misión de ajusticiar al senador Rolando Masferrer Rojas, quien iba a dar un mitin en la emisora CMKS, en Luz Caballero esquina a Donato Mármol, como parte de la campaña política que había iniciado en mayo.

Buen jugador de pelota, con un brazo potente, Samuel tenía en los bolsillos de sus pantalones sendas granadas que debía lanzar. Sereno, le quitó el pasador a una, la besó y la tiró, pero nada sucedió; igual hizo con la otra, que tampoco explotó.

Casualmente, ese día Sergio Mario Quintero Mena, quien laboraba desde 1951 como locutor en la emisora CMKS, se encontraba en el lugar de los hechos.

> Ni me correspondía turno alguno ni estaba de guardia. Tratándose de Rolando Mansferrer, estaba para ver en qué terminaba aquello. Empezaron a llegar los correligionarios de aquella crápula política. Se había promocionado por la misma emisora y por pasquines en las paredes.
>
> Masferrer llegó dispuesto a dar su discurso. Ataviado como siempre con su sombrero tejano y su atuendo que más bien semejaba un cowboy de las películas de pistoleros. No tenía que vestirse así para parecer lo que realmente era. Aseguran los que le conocieron que nunca salía desarmado, la pistola era su santo y seña para imponer su voluntad.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 100 10/20/2020 4:17:52 PM

La acción se acometió desde un patio contiguo. Samuel lanzó las granadas desde ahí. Yo estaba en un pasillo que conectaba la puerta de la emisora con un espacio donde se daban las actividades públicas, con capacidad para unas doscientas personas; ahí se producían programas en vivo, bailes públicos.

Las dos granadas cayeron en el techo de tejas, que tenía una inclinación de agua, rodaron y cayeron en el pasillo e hicieron cierto estruendo. Cuando la gente se percató que eran granadas, todo el mundo se alarmó, entre ellos yo.

Entré a la cabina y ahí estaba de guardia el operador Julio Cardet Muñoz. Cuando le informé lo ocurrido, también salió a ver qué sucedía. Con el tumulto, nos apartamos. Al poco rato llegó el primer teniente Manuel de Jesús Casallas Manso, segundo jefe del escuadrón en ese momento.

Después de lanzar las granadas, Samuel salió a través de la casa de Olimpia en busca de la calle Luz Caballero. Atravesó Donato Mármol y llegó hasta donde se encontraban Amancio Floreán y Gustavo Fraga, tan decepcionados como él. Las granadas no explotaron porque los compañeros encargados de su custodia las habían guardado en un refrigerador. "Mi hermano Toñito, sentado en el portal de la casa, a una cuadra de la emisora, vio salir los autos de Masferrer y su gente en escapada a gran velocidad".

A Rosa Planas no le sorprendió que su prole se rebelara contra la dictadura. Observadora de sus hijos, comenzó a percatarse de que estaban sucediendo cosas muy extrañas: llegadas tarde, salidas a deshora, murmullos que cesaban al acercarse ella. Sin muchas palabras, comprendió que estaban conspirando de lleno. Se debatió entre la ansiedad de leona protectora de sus cachorros y la certeza de que nada los detendría en sus empeños; habían echado alas, y ella nunca se las había cortado.

No dejaba de temer que les ocurriera alguna desgracia. Cualquier explosión, tiroteo o revuelta le ponía los nervios de

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 101 10/20/2020 4:17:52 PM

punta, temiendo que un día le dieran la terrible noticia de que entre los jóvenes muertos, estaba uno de sus hijos.

En cierta ocasión, reunidos en la sala de la casa, Samuel, Toñito y Manolito hablaban sobre el Movimiento 26 de Julio, la urgencia de derrocar a Batista, se interrumpían unos a otros con sus potentes voces. Rosa les pidió que dejaran la conversación para otro momento porque podían oírlos, pero sus hijos, enfrascados en la animada tertulia, no le hicieron caso.

Elia le escuchó decir: "Esto lo termino ahora mismo". No imaginó cómo. Al poco rato, Rosa apareció ante todos en trusa, con pamela y flor en la cabeza y una sombrilla en la mano. La improvisada reunión se diluyó en las risas que provocó la ocurrencia de la madre, quien, por demás, de vez en cuando continuaba disfrazándose.

Después del levantamiento del 30 de noviembre de 1956, empezó a colaborar poco a poco con sus hijos. Lo hacía desde la quincalla y también en sus trajines como vendedora ambulante. Pocos calculaban el valor de aquella mujer pequeña, simpática y vivaz, que además gozaba de excelente memoria, lo cual le posibilitaba retener datos de interés para las fuerzas revolucionarias.

Gracias a su facilidad para la comunicación, estableció relaciones con varios policías del régimen, de quienes obtenía información; dos de ellos, Felo Caballero y Ovidio, lo hicieron como colaboradores del Movimiento.

Sus constantes viajes a Caimanera para vender mercancías, le permitieron realizar allí una labor similar. El entonces sargento Tomás Federico Colarte Pardo dejó escrito lo siguiente en un testimonio.

> En el año 1957 hube de conocer a la compañera Rosa, la cual visitaba a Caimanera muy a menudo, y en una conversación con ella hubo de confiarme, debido a la amistad que teníamos, que ella vendía bonos del 26 de Julio, repartía propaganda y otras cosas más.
> Siendo yo jefe del cuartel [apostadero naval] de Caimanera en aquel momento, en una ocasión la cogieron presa y la llevaron al cuartel del ejército de Batista. Ella me mandó a buscar para que la ayudara; sabiendo yo en lo que andaba, le dije: "Vieja, déme todo lo que usted tiene

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 102 10/20/2020 4:17:52 PM

arriba, pues mandaron a buscar a una mujer para que la registren". En esa oportunidad me entregó un paquete de bonos y otro de propaganda, y los llevé para mi oficina y los guardé. Más tarde, cuando la soltaron, fue a verme al cuartel; le entregué ambos paquetes y ofrecí acompañarla hasta Guantánamo por si la cogían presa otros.
De ahí en adelante nos fuimos compenetrando más, y se hizo una gran amistad entre las dos familias.
En una ocasión, me pidió que le comprara unas piezas para un yipi que trabajaba para el 26 de Julio; asimismo, me dijo que tenía que conocer a su hijo Samuel, que visitaba la oficina de la compañía eléctrica que estaba al lado del cuartel, y así pudimos conocer más de cerca de la Revolución.
Le comuniqué que yo tenía contacto con Bebi Rosell, que era el enlace del Movimiento 26 de Julio. Como yo ya pertenecía al Movimiento por medio de él, Rosa me pedía que le comprara en la base naval algunos artículos.
En Caimanera vivían muchos trabajadores de la base naval de Guantánamo, y varios de ellos integraron células del Movimiento 26 de Julio.
Un compañero destacado —recordaba Angelina González— fue Rosell del Río, *Bebi Rosell*, este tenía una lancha y en ella sacaba cosas que se trasladaban a Boquerón.
Existían allí una serie de bares donde se conseguían jamones, carne, etcétera.[20]

A pesar de los riesgos que corrían, gran parte de los jóvenes estaban vinculados al Movimiento 26 de Julio. Con solo dieciséis años, Aida Hernández, otra valerosa guantanamera, comenzó a tomar parte en las acciones.

> En una ocasión participé con Samuel en el traslado de fósforo vivo para la quema del almacén de azúcar en Boquerón. Fuimos en la moto de su padre. Era la primera vez que yo montaba una y como a la media hora, sin darme

[20] Vilma Espín Guillois, Asela de los Santos y Martha V. Álvarez: *Contra todo obstáculo*, p. 183.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 103 10/20/2020 4:17:52 PM

cuenta, mi pierna hizo contacto con el tubo de escape y se me pegó a él. No quise decirle nada a Samuel porque lo importante era cumplir la misión. Recogimos el fósforo vivo y fuimos para Boquerón. Yo tenía un dolor tremendo en la pierna porque la quemadura era muy grande.

Cuando regresamos, Samuel notó que estaba nerviosa y me preguntó qué me pasaba. En realidad, estaba temblando del dolor tan intenso que sentía. Le conté lo que había sucedido y me echó una descarga grandísima por haberme callado tanto tiempo.

Tuve que inventar que la quemadura me la había hecho con un anafre, de esos que se emplean en la agricultura, porque en los pueblos del interior no era común que una mujer anduviera en moto y no quería llamar la atención.

De acuerdo con el testimonio de Manolito, en apoyo a la quema de los almacenes de Boquerón, fue en la moto con su padre Antonio a regar alcayatas en la carretera que une ese punto con la ciudad de Guantánamo, de manera que el carro de bomberos no pudiera llegar a extinguir el fuego.

Los tiempos aciagos no cesaban. El 30 de julio de 1957 la tarde se ensombreció con el asesinato de Frank País García y Raúl Pujols Arencibia en su natal Santiago de Cuba. Frank había sobresalido como un magnífico organizador y un hombre de pensamiento político profundo. "¡Monstruos, no saben la inteligencia, el carácter y la integridad que han asesinado!", escribió Fidel a Celia Sánchez en una carta al enterarse de la desaparición física de Frank.

Recordó Vilma Espín, coordinadora provincial del Movimiento, su amiga y compañera de lucha, que "[...] en los primeros momentos la gente quería llegar hasta el cadáver y hubo forcejeos con los guardias. Es que la reacción popular fue espontánea, muy poderosa y desde ese momento se paró la ciudad, la gente se dedicó a ir a donde estaba Frank".[21]

[21] "Déborah" (entrevista a Vilma Espín Guillois), *Santiago*, p. 88.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 104 10/20/2020 4:17:52 PM

Así encontró la ciudad Elia Rodiles cuando llegó desde Guantánamo con una importante misión del Movimiento: debía recoger una pistola y varios cargadores, incluido uno de ametralladora, y llevarlos a Guantánamo. Ya le habían advertido del peligro, pero como siempre, lo asumió.

Iba con el corazón roto. Frank se había ganado la confianza de todos, incluso aquellos que no lo conocían, lo admiraban. Presurosa, se encaminó hacia la casa de América Domitro, la novia del joven, donde lo velaban. Desde hacía tiempo las conocía a ella y a doña Rosario. "Cuando llegué, ya iban a tapar el féretro, pero le pedí a Ameriquita que me dejara verlo y ella accedió. No olvido su imagen, vestido de verde olivo, con su gorra y el brazalete del 26 de Julio".

A su lado en el cortejo, una mujer que llevaba un niño en un coche insultaba a Batista; la gente la calmó, se quería evitar otro derramamiento de sangre. Elia, aunque ansiaba cerrar filas con la gigantesca manifestación hasta el final, tuvo que abandonarla unas cuadras después para cumplir la encomienda.

El 31 de julio, Guantánamo amaneció conmovida. Cumpliendo orientaciones de Vilma Espín, Demetrio Montseny regresó de Santiago con la orden de realizar de inmediato una huelga general. El comité encargado de organizarla lo dirigió Gustavo Fraga. A ella se sumaron rápidamente los trabajadores ferroviarios, del comercio, de los bancos y los estudiantes.

Además de la huelga, crearon comandos para tirotear patrullas del ejército y explotar bombas y granadas en distintos sitios. Tenían la experiencia de acciones similares realizadas un mes antes, cuando asesinaron a Josué, el hermano de Frank.

En el hogar de María Josefa Matilla Clare, en la calle Martí número 660 entre Narciso López y Paseo, Villa se reunió con la dirección del 26 y los jefes de las principales células de Acción. Le indicó a Samuel Rodiles y a los hermanos Teudy y Arnaldo Trutié que los vería en la casa de Abelardo Cuza, en Santa Rita y Crombet, después de almorzar.

A las tres de la tarde se concretó el encuentro y supieron cuál sería la misión: los Rodiles y los Trutié realizarían la acción más importante en el apoyo a la huelga, la voladura de los transformadores e instalaciones de la Compañía de Electricidad. Es Arnaldo quien precisó algunos detalles.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 105 10/20/2020 4:17:52 PM

> [...] la colocación de los explosivos sería dirigida por Samuel y Manolito, ya que ellos, por trabajar en la Compañía Eléctrica, tenían más dominio de la técnica, y que nosotros los apoyaríamos [...]
> [...] En una habitación contigua a la ocupada por Canseco nos reunimos los cuatro y acordamos que solamente iríamos tres hombres de cada grupo con el armamento propio [...][22]

En realidad, salir en aquellas circunstancias era casi un suicidio. Guantánamo parecía no estar viva. Poner a funcionar un traganíquel en un bar era un sacrilegio. Por las calles solo transitaban los temidos yipis del ejército con su carga mixta de guardias y policías, la muerte pintada de amarillo y azul.

Los Trutié y José Orejón Forment "confiscaron" un yipi Willys perteneciente al distribuidor de cigarros Trinidad y Hermanos, buscaron los explosivos, suministrados por Gustavo Fraga y Enrique Rodríguez, y algo después de las nueve de la noche del 1ro de agosto recogieron a Samuel, Manolito e Idalberto Stable.

> Manolito —rememoró Samuel— nos informó que el sitio donde se encontraban los transformadores estaba reforzado por la Guardia Rural y en el camino se tomó la decisión de poner la bomba dentro de las oficinas de la Compañía de Electricidad, situadas en la calle Moncada (línea del ferrocarril) entre Donato Mármol y Bernabé Varona, en la parte delantera de los transformadores, a escasos metros de los guardias.
> Dejamos el yipi cerca, frente a la casa de José Blanco, más conocido por Pepe, dueño del cine Blanco. La familia estaba en el portal y me dirigí a ellos. Les dije: "Somos del Movimiento 26 de Julio. Vamos a hacer una acción contra la Compañía de Electricidad y si se sabe,

[22] Comisión de Historia de la Columna No. 20 "Gustavo Fraga": *En la línea de fuego. Columna No. 20 "Gustavo Fraga"*, pp. 39-40.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 106 10/20/2020 4:17:52 PM

ustedes son los responsables". Entraron para su casa y no hablaron nada.

Empecé a romper una ventana del costado, al lado del baño, y me trabé. Estaba conmigo Teudy. En esos momentos pasó un yipi de patrulla de la Guardia Rural, pero no se metió con nadie, continuó su recorrido. Arnaldo se quedó protegiéndonos mientras llevábamos a cabo la misión. La explosión destruyó la caja fuerte y otra parte del inmueble.

Salimos por la misma vía; en Donato Mármol doblamos a la derecha hasta Agramonte y de ahí cogimos hacia el norte. A poca distancia vimos parqueado un yipi de la Guardia Rural, que no nos interfirió. Primero se bajó Stable; luego paramos en casa del doctor Mayo, en Agramonte entre Narciso López y Paseo, donde me quedé por indicación de Canseco. Después Teudy me contó que subieron por la calle Jesús del Sol, se encontraron con los guardias, que estaban emboscados unos metros antes de llegar a Calixto García, y él fue herido.

Escondido en la casa de Erasmo Gómez, en la calle Narciso López casi esquina a Martí, Teudy recibió los primeros auxilios, pero se hacía necesaria la intervención de un médico.

Sobre las siete de la mañana del 2 de agosto —explicó Teudy—, mi hermana Tisbé María, también combatiente, me dijo que el doctor Blai estaba dispuesto a curarme en la Clínica Española, ubicada en Ahogado y 5 Sur. El problema era cómo llegar sin ser detenido. Vestido y maquillado como si fuera una vieja, en el carro de Alejandro Vedo, que se dedicaba a la venta de leche en la ciudad, entramos por la puerta de servicio de la clínica.

En el cuarto de curaciones me esperaba el doctor Blai, quien al examinarme hizo un gesto de contrariedad. Me planteó que el problema era más grave de lo que le habían dicho, que era necesario hacer una operación de limpieza para eliminar los tejidos necrosados, pero en ese caso habría que darme anestesia general y el

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 107 10/20/2020 4:17:52 PM

anestesista era un batistiano. Si yo aceptaba, me operaba a sangre fría.
No había alternativa. Me ató las piernas a la mesa de operaciones, me taponó la boca con una toalla sucia, e hizo el trabajo. Me rellenó el hueco del tobillo con vaselina y antibiótico y me enyesó la pierna derecha a partir de la rodilla.

Aunque resultaba muy difícil salir de la clínica porque las fuerzas represivas seguían patrullando las calles, el carro de un compañero enviado por el Movimiento logró burlar la vigilancia. Lo condujeron para la casa de un colaborador, en Carlos Manuel de Céspedes y 2 Norte. Al verlo, el hombre comenzó a lamentarse, diciendo que si lo encontraban allí acabarían con toda su familia y su negocio. Hubo que llevarlo para un apartamento en Julio Peralta entre Máximo Gómez y Luz Caballero, muy cerca de la estación de policía.

En la ciudad continuaba la huelga setenta y dos horas después de haber comenzado. A Ñica se le responsabilizó con la búsqueda de varias casas que debían permanecer con las puertas semicerradas para que fuera más fácil acceder a ellas en caso de peligro. Una vez localizadas, envió la relación de estas con su prima Angelina, quien se la entregó a Alfredo Ballester. Días después recibía en su casa a Teudy Trutié.

A partir de ahí, he dicho que ella fue como mi segunda madre. Me bañaba, me inyectaba, con cariño y dedicación. Se puso como una fiera cuando fue a buscar a un médico del Movimiento y este no quiso atenderme, alegando que la huelga era un fracaso y no podía exponer su consultorio y la farmacia de su esposa.
El pie me dolía cada vez más, no podía aguantar. Se decidió buscar al doctor Pedro Monreal Acosta, dueño junto con su hermano de la clínica de Paseo y Oriente. Aunque no pertenecía al Movimiento 26 de Julio, era un hombre honesto, trabajador y humilde. Sin dudarlo, me atendió.
Cuando quitó el yeso, un olor muy desagradable invadió la casa. Aquello estaba lleno de gusanos; el esposo de

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 108 10/20/2020 4:17:52 PM

Ñica tuvo que enterrar lo que quedó del yeso. El doctor planteó que había peligro de gangrena y se debía operar. ¡Imaginen un muchacho de diecisiete años al que le digan eso! Ñica me dio mucho aliento, me dijo que todo iba a pasar.

La dirección del Movimiento decidió que debía ser atendido en La Habana. Luego de analizar variantes, resolvieron que viajara en tren, acompañado de Víctor Manuel Nicot, *Chichito*, a quien el Movimiento le confió esa misión.

De la terminal de trenes de La Habana nos dirigimos a una casita situada en el reparto Luyanó, donde vivían unos parientes de Jorge Laén, un compañero del Movimiento en Guantánamo. Con buena disposición, me colocaron en la sala en un pimpampum [cama plegable].

Sobre las ocho de la mañana del día siguiente, me visitó Juan Rodiles acompañado por el doctor José Chelala Aguilera, los que me examinaron la herida. Con gesto de contrariedad, Chelala dijo que lo más conveniente era amputarme la pierna, pues la gangrena estaba próxima. Le respondí enérgicamente que para eso no había ido de tan lejos.

Ese día se apareció el ingeniero Gerardo Pérez-Puelles, a quien Vilma Espín envió una carta con el encargo de atenderme. Él me trasladó en su auto para el hospital ortopédico, hoy Fructuoso Rodríguez.

Ahí me atendió el doctor Martínez, su director. Limpió y raspó la zona de la herida y me dijo lo mismo que Chelala, a lo que respondí igual. Me ingresaron y comencé un tratamiento. El 25 de agosto fui dado de alta, aunque con un riguroso plan de cura. Gerardo me llevó para casa del ingeniero Cesáreo Fernández, en el reparto Biltmore. Después me trasladaron para el apartamento de Richard Cook y Margarita López Caballero, en San Lázaro número 113, en Centro Habana.

En Guantánamo se vivían muy intensamente los primeros días de agosto de 1957, los revolucionarios estaban inspirados; el ejército había sentido la fuerza que podía experimentar la lucha

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 109 10/20/2020 4:17:52 PM

cuando los revolucionarios se unían. En la casa número 751 de Aguilera entre Santa Rita y San Gregorio, donde vivía el matrimonio de Enrique Rodríguez y Bertha Cuza, el ajetreo era incesante, allí se fabricaban explosivos.

El día 4 transcurría como de costumbre; nadie sospechó la tragedia que se avecinaba. Una explosión que retumbó en toda la ciudad dio la alarma. En el instante fallecieron Gustavo Fraga Jacobino y Fabio Rosell del Río; Enrique Rodríguez Picaso murió poco después. La policía asesinó a Jesús Martín y Abelardo Cuza, quienes acudieron en auxilio de los revolucionarios.[23]

A Montseny, que hacía pocos minutos se había trasladado a la casa vecina, un cascajo le dio en la cabeza. La combatiente Nelsa Pérez lo condujo al Centro Benéfico de los Catalanes, en Carlos Manuel de Céspedes entre Prado y Aguilera, donde la policía lo detectó. El teniente coronel Arcadio Casillas Lumpuy intentó llevárselo, pero el doctor Enrique Suárez Poutou se lo impidió.

El día 5, el coordinador del Movimiento, Luis Lara, *Toto*, organizó su rescate.

> […] le tenían un guardia permanente —explicó Lara—, solo permitían la entrada a la madre y a la hermana. De inmediato nos reunimos con Samuel y Amancio [Floreán] y decidimos realizar una acción de rescate, para ello logramos pasarle con la hermana una pistola Beretta y la información para que estuviera preparado para esa noche.[24]

Caridad Rosell, esposa de Lara, acompañada del doctor Enrique Sosa Restivo, *Sosita*, fue a recoger a Samuel, quien aún se encontraba oculto en el hogar de la familia Mayo.

> Cuando salimos, se sintió un tiroteo por la esquina de Moncada y Paseo. Era de noche, vimos a los guardias

[23] A partir de 1959, el 4 de agosto fue proclamado "Día de los mártires guantanameros". *(N. de la A.)*

[24] Comisión de Historia de la Columna No. 20 "Gustavo Fraga": Ob. cit., p. 52.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 110 10/20/2020 4:17:52 PM

> con linternas y armas largas. Dejamos a Samuel y seguimos a ver qué pasaba. Sosita insistió. Los guardias le dijeron a Sosita unas malas palabras. Gritaban "¡Hijo de puta, apaga la luz del carro!". Me puse nerviosa.
> Sosita abrió la puerta del carro y se fue a bajar. Ellos se acercaron y le alumbraron la cara. Lo conocían, y le expresaron: "¡Doctor, qué hace usted por aquí! ¡Apague la luz porque lo van a matar!". Sosita les dijo que una hermana mía se había antojado de parir y tenía que ir a verla. Insistieron en que no podía seguir por allí, que diera marcha atrás.
> Me llevó para la casa de Angelina González-Rodiles y él retornó para saber qué había pasado. Estaba muy intranquila sin conocer la suerte de los compañeros.

Según Toto Lara, él iba en un yipi junto a Carlos Lahite Lahera y Floreán.

> [...] al salir por la línea del ferrocarril a la calle Paseo nos interceptó una patrulla del ejército, llevábamos para la acción cinco pistolas calibre 45 y no había otra opción: no dejarnos detener. De sobra sabíamos que de ocurrir, sería el fin para nosotros; la respuesta fue abrir fuego y lograr escapar, a lo que, lógicamente, respondieron con más poder de fuego que el nuestro. En la persecución, después de doblar algunas esquinas, decidimos abandonar el yipi y tomar distintas direcciones por entre los patios de las casas recurriendo a la ayuda de sus moradores, que como en todos los casos nos protegieron, a pesar de los registros y amenazas de los perseguidores [...][25]

Después supieron que en el Centro Benéfico hubieran caído en una emboscada. "Todo estaba preparado para que entráramos en una ratonera", precisó Samuel, quien además narró lo sucedido después.

[25] Ídem.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 111 10/20/2020 4:17:52 PM

Al otro día fue a buscarme una compañera y salí a una dirección cerca de la casa de mi prima Miguelina González-Rodiles, *Nany*. Como era conocido en la ciudad, se tomó la decisión de pelarme muy bajito y teñirme de rubio. Con esa nueva apariencia, fui a parar a Máximo Gómez entre Emilio Giró y Estrada Palma, en espera de nuevas indicaciones.

La huelga por la muerte de Frank no tuvo ningún resultado y me llegaron orientaciones de la dirección del Movimiento de volver a la vida normal. Cuando me reincorporé al trabajo, Agüero, el jefe de la oficina; Otero, el administrador; las hermanas Esmilda y Otilia Fernández, todos me miraban el pelo y sonreían con complicidad. La caja de caudales, los papeles, todo estaba desbaratado, pero nadie dijo nada. Ahí estuvo su solidaridad con uno.

Me orientaron hacerle una carta a cada uno de mis compañeros de trabajo explicándoles los propósitos del Movimiento para que continuaran apoyándonos, no obstante la desaparición de Frank País. Algunos me la comentaron y yo les dije que también la había recibido. Si hubiera existido un chivato, me habría delatado porque la hice a mano, en letra de molde.

El apresamiento de Montseny obligó a reestructurar la dirección del Movimiento. Samuel pasó a jefe de Acción. Algunas de las acciones que organizaron tuvieron como propósito aplicar la justicia revolucionaria a traidores y delatores.

Planificamos el ajusticiamiento de un chivato muy despreciado, que manejaba una guagua de Guantánamo a Santiago de Cuba; era un jabao alto, fuerte, alardoso, de unos treinta y pico de años, llamado Ulises Potou —explica Samuel—. Se vanagloriaba de cooperar con la guardia de Batista, era un hombre de baja categoría moral. Participaron Mario Revelo, Alcides Galán Calunga y Roberto Herrera Tito, *Tico* (traidor).

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 112 10/20/2020 4:17:52 PM

En otra oportunidad, Amancio me fue a buscar a mi casa. Me dijo que el Gallego Morán [José Morán], traidor del *Granma*, estaba en un prostíbulo con un guardia llamado Elías y me propuso ir con él en la moto para ajusticiarlo. Amancio siempre fue muy dispuesto a cumplir cualquier misión, sin importarle el peligro.
Le dije: "Aunque tenemos la orientación de no matar más guardias, vamos para allá". Cogí mi pistola y salimos a buscarlo. Ya no estaba en el prostíbulo, pero allí le informaron a Amancio el otro lugar que frecuentaba el Gallego Morán. Fuimos a ese sitio y varios más pero no lo encontramos.
Después planeamos el ajusticiamiento del Gallego, que estaba campeando por sus respetos, para el 24 de octubre; lo realizaron, directamente, José Salgado, *Tato* y Mario Revelo.

La coordinación de las acciones era preocupación de Samuel. Orlando Sánchez lo corroboró.

Cuando nombraron a Samuel jefe de Acción y Sabotaje, él me localizó. Nos vimos en San Lino y Carretera, donde había una panadería cuyo dueño era el padre del compañero Antonio Lage.
Como yo era dirigente estudiantil, me reveló la responsabilidad que tenía y me dijo: "Lo que quiero es que me informes cualquier acción que vayas a hacer". También me informó que había nombrado cinco sustitutos, Reinaldo Brook, Eulogio González Cabo Verde, *Vía Cuba*, Iván Rodríguez, Humberto, cuyo apellido no recuerdo, y yo.

Las misiones se sucedían unas tras otras, a pesar de la represión y el peligro, siempre latente, de una delación.

Nosotros llegamos a preparar decenas de botellas de cocteles molotov —recuerda Samuel—. Llevaban una parte de gasolina, otra de petróleo y se agitaban. Los

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 113 10/20/2020 4:17:52 PM

hacíamos en el banco de trabajo de mi papá y en la casa de mi hermana Ñica.

Una noche, Samuel fue en la moto con el Indio Gerónimo a tirar una cadena sobre el tendido eléctrico. Es el Indio quien cuenta.

> Nos encaminamos a un comercio grande al que le llamaban "Aguanta un poco" porque así decía el cartel con el que se anunciaba. Cerca de allí estaba el lugar previsto para el sabotaje. Fue Samuel quien lanzó la cadena, él conocía de eso. Los guardias que estaban cuidando la casa de Fermín Morales, el alcalde de Guantánamo, en el reparto Caribe, al ver la llamarada empezaron a tirar para ese sitio.
> Cuando nos subimos en la motocicleta, esta no arrancó. En eso llegó un hombre manejando una moto; se detuvo, nos preguntó qué pasaba, revisó el vehículo y comprobó que la bujía no servía. Entonces nos dio una y nos aconsejó que no fuéramos a pasar por el cuartel, lo cual, por supuesto, ya habíamos decidido.

Los imprevistos, sin embargo, no habían terminado para Samuel.

> Al regresar, salté para cruzar una zanja y caí sobre una cerca de alambres de púas. Como estaba en camisa nada más, me herí el pecho; pasé por la casa del doctor Sosita, quien me curó. La moto se rompió de nuevo y tuve que llegar a la casa empujándola. Siempre buscaba las calles menos transitadas, por donde no había guardias rurales, quienes por lo regular patrullaban por las avenidas.
> Un día, Toto Lara y Carlos Olivares —también de la dirección del Movimiento— me citaron; dijeron que querían hablar conmigo en el estudio fotográfico de Aguirre, situado en Pedro Agustín Pérez entre Emilio Giró y Estrada Palma. Allí me plantearon varias cuestiones; la principal era que me fuera de Guantánamo porque estaba muy quemado y el esbirro Agüero decía que me

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 114 10/20/2020 4:17:52 PM

iba a matar dondequiera que me metiera, por el primer motivo que tuviera.
Dejé que hablaran. Cuando terminaron, les dije que no me iba, que me quedaba en Guantánamo e iba a continuar con las actividades, al frente de Acción y Sabotaje, hasta que la vida decidiera. No iba a hacer como el Capitán Araña, que abandona al resto de sus compañeros. Y no porque fuera más guapo que nadie. Pensé que era una traición a mí mismo abandonar el barco en los momentos más difíciles porque estaba muy quemado.

Los González-Rodiles, tanto tíos como primos, estuvieron involucrados en disímiles misiones. Tal fue el caso de Isabel, *Besy*, hermana de Antonio, graduada como maestra normalista.

En los primeros días de octubre de 1957, en una visita que nos hizo, le hablé sobre lo que estábamos haciendo para el Movimiento 26 de Julio y le propuse que trabajara con nosotros —afirmó Noemí—. Ella respondió: "Yo he venido precisamente a trabajar para la Revolución". Entonces le llené una planilla y le expresé que esperara órdenes.
En nuestra conversación, me dijo que conocía de un grupo de alzados del Movimiento que se encontraban en una estribación de la sierra de San Román, en la zona de El Descanso, barrio de Filipinas. Le dije que era cierto.

Más adelante, los revolucionarios fundaron una escuela en una finca situada en la parte baja de la montaña, perteneciente al campesino Lucilo Correa.

Besy fue la maestra de esa escuela —continúa el testimonio de Noemí—. Me fue a buscar a Guantánamo y me comunicó la escasez de material escolar, así como las necesidades que tenían los alzados. A los pocos días, fui a la finca de Lucilo y le llevé lo que necesitaba. Después volví con mi hermana Ñica y les entregamos abastecimientos a los alzados.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 115 10/20/2020 4:17:52 PM

Se trataba del grupo de escopeteros que operaba en la zona de Filipinas, cuyo jefe era Armando Castro, con quienes Ñica y Noemí cooperaron desde los primeros tiempos.

A inicios de 1957, Toñito había regresado definitivamente a la casa de sus padres. Aún le faltaba la tesis para concluir la carrera, pero su vida corría peligro. Desde el 26 de julio del año anterior, a través de un sargento del ejército nombrado Benito, supo que le seguían los pasos.

> El día 25 fue el asalto a la estación de la policía del Caney, que hizo un comando dirigido por Frank y Pepito Tey. A Benito le dieron órdenes de detenerme y matarme. Él, para protegerme, dijo que yo había estado tomando cervezas esa noche. Al otro día me lo contó, me dijo que me había salvado la vida y fue cierto. Nunca dejó que me detuvieran.

En Guantánamo, Toñito se incorporó a una de las células del Movimiento, con la misma disciplina que lo había hecho en Santiago. Trabajó incansablemente en la fábrica de cascos de granadas que radicaba en la casa de Guillermo y Ñiquita, hizo alcayatas junto a su padre, transportó planillas de la organización, llevó el control, en clave, de los compañeros de su célula y de los que partían para las montañas desde la casa de Angelina Rodiles, autorizados por el 26 de Julio.

Otros combatientes corrieron riesgos similares. De algunos de ellos, Ñica dejó testimonio.

> Me pidieron un grupo de compañeros para llevar cartuchos calibre 18 y 20 desde Santiago de Cuba a Guantánamo. Hablé con María Matilla, le dije que por ser una persona mayor no despertaría ninguna sospecha y ella, valientemente, con la disposición que la caracterizaba, respondió que sí. En esa misión se jugaron la vida también Chichito Nicot, mi prima Angelina, Deasy Rosell y Noemí.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 116 10/20/2020 4:17:52 PM

Los cartuchos quedaron bajo la responsabilidad de Ñiquita: "De mi casa se trasladaron para casa de Felisa García, mi cuñada, pero después se acobardó y Elia, Angelina y yo los llevamos de nuevo para mi casa".

La dictadura no solo asesinaba impunemente a los revolucionarios, sino que también intentaba menoscabar su prestigio. Así le sucedió a Samuel.

> En noviembre, Agüero, Venero, García Moreno y otro esbirro, que no recuerdo quién era, fueron a la Compañía de Electricidad y me llevaron preso.
> Todo el mundo vio cómo yo montaba en el yipi, que estaba descapotado. En el asiento de atrás había una pistola; yo no era bobo, tenía cierta cultura, así que viré la cara y le dije: "Mire, se le quedó una pistola aquí". Seguro estaba descargada; era una trampa para matarme ahí mismo, un ardid.
> Me condujeron para el cuartel de Guantánamo. En el calabozo había dos blanquitos jóvenes, uno llamado José, al que le decían Mochito, que fue revolucionario y degeneró en delincuente, y otro también bandido. Los habían cogido presos, acusados de haber robado el pago de la Compañía de Electricidad. Mochito dijo que tenía que haberlo hecho yo porque era el jefe del 26 de Julio y quería el dinero para el Movimiento. A mí me fueron a buscar por eso.
> Mochito me dijo: "Yo no soy un traidor, no imaginé que estuvieras en Guantánamo, pensé que estabas alzado. No soy un delator". Le respondí: "Aquí todo se sabe; si tú hablas, ellos tomarán medidas contra mí, pero nosotros también contra ti. Así que mira a ver qué tú dices cuando te interroguen otra vez". Le di una charla para convencerlo de que se retractara, le toqué la fibra revolucionaria. "Compadre, tú cometiste un error, pero eres revolucionario".
> El otro, que estaba oyendo, le espetó: "Oye, Mochito, el que te va a matar si tú hablas, soy yo. Asaltador sí, pero traidor no", y le dijo un montón de malas palabras. Mochito no me acusó, pero de todas formas

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 117 10/20/2020 4:17:52 PM

me acusaron de ser el autor intelectual de todos los asaltos y robos ocurridos en Guantánamo, que decían habían sido en beneficio del Movimiento 26 de Julio.
Recuerdo que el Movimiento, y fundamentalmente mi familia, empezó a decirle al alcalde de Guantánamo, Fermín Morales, quién era yo, y que si procedían contra mí, iban a acabar con la familia completa de él.
La cosa es que fui acusado de ser el jefe de una banda de ladrones con el objetivo de desprestigiarme y ponerme a la par de los asaltantes.
Decidieron llevarme preso para Santiago de Cuba. Una pareja de guardias me sacó esposado, con las manos delante; fuimos caminando desde el cuartel hasta el paradero de ómnibus de Guantánamo, ubicado en Donato Mármol y Calixto García.

Mientras Samuel estuvo preso en Guantánamo, toda la familia se puso en función de evitar que fuera asesinado, práctica común entre los sanguinarios esbirros.

Mi mamá, Ñiquita y yo —narró Noemí— montamos una guardia constante en el cuartel por temor a que lo sacaran de noche y lo fueran a asesinar. Al saber lo que pasaba, mi tío Salvador, que residía en Santiago de Cuba, viajó a Guantánamo y fue a ver al teniente Casallas, quien era amigo suyo, para conocer la situación de su sobrino.
Cuando Casallas le dijo que Samuel era cómplice del asalto al pago de la compañía, mi tío le respondió que no, que por las venas de los González-Rodiles nunca había corrido sangre de ladrón, que eso era un error. El oficial batistiano manifestó que iba a ver cómo se resolvía el problema, y Salvador se fue.
Estando en el cuartel, vi a Samuel asomándose constantemente a la reja. Me acerqué y le pregunté qué le ocurría. Me dijo lo que sucedía con Mochito, que tratáramos de sacarlo rápido de allí, y que le preguntara a Casallas las posibilidades que tenía de salir.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 118 10/20/2020 4:17:53 PM

En esos momentos, el teniente Casallas me vio conversando con mi hermano. Se acercó rápido y me dijo que cómo me había atrevido a ir hasta la celda, pues eso estaba prohibido. Le respondí que no lo sabía y le pregunté si se podía sacar a Samuel.

Me miró con lascivia, como si estuviera enamorado de mí (con seguridad buscaba sacar interioridades de mi familia y del Movimiento). Dijo que una mujer tan bonita como yo no debía estar ahí y me aconsejó que no lo hiciera más.

Le hice señas a Samuel de que me había dicho que sí, que esperaban resolver el problema. Pero lo que hicieron fue sacarlo de la celda esposado. Al ver eso, le pregunté al teniente qué iban hacer con mi hermano. Respondió que lo mandaban para Santiago de Cuba. Corrí a mi casa y le avisé a mi papá y a Manolito.

Entonces mi padre y yo salimos en su motocicleta detrás de la guagua donde llevaban a Samuel. Lo bajaron en el vivac, que estaba cerca de la Plaza del Mercado; allí lo recluyeron. Quise quedarme, pero no me lo permitieron. De manera cínica, dijeron que si me quedaba, tenía que ser presa.

Mi papá y yo fuimos de inmediato a entrevistarnos con mis tíos Salvador y Roberto, quienes residían en esa ciudad, para ver qué se podía hacer para poner a Samuel en libertad. Ellos me recomendaron que fuera a Guantánamo y le pidiera al administrador de la Compañía de Electricidad un papel donde afirmara que Samuel no había sido el autor del asalto.

Fui, conseguí el papel y retorné a Santiago de Cuba, pero ya lo habían puesto en libertad, gracias a las gestiones de mis tíos.

En diciembre de 1957, las condiciones se tornaron bien difíciles para los revolucionarios guantanameros; era la reacción de la dictadura ante el empuje del Ejército Rebelde y el 26 de Julio.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 119 10/20/2020 4:17:53 PM

A través del policía colaborador, Rosa conoció las amenazas que pendían sobre sus hijos: si se apagaban las luces de la ciudad de Guantánamo, aparecería un Rodiles ahorcado en el parque. Rosa hizo que el abogado Carlos Olivares le redactara una carta denuncia, en la cual pedía al pueblo de Cuba protección y seguridad para sus hijos. Fue Noemí quien llevó el texto a una emisora de Santiago de Cuba, donde lo leyeron.

No obstante el recrudecimiento de la represión, en el último día del año varias acciones mostraron la fuerza del Movimiento. Unos tenían la misión de cortar el fluido eléctrico, y otros, la de interrumpir las vías de acceso a los diferentes centros de recreación que estaban fuera de la ciudad.

> Durante parte del día, un grupo de revolucionarios —afirmó Thelma Bornot— habíamos virado alcayatas en la casa de María Matilla para tirarlas en la carretera y ponchar las máquinas que pasaban rumbo a los cabaret.
>
> En horas de la noche nos vestimos como si fuéramos de fiesta y salimos a cumplir tareas. Regamos alcayatas por la carretera que conduce a la base naval y a los ranchones de recreación que existían en la zona. Como a las nueve nos detuvimos a observar el resultado del trabajo y, efectivamente, una caravana de carros se encontraban ponchados a todo lo largo de la carretera.
>
> Todos los grupos habíamos convenido en reunirnos a las doce de la noche en un pequeño club llamado Arizona, en Aguilera entre Pedro A. Pérez y Calixto García, en el centro de la ciudad, que pertenecía a un compañero del Movimiento al que le habían matado un hermano [Santiago Raposo, *Chago*, hermano de Luis]. Cuando llegamos al Arizona todo estaba en penumbras, no obstante se habían encendido algunas velas y pudimos localizar a la gente.
>
> Nos comenzamos a felicitar por el exitoso resultado de las acciones. Todo esto parecía muy normal en medio de una fiesta de fin de año, y entonces decidimos ir a comer algo a un lugar céntrico de la ciudad, el Picking-chiken, propiedad de Rolando Suárez, ubica-

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 120 10/20/2020 4:17:53 PM

do en Paseo y Oriente, que estaba frente a la clínica privada.

Nos sentamos junto con otros compañeros que se habían agregado al grupo, como Guillermo García Bendicho, Ñiquita Rodiles, Pedro Pérez, Aida, Lahite, Nicot, Amancio Floreán, Felo Losada y otros. Estábamos conversando cuando vimos que penetraba en la cafetería junto con un grupo de esbirros, el jefe de la plaza de Guantánamo, capitán Roberto Franco Lliteras.

Todos nos miramos y pensamos que habían ido por nosotros. Se acercó entonces a la mesa y nos dijo: "Así me gusta ver a la gente, divirtiéndose. Esos 'revoltosos' han tratado de perturbar las fiestas, pero ya ven, todo el mundo se divierte". No era cierto, los bailes no se habían podido efectuar. Restituir la luz no había sido cosa fácil. Casi todo el mundo se había retirado a sus casas y en verdad las cosas no eran como las pintaba el esbirro.

El guardaespaldas de Lliteras fue directamente hacia Ñica, a quien había conocido días antes, durante el encierro de Samuel.

—¿Cómo está una de las mujeres más guapas de Guantánamo? — le dijo. Ella se mostró inmutable y desvió el curso de la conversación:

—Caramba, qué linda está la cacha de su pistola —le comentó Ñica, según recoge su testimonio escrito.

—Sí, está labrada en oro, pero no tengo la puntería que tú tienes. Ya sabemos que donde pones el ojo, pones la bala —insistió el esbirro.

—Hombre —agregó Ñica sonriente—, no diga esas cosas, que me compromete.

—No solo tú, sino tus hermanos. No vamos a parar hasta que no colguemos a uno.

—Son unos mar... —dijo Lliteras, acercándose—. Sabemos que todos los sabotajes los han hecho ellos. ¡Que se preparen!

Los amigos de Ñica le daban pellizcos por debajo de la mesa para que no se dejara provocar; ella logró controlarse, pero todos consideraron más prudente abandonar el local, y así lo hicieron.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 121 10/20/2020 4:17:53 PM

Mientras, Samuel Rodiles vivía un momento especial en el vivac de Santiago de Cuba.

> Allí había muchos compañeros del 26 de Julio. Recuerdo que el 31 de diciembre de 1957 nos reunimos los del Movimiento y los estudiantes, y cantamos el Himno Nacional. Los guardias se quedaron mirándonos boquiabiertos. Gritamos: "¡Viva Cuba Libre! ¡Viva el 26 de Julio!".

A principios de enero, después de muchas gestiones, el menor de los Rodiles salió bajo fianza en libertad provisional.

> Querían que me fuera de noche, pero los estudiantes y revolucionarios que estaban allí se pusieron de acuerdo para evitar que me sacaran a esa hora, pues era propicia para matarme y luego inventar un cuento. Hicieron un bloque, se formó tremenda bronca; no pudieron sacarme por la noche.
>
> Al otro día la familia me fue a buscar en dos carros; en uno de ellos estaba mi tío Roberto con varias mujeres y niños. Me sacaron y me metieron en uno de los autos hasta llegar a la casa de mi tío, en el reparto Santa Bárbara, donde me escondí.
>
> René Ramos Latour, *Daniel*,[26] me propuso que fuera jefe de Acción y Sabotaje en Matanzas, debido a la situación que allí se había creado después del asalto al cuartel Goicuría.
>
> Yo me reunía con Villa en la casa de huéspedes ubicada en los altos de la tienda La Violeta. Allí le comuniqué la propuesta de Daniel. Él me dijo: "Mira, Samuel, tú no conoces a nadie en Matanzas, mejor te unes a nosotros para alzarnos en la Sierra del Cristal. Si estás de acuerdo, se lo planteo a Daniel". Acepté, y Daniel lo aprobó.

[26] René Ramos Latour, *Daniel*, comandante de las milicias del Movimiento 26 de Julio y del Ejército Rebelde. Sustituyó a Frank País como jefe nacional de Acción y Sabotaje, cuando este fue asesinado, e integró luego el Ejército Rebelde. Murió en combate en El Jobal, Sierra Maestra, el 30 de julio de 1958.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 122 10/20/2020 4:17:53 PM

> Recuerdo que una noche, estando allí, los guardias de Batista hicieron un cerco y comenzaron a revisar las casas cercanas. Salimos y nos fuimos por los tejados de las viviendas que estaban al lado, hasta dar con la otra calle, por precaución.

La familia se comunicaba constantemente con Samuel. En una de las visitas de Noemí, él le dio una nota para Ñiquita, en la que le solicitaba mochilas, parque, y algunas otras cosas. Esta se las llevó "en el pisicorre con Felo Losada, Carlos Lahite, mi esposo Guillermo, Doris Infante y mi hermano Manolito".

Después Samuel estuvo algunos días en casa de Elia, quien aún vivía en Santiago de Cuba; le pidió que fuera a buscar la pistola P-38 que estaba en casa de Ñica. Como el viaje era de ida y vuelta, Elia decidió dejar a su hija Caroline, de cuatro años de edad, al cuidado de las encargadas de la casa de huéspedes.

En Guantánamo, Elia se puso una saya ancha plisada y una faja tubular, donde acomodó la pistola. Cuando regresó a Santiago, supo que su hermano ya se había marchado, sin más detalles. Decidió darle el arma a Demetrio Montseny, quien en ese momento estaba en la casa de huéspedes, para que se la entregara a Samuel. Regresó con Manolito, que había permanecido con el grupo.

> Quería irme con ellos, pero no me dejaron; decían que dos hermanos juntos no podían estar. Entonces volví para Guantánamo en el pisicorre de Felo Losada, quien nos transportaba para lo que fuera necesario. Conmigo iban Noemí y Ñiquita, que había ido porque quería despedirse de Samuel. Ese día detuvieron el carro para hacer un registro. Por suerte, no nos revisaron a nosotros, porque mis hermanas tenían las faldas repletas de propaganda y bonos por dentro.

Doris Aracelys Infante Matilla volvió a Santiago de Cuba para ver a Samuel, esta vez acompañada de su prima Tisbé Trutié. Lo encontró en la casa de Elia y el amor de nuevo se tendió como un puente.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 123 10/20/2020 4:17:53 PM

Se habían conocido en 1957. A la muchacha le llamó la atención el joven alto, de bigote y pelo lacio bien peinado, que se dirigía a ella con modales discretos. Ambos iban hacia Guantánamo en una guagua proveniente de Santiago de Cuba, recuerda Doris, quien por esa época vivía en casa de su tía María Josefa Matilla, lugar donde a veces se reunían los conspiradores, entre ellos sus primos Arnaldo y Teudy Trutié.

Era hija de Ruperto Infante y Juana Matilla, un matrimonio humilde que residía en la colonia cañera Egipto, del central Ermita. La escasez de maestros solo le había permitido alcanzar el tercer grado; con el fin de que siguiera superándose, la familia accedió a que fuera un tiempo para la ciudad de Guantánamo. Allí, en el Colegio Teresiano, situado en Pedro A. Pérez y Narciso López, pudo nivelar los estudios y comenzar el curso de Secretariado.

Entre ella y Samuel surgió una bonita relación. Cuando su tía conoció del noviazgo, se opuso a que se vieran a solas, por eso, a veces lo hacían a hurtadillas, para que María no se incomodara; en alguna que otra ocasión, podían compartir en el Club Nevada, en Pedro A. Pérez esquina a Carretera.

Según refiere Doris, le gustaba Samuel físicamente y también porque era delicado, cariñoso y atento a los detalles, pero además, admiraba su valor.

Pronto los riesgos de la clandestinidad pusieron a prueba el amor. Doris temía por la vida de su prometido; cada vez que conocía de un atentado, un asesinato o alguna detención, pensaba en su novio y en lo que pudiera ocurrirle. En lo adelante tendría que sobrellevar los sobresaltos del combate en las montañas.

En febrero de 1958, Guantánamo se conmocionó por el asesinato de Omar Ranedo Pubillones, un joven de diecinueve años nacido en una familia de clase media de la ciudad y querido por cuantos le conocían. Sus compañeros del Movimiento 26 de Julio admiraban además las virtudes del revolucionario, entre ellas el desprendimiento con que había vendido su automóvil para reunir fondos para la causa.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 124 10/20/2020 4:17:53 PM

La noche del día 18 debía realizar, junto a dos compañeros, la quema de un ómnibus de la ruta 13 Norte-13 Sur. Sorprendidos en el intento, lograron escapar todos, menos Ranedo, quien quedó herido y fue rematado por la tropa del primer teniente Jesús Casallas, segundo jefe del Escuadrón 16.

El Movimiento orientó convertir el duelo en una manifestación de repudio al régimen. Thelma Bornot cumplió la misión doblemente motivada, por su militancia revolucionaria y por el cariño que la unía al mártir, de quien era prima.

> […] Aida Hernández y yo tuvimos la misión de visitar las escuelas y el comercio para pedir el paro de las actividades, otros grupos se dedicaron a distintas tareas. Por la tarde, unas horas antes del entierro, se le hicieron guardias de honor y se organizó un desfile.
> Las mujeres íbamos vestidas de negro y los hombres llevaban un brazalete negro en señal de luto. El cortejo fúnebre estaba presidido por las mujeres. En el centro iba el féretro cubierto con la enseña nacional. Durante el entierro cantábamos el Himno Nacional. Toda la ruta estaba rodeada de guardias rurales con armas largas. Las escuelas y el comercio habían respondido al llamado de paro.
> Un poco antes de la entrada al cementerio, alguien gritó: "¡Viva Fidel! ¡Abajo Batista!". Comenzaron los tiros y los golpes. Nosotras, como veníamos delante, paramos la marcha. Un compañero que traía un cojín de flores fue golpeado con la culata del revólver por un guardia, cayendo a nuestro lado. Protestamos y este nos amenazó con darnos el mismo trato.
> En el cementerio, los muchachos del Movimiento habían logrado izar la bandera del 26 de Julio en el lugar donde iban a sepultar a Omar.
> Los esbirros no pudieron quitarla porque habíamos cortado la soga, así que estuvo ondeando allí todo el tiempo.[27]

[27] "Esa tarde me pusieron en la frontera" (entrevista a Thelma Bornot Pubillones), *Santiago*, pp. 192-193.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 125 10/20/2020 4:17:53 PM

Los manifestantes, que sumaban centenares, habían avanzado cantando el Himno Nacional. Ñiquita escribió sobre ese momento.

> Los esbirros situaron armas en las azoteas y bocacalles por donde iría el entierro hasta el cementerio. Elia y yo extendimos una tira bordada que tenía mi madre para cortar brazaletes. Íbamos de un lado a otro de la calle, en primera fila. Dos carros llenos de policías se acercaron, uno de los gendarmes dijo: "Por favor, no provoquen, guarden eso y llévense la corona del Movimiento 26 de Julio hasta que salga el entierro".
> Fue tanta la provocación, que comenzó un tiroteo con armas de todos los calibres. Parte del pueblo trató de refugiarse en los portales, en las bocacalles. Mi madre, llorosa, gritaba: "¡Vengan, hijas!". Me angustié, no era para menos. También grité: "¡Vengan, vengan!", hasta que la gente se fue incorporando nuevamente.

En ese propio mes, Elia González-Rodiles tuvo un encuentro casual con el compañero que durante años compartiría su vida, José Fernando Rafael Saturnino Ravelo Renedo, combatiente del Movimiento 26 de Julio en Santiago de Cuba, quien se encontraba sumido en la clandestinidad.

> Estaba escondido en casa de Lola Gaínza, en el reparto Santa Bárbara. La vivienda colindaba con el patio del hogar de Roberto González-Rodiles, quien colaboró conmigo. Por el día iba a su casa, que estaba sola porque él trabajaba y la esposa se quedaba en Manzanillo. Roberto cooperaba mucho, me movía por la ciudad.
> Así fue que a finales de febrero de 1958, él llevó a Elia a su casa y le dijo: "Mira lo que te voy a enseñar". Yo estaba en la cocina, detrás de un refrigerador, salí y nos presentamos.

Al primer miembro de la familia González-Rodiles que conoció Ravelo fue a Salvador, profesor titular de Geografía Regional del Instituto de Segunda Enseñanza de Santiago de Cuba.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 126 10/20/2020 4:17:53 PM

> Se vestía invariablemente de guayabera blanca de mangas largas y se ponía un lazo negro. En ocasiones utilizaba el horario de clases para disertar sobre el espiritismo o para criticar al régimen. Otras veces llegaba con un tabaco, se sentaba y comenzaba a encenderlo lentamente; como el aula tenía unos ventanales amplios que daban a los jardines, lanzaba el fósforo a través de las persianas, y si por casualidad lograba pasarlo, exclamaba: "¡Cómo tengo el brazo hoy! Cuando termine con ustedes, voy a pitchear un poco".
> Al finalizar la clase se dirigía al terreno deportivo, que en esa época estaba en magníficas condiciones. Les quitaba la pelota a los muchachos y se ponía a pitchear. ¡Ay del que le bateara más allá de un hit! Luego pasaba a bateador y, por supuesto, le lanzaban un globito para que nuestro profesor reafirmara su convicción de que todavía conservaba las energías de sus años mozos, cuando de verdad jugó pelota.

El segundo de los González-Rodiles que apareció en la vida de Ravelo fue Roberto, quien impartía clases de Agrimensura en el Instituto. "Cuando lo vi por primera vez estaba en el patio del Instituto, rodeado de un grupo de alumnos y explicando la utilidad de la profesión. No llegué a intimar con él entonces, ni me imaginé que en los tiempos de la lucha urbana sería uno de mis principales protectores".

Después conoció a Toñito, en una misión durante la clandestinidad, y luego a un tío de este, Carlos González-Rodiles.

> Él trabajaba en la Compañía de Electricidad de Santiago de Cuba y vivía en una casa que estaba al fondo de un callejón, muy cerca del distrito de la Marina de Guerra. Por distintas razones, varios compañeros fuimos a parar a una vivienda situada en el mismo callejón, que colindaba con la suya; unos para escapar de la persecución, otros que habían regresado de la Sierra Maestra por enfermedad y algunos esperando el momento para subir a la montaña. Carlos conocía de nuestra presencia y nos invitaba a su casa, donde vivía

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 127 10/20/2020 4:17:53 PM

en ese momento sin la familia, que se había trasladado a Manzanillo, de donde era oriunda la esposa.
Nos explicaba algunos experimentos elaborados por él con hierbas medicinales y nos hablaba de un sobrino que estudiaba Medicina y les hacía los análisis de laboratorio. Sospecho que se refería a Juan Rodiles, quien estaba en la capital. Nuestro propósito, además de escucharlo sin mucha atención, era pasar un rato tomándonos algunos tragos de ron.
Un día nos dijo que podía hacer explotar la Compañía Eléctrica. Aunque la idea era tentadora, un sabotaje de esa magnitud era una cosa muy seria, no solo por el tiempo que Santiago estaría sin electricidad, sino porque mal hecho, podría conllevar un número considerable de muertos y heridos.
Le dijimos que no debía actuar, y que ni nosotros ni ninguno de los que pudieran esconderse en la casa estaba autorizado para darle instrucciones. Teníamos que evitar que otros compañeros, al plantearle lo mismo, lo impulsaran a actuar. De esta forma alejamos la posibilidad de un sabotaje inconsulto, cuya magnitud desconocíamos.

Unas miradas, algunas palabras sellaron el encuentro de Elia y Fernando, que dos meses después se reanudaría en circunstancias sumamente riesgosas para ambos.

Por naturaleza, ella era una mujer rebelde y decidida. Ya casada y graduada de maestra de kindergarten, empezó a trabajar en Guantánamo como suplente; todos los días, antes de regresar a Santiago de Cuba, iba a la Junta de Educación con la esperanza de que faltara una maestra. Al poco tiempo, se presentó a exámenes de oposición en Santiago y obtuvo el primer lugar por el territorio guantanamero, gracias a lo cual le otorgaron una plaza.

MEMORANDUM

Con fecha 25 de junio de 1952 se elevó al honorable señor ministro de Educación, por conducto reglamen-

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 128 10/20/2020 4:17:53 PM

> tario, el expediente de nombramiento de la maestra de kindergarten Sra. Elia González-Rodiles, para la escuela pública No. 3, kindergarten No. 1 del distrito escolar de Guantánamo, emitido por correo certificado No. 10.500.[28]

En septiembre de 1955, recurrió a la doctora María de Jesús Sánchez, inspectora escolar del distrito urbano de Guantánamo, y se postuló "para ocupar la plaza del kindergarten que estaba frente a la estación de policía".

> La que suscribe, Elia González-Rodiles, maestra de kindergarten que ejerce en la escuela No. 3 kindergarten No. 1, ubicada en esta ciudad, viene a solicitar, de acuerdo con su convocatoria de fecha 6 de los corrientes, el aula de kindergarten No. 3 de la escuela No. 2, ubicada en la calle de San Gregorio esquina a la de Paseo, en esta ciudad, vacante por renuncia de la maestra que la venía desempeñando, Sra. Ruth Bulnes Polón. Hago constar que actualmente ocupo el No. 4 en el escalafón distrital de maestros.[29]

No obstante, su situación económica era desahogada porque Hans había logrado establecerse y hasta pudieron alquilar una casa confortable en el reparto residencial Ciudamar, frente a la bahía santiaguera.

El alemán era amigo del revolucionario Raúl Pujol y aportaba dinero para el Movimiento. Escuchaba a los Rodiles hablar sobre el tema, no se oponía a las ideas de su esposa, y compartía ese afán de libertad que veía en tantos cubanos. Sin embargo, luego de que Pujol fue asesinado, temió represalias, y en un intento de proteger a su familia, le pidió a Elia marcharse con él para Alemania. "¡Estas loco, ni mi hija ni yo nos vamos de Cuba!".

Hans se lo suplicó, no quería separarse de Caroline, a quien le tenía un amor especial. Pero su esposa fue firme en

[28] Fotocopia en Archivo personal de Elia Rodiles Planas.
[29] Copia en Archivo personal de Elia Rodiles Planas.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 129 10/20/2020 4:17:53 PM

la determinación: ella solo tenía una patria. Con una tristeza grande en sus ojos azules, Hans partió para su lejana tierra, solo, como había llegado.

Tras el divorcio, Elia se fue con la pequeña Caroline a residir en casa de sus padres, donde se vinculó de forma más activa a las labores del Movimiento.

Caroline sintió la ausencia de su padre, a quien apenas pudo ver en lo adelante. Pero, al mismo tiempo, por esa época disfrutó como nunca la compañía de sus abuelos y tíos, que se esmeraban por complacerla, en especial el abuelo Antonio, quien hablaba largamente con ella, le contaba historias y la sacaba de paseo al parque.

Una atracción singular significaban Pancho y Chele, los dos osos que Hans llevó a la casa, en cuyo patio estuvieron hasta que poco después fueron donados al zoológico de la ciudad.

Disfrutaba jugar con sus primos, en particular con Grisell, un año mayor que ella; a veces imaginaban que eran maestras, y daban clases a sus muñecas favoritas. En su inocencia no cabían los peligros que por esos tiempos corría toda la familia, ni siquiera prestaban atención a las bombas que alguna que otra vez sonaban por la ciudad, y se miraban extrañadas cuando la abuela Rosa se persignaba. No era tiempos sanos para la infancia cubana. A lo lejos, en las montañas guantanameras, se tejían los sueños del mañana y los Rodiles eran parte de ellos.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 130 10/20/2020 4:17:53 PM

Susurro y pólvora

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 131 10/20/2020 4:17:53 PM

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 132 10/20/2020 4:17:53 PM

Raúl Castro escribió en su diario de campaña el 23 de febrero de 1958: "Me volví loco de contento".[30] Uno de sus sueños más queridos estaba a punto de convertirse en realidad: tendría bajo su mando una columna guerrillera. Igual alegría experimentaba Juan Almeida, de similar trayectoria revolucionaria que Raúl, quien encabezaría otra columna.

Selección de hombres, redistribución de parque y armamento, consultas entre los jefes, precisión de planes, decisiones de logística y otros empeños organizativos consumieron los días finales de ese mes.

Mediante sendas órdenes emitidas el 27 de febrero, el máximo jefe del Ejército Rebelde ascendió al grado de comandante a los capitanes Raúl y Almeida y oficializó la creación de las columnas 6 y 3. La primera, al mando de Raúl, operaría en el territorio situado al norte y al este de la provincia de Oriente, desde el municipio de Mayarí hasta Baracoa; la 3 lo haría al este de la Sierra Maestra.

Ambas columnas confluyeron el 1ro de marzo en la comandancia del Che Guevara, en Pata de la Mesa, donde el Comandante en Jefe Fidel Castro las despidió. Juntas emprendieron la marcha hacia sus territorios respectivos.

La misión encomendada a Raúl era compleja. Los sesenta y siete hombres, distribuidos en una escuadra de comandancia y cuatro pelotones, capitaneados por Félix Pena Díaz, Ciro Frías Cabrera, Reinero Jiménez Lage y Efigenio Ameijeiras Delgado, debían cruzar una extensa región del valle del Cauto hasta las estribaciones de Pinares de Mayarí, zona patrullada constantemente por las fuerzas del ejército de Batista.

Así describió aquel momento Ameijeiras, también segundo jefe de la Columna 6 Frank País.

> [...] Partimos un poco pensativos ante la idea de lo desconocido, pero todos con mucho optimismo a cumplir la misión. El 10 de marzo, después de unas cuantas jornadas de camino, llegamos al poblado de San

[30] Todas las citas del diario del comandante Raúl Castro están tomadas del original, que se conserva en el Archivo de Historia de Cuba.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 133 10/20/2020 4:17:53 PM

> Lorenzo —lugar donde cayera Carlos Manuel de Céspedes, el Padre de la Patria—. Aprovechando que ese día era un aniversario del golpe de Estado y el enemigo se acuartelaba esperando ataques, Raúl decidió cruzar en vehículos los llanos de la provincia de Oriente. Hicimos el cruce de noche, sin ninguna novedad. Al amanecer, llegamos cerca de las estribaciones de la Sierra del Cristal.[31]

De paso por Mangos de Baraguá, los rebeldes rindieron homenaje al mayor general Antonio Maceo. El 11 de marzo dejaron los vehículos en Jimbambay y emprendieron su primera caminata por la Sierra del Cristal. A las cuatro de la tarde llegaron a Piloto del Medio, donde quedó oficialmente abierto el Segundo Frente Oriental Frank País.

Atravesar la carretera Central y el llano significó un reto. No menor era la prueba de caminar las escarpadas lomas bajo el ardiente sol, acostumbrados como estaban a las umbrosas lomas de la Sierra Maestra. El desafío que representaba la naturaleza y la misión encomendada, apenas comenzaba. De inmediato, les esperaban varios días de tropa trashumante: era necesario conocer el teatro donde operarían.

En ese momento, Samuel Rodiles iba camino a convertirse en el primer miembro de la familia que se incorporaría al frente recién creado. A mediados de febrero había salido desde Santiago de Cuba rumbo a Mayarí Arriba. Junto a Noel Llorente, Orlando Montero, *el Mexicano* y Osvaldo Carbonell, *Tito*, se trasladó en tren hasta Cueto, donde los recibió Ernesto Ramos Latour, *Fredy*, hermano de Daniel. Desde allí fueron para Mayarí en un ómnibus de la línea Crespi.

"En un auto de alquiler del compañero Pelayo, perteneciente al Movimiento 26 de Julio, llegaron hasta la tienda de Cástulo en Cajimaya, sitio entre Nicaro y Mayarí, y de ahí partieron para unirse al resto del grupo, que se encontraba en una cueva", recordaba Fredy, quien agregó que a través de Ramón Velásquez, uno de los guardas jurados de la planta

[31] Efigenio Ameijeiras Delgado: *Más allá de nosotros. Columna No. 6 "Juan M. Ameijeiras"*, p. 29.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 134 10/20/2020 4:17:53 PM

de la Nickel Processing Company, en Nicaro, el Movimiento conoció de la llegada de un lote de fusiles Garand para reforzar la guarnición.

> Me reuní con la dirección del Movimiento en la zona —Wilfredo Zelaya, coordinador; Ángel Velásquez, jefe de Acción, y el compañero Florentino Cuevas— y planeamos realizar una acción para apoderarnos de los fusiles. Como esta era una instalación norteamericana y ya la Dirección Nacional había alertado sobre las acciones en esa planta, se decidió que yo me trasladara a Santiago, le informara a Daniel lo acontecido y le solicitara autorización para la acción.
> Daniel me dijo que por la importancia de esa misión, designaría a Villa y a otros compañeros ya fogueados para realizar el asalto. Posteriormente me entrevisté con Villa en los altos de La Violeta y acordamos mantener contacto con el compañero Carlos Cruz Samada, en Cueto, para que los comunicara con Zelaya o Velásquez.
> Villa realizó el viaje a Cueto y Nicaro para hacer el reconocimiento en la planta, en la que estaba el cuartel del ejército donde habían guardado el armamento. Regresó a Santiago, le informó a Daniel, y se concibió el plan para conseguir algunas armas largas y cortas.

En la zona de Nicaro, el Movimiento 26 de Julio tenía escondidos a varios compañeros perseguidos por el ejército debido a algunas acciones de sabotaje. Entre ellos se encontraban Eclio Lobaina y los hermanos Francisco, Pancho y Melquiades González, que también integraron el grupo guerrillero.

> Villa realizó un segundo viaje, en el que conoció a Pancho y a Melquiades, quienes por indicación del Movimiento ya habían localizado unas cuevas en Ojo de Agua, en Cajimaya, para recibir los pertrechos, los demás avituallamientos y esconder a los alzados —puntualizó Fredy.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 135 10/20/2020 4:17:53 PM

El día escogido para la acción fue el 24 de febrero, en honor a la gesta independentista iniciada en igual fecha del año 1895. Un grupo asaltaría la garita de guardas jurados y otro el cuartel de la Guardia Rural, que se encontraba a poca distancia.

> Tal como se había acordado, alrededor de las diez de la noche del día 23 los compañeros Florentino Cuenca y Ernesto Darias llegaron con dos autos alquilados, los cuales habían tomado en Mayarí con el pretexto de llevarse a las novias —expresó Fredy.
> En el primer carro montamos Samuel, Pancho, Lobaina, Luis Ortiz, Cuenca, Darias y yo. En el segundo carro, Villa, César Gil, Tato Salgado, Rocky [Noel Llorente], Carbonell [Osvaldo Carbonell], el Mexicano [Orlando Montero] y Melquiades. Como eran tantos compañeros, los choferes se metieron en los maleteros.
> Cuando todo el grupo llegó a la cueva —dijo Samuel—, Villa me nombró segundo jefe. Por orden del Movimiento 26 de Julio, él llevaba los grados de capitán de milicias y me dio a mí los de teniente.
> Había un guarda jurado a cada lado de la entrada. Yo, que iba al lado del chofer, me tiré y cogí preso a uno. Ellos eran cuarentipicones y creían que estábamos jugando; nos decían: "Muchachos, dejen eso, ustedes están locos". No nos creían; aun gritándoles y hablándoles duro, no nos creían.
> "¡Coño, voy a tener que matarlos, porque están muy alterados!". En realidad, no queríamos matarlos, pero cuando les hablé así, se tranquilizaron. Los dejamos en calzoncillos y camiseta, nos llevamos la ropa y rompimos el teléfono para que no pudieran comunicarse ni salir. Apagamos las luces, eliminamos todo lo que pudiera delatar que estábamos asaltando la posta, buscamos la alarma, para neutralizarla, pero no había ninguna. Los amarramos atrás y después hicimos la señal a Villa para que entrara con el resto del grupo que iba a asaltar el cuartel.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 136 10/20/2020 4:17:53 PM

> Yo le había dicho a Pancho: "Si hay dos Garand, uno es mío y el otro, tuyo". Había uno solo y me quedé con él. Nosotros teníamos en Guantánamo un manual de ese fusil, por eso me fue fácil manipularlo. Le quité el seguro, hice un disparo al aire y le puse de nuevo el seguro.
>
> Cuando salimos, un sargento que estaba en un barprostíbulo nos cayó atrás en un carro. Le hicimos una emboscada. En el tiroteo resultó herido Fredy; el sargento murió. Con ese armamento y transporte, seguimos adelante.
>
> Esa noche, Eclio Lobaina, *Pablito*, quien era de la zona, nos dijo: "Es mejor no movernos de aquí; los guardias forman mucho tiroteo y escándalo, pero al final no suben".
>
> No obstante, el capitán Villa estaba preocupado porque no conocía bien la región. Me consultó, y le dije que estaba de acuerdo en seguir caminando.

Se adentraron en la Sierra del Cristal, que se les tornaba como un desierto. Todos los días, una avioneta daba vueltas por el lugar, pero le era difícil detectar a los alzados porque estos se refugiaban enseguida. Pronto comenzaron a sentir los efectos de las duras jornadas y la escasez de alimentos, imposibles de conseguir.

"Villa tomó la decisión de trasladarse a Bayate —explicó Samuel—, al norte de Guantánamo. Afirmaba tener muchas conexiones por esa región y aseguraba que allí sí había comida. Seguimos caminando varios días hasta lograr ese objetivo".

Mientras andaba por las calles o atendía a los clientes que iban a la quincalla, nadie podía imaginar los pensamientos que rondaban a doña Rosa. En sus adentros, rezaba, pedía protección para Samuel, que andaba alzado en el lomerío. "Dios mío, cuídame a mi hijo", repetía una y otra vez.

Por las noches, la familia se reunía junto a un mapa y trataba de calcular el sitio por donde estaría el más pequeño de los

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 137 10/20/2020 4:17:53 PM

González-Rodiles. Rosa les advertía a Toñito, Manolito y Juan que hablaran en voz baja, para que no levantaran sospechas.

Al fin, en la primera semana de marzo de 1958, la familia tuvo noticias de Samuel. El día 11, Ñiquita le escribió una carta, que firmó con su nombre de guerra: Graciela.

> Mi querido hermanito, tú no puedes hacerte una idea de cómo he pedido por ti y todos tus compañeros, eso ha sido, que no conforme de rezar en la casa, cuando voy por la calle rezo y pido sin cesar al Poderoso que los proteja.
> El Señor no puede abandonarlos, pues todos ustedes luchan incansablemente por dar a Cuba lo que ese perdido, sin alma y corazón, ha robado, pero no dejo de pensar y sufrir en todos y que el Gran Salvador no permita que la sangre de ustedes se derrame por esa hiena empecinada, que ni él ni los que están junto a él podrán pagar el valor de los perdidos.
> Dile a Noe Ll. [Noel Llorente] que los otros días su señora estuvo en mi casa. Yo hablaré con el médico para resolver lo de su señora, que no se preocupe, se cuidará bien. Hoy le llevaré la carta sin falta.
> En la otra vuelta te mandaremos unos guantes mejores, junto con las botas que pides y veremos también lo del uniforme de Ll.
> A Villa, Miguelito [Miguel Rigual], que los recuerdo igual que a ti. Les saludas con cariño en mi nombre y que se cuiden mucho.
> Todos me perdonan si los tres maletincitos tienen algún imperfecto (sic), lo mismo que las mochilas, preparé cinco para ustedes. En las mochilas pusieron las manos Belquis Llorca y yo, pero con cariño y mucho amor para ustedes porque pienso que se merecen todo, y lo mucho que hagamos por ustedes no es nada para lo que se están sacrificando ustedes.
> Cuando recibí noticias fue tanta la alegría de saber que todos se encontraban bien, que cada vez que hablamos de ustedes siento el dolor y el deseo de llorar, pero más bien es sentimiento de tanta alegría que siento por ustedes.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 138 10/20/2020 4:17:53 PM

Bueno, cariños a todos y que el gran poder de Dios los proteja en su seno. Y tú, mi querido hermano, recibe besos y abrazos de tu hermana que no deja de pensar en ti.
Si es posible, procura ver si es posible en cualquier momento dar permiso con Villa y demás para ir a verlos.
P. D. Estoy haciendo lo indecible en el trabajo, respecto al dinero, en este mes, aunque te asombres le he entregado a Paco 1 012, a Guillermo, "teléfono", le tengo vendidos 510, que ya le entregué 100 y en Resistencia 70. Podrás calcular cómo laboro, pero es que ver la sangre de un familiar en peligro es muy duro.

Graciela[32]

El 19 de marzo, la familia se comunicaba de nuevo con Samuel.

Querido hermano, deseo que al recibo de esta todos se encuentren bien.
Dile a Villa que recibe mis saludos especiales.
Vivanco [Demetrio Montseny], ahí te mando esas botas, si no te gustan y las quieres más altas avisa. Tu hermana te las compró donde tú sabes y también trajo 4 binoculares, de los cuales creo mandarán 2 para ustedes.
Te diré que por esta yo veo el problema de la casa bastante serio, esta gente están hechos unos fieras y por los comentarios que se han hecho, la casa corre bastante peligro, por lo tanto, mi papá ha decidido que tu hermano el médico se una a ti, en esta se dirá que se fue para La Habana.
…
El Agüero comentó que en la casa se está fabricando de noche mochilas, cintos, uniformes y brazaletes, etc. porque ven la luz hasta las 12 o 1 de la noche, que está dando rienda para que cojan confianza pero que cuando entre va a acabar hasta con el gato. Es porque el

[32] Original en Archivo personal de Elia Rodiles Planas.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 139 10/20/2020 4:17:53 PM

médico y el abogado estudiaban todas las noches como tú sabes, pero para evitar ya no se quedan, figúrate, después que entren con ese motivo aunque no sea lo que ellos quieran, tratarán de justificar para salir con su gusto y matarán. Por eso papá piensa desalojar la casa, mandando al médico contigo, él para la base, mamá en mi casa, Toñito vamos a hablar con tu novia para ver en su casa y Manolito, "el fuerte", creo que para el día primero se va a incorporar con ustedes.
Santiago [uno de los nombre de guerra de Samuel], que Dios quiera y cuando estas líneas lleguen a tus manos te encuentres bien, en todos los sentidos en unión de los demás. Le dices al compañero Noel [Noel Llorente] que en la anterior le mandé saludos para todos y que él sabe bien que es imposible que yo me pueda olvidar de ninguno de ellos y que todos los días le pido a Dios por todos.
Santiago, aunque ustedes no tengan acción por ahora, no se despreocupen de las cosas y pon todos los días a los muchachos a hacer ejercicios de *track* [de fuerza] y a correr para que en cualquier caso tengan resistencia y sobre todo a Perucho, que parece un macho cebado. Hasta la próxima, tu hermana que te quiere fuerte. Le das un abrazo a todos de parte mía y uno especialmente para ti.[33]

Doña Rosa le hizo llegar un mensaje en la misiva: "Querido hijo, primero que nada, que Dios esté contigo a cada instante, siempre que implores haz una oración del alma y pídele a Dios que los acompañe [el resto de la nota está ilegible]".

En esa misma fecha, por la noche, el joven Senén Casas Regueiro se presentó en la finca de la madre de Luis Felipe Aira, uno de los combatientes del grupo de Samuel, en la cual habían acampado desde días antes. Senén partió con ellos hacia la finca de su tío, en Bombí, adonde había llegado esa tarde la Columna 6.

[33] Original en Archivo personal de Elia Rodiles Planas. Aunque la carta no está firmada, la letra evidencia que la escribió Ñica. El subrayado es del original. *(N. de la A.)*

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 140 10/20/2020 4:17:53 PM

En la madrugada del 20 de marzo se produjo el encuentro del jefe del frente con Montseny, quien "tenía bajo su mando un pelotón de veinticinco hombres bien uniformados con bastante buena disciplina y perfectamente armados".[34]

Según afirmó Samuel, en el trayecto hacia Bombí le dijo a Villa: "Mira, nosotros llevamos los grados que nos dio el 26 de Julio antes de asaltar la Nicaro. Te propongo que hables con Raúl y le digas que no estamos por grados militares, y que nos incorporamos como un soldado más a esta aguerrida tropa, de la cual él es su máximo jefe". No era demagogia. Aunque habían obtenido méritos en la clandestinidad, consideraba que no era lo mismo incorporarse a una columna del Ejército Rebelde.

> La casa del viejo Regueiro era un chalet de madera de dos pisos —continuó Samuel su relato—. Manuel Piñeiro nos recibió en la oscuridad y entramos con él. Cuando íbamos a subir, Raúl bajó, me miró y me preguntó: "¿Tú eres Villa?", a lo cual respondí que no y señalé a mi compañero.
> Después que Villa terminó su entrevista con Raúl, me dijo que había hablado con el comandante y este le había dicho que nos quedáramos con el grado que teníamos, que nos lo habíamos ganado.

Ese mismo día llegó al frente el grupo del Movimiento que había estado alzado en el territorio de Alto Songo bajo las órdenes del teniente de milicias Raúl Menéndez Tomassevich.

El día 21 el jefe del frente creó dos compañías, las primeras con que contó la columna, hasta entonces dividida en pelotones. Una era la B Juan Manuel Ameijeiras, cuya zona de operaciones sería la región de Guantánamo, capitaneada por Efigenio Ameijeiras y con Villa como segundo jefe, en la cual se fundieron los pelotones que ambos habían dirigido hasta

[34] Raúl Castro: "Informe No. 1 a Fidel Castro, 20 de abril de 1958", Archivo del Instituto de Historia de Cuba, Fondo Segundo Frente, Documentación por orden de materias, t. 1.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 141 10/20/2020 4:17:53 PM

entonces. "Villa le propuso a Raúl que yo siguiera siendo el segundo de él, y estuvo de acuerdo", explica Samuel.

La otra era la A Otto Parellada, formada con parte del grupo de Alto Songo, la cual continuaría operando en esa zona bajo las órdenes de Tomassevich, a quien Raúl ascendió a capitán.

Con ellos habían establecido contacto las Rodiles a raíz del ataque al apostadero de la Guardia Rural en Mayarí Arriba, que realizaron el 5 de marzo. "Nos causó una emoción profunda el éxito de la toma del cuartel. A partir de ese momento, Tomassevich nos comunicó algunas necesidades de su grupo", dejó escrito Ñica.

Recién llegado al frente, Samuel recibió nuevas noticias de los suyos, esta vez a través de Noemí, Toñito y Manolito.

> Santiago:
> Ahí te mando unos guantes. Son míos, yo los compré en la base, pero como son elásticos el fuerte [Manolito] se los probó y le quedaron bien.
> Hoy yo voy a la base para ver si encuentro algo mejor, también lo de las botas.
> Santiago, procura cuidarte y obra con inteligencia, no hagas locuras. Que Dios los proteja y los libre de todo lo malo. Aquí ahora estamos bien, pues nos han dejado tranquilos por el momento.
> Saludos a Miguel.
> Te quiere tu hermana
>
> N....

> Santiago, lo primero que anhelo es que cuando lleguen estas líneas te encuentres bien en unión de todos los que se encuentran contigo... nosotros bien, a Dios gracias.
> Recuerden que las empresas deben estudiarse minuciosamente y si ofrecen ciertas ventajas, aunque no todas, deben acometerse a todo evento, pero siempre pidiéndole a Dios que los proteja y que los perdone, pues no queda más remedio que emplear estos métodos para llevar adelante la bandera de la dignidad humana.
> Cuando lo crean conveniente, mándenme a buscar, aunque sea para contar balas o para hacer guardia o para lo que sea.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 142 10/20/2020 4:17:53 PM

Salúdame de corazón a Miguelón, Canseco y demás conocidos y no conocidos, pues a todos los quiero por igual ya que están luchando por una causa justa, justa, moral y patriótica, en fin por implantar el orden social que ese maldito ha venido a interrumpir con esa camarilla de ladrones.
Sin más, por ahora, se despide tu hermano que te quiere y que les cuida con la mente.

T…

Querido hermano, lo primero que deseo es que te encuentres bien en unión de los demás en todo sentido y después recibe un abrazo de tu hermano y abrazos para todos. Solamente yo soy el que sabe los deseos que tengo de estar con ustedes.
Santiago, procura siempre estar en lugares que domines todo el terreno a su alrededor y no confíes en nadie. Santiago, hasta el momento por aquí todo el mundo anda bien. Si tienes tiempo hazle unas letras a Otilia [Otilia Fernández] y saluda a los demás compañeros, particularmente le das un abrazo de mi parte a Miguel. Santiago, cuídense bien, tu hermano que te quiere

M.

Llegar a las montañas del Segundo Frente era casi como andar por el cielo. Se tenía esa sensación, sobre todo, cuando las nubes tocaban los penachos de los altos montículos. El aire era fresco, húmedo, cargado de olor a mariposas. Esa impresión la experimentaría muchas veces Noemí González-Rodiles, la primera de las hermanas que estableció contacto con las tropas del Segundo Frente Oriental Frank País y conoció al comandante Raúl Castro.

"Nos reunimos Chichito Nicot, Aida Hernández y Carlos Lahite con Zapata [José Durán Bravet] en Puriales —dejó escrito Noemí—. Desde ahí hicimos la travesía hasta la loma de La Tagua, en Guayabal de Yateras", donde Raúl se encontraba en ese momento como parte de su recorrido exploratorio por el territorio del frente. Eran portadores de un mensaje en

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 143 10/20/2020 4:17:53 PM

el cual la dirección del Movimiento en Guantánamo le informaba que René Ramos Latour sostendría una reunión con él en esos días.

> El viaje fue muy emocionante —relató Aida Hernández— porque lo hicimos por la zona de Puriales de Caujerí y nos encontramos con compañeros que hacía alrededor de un mes habían salido de Guantánamo para garantizar la llegada de Raúl al Segundo Frente. Recuerdo fundamentalmente a Carlos Lahite, Zapata y Sandino [José Sandino Rodríguez].
>
> Allí nos dieron un guía, que fue el compañero Celso Sevila Rodríguez, y seguimos hasta donde se encontraba Raúl, allá en Guayabal de Yateras. Al primero que conocimos fue al entonces capitán Félix Pena, que había llegado de la Sierra con él y conversó mucho con nosotros.
>
> El encuentro con Raúl fue un momento muy emotivo porque no teníamos la certeza de que podríamos verlo. Lo abrazamos y estuvimos hablando con él casi toda la noche.
>
> Nos contó sobre la travesía desde la Sierra hasta el Segundo Frente, todo lo que habían pasado. En ese momento conocimos a Armando Torres Mesones, *el Francés*, Manuel Piñeiro Losada, Conrado Jerez Mariño, Ciro Frías Cabrera y Patricio Sierralta, que habían hecho el cruce con él. Tempranito regresamos para Guantánamo.
>
> Desde ese momento, los viajes al Segundo Frente fueron continuos. En uno de ellos, en los primeros días de abril, también tuvimos que ir a verlo a Guayabal de Yateras. Raúl nos dijo: "Por la mañana temprano voy a llevarlos a la fábrica para que vean la granada M-26".[35]
>
> Se refería a ella como si fuera un arma muy importante, que iba a definir la victoria en aquel momento. Nos explicó todas sus virtudes y que se colocaba en el Springfield para ser disparada.

[35] Granada artesanal de fusil M-26, ideada en los talleres montados por el Che en Pata de la Mesa, donde combatientes de la Columna 6 se adiestraron en su fabricación antes de partir para el Segundo Frente.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 144 10/20/2020 4:17:53 PM

> Por la mañana, como había prometido, nos llevó hasta la fábrica a ver la famosa granada e hizo una prueba con ella. La primera vez no se disparó, pero insistió y en la segunda oportunidad hizo una tremenda explosión.

Una o dos noches después, Guantánamo estaba a oscuras a causa de un sabotaje realizado por el 26 de Julio, como ocurrió tantas veces durante la lucha. Entre las sombras, Noemí y Hugolino Devesa, dueño de un bar y eficiente colaborador del Movimiento, preparaban el traslado de un radio trasmisor, dinamita, balas y varios artefactos bélicos para una casa vacía, cuando fueron sorprendidos por la policía.

De inmediato, Hugolino actuó como si fuera el novio de la joven. "Bien, muchachos, pero váyanse a dormir, que el pueblo está a oscuras y es muy peligroso andar en la calle", les dijeron los gendarmes. La casa de Chichito Nicot estaba cerca y la pareja se dirigió a ella para dar tiempo a que los policías se alejaran y poder reanudar su misión. Unos metros antes de llegar, vislumbraron las figuras inconfundibles de unos guardias. La casa estaba siendo registrada. Siguieron de largo, tomados del brazo, y le dieron la vuelta a la manzana.

Casi al llegar a la esquina, el sonido del motor de un auto que se marchaba le hizo presumir a Noemí que el peligro había pasado. "Saliendo los guardias del registro, llegamos nosotros, sorprendiéndose mucho Nicot de que no nos hubieran cogido presos. Allí se hallaba Magaly Jacobo, la cual fue con nosotros para hacer el traslado hasta el lugar de destino a fin de llevarlo al día siguiente hacia el Segundo Frente".

Noemí había seguido los pasos de la familia. Poco tiempo después de la llegada del yate *Granma*, ingresó oficialmente en el 26 de Julio. Cuando se creó el Movimiento de Resistencia Cívica, fue jefa de una de las células B.[36] Vendió bonos,

[36] El Movimiento de Resistencia Cívica estaba estructurado en células para su labor clandestina, que se identificaban por letras según el contenido de su labor. La B era la encargada de recoger, de entre las distintas letras, los abastecimientos solicitados por los frentes. (Datos tomados de José Alberto Serra: "El Movimiento de Resistencia Cívica en La Habana (de 1957 al 8 de enero de 1959)", en *Memorias de la Revolución*, pp. 232 y 235).

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 145 10/20/2020 4:17:53 PM

repartió proclamas, *muñequitas* y proyectiles, participó en el abastecimiento a los alzados en Sierra de Canasta y Filipinas, recabó ayuda de toda índole, y hasta, en ocasiones, acompañó indistintamente a sus hermanos Samuel y Manolito en la motocicleta cuando realizaban alguna acción.

No menos importantes fueron las informaciones que obtuvo como enlace del sargento Calzadilla, policía de la ciudad que después estuvo asignado en la base naval de Guantánamo y en Santiago de Cuba.

Mientras Noemí y sus compañeros se entrevistaban con el comandante Raúl Castro el 29 de marzo en Guayabal de Yateras, dirigentes del Movimiento 26 de Julio en Guantánamo llegaban a la Comandancia Central, en El Aguacate, con la noticia de que un avión cargado de armas, enviado por la organización desde Costa Rica, aterrizaría en el aeropuerto de Moa el día 31.

El capitán Efigenio Ameijeiras, segundo jefe del frente, comprendió que no podría localizar a Raúl a tiempo y tomó la decisión de partir hacia Moa el día 30. En su libro *Más allá de nosotros*, describió:

> Con dos pelotones de la Compañía B, nos pusimos en marcha a la caída de la tarde. Era peligroso ir en carros por el terraplén de Guantánamo a Sagua de Tánamo. Pero había que arriesgarse o de lo contrario, no se podría llegar a tiempo. Estuvimos viajando hasta el amanecer [...] A pocos kilómetros del objetivo, hicimos contacto con un grupo de escopeteros y acampamos en el lugar [...]
>
> Descansamos hasta la tarde y partimos en carros para llegar a Moa al caer la noche. Allí supimos que el cuartel estaba junto a un grupo de casas de madera, por lo que sería fácil tomarlo mediante un golpe de mano o cercarlo para darle candela e inmovilizar a los soldados en el terreno, ya que nuestro objetivo no era el cuartel, sino la pista de aterrizaje. Sin embargo, así podíamos matar dos pájaros de un tiro. Se envió un grupo a cuidar el camino de Sagua, otro el de Punta Gorda y un tercero a ocupar la pista [...][37]

[37] Efigenio Ameijeiras Delgado: Ob. cit., p. 30.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 146 10/20/2020 4:17:53 PM

En el tercer grupo iba el teniente Samuel Rodiles.

> A mí me nombraron jefe del grupo para tomar el aeropuerto —recordó Samuel—. Cuando llegamos a la pista, nos apoderamos de varios camiones y nos pusimos a ambos lados de la pista, alumbrándola. Después que ocupamos los camiones, hicimos una práctica general. Eso motivó que una fragata que estaba allí cerca empezara a cañonear el área del aeropuerto de Moa. Entonces apagamos las luces y esperamos un rato.
> Efigenio iba de jefe de todos nosotros, y como no acababa de llegar el avión, al rato nos dio la orden de retirarnos y regresamos a El Aguacate. La fragata se pasó todo el tiempo ametrallando y lanzando luces de bengala.

No obstante, la acción dejó sus frutos. Los rebeldes capturaron una docena de guardas jurados de la compañía, a quienes les ocuparon dos fusiles calibre 30,06 y treinta revólveres. Además, se llevaron consigo yipis, camiones, buldózeres, lubricante y combustible.

Según conocieron después, el avión había sido destinado desde el primer momento para la Sierra Maestra, donde fue recibido por Fidel. La confusión les permitió a las tropas del Segundo Frente obtener su primera victoria.

En la toma del aeropuerto de Moa también participó Manolito González-Rodiles. Unos días antes, su prima Angelina y Tisbé Trutié lo habían conducido al Segundo Frente.

> Después que Samuel se alzó, seguí trabajando y participando en la lucha clandestina. En una oportunidad, nos acuartelaron en la casa del médico Balart, que se encontraba de vacaciones en la playa, la cual estaba junto a la de Chichito Nicot. La misión era poner una bomba *pata de elefante*[38] en el cuadro de distribución de los circuitos de la Compañía de Electricidad.

[38] Bomba artesanal de gran poder confeccionada con un tubo de metal ancho al que se le soldaba una tapa en la parte inferior y en la superior se le colocaba otra, de rosca, para introducir por allí la mecha, el explosivo y numerosas esquirlas que salían expelidas al producirse la explosión. *(N. de la A.)*

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 147 10/20/2020 4:17:53 PM

Nicot fue con una compañera a hacer un reconocimiento y comprobar los lugares donde los guardias tenían montadas postas. Regresó con la orden de no realizar el sabotaje porque se iba a quedar el pueblo sin electricidad y eso no le convenía al Movimiento. Por lo tanto, el acuartelamiento cesó.

En esos días, un guardia llamado Sigito, que estaba borracho en un café situado frente a la estación de ferrocarril, en Pedro Agustín Pérez entre Paseo y 1 Norte, quiso matar a un muchacho de apellido Fariñas, pues lo confundió conmigo. La gente que estaba presente defendieron al muchacho y le hicieron comprender al guardia que aquel no era la persona que él decía.

El muchacho me localizó y me dijo lo que había sucedido. Yo hablé con Ñica y ella llamó a una peluquera llamada Fela, quien me tiñó el pelo de rubio.

Antes había ido a ver al doctor Pedro Monreal para que me hiciera un reconocimiento de la columna vertebral, pues tenía mucho dolor. Él me dio un certificado por hernia discal, el cual presenté en mi trabajo para ausentarme y seguir cobrando. Ñica, por su parte, empezó a buscar una casa para esconderme, pero al dificultarse, decidimos que me fuera para el Segundo Frente.

Con nosotros en el yipi iba además un compañero llamado Santiago. Llegamos a Limonar de Bayate y después continuamos viaje hacia Aguacate de Monte Ruz. Ahí encontré a mi hermano Samuel. Él me presentó a Efigenio Ameijeiras, quien me invitó a almorzar. Hablamos mucho de la situación en Guantánamo.

Fui designado a las órdenes de Demetrio Montseny, *Villa*. Estuve unos días haciendo reconocimientos, subiendo y bajando una loma que le decían La Mariquita. La primera acción en la que participé fue el ataque a Moa; me enteré que iba Samuel y me uní a él.

Al regreso del combate, tuve un altercado con Villa porque su yipi se atascó en el medio del río y él quiso que Samuel le lanzara el güinche del camión donde íbamos para sacarlo. Mi hermano le dijo que no podía porque lo estábamos usando para sostener el tanque de la ga-

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 148 10/20/2020 4:17:53 PM

solina, que estaba suelto. Al parecer, el ruido del río no le permitió a Villa oírlo, e insistió, esa vez en forma descompuesta. Samuel se quedó mirándolo muy serio, pero no le respondió. Yo sí le contesté, en los mismos términos que él había hablado. Villa me dijo que arreglaríamos eso cuando llegáramos a Monte Rus, pero después no se volvió a mencionar el incidente.

Detrás de Manolito, marchó Toñito al Segundo Frente. Los órganos represivos de Guantánamo tenían los ojos puestos sobre los Rodiles, y su permanencia en la ciudad ponía en riesgo no solo sus vidas y la de sus familiares, sino la de muchos compañeros.

> Nos quedábamos preocupados en la casa —rememoraba Elia la angustia de aquellos días—. Cuando sentía los tiros en la oscuridad, me ponía a orar y a rogarle a Dios que no les sucediera nada. Les quitábamos los cerrojos a las puertas para que al llegar pudieran entrar directo a la casa, sin ninguna dificultad.
> Cuando hacíamos una acción, continuábamos la vida normal, así nos tendrían que ir a buscar al trabajo; no era lo mismo que nos detuvieran delante de todo el mundo, a que lo hicieran en otro lugar.
> Comenzaron a detener a los amigos de mis hermanos cuando iban a visitar la casa. Nada más que tocaban a la puerta, ya estaba allí la policía. Así pasó con Sergio Morilla, Roberto Cisneros y Carlos Janet. A Janet se lo llevaron para el cuartel, pero como tenía un tío concejal, lo soltaron; le dieron veinticuatro horas para que abandonara la ciudad.

Ante el peligro de que se concretaran las amenazas de un atentado a la familia, Toñito pasó a esconderse en una casa que consiguió Ñica. Llevó con él la pistola calibre 32 que lo acompañaría hasta el final de la guerra y un cargador de veinte proyectiles.

Instalado en su nuevo refugio, le pidió a un compañero que visitaba la casa que consiguiera los planos del alcantarillado

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 149 10/20/2020 4:17:53 PM

para estudiar la manera de llegar a través de este hasta el polvorín del cuartel de la Guardia Rural con el fin de volarlo.

> Eso no se pudo llevar a cabo —precisó—, y luego de unos días, a principios de abril, mi hermana Ñiquita fue a recogerme en una camioneta de la cervecería Hatuey, conducida por Felo Losada, para que me uniera al Ejército Rebelde. Ahí me enteré que llevábamos cincuenta y cinco galones de gasolina y armas.
> Llegamos de noche a La Juba, donde entonces estaba Raúl. Nos recibieron él, Piñeiro y otros. De ahí pasé a la Comandancia, en El Aguacate, como auditor.[39]

Ninguno de los testimonios escritos por Ñica especifica cuándo hizo su primer viaje al Segundo Frente, pero si bien fue Noemí la pionera en hacer contacto con las tropas al mando del comandante Raúl Castro y las tres se convirtieron en abastecedoras y mensajeras imprescindibles, no cabe dudas de que la leyenda de las Rodiles comenzó a tejerla ella. Es su nombre el que aflora al instante al preguntar por las hermanas a cualquier combatiente y es Ñiquita a la que tanto Noemí como Elia reconocían como su "maestra".

Dado el carácter impetuoso y decidido de la vehemente revolucionaria, no sería desacertado conjeturar que su encuentro con Raúl se haya producido también en la loma de La Tagua, donde lo conoció Noemí el 29 de marzo y permaneció él hasta el día 31.

Su primera visita al frente de guerra le despertó una emoción que sentiría renovarse en cada uno de los muchos viajes realizados. Ese sentimiento lo compartió Elia, a la que, desde el primer momento, el sacrificio de los combatientes, su consagración a la lucha, el fervor con que defendían la patria, le dieron la seguridad de que obtendrían la victoria. "Fue Ñiquita quien me presentó al comandante Raúl Castro, ese día le di un abrazo tremendo".

[39] En este momento, el comandante Raúl Castro aún se hallaba de recorrido por el territorio del frente. Permaneció en La Juba desde el 24 hasta el 26 de marzo, fecha en que instaló la Comandancia en El Aguacate.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 150 10/20/2020 4:17:53 PM

> ¡Atención, cubanos! ¡Atención, cubanos! Es el 26 de Julio llamando a la Huelga General revolucionaria.
> Hoy es el día de la libertad, el día de la Huelga General revolucionaria.
> ¡Adelante, cubanos! Desde este momento comienza en toda Cuba la lucha final que solo terminará con el derrocamiento de la dictadura.[40]

El llamamiento, trasmitido a las once de la mañana del 9 de abril a través de varias estaciones de radio, tomó por sorpresa al país.

El 12 de marzo, fruto de la reunión que la Dirección Nacional de la organización había celebrado con Fidel Castro los días 10 y 11 de ese mes en las zonas de Santo Domingo y El Naranjo, en la Sierra Maestra, se redactó el "Manifiesto al pueblo", firmado por Fidel, en su condición de Comandante en Jefe de las fuerzas rebeldes, y Faustino Pérez, como delegado de la Dirección Nacional.

En el documento, entre otras cosas, se llamaba a la Huelga General en toda Cuba, secundada por acciones armadas, y se precisaba que la dirección del 26 de Julio en el Llano decidiría la fecha. Esta lo hizo en el momento que consideró más apropiado pero se equivocó en su apreciación y cometió otros errores que condujeron al fracaso de esa acción, cuyas consecuencias fueron muy costosas para el Movimiento y el Ejército Rebelde.[41]

En Guantánamo, entre las orientaciones que la organización había cursado a los combatientes citadinos con vistas a la huelga, estaba la habilitación de casas hospitales y de primeros auxilios.

Desde la clandestinidad, se hicieron esfuerzos para que en cada hogar hubiera un botiquín. "Nos preocupaba que el ejército de

[40] Efigenio Ameijeiras Delgado: Ob. cit., p. 38.

[41] El 3 de mayo de 1958, Fidel se reunió en el alto de Mompié, Sierra Maestra, con la Dirección Nacional del M-26-7 para analizar las causas del fracaso de la huelga del 9 de abril. Entre los acuerdos tomados, se decidió establecer en la Sierra la dirección del Movimiento y nombrar a Fidel Comandante en Jefe de todas las fuerzas militares, incluidas las milicias del 26 de Julio, y secretario general del Movimiento, cuya dirección ejercería por medio de delegados en el llano.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 151 10/20/2020 4:17:53 PM

la tiranía pusiera postas en los hospitales y clínicas y si algunos de los muchachos resultaban heridos pudieran morir por falta de atención", explicó Ñica González-Rodiles.

En general, hubo una gran movilización de recursos. Con la cooperación de varios médicos y farmacéuticos, se extrajeron materiales de hospitales y clínicas privadas. También se realizó un intenso trabajo con los grupos que hicieron prácticas de primeros auxilios.

> Recibimos gran ayuda de Víctor Nicot —narró Ñiquita— y del valioso e inolvidable compañero Gil, quien más tarde cayó en el combate de Sagua de Tánamo.[42] Él enseñó inmovilización de piernas, brazos, clavículas, etcétera.
> Entre las abnegadas compañeras que pasaron el curso, estaban Margarita Morilla, Julieta Guillino, Haydée García, Magaly Jacobo, Belkis Rodríguez, Idolka López, Mery Calzado, Hilda Benítez, Paquita Fuentes, Doris y Aida Infante, Rosa Planas, Gladys Álvarez, Nelly Gómez, Teresa y Lourdes Márquez, Emilita Mayo, Nany González-Rodiles, Tisbé Trutié, María Matilla y Reina Díaz.
> Luego orienté a Fela Rojas dar clases de primeros auxilios, y ella reportó a Teresa Romero.

Varias casas de la ciudad se habilitaron como puestos médicos, a los que se dotó de medicamentos, instrumental médico, autoclaves pequeños, algunas camas personales en los casos que resultaban insuficientes o no las tenían por estar deshabitadas, y hasta faroles por si faltaba el fluido eléctrico. "Le comuniqué al Movimiento 26 de Julio las direcciones para que las pusieran en conocimiento de los jefes de las células, por si eran necesarias", explicó Ñiquita.

En Martí número 660 entre Narciso López y Paseo, el hogar de María Matilla, se instaló un local de primeros auxilios, a cuyo frente estuvo Francisca Fuentes, *Paquita* y en el cual

[42] Andrés Gil Barral integró un refuerzo de la Columna 6 que apoyó a la 19 en el combate de La Ayuita, Sagua de Tánamo, efectuado el 13 de mayo de 1958, el primero victorioso contra la ofensiva enemiga. Fue la única baja rebelde en esa acción.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 152 10/20/2020 4:17:53 PM

estaban destacadas también Migdalia Jacobo, Tisbé Trutié y Maura Heredia. Fue la última vez que el hogar de los Trutié Matilla se utilizó para labores clandestinas, pues ya estaba muy vigilado por el enemigo.

Alfredo Ballester gestionó otra vivienda, situada en avenida Pintó entre Pedro Agustín Pérez y Calixto García.

> De Ñiquita recibí las indicaciones de organizar una casa hospital. Conversé con Fefa, viuda de un representante a la Cámara de apellido González Parra que había fallecido recientemente al regresar de un viaje a México y era padre de mi amigo Yoquito. Ella vivía en un edificio de su propiedad, de cuatro apartamentos, y yo conocía que todavía no había alquilado uno de ellos, que estaba en los bajos. Le hablé claro para que supiera con qué fines lo queríamos. Ella accedió de inmediato.

En el lugar fueron acuartelados Idolka López, Hilda Benítez, Teresa Romero, *Teté*, y Papi Ballester, el único armado.

Teté se había iniciado en la lucha clandestina en la ciudad de Santiago de Cuba.

> Al mudarme para Guantánamo me uní al Movimiento. A Ñiquita fue a la primera que conocí, y me involucré en la organización de los hospitales y casas de socorro. Hilda Benítez, Alfredo Ballester, Orlando Sánchez y otros compañeros nos adiestraban. Las clases, por lo general, eran los sábados y domingos.
>
> La casa de la viuda de Parra estaba a tres cuadras de la de Fermín Morales, alcalde de Guantánamo, y de la estación de policía. Según Ñica, nadie iba a imaginar que precisamente ahí estábamos nosotros.
>
> En ese acuartelamiento, ella nos dio a todos el brazalete del 26 de Julio; a los hombres, el traje verde olivo y a las mujeres, una bata blanca. También le entregó a Alfredo una pistola 45. Aquello era como un hospital de verdad, hasta una mesa de operaciones había. La viuda

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 153 10/20/2020 4:17:53 PM

de Parra nos bajaba la comida por la parte de atrás con una soga. Al fondo había una tapia muy grande y se pusieron colchones por si acaso nos teníamos que escapar de manera urgente.

Ñica poseía una capacidad extraordinaria para organizar. Iba tres y cuatro veces a darnos vuelta para ver qué hacía falta. Le dijimos que si seguía haciéndolo nos podían descubrir. Comprendió, y aclaró que solo pasaría por las mañanas y llamaría por teléfono.

Era muy humana, siempre preocupada por la suerte de sus compañeros. El 8 de abril, cerca del mediodía, nos llevaron a un compañero de apellido Carballosa, a quien le habían dado un tiro. Su entrada fue peligrosa: de día y acostado en una hamaca, pues estaba mal. Ñica nos advirtió: "Este compañero hay que atenderlo, salga el sol por donde salga. No se puede morir. Lo que hacemos es riesgoso y quien sienta temor puede irse". Todos nos quedamos. El doctor Rafael Parúas lo atendió.

Al herido le empezaron unas fiebres muy altas, y como a las doce de la noche comenzó a delirar. Ballester se le acercó para pasarle la mano por la frente, el hombre le arrebató el arma de la cintura y empezó a gritar que venían los guardias y que les iba a disparar. "Yo los mato", decía. Nos puso en tensión, porque un tiro nos delataría.

El hogar del matrimonio formado por Miguelina González-Rodiles, *Nany* y el doctor Pedro Fernández Cifré, *Perucho*, en Máximo Gómez número 958, también se habilitó como local de primeros auxilios. Ambos llevaron medicamentos de la farmacia de su propiedad, y se mantuvieron en la vivienda junto a Iraida Héctor. Allí se atendió al herido Severo García.

Otra pareja, Gladys Álvarez y Miguelito García, puso a disposición del Movimiento su casa de Calixto García número 1706, en ese momento deshabitada. Muy cerca se encontraba la estación de policía y al doblar de la vivienda, a una cuadra, la Escuela de Comercio, donde el ejército había instalado un pequeño cuartel con varios casquitos.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 154 10/20/2020 4:17:53 PM

Una vez montado lo que sería el salón de operaciones, con instrumental estéril, mesa, lámpara y todos los medicamentos necesarios para atender heridos graves, fueron acuartelados en el lugar el doctor Enrique Creagh y el estudiante de quinto año de Medicina Juan Rodiles.

En apariencia, Juan era el más flemático de la familia. Su carácter afable y sencillo le granjeaba el cariño de todos los que lo conocían. A diferencia del resto de sus hermanos varones, no fue de los niños más bronqueros del barrio, pero si se metían con él, ahí mismo lo encontraban.

De inteligencia rápida, cursó con éxito el bachillerato, al tiempo que secundaba a sus compañeros en huelgas y manifestaciones. A nadie le extrañó que matriculara la carrera de Medicina; había sido su sueño desde pequeño. Para cumplirlo, tuvo que trasladarse a la capital del país en el año 1951.

En la Universidad de La Habana participó en revueltas y mítines hasta principios de 1957, cuando el gobierno de Batista ordenó el cierre de ese centro de estudios. Desde el primer año de la carrera había trabajado en hospitales, fundamentalmente en la especialidad de obstetricia en el América Arias, en El Vedado, junto al doctor Sergio del Valle Jiménez.

Regresó a Guantánamo para unirse al resto de sus hermanos en la lucha por la liberación de Cuba. En su ciudad natal cumplió diversas misiones; lo mismo ayudaba en la confección de muñequitas que vendía bonos entre sus amistades.

Durante una protesta realizada en Luz Caballero, frente a la emisora CMKS, la policía arremetió montada a caballo. Juan lanzó una piedra, que fue a dar justo a la pistola de uno de los gendarmes y la rompió. Después, el hombre se presentó en la casa de los Rodiles para comprobar si él había sido el autor del hecho. Al no poder probar nada, los guardias se retiraron.

Elvira Guerra, amiga de la familia y activa luchadora, recordaba un encargo especial que le hizo Juan.

> Yo vivía en Donato Mármol entre Máximo Gómez y Martí, casi al fondo de la casa de ellos. Un día me llevó un pomo grande para que se lo guardara; era de esos que se usaban para caramelos y tenía dentro armas, municiones y unos documentos.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 155 10/20/2020 4:17:53 PM

Como en nuestra casa había una persona escondida, mi esposo, el doctor Rafael Branblaque, me dijo que no debíamos dejarlo todo ahí. Fue para casa de una compañera que vivía en Luz Caballero y Aguilera, abrió un hoyo en el patio y enterró el pomo allí.

Tiempo después, Juan fue a pedirme la encomienda porque unos muchachos se iban para el monte y estaban esperándola. Yo no sabía exactamente dónde estaba. Cuando mi esposo regresó, fue a buscar el pomo y me lo llevó en un cartucho, como si fuera mercancía de la bodega.

Salí para casa de los Rodiles, que por cierto, a cada rato la registraban; mucha gente del pueblo ni siquiera la visitaba, no fuera a ser que se vieran involucrados. Cuando llegué a la esquina, vi parado un yipi de la policía. Cerquita había un amolador de tijeras. Como era maestra, siempre andaba con unas tijeritas en la cartera, y las saqué. De pronto, vino uno que estaba de escolta en la casa del capitán Bastos, el jefe de la policía, y llevó unas tijeras.

Mi esposo, que ya se había percatado de la situación, fue a preguntarme y le dije que no era nada, que regresara para la casa. Al poco rato, vi que unos guardias salían de una herrería situada enfrente, en Máximo Gómez. Pasé tremendo susto, pero no sucedió nada. Fui y le entregué la encomienda a Juan; ahí estaban los muchachos que iban para la Sierra.

Yo trabajaba por el día en la escuela Enrique José Varona y de noche daba clases en una escuela nocturna, la Félix Varela, en Emilio Giró y Beneficencia. Cuando terminaba las clases, a las diez y treinta, iba siempre a casa de los Rodiles, hasta me sentaba en la escalera del portal a conversar, unas veces con Juan, otras con Toñito. Hablábamos de los problemas que había en esos momentos, de la difícil situación del país. Por supuesto, todo eso lo comentábamos bajito, nadie se podía dar cuenta de nuestra conversación.

En esos días, Guantánamo no durmió. A fin de mantener el movimiento insurreccional en el territorio, se realizaron sabotajes, atentados y se distribuyó propaganda, que mantuvo a la

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 156 10/20/2020 4:17:53 PM

expectativa a la población. Así los sorprendió la convocatoria para la huelga.

Los ferroviarios fueron los primeros en iniciarla. Abandonaron sus puestos de trabajo y en toda la ciudad se escuchó el sonido de la locomotora del patio, el repicar de la campana y el silbato del taller.

Los guardias batistianos salieron a las calles rápidamente para frenar la osadía de los huelguistas, sin embargo, no pudieron impedir que los trabajadores de las compañías de teléfonos y de electricidad y los comerciantes cumplieran las orientaciones del Movimiento. Jorge Laén, *Guillermo*, estuvo al frente del movimiento obrero, que una vez más dio prueba de su valor.

> Los trabajadores del ferrocarril en Guantánamo jugaron un papel destacado durante toda la lucha clandestina, así como Ovidio Almendral y otros compañeros de la Compañía de Aviación y los de la Compañía de Teléfonos —testimonió Ñica.
>
> Para la huelga funcionaron varios teléfonos a los que se les ajustó el timbre para que sonaran muy bajito y pudiéramos comunicarnos sin levantar sospechas. Uno de ellos fue el de mi suegro, que utilizamos durante toda la lucha, también el de María Matilla y el de Toto Lara, entre otros.

La ciudad se convirtió en un peligro para los esbirros, por dondequiera sonaba un petardo, explotaba una bomba; los periódicos dejaron de salir y el fluido eléctrico fue interrumpido.

En la memoria de Aida Hernández quedaron esos momentos.

> El día 8 lo habíamos dedicado a trasladar las armas a todos los lugares de acuartelamiento, así como a lanzar proclamas que exponían claramente la necesidad de la huelga.
>
> Esa noche nos acuartelamos en casa de Guillermo y Ñica. Además de ellos, allí se encontraban Noemí, Angelina González-Rodiles, Adela y Sofía. En la cama del

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 157 10/20/2020 4:17:53 PM

primer cuarto estaban las armas y los uniformes que debíamos utilizar. La tarea encomendada era lanzar cocteles molotov en la junta electoral y la zona fiscal.
Los días 9, 10 y 11 nos tocó ir junto con varios compañeros a diferentes comercios de la zona que teníamos asignada para garantizar que se mantuvieran cerrados. Esta situación trajo como consecuencia que nuestros compañeros se quemaran, y al otro día tuvimos que dedicarnos a trasladar a pie, debajo de las sayas, las armas de diferentes lugares para casa de Guillermo y Ñica.

Caridad Rosa Rosell del Río fue otra de las mujeres que cumplió misiones en función de la huelga.

En esa época vivía en un apartamento del edificio ubicado en Pedro A. Pérez entre Paseo y Narciso López, a donde nos habíamos mudado en febrero, cuando mi esposo, Toto Lara, fue designado coordinador del Movimiento en la ciudad de Guantánamo. En varias oportunidades visité la casa de Ñiquita para llevar mensajes y ver algunos de los revolucionarios que ahí se escondían.
Durante la huelga, la policía abría los comercios y detrás iba yo con mis hermanas Hogla, Dorcas, Deasy y Ada y les decíamos a los dueños que los cerraran. Todas pertenecíamos a una brigada de primeros auxilios. La responsable era Margarita Esperanza Hernández Montes de Oca, *Margot*, quien era la presidenta del Frente Cívico de Mujeres Martianas.
Primero nos dio clases Víctor Nicot, *Chichito*, y después, los enfermeros Barbán y Joel. Nos enseñaron a inyectar con una naranja, a entablillar y aplicar torniquetes por si había algún herido.

En el Segundo Frente, Raúl iba de regreso a la zona norte de Guantánamo cuando escuchó por la Cadena Nacional de Cuba el llamado a la huelga. Acababa de dejar constituida el día 7, en Guayabal de Yateras, la Compañía E, que operaría

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 158 10/20/2020 4:17:53 PM

en el municipio de Baracoa y al este de Guantánamo capitaneada por Ciro Frías,[43] y cuyo segundo jefe era Carlos Lahite, incorporado ese mismo día al frente, al igual que Zapata con el grupo de Caujerí, también integrado a la compañía.

El 22 de marzo, Raúl había sostenido la primera entrevista con la dirección del 26 de Julio en Guantánamo, representada por Toto Lara, quien, entre otras cosas, puso a las órdenes del comandante la dirección del Movimiento en la zona y le dio a conocer el manifiesto del 12 de marzo.

A pesar de que el bisoño frente se encontraba en proceso de asentamiento y organización, Raúl apoyó la huelga. El plan, cuyos detalles finales precisó el día 26, recibió el nombre de operación Omega. Concebía la realización de varias acciones de las fuerzas del frente en el norte, este y oeste de Guantánamo, en coordinación con el Movimiento en esa ciudad, que ya había organizado sus milicias: un escuadrón, al mando del capitán Toto Lara, con dos compañías, cuyos jefes eran los tenientes Luis Pérez Jaén, *Saúl*, y Amancio Floreán, *América*; en total, unos cuatrocientos hombres.

Ante las nuevas circunstancias, fue necesario reajustar el plan inicial de la operación Omega. El 11 de abril, Raúl se reunió con Toto Lara, llegado la víspera a la Comandancia, y algunos jefes del frente que participarían en el apoyo a la huelga. Las acciones, que se realizarían de forma simultánea el día 12, eran:

> A la Compañía A, bajo el mando del capitán Tomassevich, se le ordenó trasladarse a Guantánamo y apoyar a las milicias de la ciudad en el ataque al puesto naval y el cuartel de la Guardia Rural de Caimanera.
> Las compañías B, D y E, dirigidas por el comandante Efigenio Ameijeiras y los capitanes Fajardo [Manuel Fajardo] y Félix Pena, respectivamente, atacarían el cuartel de Jamaica, y las fuerzas al mando del comandante Raúl Castro, con los capitanes Demetrio Montseny y

[43] Murió dos días después, durante el ataque al cuartel de Imías. El comandante Raúl Castro designó al capitán Félix Pena jefe de la Compañía E y le dio a esta el nombre de Ciro Frías Cabrera.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 159 10/20/2020 4:17:53 PM

Reinero Jiménez, el cuartel de la Guardia Rural en el central Soledad.[44]

En la mañana del 12 de abril, la tropa que atacaría el cuartel de Soledad se encaminó hacia la Sierra de Hembrita, al norte de Guantánamo. Eran cuarenta hombres armados, todos del pelotón de la Comandancia y de la Compañía B. Según recoge Raúl en su diario de guerra, al mediodía recibió unos cartuchos de escopeta, dinamita y otros medios que llevó Noemí, con quien apenas pudo hablar, pues tuvo que salir con Villa, Manuel Piñeiro, Armando Torres, Alberto Vázquez y otros combatientes para el punto donde lo esperaban las fuerzas que ya habían partido.

> [...] Tuvimos que acampar a medianoche por allí mismo —escribió Raúl—; mientras oímos el tiroteo y las fuertes detonaciones del combate de Jamaica efectuado por Efigenio y que se prolongó por espacio de hora y media. Pensé que Toto estaría haciendo lo mismo por Caimanera, aunque me extrañó no escuchar los M-26 que debían explotar en los alrededores cercanos del cuartel de Guantánamo. A la mañana siguiente, día 13 de abril, llegaron los escopeteros de Soledad y preparamos los detalles finales para el ataque que se iba a realizar esa noche. Empezamos a descender a pie, tardando mucho más de lo que nos informaron en llegar al objetivo; nos dividimos antes de llegar en dos grupos grandes que más adelante se subdividieron en otros dos de diez hombres cada uno para formar así cuatro grupos, para atacar por el frente, por la parte de atrás y por ambos flancos. Jiménez por el frente; teniente Samuel Rodiles, de la unidad de Villa, por atrás, el propio Villa por el flanco izquierdo y yo con el resto de la vanguardia por el flanco derecho.[45]

[44] Comisión de Historia de la Columna 17 "Abel Santamaría": *Triángulo de victorias. Columna No. 17 "Abel Santamaría"*, p. 47.
[45] Citado por Efigenio Ameijeiras Delgado: Ob. cit., pp. 52-53.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 160 10/20/2020 4:17:53 PM

"El combate duró mucho, casi hasta el amanecer. Hubo una buena resistencia por parte del enemigo, que nos impidió tomar el cuartel. Nosotros tiramos gran cantidad de granadas M-26. A mi lado estaban Luis Felipe Ayra y Félix Lugones, *Pilón*, ambos heridos, el último en una pierna", precisa Samuel, quien recuerda que se ocuparon algunos caballos sin montura, y Raúl y otros compañeros trasladaron en ellos a los heridos.

Ese gesto tan humano de su comandante los conmovió, pero también les preocupaba la intrepidez que demostró en el combate, durante el cual peleó como un soldado más.

> Raúl incluso tenía puesto un gorro de piel tipo ruso, por lo que se podía distinguir perfectamente —explicó Samuel—. Como resultado, suscribimos un documento en el cual le planteábamos que no participara más en los combates, que eso no era correcto, que estaba arriesgando su vida, que bastante había hecho, que él estaba para cumplir una labor más importante.

La carta la firmaron todos los oficiales que se encontraban presentes.

> 18 de abril de 1958
> Sr. Raúl Castro Ruz
> Comandante-Jefe de la
> Columna No. 6 "Frank País"
> Segundo Frente-Zona Norte
>
> Querido jefe y compañero:
> Los que suscriben, velando tan solo porque los valores que necesitamos para consolidar la Revolución una vez que derroquemos al tirano, no perezcan en esta lucha a muerte que contra el mismo sostenemos, nos vemos obligados a dirigirnos a usted para darle a conocer nuestra profunda preocupación de verlo interviniendo en escaramuzas arrostrando a diario peligros innecesarios para vuestra alta jerarquía, y ello se lo llegamos a decir pensando que como dijo el Apóstol Martí, la palabra es para decir la verdad y no para encubrirla.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 161 10/20/2020 4:17:54 PM

Por todo lo cual, no podemos, ni queremos y a toda costa lo evitaremos, que usted pase a engrosar las filas de nuestros gloriosos mártires, como ese que es hoy símbolo y guía espiritual de nuestra columna, pues precisamos de los verdaderos valores revolucionarios, para que tanto en esta etapa final de la lucha guerrera, como en todas las etapas venideras de la lucha que tendremos que sostener en la paz para consolidar los ideales por que luchamos y por que lucharon todos nuestros bravos hermanos que han caído en defensa de la libertad de nuestro pueblo, se vean plasmados en una bella realidad. No se nos escapa el hecho de que de vuestro pensamiento lance la siguiente exclamación: Qué piensan ustedes, que yo estoy aquí para preservarme para poder contar la historia o estoy aquí por igual junto con ustedes para que la historia conozca del sacrificio que hacemos, si es preciso al precio de nuestras vidas; y si tal es la exclamación que pueda brotar de vuestro corazón, tenemos que reiterarle que si ese es vuestro pensamiento, os estáis colocando en un grave error, por cuanto de sobra conocemos de vuestra hombría, de vuestro valor y de vuestro patriotismo en los innumerables combates y momentos difíciles que con usted hemos atravesado y compartido.

Hay quienes solo sirven para luchar por la libertad empuñando las armas, y otros, como usted, que además de saberla y haberla defendido con las armas, saben y conocen defenderla en la paz, de ahí que por nuestros compañeros caídos, por el éxito de nuestra causa y en fin por el bien de Cuba, tengamos que adoptar cuantas actitudes sean precisas para conservarlo tanto en la guerra como en la paz, y aún más cuando en esta última fase es cuando más se necesita de los hombres de vuestro desinterés y patriotismo para que nos guíen por los senderos serenos y seguros del triunfo que de nuestra parte espera toda Cuba para que se le devuelva a su sufrido pueblo su libertad.

Con el firme convencimiento de que nuestras palabras sabrán iluminar vuestra mente para que pueda apre-

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 162 10/20/2020 4:17:54 PM

ciar la gran verdad que las mismas encierran y la obligación que usted tiene de oírlas y hacerlas una realidad, le participamos una vez más por este medio el profundo afecto de todos los hombres que luchamos a vuestro lado por el triunfo de nuestra causa, que es la causa del pueblo cubano, o perecer con ella si tal cosa no alcanzamos.

LIBERTAD O MUERTE

Comandante Efigenio Ameijeiras
Capitán Demetrio Montseny, Villa
[Firma Ilegible]
Manuel Piñeiro
César A. Gil
Samuel Rodiles
Santiago Terry
Alberto Pérez
Ernesto Casillas
Eloy Paneque Blanco
Arturo Lince González
Antonio Pérez
Gilberto Cardero
[Firma Ilegible]
Armando Torres[46]

Cuando se concibió la operación Omega, se decidió que el grupo de milicianos del Movimiento 26 de Julio que se encontraba alzado en la zona de Filipinas, encabezado por Armando Castro, se emboscara en Mata Abajo, en la carretera Guantánamo-Caimanera, para impedir la entrada de refuerzos y asegurar la retirada de los rebeldes tras el ataque. Ñica recibió la orden de llevarles las armas escondidas en la panadería.

El traslado se hizo en un carro de distribución de los cigarros H. Upmann. Noemí, Ñiquita, su prima Angelina y el chofer las colocaron detrás de tres camadas de ruedas de cigarros, junto con alimentos, repelente para insectos y otros abastecimientos.

[46] Comisión de Historia de la Columna No. 20 Gustavo Fraga: Ob. cit., pp. 83-84.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 163 10/20/2020 4:17:54 PM

"Se dieron unos tres viajes, todo lo recibió Amancio. En ese momento destruí el inventario que llevaba de las armas y el parque", precisó Ñica. Los rebeldes combatieron con ese armamento el 13 de abril en Mata Abajo.

El mismo día, a las siete y media de la mañana, se realizó el ataque a Caimanera. La operación fue exitosa, tanto en el puesto de la Guardia Rural, que corrió a cargo de la Compañía A, como en el apostadero de la Marina de Guerra, donde combatieron unos sesenta milicianos de Guantánamo y Caimanera al mando de Toto Lara, entre ellos Juan González-Rodiles.

En vista de que no recibía orientaciones, Juan salió del acuartelamiento el 9 de abril y fue en busca de su hermana Ñica.

> No pudo dar conmigo, pero al conocer yo del fracaso de la huelga, le dejé un recado con mi mamá. Me dirigí rápidamente para la casa-hospital, donde se acordó mandarles un yipi el día 10, en horas tempranas, para que se trasladaran hacia Mata Abajo y se incorporaran al Segundo Frente con el grupo del Movimiento de Guantánamo.
> Ahí les dimos instrucciones de llevar parte del instrumental y de los medicamentos para el Segundo Frente. Los colocamos en dos mochilas grandes y unas cajas. Fue Noemí quien los trasladó a él y a Creagh en un yipi.

En la casa de un campesino colaborador del Movimiento, de apellido Andrade, situada en la zona de Monte Rus, los doctores Machado Ventura, Gilberto González Pérez y el cirujano dentista Oscar Medina Dumas brindaron los primeros cuidados a los heridos en las acciones de apoyo a la huelga del 9 de abril.

> [...] Los heridos de Caimanera llegaron hasta este sitio, acompañados del doctor Enrique Creagh y el equipo sanitario que había participado en aquella acción. Entre ellos, Juan González-Rodiles Planas, estudiante de Medicina, Luis Albistu, enfermero, y Migdalia Jacobo, sanitaria.[47]

[47] Comisión de Historia del Departamento de Sanidad del Segundo Frente Oriental Frank País: *Combatientes por la vida. Departamento de Sanidad,* p. 50.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 164 10/20/2020 4:17:54 PM

Fue en ese improvisado hospital donde Juan conoció al jefe del Segundo Frente, según su propio testimonio, en el que agregó:

> Durante algunos días nos dedicamos a curar heridos, entre ellos Félix Lugones, *Pilón*, Abelardo Girón, Luis Felipe Ayra y Pedro Lobaina.
> Más tarde el comandante Raúl Castro dispuso que el hospital debería colocarse más hacia el interior del frente, por lo que nos trasladamos a Aguacate, a la casa de Erbella, hacia donde nos llevamos los heridos nuestros como los anteriormente mencionados, que eran del ataque al central Soledad.[48]

La huelga en la provincia de Oriente duró tres días, gracias a la actitud de los obreros y la labor del Movimiento 26 de Julio. En el Segundo Frente, algunos hechos adversos impidieron cumplir todo el plan acordado.

> […] Sin embargo —reconoció Efigenio Ameijeiras—, quedó demostrado, por el éxito parcial de Caimanera, que si las tres acciones se hubieran hecho simultáneamente, se hubiera podido pasar a una segunda fase para ocupar la ciudad de Guantánamo y cercar al enemigo, como estaba previsto en el plan de Raúl […][49]

Años después, el jefe del Segundo Frente reflexionaba:

> […] si militarmente la operación no constituyó un éxito total, desde el punto de vista de apoyo a la huelga, que era el objetivo fundamental en esos momentos, fue un éxito completo, puesto que Guantánamo y sus alrededores fue la ciudad que más tiempo mantuvo la Huelga General, que ya había sido aplastada en el resto del país".[50]

[48] "Los médicos guerrilleros", *Granma*, 12 de diciembre de 1967, p. 3.
[49] Efigenio Ameijeiras Delgado: Ob. cit., p. 71.
[50] Raúl Castro: "Operación Antiaérea en el Segundo Frente 'Frank País', en junio de 1958", en *Selección de discursos y artículos. 1959-1974,* t. 1, p. 93.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 165 10/20/2020 4:17:54 PM

El fracaso de la huelga fue un duro golpe para el Movimiento en las ciudades, y muchos de sus militantes fueron asesinados, hechos prisioneros o tuvieron que sumergirse en la clandestinidad. Se decidió que varios de estos últimos partieran hacia las montañas, uno de ellos fue Alfredo Ballester.

> Me quedé escondido en el apartamento de Fela porque ya estaba quemado a causa de mis actividades durante esos días.
> Salí de allí autorizado a incorporarme al recién abierto Segundo Frente. Angelina González-Rodiles me envió a coordinar con Hilda Benítez, estudiante de Medicina y también miembro del Movimiento, para que me sacaran del pueblo por la zona del Realengo 18.

En Santiago de Cuba, Elia había ido el 6 de abril a casa de Carlos Enrique Gil de las Casas, *Kike*, para llevarle un recado de su hermano César. En la vivienda, situada en Prolongación del Calvario número 124, entre Santo Tomás y Corona, radicaba una de las fábricas de bombas y armería del Movimiento en esa ciudad.

> Volvió posteriormente con materiales que serían trasladados para el Segundo Frente —explicó Kike—, y de nuevo el 10 de abril, cuando nos recogió a Eugenio Teruel Baureo, a Carlos García Castillo y a mí. Nos llevó para Guantánamo y ese mismo día salimos para el frente en una camioneta con ella, Ñiquita, Noemí y Bolita. Llegamos como a las once de la noche.

Horas antes, en la capital oriental, Fernando Ravelo escapaba de la muerte corriendo por los tejados.

> Seguía acuartelado en la casa operativa prevista para mi grupo. El plan era que todos los días saliera una escuadra a tirotear las principales calles y comercios. El día 10 nos descubrieron; uno de los que estaba salió disparándole a la policía.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 166 10/20/2020 4:17:54 PM

Saltamos por los tejados. Junto a dos más logramos subir a un carro que distribuía la leche, para intentar llegar a la casa de reserva. Los choferes se prestaron, en general había una actitud de sensibilidad.

En cierto momento nos separamos para evitar más complicaciones. Me quité los zapatos y trepé de nuevo por un tejado. Alcancé a un patiecito donde vivía un chino, le di los zapatos para que me los cuidara, y finalmente me metí en la casa prevista. Me quedé dormido, no llegó nadie más.

Al otro día, Elia llamó a la madre de José Antonio Maceiras y le preguntó por el "enfermo", contraseña que había acordado para hablar de mí. Ella le respondió: "el 'enfermo' está grave, pero está vivo". Fue a ver a la madre de José Antonio, le dieron la llave y me fue a recoger.

Elia estaba al tanto de los pasos de Fernando. La atracción entre ellos surgió pronto, aunque la relación había demorado algo más en concretarse porque ella se debatía entre el amor y el prejuicio de comprometerse públicamente con un hombre algunos años menor. Convencida de que su prometido se encontraba en peligro, no dudó en arriesgarse.

Lo llamé por la ventana y me abrió. Se puso muy contento. Le dije que preparara las cosas para llevarlo a Guantánamo.

Estaba despeinado, sin afeitar. Les pedí a los vecinos una maquinita de afeitar, cogimos de un closet una camisa blanca y se la puso; se quedó con el mismo pantalón. Sobre la cama tenía una pistola 45 y unas veinticinco balas; me puse mi faja y coloqué debajo la pistola y el parque, para que si sucedía cualquier cosa, él no llamara la atención. Después lo llevé para la casa de mi tío Roberto y lo dejé ahí.

Fui para el Segundo Frente. El comandante Raúl Castro me dio una carta para Vilma Espín y regresé a Santiago a cumplir su misión. El 12 de abril acopié los envíos para entregárselos a Raúl y creé las condiciones para recoger a Fernando.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 167 10/20/2020 4:17:54 PM

La reacción de la dictadura ante las acciones de los rebeldes en Jamaica y Soledad fue violenta, e incluso puso en peligro la vida de Ñica y Noemí.

> El 13 de abril —narró Ñiquita—, en represalia por el ataque al cuartel de Jamaica, realizado la víspera, la Guardia Rural llegó a un caserío cuyo nombre no recuerdo, en el tramo del terraplén que conducía desde ese lugar hacia Guayabal de Yateras, e incendió gran número de bohíos. Yo iba por allí y por poco choco con ellos. Una avioneta en recorrido me llamó la atención, luego un civil me dijo que la guardia venía entrando por la carretera de Guantánamo a Jamaica. Dejé el yipi escondido detrás de los matorrales de la casa de un campesino y el chofer y yo nos dimos a la fuga. Al otro día, cuando fuimos al rescate del yipi, resultó que había sido una de las pocas cosas que no quemaron.
>
> Después fue la amargura que pasamos por la demora de Noemí en el frente con un yipi que nos prestó Hugolino Devesa. Aunque conocía para qué era utilizado su carro, no valieron explicaciones. Hubo que hacer una letra ante el notario por dos mil pesos en garantía a favor de Hugolino.
>
> Su actitud nos indignó, más aún cuando supimos que la demora de Noemí se había debido a que, cuando bajaba, se produjo el ataque de los rebeldes al cuartel de Soledad y los guardias ametrallaron la zona. En esa ocasión fueron con ella Daysi Rosell y Aida Hernández.

En efecto, el día 14 la aviación bombardeó y ametralló los campamentos de La Juba y El Aguacate.

> Noemí, Daisy Rosell y yo fuimos en un yipi que manejaba Montoya a llevarle a Raúl un mensaje sobre el resultado de los ataques a los cuarteles de Caimanera y Jamaica —explicó Aida Hernández—. En el viaje de regreso nos sorprendió el ametrallamiento. La aviación divisó el yipi y empezó a dispararnos. Estábamos en una zona que tenía pocos árboles, solo una o dos matas,

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 168 10/20/2020 4:17:54 PM

y por desconocimiento, nos tiramos debajo del carro. Hasta ese momento, nosotras no sabíamos qué era un ametrallamiento de la aviación.

Cuando la avioneta se fue, vimos que el yipi tenía varios agujeros. Nacimos ese día. Si las balas hubieran hecho impacto en el tanque de la gasolina, no habríamos hecho el cuento.

Raúl nos mandó a buscar con Alberto Vázquez García, *Vazquecito*. Al llegar a la casa donde estaba la Comandancia, vimos que también había sido agujereada por los proyectiles. Raúl nos comentó que había estado muy preocupado por nosotras, sobre todo porque como esa era nuestra primera experiencia de ese tipo, no sabía cuál podría ser nuestra reacción. Nos explicó qué debíamos hacer en casos como estos. Y a partir de ahí pasamos otros ametrallamientos sin ningún problema.

Recuerdo que Vazquecito hizo un recorrido y le informó a Raúl que la única pérdida había sido una mula e indagó qué iban a hacer con ella, a lo cual el jefe del Segundo Frente respondió: "¿Qué vamos a hacer? ¡Tasajearla! Tendremos buena comida".

Eso fue tremendo, porque habíamos visto la mula y estaba que ya no se podía montar, tenía todo el lomo cubierto de llagas. Y me dije: "¡Que bueno que nos vamos temprano, porque esta mula no la vamos a comer!".

Gilberto Cervantes Núñez, estudiante de Medicina que ejerció como médico en el frente, fue testigo del ataque de la aviación y conoció, al mismo tiempo, la ayuda prestada por las hermanas Rodiles. En una entrevista concedida a la prensa años atrás, narró que el primer sitio al que llegó cuando se incorporó a las filas rebeldes fue el campamento Moreira, donde se encontró con el doctor Horacio González Menchero, el dentista Benjamín de Zayas y el enfermero Avelino Quiñones.

Menchero le enseñó el botiquín que tenía con medicinas, organizado con la ayuda de las hermanas González-Rodiles, enterándose allí que ellas eran abastecedoras del Segundo Frente.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 169 10/20/2020 4:17:54 PM

> Expresó que al día siguiente, a las seis de la mañana, llegó a la casa donde estaba Raúl Castro, en El Aguacate, él le dio instrucciones que se pusiera bajo las órdenes del doctor Machado. El compañero Pancho lo llevó para el hospital pasando por el lugar llamado La Juba, que había sido ametrallado unas horas antes, y allí vio por primera vez los estragos de los ametrallamientos de los B-26 con la ametralladora calibre 50.
> Agregó que ingresó en el *staff* del hospitalito de El Aguacate [hospital central], que atendía a los rebeldes y a la población campesina, a los que se les daban las medicinas que venían de Guantánamo, traídas principalmente por las hermanas Rodiles. Allí supo que los que pasaron en un *jeep* cuando el ametrallamiento fueron el compañero Luis Aira (herido en el pie), el chofer Montoya y una de las mujeres era Noemí González-Rodiles.[51]

Seis días después, Aida y Noemí llevaron un cargamento a la Comandancia. También esta vez conducía el yipi Miguel Montoya. Fue este el segundo y último viaje que hicieron con él. La impresión de las calibre 50 picándole cerca lo hicieron desistir de manejarles a las Rodiles.

> Hablamos mucho con Raúl y hasta comimos juntos —recordó Aida—. Para mí que él vio la cara que yo puse la vez anterior, porque al poco rato me preguntó: "¿Sabes lo que acabas de comer?". Le respondí: "Carne de res". Y él dijo: "Esa es la mula a la que ustedes le huyeron hace unos días, se las tenía guardada".
> A esa comida nos acompañaron Montoya y Luis Aira. En ese momento se presentó Elia, quien se incorporó a degustar el mulo, pero le pareció la carne tan dura, que apenas la pudo tragar —escribió Noemí.

[51] "Los médicos guerrilleros", *Granma*, 14 de diciembre de 1967, p. 3. La información ofrecida a Cervantes no era exacta. En entrevista concedida para este libro, Aira aclaró que fue herido en el combate de Soledad. *(N. de la A.)*

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 170 10/20/2020 4:17:54 PM

El fiasco culinario no ensombreció la alegría de Elia, recién llegada con Fernando.

> En Quintero, a la salida de Santiago, había un fuerte retén con nido de ametralladoras y registro minucioso. Lo primero que resaltaba en el carro donde íbamos era una foto del dictador Batista y dos muchachas jóvenes en su interior, una de ellas Elia González-Rodiles, mi novia. Para ser honestos, no nos hicieron caso, la zalamería de la otra compañera con los guardias y el retrato del dictador, nos libraron de mayores contratiempos.
> Después de llegar a Guantánamo y estar unas horas en casa de la familia de Elia, seguimos para el Segundo Frente.

La pareja se trasladó en el auto de Francisco de la Torre Giraudi, *Pancho*, quien colaboraba con el Movimiento 26 de Julio y participó junto a Elia en disímiles misiones.

> En la escuela Luz Caballero, situada en la calle Pedro A. Pérez y Prado, un compañero de apellido Nicot [Luis Felipe Nicot Palacios, *Cunito*] nos entregó un mimeógrafo. Trasladamos además tres cajas con medicinas, otra con uniformes verde olivo, brazaletes y boinas. Llegamos hasta el poblado de Bayate, donde nos encontramos con Samuel Rodiles y Asdrúbal López.

En la Comandancia del frente, Fernando se reencontró con Toñito y conoció a Manolito y a Juan.

> Raúl Castro recibió con alegría al grupo, integrado fundamentalmente por la numerosa familia Rodiles, con la cual, en compañía de otros combatientes, se tomó algunas fotos. Yo fui designado a las órdenes de Jorge Serguera Riverí, *Papito*, quien estaba al frente de Cartografía. Después pasamos a la propaganda escrita, con vistas a editar el periódico del frente. Quien ideó darle el nombre de *Surco* fue Vilma Espín, y también la que decidió el formato que tendría. Le presenté varias propuestas hasta que se decidió por una de ellas.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 171 10/20/2020 4:17:54 PM

La misma tarde en que Fernando llegó al frente, una triste noticia conmovía a los rebeldes. Había muerto, víctima de un accidente, la enfermera Caridad Pérez, *Cachita*. Activa militante de la Ortodoxia, luego del golpe de Estado se vinculó a la Triple A, pero al percatarse del engaño de los políticos que dirigían la organización, se incorporó al Movimiento Revolucionario 26 de Julio en 1956 junto a sus hijos, Francisco y José Fernández.

Subordinada al doctor Enrique Creagh, a quien conoció en el hospital Pedro A. Pérez, participó en operaciones y curas de jóvenes combatientes heridos en acciones contra el régimen, creación de botiquines, venta de bonos y colecta de dinero.

Su vivienda, en la calle Martí número 1523 esquina a 7 Sur, fue uno de los lugares donde los revolucionarios celebraban sus reuniones y centro de constante trasiego de medios logísticos y de combatientes comprometidos, por lo que fue registrada por el temido Agüero y un grupo de matones del régimen. "En la casa de Cachita coordinábamos con Wicho Herrera y José Durán, *Zapata*, los sabotajes a los tendidos eléctrico y telefónico, quemas de caña, ajusticiamientos a chivatos que causaron la muerte a revolucionarios, así como otras acciones", manifestó Samuel González-Rodiles.

Delatada a los cuerpos represivos, Noemí la condujo al Segundo Frente el 16 de abril. Fue un momento feliz, pues pudo reencontrarse con sus hijos, ambos ya combatientes del Ejército Rebelde.

> El doctor Creagh invitó a Caridad a que lo acompañara a asistir a una campesina que estaba de parto —testimonió Noemí—. Al subir una loma cercana, la de La Juba, el vehículo se volcó. El carro le cayó encima a Caridad, quien murió como consecuencia de una hemorragia interna. Creagh sufrió una luxación en un hombro y Santiago, el chofer, resultó herido de gravedad.

Cerca del sitio donde ocurrió el trágico suceso estaba la tropa de Toto Lara, de la que formaba parte su esposa, Caridad Rosa Rosell. Ella aún tenía presente en la memoria el rostro adolorido de Cachita.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 172 10/20/2020 4:17:54 PM

> Corrimos a prestar ayuda. Chago echaba sangre por la cabeza y los oídos, tenía hundida la frente. Cachita, en medio del camino, decía: "Creagh, el yipi me pasó por arriba, estoy reventada". Él la consolaba: "No te preocupes, no te pasó nada", porque ella no sangraba. Conmigo estaban mis hermanas Ada y Hogla.
> El yipi se llevó primero a Chago, al que más se le veían las lesiones. Cuando fueron a buscar a Cachita, la subieron en el asiento de atrás y recostó la cabeza sobre las piernas de Hogla. Ada también se fue con ella, el resto del grupo bajó a pie.

Según refiere el libro *Combatientes por la vida:* "Rápidamente los heridos fueron trasladados para la casa de la viuda de Erbella, cerca de La Escondida, en el sitio denominado Verraco, y relativamente próximo a El Aguacate, donde quedó instalado a partir de entonces el Hospital Central [...]".[52] Noemí también se dirigió hacia allí.

> Machado me llamó y me dijo: "Las medicinas necesarias para salvar la vida de Santiago hay que ir a buscarlas al pueblo, no las tenemos. Si tú las traes, podremos ponerle el tratamiento adecuado, a ver si lo salvamos". Respondí que sí e, inmediatamente, me dispuse a bajar de nuevo. Esa vez fue manejando Emilio Montes de Oca, *Tanganica*.
> Buscamos en Guantánamo las medicinas solicitadas y las subimos lo más rápido que pudimos. Machado, acompañado por mi hermano Juan, le salvó la vida a Santiago.

"Ante la gravedad de Santiago, el doctor Machado Ventura me dijo que subiéramos a su esposa. Hasta entonces, ella creía que él andaba en cuestiones de negocios. Cuando supo la verdad, la emprendió conmigo. Me dijo que procurara que su esposo no falleciera", dejó escrito Ñica. Tal reacción le causó

[52] Comisión de Historia del Departamento de Sanidad del Segundo Frente Oriental Frank País: Ob. cit., p. 50.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 173 10/20/2020 4:17:54 PM

enojo, pero también asombro, acostumbrada como estaba a la actitud solidaria y, más aún, colaboradora, de las familias, aunque ya había pasado por un trance similar.

> La mamá de un combatiente clandestino me amenazó con entregarme a la Guardia Rural. En ese momento llegó Guillermo y la cogió con él. Le dije que lo que tenía que hacer era cooperar con la causa de su hijo y le di dos bonos para que los vendiera. Supongo que los quemó. Más nunca fue por la casa.

Caridad Pérez fue sepultada en el histórico Monte Rus el 20 de abril, luego de rendírsele honores militares y ser ascendida post mortem al grado de capitana del Ejército Rebelde, por orden del comandante Raúl Castro.

Ese propio día, el jefe del Segundo Frente comenzó a escribir su primer informe a Fidel, en el cual reconocía la ayuda recibida por parte de un "audaz grupo femenino". En especial, mencionaba que con los "materiales que a solicitud nuestra nos ha enviado el Movimiento de Guantánamo, más las cosas que hemos conseguido aquí, he decidido dejar organizado en esta misma zona un campamento industrial fijo [...],"[53] y añadía:

> Organicé de acuerdo con Toto un Comité de suministros que radicará en Guantánamo y de cuya eficacia ha dado muestras en estos días, incluso en los más duros de la huelga, que en Guantánamo prácticamente comenzó el primero de abril. Este Comité estará subordinado a nuestros mandos militares y se dedicará exclusivamente a proveer a la Compañía B de Guantánamo, bajo el mando de Efigenio; a la Compañía D de Yateras, bajo el mando de Fajardo; y a la Compañía E de Baracoa, sur de Yateras y este de la ciudad de Guantánamo, bajo el mando de Pena. [...] Este Comité de suministros tendrá que rendirle cuentas al coordinador de

[53] Raúl Castro: "Informe No. 1 a Fidel Castro, 20 de abril de 1958", citado.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 174 10/20/2020 4:17:54 PM

> Guantánamo una vez cada quince días. Solicitaré a la Dirección Nacional un presupuesto mensual para los gastos de estas tres compañías, que administrará el tesorero de Guantánamo, al que remitirán las notas de los gastos.[54]

En sus notas autobiográficas, Ñica escribió que el comandante Raúl Castro le dio el sobre donde iba el informe y le indicó que solamente lo entregara a Fidel o a Vilma Espín. "Después de tragar buches amargos por la incomprensión de Nelly [Nelly Venzant] (luego desafecta de nuestro proceso), quien me dificultó cumplir ese mandato, me retiré. Por suerte, me alcanzó un compañero que se encontraba presente y se lo pude entregar a Vilma".

Otra encomienda, no menos importante, le había sido asignada.

> A raíz de la huelga de abril, todo el territorio del Segundo Frente se vio afectado por alzamientos masivos sin autorización. El comandante Raúl Castro y los jefes de compañía, como Efigenio, Pena, Fajardo, etcétera, me indicaron que solo subiera compañeros cuyas vidas peligraran o tuvieran un arma lograda en acción heroica al asaltar a un guardia y quitársela. Que lo informara así al Movimiento 26 de Julio.

El ansia por incorporarse a la guerrilla no era exclusiva de los hombres, según ratificó la propia Ñica.

> Por esos días, un número de abnegadas compañeras se quedaron en el frente después de realizar misiones de mensajeras. Por ejemplo, antes de la huelga, Magaly Jacobo; en abril, las tres hermanas Rosell, en el campamento de sus respectivos esposos; Migdalia Jacobo en Mata Abajo, Tisbé Trutié, Elia Frómeta y Teresa Romero.

[54] Ídem.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 175 10/20/2020 4:17:54 PM

Mercedes Martínez Torres, quien siguió visitando la casa de Ñica después de graduarse en la Escuela Superior, era otra de las que deseaba irse a las montañas.

> Una vez, sería a mediados del 57, no sé cómo vino la conversación, y le dije: "Maestra, dicen que todos los Rodiles están participando en la lucha". Ella cambió el tema, pero al poco tiempo comenzó a entregarme bonos del 26 de Julio para que los vendiera. Muchas veces nos reuníamos en su casa, donde conocí a sus hermanos Toñito, Manolito y Noemí y a Teté Romero, también combatientes clandestinos.
> Después que se fundó el Segundo Frente, le dije: "Me enteré que usted está en la lucha de la Sierra, acuérdese que yo vivo pegada a la Sierra" y, como si nada, le comenté: "¡Yo tengo unas ganas de irme para allá!", a lo cual ella respondió: "Para irte tienes que hacer antes muchas cosas en la ciudad".
> Ñiquita me inspiró, ¡era una gente tan patriótica y revolucionaria! Todos los Rodiles lo eran, como familia tienen muchos méritos —concluyó Mercedes, quien a partir de mayo cumplió su sueño, como maestra en la Columna 6.

Mediante la Orden Militar No. 1, del 24 de abril de 1958, se le notificó al Movimiento en Guantánamo, que por razones de seguridad, tanto militar como de los encargados de los suministros a las compañías, en lo adelante estos últimos debían ir al frente en el menor número posible y con la correspondiente autorización de la organización.[55]

En la referida orden, Samuel González-Rodiles fue nombrado intendente de la Compañía B, y se dispuso que se tratara "exclusivamente" con él los problemas referentes a los suministros, lo cual permitiría sincronizar estos. No era esa la primera misión relacionada con la organización del frente que recibió Samuel.

[55] Orden Militar No. 1, 24 de abril de 1958. Fondo Segundo Frente, Documentación por orden de materias, t. 1. Archivo del IHC.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 176 10/20/2020 4:17:54 PM

> Cuando subieron los compañeros de la huelga del 9 de abril, había que abastecerlos, distribuir botas, uniformes, alimentos, etcétera, y como yo tenía cierto nivel cultural, me dieron esa tarea y la cumplí. Luego decidieron que también dirigiera los tribunales que juzgaban a los bandidos, ladrones, chivatos, maleantes, y participara en los juicios. Tomamos una serie de medidas y, además, ajusticiamos algunos de esos elementos.
> Permanecí al frente de los tribunales hasta mediados de abril, cuando al compañero Augusto Martínez Sánchez, que era abogado de verdad, le dieron esa misión.[56]
> Después me hicieron responsable de la recaudación de impuestos a los terratenientes, en lo cual también participó Maro.

Raúl Guerra Bermejo, *Maro*, integró la escuadra de la Comandancia desde que se formó la Columna 6.

> Raúl me llamó y me dijo: "Maro, ve con Rodiles, que va a cobrar el impuesto del café. Él te va a decir dónde hay que ir y tú lo llevas en el yipi a cada lugar que te diga".
> Salimos y empezamos a hacer las visitas. Una vez, al llegar, me dijo que lo esperara y se bajó. Yo me quedé ahí, pero no me percaté que había un desnivel en el terreno. El yipi se corrió para atrás, se viró, y me quedó el pie izquierdo debajo. Entre Samuel y el campesino enderezaron el carro y pude sacar el pie, que inmediatamente se me inflamó. Pensé que se me había partido, pero por suerte no fue así.

En el desempeño de sus funciones al frente de los tribunales, a Samuel le había tocado vivir una experiencia difícil el 25 de marzo.

> Cuando atacamos Nicaro en febrero, Villa detectó que Teófilo Castillo, *Chocho*, uno de los compañeros de aquella

[56] El 19 de abril se creó el Cuerpo de Auditores de la Columna 6, que luego pasó a ser el Departamento de Justicia del frente. Su primer jefe fue Augusto Martínez Sánchez, quien se mantuvo en ese cargo hasta el mes de octubre, cuando ocupó la jefatura de la Dirección Interdepartamental.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 177 10/20/2020 4:17:54 PM

zona que participó con nosotros en la acción, había cometido errores y planteó expulsarlo del pelotón, pero unos cuantos que también eran de allí, buenos compañeros, no estuvieron de acuerdo. Tuve que convencer a Villa de que la mayoría no estaba de acuerdo, y por fin, a regañadientes, aceptó darle una oportunidad.

Después el hombre desertó de la guerrilla, luego solicitó reintegrarse y Villa lo autorizó, pero desertó de nuevo y se fue con un fusil.

Pasado un tiempo, capturaron al traidor, que enmascarado con un antifaz, un pañuelo cubriéndole la boca y un brazalete del 26 de Julio, llevaba a cabo asaltos y robos en nombre del Movimiento.

Villa me dijo: "¿Viste?, yo quería botarlo desde los primeros momentos". Pero, bueno, los demás compañeros no estuvieron de acuerdo y fueron los que me dijeron que intercediera ante él. Todos los de la región coincidían en que era una buena persona.

"Bueno, Samuel —me dijo Villa—, tú eres el que tiene que presidir el juicio, porque acuérdate lo que nos hizo allá". Estuve de acuerdo, y el hombre fue sancionado a la pena de muerte. Entonces Villa me ordenó dirigir el pelotón de fusilamiento. No me acobardé, porque estaba consciente de que él había hecho asaltos y robos en nombre del 26 de Julio; ojalá no hubiera cometido ningún crimen, pero lo hizo.

Dirigí el pelotón y le di el tiro de gracia con la misma P-38 que yo había tenido desde la clandestinidad. Fue un acto de justicia y, a la vez, una coincidencia, que siendo yo quien dirigía los tribunales, este hombre cayera como salteador. Pagó su traición porque estaba manchando la pureza del Movimiento 26 de Julio, del Ejército Rebelde. Eso era sagrado, eso no se podía violar.

La primavera vestía de novia las montañas, colmadas de olor a flores y trinar de pájaros. La quietud de los cerros no

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 178 10/20/2020 4:17:54 PM

hacía presagiar la ofensiva que preparaba el enemigo y los duros combates que pronto enfrentarían los rebeldes.

Sin embargo, algunas discrepancias surgidas en el grupo de Guantánamo encargado de los suministros al Segundo Frente, motivaron que los envíos desde la ciudad mermaran justo en el momento que más urgían. Tal situación provocó que el 2 de mayo, el comandante Raúl Castro comenzara a redactar, a las once de la noche, una carta dirigida a Ñica y Noemí, en la que hacía una crítica colectiva.

> Queridas compañeras:
>
> Les extrañará que les escriba pero no tengo tiempo para explicaciones; si quieren ayudarnos una vez más, solo tienen que cumplir estas sencillas instrucciones: lleven esta carta con la lista adjunta de pedidos y preséntenselas al compañero coordinador [Jorge Laén] del que hace días no tengo noticias, aunque ignoro si existen motivos poderosos que así lo impidan, a pesar de que por medio de él espero además noticias para nosotros de importancia. Si él, por equis motivo, no puede enviarnos rápidamente por lo menos las cosas señaladas como "Urgentes", válganse Uds. de cualquier medio para hacérnoslas llegar, que yo me hago responsable de esta actitud indisciplinada si se quiere interpretar así.
> He actuado de forma que mi actitud no interfiera en lo más mínimo la organización de las ciudades, ni en su organización ni en sus líos, que desgraciadamente los hay en todas partes, menos en sus ejércitos en campaña que siempre han mantenido una indestructible unidad, que los máximos responsables cuidamos con excesivo celo por sobre todas las cosas, aunque mermen los suministros, como ha sucedido ahora, aunque desaparezca totalmente la ayuda que los compañeros de las ciudades puedan mandarnos, que tanta falta nos hace en estos críticos momentos y que inexplicablemente están fallándonos en los instantes que más los estamos necesitando y no me refiero solo a la lista que acompaña esta.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 179 10/20/2020 4:17:54 PM

Sé que los compañeros de las ciudades tienen múltiples actividades y que corren más riesgos que nosotros; pero es triste constatar que los fallos en los suministros no se deban precisamente a lo anteriormente señalado, sino a estériles disputas entre diferentes grupos o fracciones cuyos orígenes ignoro y que tampoco me intereso en conocer, disputas de las que solo sé que hacen un daño terrible y que directamente los más afectados en este caso somos nosotros.

No estoy haciendo una crítica a persona determinada ni acostumbro a enviar saetas disimuladas, soy un revolucionario sincero y honrado, obro siempre con claridad y cuando tengo que decir algo voy de frente y al grano; por lo tanto, esta es una crítica colectiva hacia todos Uds.

Por tener un poquito de experiencia en estos asuntos, me tomé la determinación de nombrar un delegado de suministros, posteriormente, por ser un hombre disciplinado, confesé, porque acostumbro confesar mis propios errores, que con mi actitud me inmiscuía en un sector de nuestro Movimiento que no me pertenecía y aunque aclaraba los motivos que me obligaban actuar así, en el acto di marcha atrás. Inmediatamente preví, y así se lo hice saber a todos ustedes, que nosotros éramos los únicos que íbamos a salir perdiendo y les expuse exactamente lo que ahora está ocurriendo.

Solo pido que me hablen con claridad y todo quedará arreglado; si seguimos con los dimes y diretes nunca iremos a ninguna parte. Si existen deseos sinceros de ayudarnos, ¿por qué no se sientan todos y así uno delante del otro, se acaban de poner de acuerdo? Si por el contrario consideran que nosotros pedimos mucho, que resultamos muy caros, que ocasionamos demasiadas molestias y Uds. necesitan el tiempo para otros menesteres, o cualquier otra cosa, y que por tal motivo no se pueden ocupar de nosotros, pues sencillamente y es lo único que pido, hagan el favor de decírnoslo y todo quedará tal y como estaban las cosas antes de cruzar nosotros la provincia y abrir este Segundo Frente, que no será la primera vez que tengamos que valernos de nuestros propios esfuer-

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 180 10/20/2020 4:17:54 PM

zos para hacer lo que de todas maneras se hará, aunque sean necesarios nuevos sacrificios, aunque se extienda más la campaña y sea mayor la sangre que aún ha de derramarse.
Aunque es cierto que necesitamos urgentemente algunas de las cosas del pedido y otras que no aparecen en el mismo y aunque sea una contradicción con lo que digo al principio, prefiero que nadie mande nada, solo que me contesten en conjunto ¿qué piensan hacer? No quiero respuestas por separado que no harán otra cosa que mantenernos en el mismo círculo vicioso; quiero una respuesta urgente y conjunta, para saber qué tenemos que hacer en momentos en que todo parece indicar que el enemigo prepara una poderosa ofensiva contra nosotros y que ya ha tenido algunos encuentros en los últimos días precisamente con los sectores más débiles y necesitados de nuestra columna.
Esperando una respuesta sincera de todos los que dicen querer ayudarnos, queda de Uds., con el afecto de siempre,

Raúl Castro Ruz[57]

A continuación, Raúl añadió una nota:

Esta carta va dirigida a Noemí o Ñica porque son conocidas de la mensajera y las que más cerca viven de la misma; pero como ya expresé, deben saber de la misma y conjuntamente contestarla, todos los que han estado participando en la vía de suministros única y exclusivamente.
Vale.

Ese día había llegado una camioneta de Guantánamo cargada con algunos avituallamientos, según escribió Raúl en su diario, quien añadió que estaban presentes Ñiquita y una prima de esta. El 3, el jefe del frente anotó:

[57] Los subrayados son del original. Fotocopia en Archivo personal de Elia Rodiles Planas.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 181 10/20/2020 4:17:54 PM

> Hablo con Ñ sobre los suministros [...] llega gente de Guantánamo con un refuerzo en parque 1 200-30.06; 600 cal 45; 300 de M-1, un mimeógrafo eléctrico y muchas cosas más [...] Ordeno que se retire antes del amanecer toda la gente de Guantánamo y que supriman los suministros, salvo las cosas urgentes y parque hasta nuevo aviso. Me acuesto a las cinco de la mañana esperando la ofensiva de un momento a otro [...]

Una semana después, el 10 de mayo, Raúl recogió en su diario: "Por la noche llegaron las 'rueditas' con más suministros [...]". De esa forma nombraba a las Rodiles, apelativo tal vez sugerido por el apellido o, quizás, por la facilidad increíble que tenían para moverse de un lado a otro. "Flores insurgentes" las calificó Efigenio Ameijeiras, y realmente eran indetenibles cuando de la Revolución se trataba.

Las cucarachas le subían por brazos y cuello, llegaban a la cara y casi le tocaban los labios. Mientras más cascos de granada desenterraban, más cucarachas salían, como si todas hubieran decidido habitar allí. Ñica les tenía un asco rayano en la fobia, solo la importancia de la misión que cumplía la retuvo en el lugar.

Por orden del comandante Raúl Castro, había ido a la casa de un revolucionario en Santiago de Cuba, donde estaban escondidos los cascos. La acompañaban su hermana Elia, Leda López y Belkis Rodríguez, quienes habían hecho contacto con el compañero. Alrededor de las dos de la mañana, comenzaron la labor. Leda y Elia, que portaba una pistola, estaban de posta en las esquinas de la cerca de tablas que bordeaba la casa, vigilando; Ñica y el hombre desenterraban los cascos, Belkis los envolvía.

Al amanecer, Ñica tomó la decisión de trasladarlos para Santa Lucía número 88, donde vivían su tía Teresa Planas y su prima Eidri Ferrer. Al otro día llamó a Noemí para que fuera y llevara con ella a Guillermito, pues siempre que transpor-

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 182 10/20/2020 4:17:54 PM

taba armas o algún otro material comprometedor, involucraba a uno de sus hijos. Era riesgoso, pero resultaba más fácil evadir los registros de las fuerzas represivas.

De regreso a la ciudad natal, por el paso de la loma de Quintero los guardias detuvieron el carro donde viajaban. Llovía torrencialmente y Noemí usó sus argucias femeninas: "¿Pero cómo se van a mojar? ¡Con tanta agua van a coger un resfriado y se van a poner malitos!", les dijo con zalamería. Ellos, tal vez impactados por la belleza de la joven, se dejaron convencer, no sin antes prevenirlas.

—Tengan cuidado, miren que el camino está lleno de revoltosos y no es bueno que anden tantas mujeres solas por ahí.

En Yerba de Guinea debieron sortear otro registro, también con suerte. Descargaron los cascos, alrededor de tres mil, en casa de Ñica. Noemí los transportó hasta la armería de Gilberto Cardero, en El Aguacate. Para regocijo de todos, como escribiera Ñiquita en sus memorias, pudieron cumplir con éxito otra encomienda de Raúl.

Algunos libros sobre el Segundo Frente, al referirse a ellas solo mencionan a "las Rodiles", sin especificar de cuál o cuáles se habla. Y es que cualquiera de las tres, juntas o por separado, aparecían donde menos se podía imaginar y en los momentos incluso de mayor peligro. A estas alturas, muchos no se explican de qué forma Ñica, Noemí y Elia lograban burlar la vigilancia de los guardias para llegar con tanta facilidad a los campamentos.

En los testimonios de ellas son recurrentes las referencias al reparto El Caribe, el de Santa María, ubicado junto al aeropuerto de Guantánamo; la carretera del aeródromo; la de Cabañas, que enlazaba a Santiago de Cuba con la ciudad, y la que conducía al central Soledad, desde la cual partía el camino a El Jobito.

Otras dos vías, ambas asfaltadas, permitían el acceso a Caimanera, por el sur y, por el norte, a Jamaica, Romelié, Soledad, Felicidad de Yateras, El Aguacate y demás lugares de esa zona de Guantánamo y Yateras. Por todos esos caminos y muchos otros, algunos de los cuales ni siquiera aparecen en los mapas, estuvieron las Rodiles, evadiendo peligros o enfrentándolos.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 183 10/20/2020 4:17:54 PM

El doctor José Antonio Gutiérrez Muñiz, quien fuera segundo jefe del Movimiento de Resistencia Cívica en Guantánamo y luego uno de los médicos del Segundo Frente, fue testigo de aquella osadía.

> No olvido tampoco el valor enorme que representaban las mujeres de pasar frente a los registros de los soldados de la tiranía con una tranquilidad pasmosa con cualquier tipo de artículo, tanto de guerra como de medicamento. En esta tarea se destacaron mucho las hermanas del estudiante de quinto año de Medicina Juancito Rodiles, Elia, Ñica y Noemí, quienes eran extraordinarias burlando las postas, buscando lugares especiales para las salidas y entradas porque eran verdaderos cargamentos.[58]

El 12 de mayo Ñica estaba de nuevo en La Juba, y coincidió con la incorporación al Segundo Frente de la Columna 9 José Tey,[59] al mando del comandante Belarmino Castilla Mas, *Aníbal*. "En esos momentos me encontraba en la Comandancia y pude ver lo contentos que se pusieron los combatientes con este refuerzo para los próximos combates".

De inmediato, Ñica organizó el envío de un camión cargado con materiales de todo tipo. El vehículo saldría del garaje de Blanco, en la calle Los Maceos, conducido por Tito Amador. Este debía partir cuando Ñica le avisara, ella a su vez aguardaba el resultado del reconocimiento del camino que le había encargado a Noemí y Antonio Gili Téllez, quien pertenecía al Movimiento 26 de Julio y mantuvo una estrecha colaboración con las hermanas Rodiles.

La vía estaba repleta de casquitos. "Al ver la situación, le avisamos a Ñica para posponer el viaje. Enseguida salimos en busca de Amador, pero él ya había partido con el camión", explicó Noemí. Sin pérdida de tiempo, fueron tras él.

[58] "Los médicos guerrilleros", *Granma,* 14 de diciembre de 1967, p. 3.

[59] Poco después de la creación de las restantes columnas del Segundo Frente, la Comandancia General del Ejército Rebelde decidió que las número 7, 8, 9 y 10 pasaran a identificarse con los números 17, 18, 19 y 20, respectivamente.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 184 10/20/2020 4:17:54 PM

Encontraron el camión atascado en medio de un fanguizal y, sobre el vehículo, la camisa de Amador, ensangrentada. Después conocerían que al pasar el puente el carro fue tiroteado por los guardias; Amador solo sufrió algunos arañazos, al cruzar una cerca.

> Estando allí pasó un viejo en un camión —narró Noemí— y le pedimos que nos remolcara hasta un aserrío cercano, donde pudimos arreglar el carro y continuar viaje. A la entrada de San Felipe, el camión se volvió a romper.
> Ya eran como las seis de la tarde y por encima de nosotras sobrevolaba una avioneta enemiga. Suerte que unos rebeldes situados en una emboscada nos vieron y fueron a auxiliarnos. Entre ellos estaban Federico Colarte,[60] Sergio Morilla y mi hermano Manolito, quienes buscaron un mecánico para arreglar el camión, que tenía problemas en la transmisión. Al fin llegamos, a eso de las dos de la mañana.

Manolito recordó el hecho y abundaba en detalles.

> Una noche que llovía tremendamente aparecieron Ñiquita, Noemí y Gili. Llevaban una zapa cargada de parque, ropa y medicinas pero se había roto antes de subir la loma. Buscaron un mecánico que se llamaba Isidro Valladares y bajamos al llano a buscar la zapa. En lo que la arreglaban, pusimos una emboscada previendo que los casquitos detectaran el movimiento, pues estos se encontraban a un kilómetro y medio. La acción fue exitosa y pudimos rescatar la zapa sin contratiempos.

"La ofensiva del ejército de Batista —sentenció Ñica— fue lo que nos alentó a llevar de todas maneras el cargamento a manos del compañero Raúl, a pesar del inminente peligro que

[60] Este combatiente, nombrado Federico Colarte Grave de Peralta, era hijo de Tomás Federico Colarte Pardo, el colaborador de Rosa Planas en Caimanera.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 185 10/20/2020 4:17:54 PM

aquello entrañaba para nuestras vidas, ya que los casquitos estaban por todas partes".

> Raúl anotó en su diario el día 14: [...] llegan 'las rueditas' con varias cosas, y lo más importante son las 1 600 balas 30.06 que nos traen [...] Envío 200 para balas de salva a la fábrica; 300 a Fajardo [Manuel Fajardo], 400 a Julio Pérez, a Efigenio, Hermes [Hermes Cardero], Villa y Seruto [Francisco Castro Ceruto] [...].

"No olvidaré nunca la frase del jefe del Segundo Frente —escribió Ñica—: 'Con mujeres como ustedes, se gana un imperio. Han llegado en el momento oportuno'."

A finales de mayo, las Rodiles llevaron una carta de doña Rosa dirigida a sus muchachos. En las escasas líneas no pudo ocultar su preocupación de madre, los rumores de la ofensiva del ejército batistiano llegaban hasta la ciudad.

> Queridos hijos Juan, Samuel, Manolito y Toñito:
>
> Me alegra que se encuentren bien en el nombre de Dios. Tengan mucha fe en Dios, digan Dios es amor y está en nosotros [...] Tengo deseos de verlos, digan cuando puedo ir [...][61]

La inquietud de doña Rosa habría sido mayor de haber conocido que días antes Manolito había estado muy cerca de perder la vida.

> Estaba en la Fábrica de Explosivos y Armamentos que dirigía Gilberto Cardero. Allí se encontraban los compañeros Felo [Rafael Díaz], Kiki [Enrique Dalay], Panchito [José Armiñán], Goyito [Gregorio González], Ernesto Cuza y otros. A Goyito le explotó un M-26; todo se quemó y se llenó de metralla. Yo estaba en la barbacoa, y algunas de las metrallas que atravesaron la tabla se me enterraron en el muslo y en la cintura. La del muslo me la sacaron en el hospitalito, la otra todavía la conservo.

[61] Original en Archivo personal de Elia Rodiles Planas.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 186 10/20/2020 4:17:54 PM

Pero no todo eran malas nuevas. Ese mismo mes, Toñito había sido nombrado auditor de la compañía D Omar Ranedo, formada el 6 de abril y capitaneada por Manuel Fajardo Sotomayor.

> Hasta entonces había estado en la Comandancia de El Aguacate, donde era el encargado de llevar los expedientes como auditor. Generalmente los tribunales estaban formados por Piñeiro, el Francés, Papito Serguera. Yo les entregaba los expedientes para que ellos determinaran. En una ocasión empezaron a regar los papeles, yo me molesté y agarré los expedientes y los tiré contra la pared. Les dije que en esos documentos estaba la vida de los acusados, me levanté y me fui. Posteriormente Augusto Martínez me mandó a buscar con Papito y le dije que no iría. Pero volvieron y accedí. Poco después me designaron para la compañía de Fajardo.

Por sus funciones en la compañía, estaba responsabilizado con la orientación y administración de justicia, tanto en los asuntos de carácter militar como los civiles. En el vivac de La Cuevita, donde eran retenidas las personas en espera de ser juzgadas, se celebraron los juicios más importantes.

> [...] fueron realizados juicios contra esbirros masferristas, condenados mediante sentencia a la máxima pena. Se llevaron a cabo también juicios por diferentes tipos de reclamaciones, entre ellas litigios de tierras, etcétera. En total, más de cincuenta juicios expedientados y con copia de su respectiva sentencia. De igual forma se efectuaron matrimonios.[62]

La intensa neblina que se extendía desde el atardecer hasta bien entrada la mañana facilitaba el tránsito de los rebeldes por

[62] Comisión de Historia de la Columna 18 Antonio López Fernández: *Hijos de su tiempo. Columna No. 18 Antonio López Fernández,* p. 82.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 187 10/20/2020 4:17:54 PM

las montañas. Las hojas de los curujeyes, majaguas, ceibas y cedros muchas veces servían de cama a los agotados hombres.

El enemigo se hacía sentir con fuerza en el Segundo Frente Oriental Frank País, en particular en el sector sur, donde concentraron el golpe principal de la ofensiva. Tres columnas atacaron sucesivamente en las direcciones de La Lima, Limonar y La Victoria, con el objetivo de llegar a El Aguacate y tomar la Comandancia.[63]

El jefe del frente se encontraba en Bayate el 28 de mayo, cuando le informaron sobre el avance del ejército desde Cuneira hacia Marcos Sánchez en dirección a La Lima. De inmediato, partió con Efigenio y el pelotón de Villa para La Lima.

Hacia allá se dirigió también Manuel Piñeiro, *Barba Roja*, cuya esposa, Lorna Burdsall, tras muchas vicisitudes, acababa de llegar al Segundo Frente con el propósito de pasar algunos días junto a él. Noemí recibió la orden de llevarla de vuelta al llano. Ambas se dirigieron a la Comandancia para recoger unas pertenencias de Lorna. En el yipi viajaban con ellas Arturo Lince, Serafín Fernández y Molina, que iba de chofer.

Volcarse en las montañas era un riesgo que corrían a diario quienes transitaban por aquellos abruptos parajes. Para Noemí, se convirtió en realidad.

> Cuando fuimos a subir la loma de la casa de la viuda, en Limonar de Bayate, el carro se volcó. Todos sufrieron lesiones leves, menos yo. Una llanta de repuesto se zafó, me golpeó en el arco superciliar derecho y perdí el conocimiento. El yipi se fue dando vueltas loma abajo; en una de ellas, me botó hacia el lado donde estaba el farallón. No caí al precipicio porque me quedé enganchada por el brazo derecho a una cerca de alambres de púas.

[63] Luego de la huelga de abril, al escuadrón de Guantánamo le dieron la categoría de regimiento. El jefe de la plaza era el comandante Franco Lliteras y el de operaciones, Arcadio Casillas Lumpuy, quien tenía más de mil hombres bajo su mando.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 188 10/20/2020 4:17:54 PM

> Un campesino dio el alerta y fueron rápidamente a auxiliarme él y Larita [Toto Lara]. Me trasladaron para la casa de la viuda en el caballo del guajiro y fueron a buscar un yipi para llevarme al hospital de La Juba. Por el camino volví en mí. El doctor Machado me dio los puntos en la herida. De ese accidente conservo amargos recuerdos. La astilladura del hueso y el derrame del líquido sinovial, con los años me provocó calcificaciones en la unión del fémur con la cadera, haciendo que la pierna derecha me falle con frecuencia.

Casi al mismo tiempo que el yipi rodaba loma abajo, se producía el primer encuentro de las tropas rebeldes con los casquitos, que finalizó con la retirada de estos últimos. Al día siguiente, el enemigo logró avanzar hasta Marcos Sánchez. Desplegados en línea de defensa a la entrada de La Lima, los rebeldes atacaron la vanguardia de los soldados batistianos, pero se vieron precisados a replegarse hacia las lomas que flanqueaban el camino, la Cabeza de Negro a un lado y la Gurugú al otro.

> […] tenía delante de mí —escribió Ameijeiras— una larga columna de camiones, yipis, ambulancias y tanquetas, que llegaba desde Marcos Sánchez, a un kilómetro de distancia, hasta casi la entrada de La Lima. Por medio de un mensajero le pedí refuerzos a Raúl y le dije que mantendría la posición hasta la última bala.[64]

Un torrencial aguacero detuvo el combate, que ya se extendía por cerca de tres horas. El fango sirvió de almohada a los rebeldes, quienes debían enfrentarse a otro complejo y arriesgado día.

> El 28, cuando conocimos la situación, Félix Lugones, *Pilón*, y yo —recordó Samuel, quien aún se mantenía como recaudador de impuestos— le planteamos a Raúl irnos para el combate, y accedió. Los dos le pedimos su fusil Garand. Raúl decidió dárselo a Pilón. Para mí, lo

[64] Efigenio Ameijeiras Delgado: Ob. cit., p. 86.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 189 10/20/2020 4:17:54 PM

único que quedaba era un saco de bombas M-26; lo tomé y salimos rumbo a La Lima. Gines Luis García, conocedor del terreno, nos guió a la loma Cabeza de Negro, donde encontramos a Wicho Herrera con su pelotón.
Primero yo lanzaba una bomba y los compañeros aprovechaban la explosión para hacerle fuego al enemigo. Así fue hasta que duró el saco de bombas. Como no tenía fusil, combatí con el que me prestaban, unas veces Wicho y otras Pilón.
Debajo de nosotros estaba Roberto Herrera, *Tico*.[65] Wicho y yo le planteamos a Tico y a los demás compañeros, que cubrieran el flanco izquierdo de la loma, por donde avanzaban los casquitos. Ellos cumplieron la orden. En el flanco derecho estaba Raúl Barreras, quien me dijo que me agachara, que me iban a ver. En la observación para saber la posición del enemigo, vimos que a unos doscientos metros habían emplazado una ametralladora.

Raúl Guerra, *Maro*, presente en el combate, rememoró:

> La aviación empezó a tirar *rockets* [cohetes] y los DC-3 de transporte lanzaban granadas de mano en vasitos de Coca Cola, que dejaban en la tierra una marca circular del tamaño de un platillo de postre. Al llegar un helicóptero, los guardias salieron corriendo y querían montarse en los patines, huyendo del intenso tiroteo.
> En ese momento, Samuel me dijo que le prestara mi Garand para él también tirarle unos tiros.

Con los hombres de Wicho Herrera se encontraba en ese momento Manolito. Había estado bajo las órdenes del capitán Villa durante el combate de Marcos Sánchez y parte del que se desarrollaba en La Lima. En este último, "en cierto momento dejé la tropa de Villa y me incorporé a la de Wicho. Tomé esa

[65] Abandonó el país luego del triunfo de la Revolución y regresó como parte de un grupo que se infiltró para realizar acciones terroristas. Fue apresado, juzgado y sentenciado a la pena de muerte, que se cumplió.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 190 10/20/2020 4:17:54 PM

decisión porque prefería estar en la zona de más acción. Seguí peleando con su pelotón hasta que finalizó el combate".

Los heridos del combate de La Lima fueron trasladados al hospital donde se desempeñaba Juan.

> […] el doctor Machado Ventura, resultó herido por la metralla de un obús de mortero el día 29 de mayo […] Al igual que otros heridos, fue remitido al hospital, lo atendió el estudiante de Medicina Juan González-Rodiles Planas bajo su propia asesoría […][66]

A la posición que ocupaba Samuel llegó el día 30 el comandante Efigenio Ameijeiras, segundo jefe del frente.

> Nos dio la misión, al Bayamés [Juan Luis Rodríguez Infante] y a mí, de hacer un reconocimiento para ver dónde estaban ubicados realmente los casquitos. Bajamos la ladera de la loma hacia la dirección de estos; nos abrieron fuego y tuvimos que regresar para la cima. Allí le explicamos a Efigenio dónde estaban los guardias, más o menos, y lo sucedido.
>
> Luego la situación se tornó más compleja. La aviación bombardeó varias veces y ametralló. Ellos ponían la granada en un recipiente que parecía un vaso de cristal y le quitaban el pasador a la espoleta antes de lanzarlo; cuando el recipiente caía en la tierra, la granada explotaba porque se rompía el vaso de cristal y liberaba la espoleta. También el enemigo tenía morteros, el ruido que hacían los proyectiles al pasar sobre nosotros era tremendo.
>
> El 31 Efigenio fue para allí con un grupo de compañeros. Él sabía que el día antes había aterrizado un helicóptero en un sitio visible desde nuestra posición y fue a tirotearlo. En ese momento aterrizó el helicóptero, del que se bajó un oficial de Batista. Le abrimos fuego cerrado a la aeronave, se produjo un desparrame, el oficial subió

[66] Comisión de Historia del Departamento de Sanidad del Segundo Frente Oriental Frank País: Ob. cit., p. 64.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 191 10/20/2020 4:17:54 PM

enseguida al helicóptero y se fue. Ameijeiras ordenó seguir combatiendo y partió a recorrer los demás puntos.

Esa noche nos replegamos en dirección a Bayate porque la ofensiva de los casquitos entró por Cupeyal –donde estaba Eloy Paneque, *Bayamo*, de jefe de la emboscada–, y nos podían rodear. El enemigo tomó La Lima.

Ñica, Elia y Ricardo Rive conducían al Segundo Frente a José Luis Meneses, senador por la provincia de Camagüey, con quien Raúl sostendría una entrevista. El encopetado personaje, nervioso por los disparos que se escuchaban en la lejanía, compró caramelos por el camino y los estuvo comiendo durante todo el trayecto de manera casi compulsiva.

Atravesaron por la zona de Cuneira hasta Marcos Sánchez en el momento en que se celebraba el combate. Al llegar a Bayate, coincidieron con la evacuación del poblado, que Ñica catalogó de "espectáculo triste y doloroso".

No recuerdo quién manejaba el yipi, repleto de alimentos y mercancías —explicó Elia—. Íbamos por medio del monte y, de pronto, nos dieron el alto y mandaron a parar. Cuando las tropas nos dieron el visto bueno, llegamos próximos a donde estaba atrincherada la gente del combate.

Nos encontramos en una línea de fuego —escribió Ñica—, con barricadas, donde estaban el comandante Efigenio Ameijeiras y mi hermano Samuel. Ya habían montado las armas, y fue Maro Guerra quien dijo: "Esperen, no vayan a ser las hermanas de Samuel, que son unas locas y se meten por dondequiera".

Pasadas las diez de la noche del 31 de mayo, se efectuó la entrevista de Meneses con Raúl, quien dejó constancia en su diario: "[…] hablé con el teniente S. Rodiles y posteriormente con Ñica y el visitante, quien nos hará una donación económica […]". Por este motivo, el jefe del frente le escribió una carta a Vilma Espín, *Déborah*, fechada el 1ro de junio, en la cual le comunicaba que debían ponerse en contacto con el senador a través de Ñica. "La

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 192 10/20/2020 4:17:54 PM

contribución de este politiquero era entregada al Movimiento en Santiago de Cuba. Soy testigo de esto pues fui la encargada de llevar el dinero a Santiago".

Ese mes de junio, con las acostumbradas lluvias veraniegas y los enjambres de mosquitos que las acompañan, tuvo una triste diferencia respecto a otros: la prolongación de los intensos bombardeos y ametrallamientos en varias zonas del frente, incluida la Comandancia y los lugares más próximos a esta.

El día 2 comenzó la batalla por Bayate, hacia donde había avanzado el ejército desde La Lima. El comandante Efigenio Ameijeiras le planteó al jefe del frente una táctica para detener las fuerzas en el alto de Limonar, y hacia allá partió el 3. Así lo recordó Efigenio años después.

> Esa mañana nos pusimos en marcha con tres pelotones rumbo a Limonar. Cuando llegamos al alto de La Mora, nos enteramos de que los casquitos habían ocupado la estratégica zona de Limonar, donde había una pista de aterrizaje.
> [...] A la caída de la tarde [del día 4], llegamos a El Aguacate. Allí nos encontramos con una situación de creciente desmoralización. Para sorpresa nuestra, algunos hombres estaban desertando en grupos [...][67]

Samuel dejó asentados brevemente en una libreta de notas los acontecimientos del mes de junio. Con auxilio de ella pudo hilvanar aquellos sucesos.

> Efigenio decidió hacer una resistencia fuerte en Bayate porque ahí se encontraba la jefatura de la compañía. El día 2 le ordenó a Montseny tomar Loma Blanca, un asentamiento campesino entre La Colonia y Limonar, para impedir que los casquitos entraran a Limonar. Fuimos en esa dirección. Realmente, en Bayate se perdió tiempo y el enemigo llegó primero a Loma Blanca. Montseny me había planteado la misión de emboscarme cerca de La Colonia con parte del pelotón para impedir que el ejército avanzara por esa

[67] Efigenio Ameijeiras Delgado: Ob. cit., p. 96.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 193 10/20/2020 4:17:54 PM

dirección. Así lo hice. Como los casquitos no pasaron por ese lugar, Villa me mandó a retirar. El día 3 el enemigo siguió hacia Limonar y lo ocupó.

Regresamos para el barracón donde estaba nuestro pelotón. Efigenio entró y nos echó un responso porque no llegamos a tiempo para ocupar Loma Blanca. En verdad, si hubiéramos salido de inmediato de Bayate, se habría cumplido la misión.

Nos puso una sanción moral: que cada uno de nosotros entregara veinte balas. Teníamos unas cien. Aunque comprendí que él tenía razón, pedí la palabra, porque a mí se me había dado la misión de emboscarme y la había cumplido con dos o tres compañeros más. Entonces, Efigenio aclaró que no se refería a mí.

Después de tomar medidas con los rajados, Efigenio me planteó que fuera con un pequeño grupo a La Juba, a reforzar a la gente de Wicho Herrera, organizar la defensa y llenar todo aquello de trincheras. Así lo hicimos. Efigenio ordenó defender aquello a ultranza. Ya los guardias iban en dirección a El Aguacate. Los casquitos no podían llegar a la primera Comandancia de Raúl en el Segundo Frente.

El 11 de junio el enemigo se retiró temporalmente para Guantánamo; era un pequeño descanso para reorganizar las fuerzas. El 16 inició de nuevo la ofensiva: una fuerte columna, al mando del capitán Franco Lliteras, se encaminó hacia el alto de La Victoria.

Ese mismo día, Noemí, acompañada de Ñica, fue a entregarle a Raúl Castro unos proyectiles que había sacado de la base naval. Su entrada al enclave yanqui no llamaba la atención, pues tenía un pase que le autorizaba el acceso. El documento también le daba el derecho a hacer compras en ese lugar, de esta manera pudo adquirir muchos pertrechos para el Segundo Frente: cajas de balas, binoculares, cámaras y rollos fotográficos, tabletas de chocolate, caramelos, camisas, medias de lana y botas, entre otros artículos.

Aquellas cosas salían de la base junto conmigo por la frontera, en el pisicorre de Víctor García del Río, que era

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 194 10/20/2020 4:17:54 PM

fotógrafo de la base y quien, además, revelaba todas las fotos que nos hacíamos en el Segundo Frente. Con todas esas cosas en el carro, íbamos a la piquera a recoger el pasaje para Guantánamo y entre ellos sentaba, en primer lugar, al señor Pauside.

En varias ocasiones fuimos al garaje donde trabajaban los hermanos Bustillo. Allí recogía armas, parque y cualquier cosa que fuera posible esconder bajo la falda.

Raúl escribió en su diario: "[…] Llegan también 'las ruedita' con algún parque; la verdad es que son incansables. También vienen Rivero y Violeta con medicinas y comida. Rápidamente regresan a Guantánamo […]".

Me dio la orden de llevarle las balas a Piñeiro para el alto de La Victoria, ya que los casquitos estaban atacando por esa zona —narró Noemí.

Piñeiro se asustó al verme, y me preguntó: "¿Qué tú haces aquí?". Le dije: "Vengo a traerte estas balas, Raúl me mandó". Él me respondió que debía irme rápido, pues corría peligro. Fuimos a una casa cercana, le entregué lo que llevaba y les pidió a los dueños que me prestaran un caballo. El hombre dijo que a la entrada del central Esperanza,[68] en la tercera casa, vivía un hermano suyo, que él me entregaría el animal.

Así lo hice y después me fui para la casa de Ismael Martínez, quien comentó que los guardias habían acabado de hacer un registro y no habían encontrado nada. "Aquí se te quedó un crucifijo", dijo, y me lo devolvió. Ese crucifijo estaba bendito, yo siempre lo llevaba conmigo. Me lo había traído de Jerusalén un compañero de mi hermano Juan, que también estudiaba Medicina.

En el alto de La Victoria se encontraba un campamento rebelde al mando de Toto Lara, en el cual había estado Manolito hasta días antes.

[68] Después del triunfo de la Revolución pasó a llamarse Argeo Martínez.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 195 10/20/2020 4:17:54 PM

> Fue Villa quien me mandó para allá. En el campamento se encontraban Federico Colarte, Miguel Ángel Massó, Sergio Morilla, Luis Tamayo, Esteban Campos, *Campitos*, Julián Ddamián, *el Moro* y otros. Preparamos el terreno cavando trincheras y decidimos el lugar que ocuparía cada compañero, pues se esperaba que los guardias trataran de subir por ese sitio en cualquier momento. El combate, en el que murieron el Moro y Campitos, ocurrió cuando yo ya no estaba allí.
> Me fui porque un día Villa me mandó a buscar y me pidió el Garand. Me dijo que era del Furry [Abelardo Colomé], que lo habían cogido cuando lo hirieron en La Lima, por lo tanto, lo tenía que devolver. Entré en contradicciones y me fui con la gente que yo conocía de antes de alzarme, con la que hacía prácticas de tiro, con Wicho Herrera, que estaba en la compañía de Efigenio.

El pedido trasmitido por Villa obedecía a un mensaje enviado por el comandante Raúl Castro a Efigenio Ameijeiras el 13 de junio: "Necesito un refuerzo de 10 hombres bien armados y si puedes, la Browning del Galleguito Fdez. [Isidro Fernández, *el Gallego*] [...] Manden rifle de Furry que tiene Manolito Rodiles".[69]

No obstante la resistencia de los rebeldes, el día 16 las tropas enemigas ocuparon el alto de La Victoria. Entre este y El Aguacate, se encuentra el lugar conocido por La Mariposa, hacia el cual el comandante Ameijeiras ordenó partir "[...] a los tenientes Roberto Benítez y Samuel Rodiles con una escuadra de mau-mau[70] y otra de mineros que, conjuntamente con el pelotón de Ceruto [Francisco Castro Ceruto], tenían la misión de emboscar a los casquitos [...]".[71] El 17, el jefe del frente envió hacia ese punto a Villa y a Toto Lara con un refuerzo.

> Por orden de Montseny —narró Samuel—, se creó una primera emboscada con una mina. Estaba la parte que

[69] Archivo del Instituto de Historia de Cuba, Fondo Segundo Frente, Documentación por orden cronológico, t. 7.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 196 10/20/2020 4:17:54 PM

cubría la gente de Negrito [Juan Bautista Caldera]; después, Roberto Benítez, Asdrúbal López y yo. Al fondo, como si fuera una V invertida, estaba Villa con el resto de la tropa. Era una buena emboscada.

Al amanecer del 18 empezó el combate. En la primera curva explotó la mina, pero los casquitos lograron sobrepasarla y los dejamos seguir hasta que llegaron casi a la altura nuestra. Entonces empezamos el ataque. Ahí matamos unos cuantos guardias.

Ese día, la avioneta estaba tirando. Yo le dije a Asdrúbal que dejáramos que los guardias penetraran al máximo, pero una de las balas de la aeronave hizo impacto en la trinchera donde estábamos. Nos dio, movió la tierra. Recuerdo que Asdrúbal exclamó: "Samuel, esto se jodió, ¡hay que hacerle fuego al enemigo!". Como los dos teníamos Garand, le abrimos fuego a la avioneta, la cual dejó de tirar. Después me enteré que a Guantánamo, al hospital que estaba en Paseo y Oriente, frente al Picking-chiken, llevaron al guardia de la avioneta a curar pues estaba herido, y el avión tenía como diez impactos de bala.

La misión tuvo éxito, rechazamos al enemigo. El combate duró hasta por la tarde, cuando los guardias se retiraron. Ese día falleció Juan Bautista Caldera.

El 19 Villa me dijo que iba a ver al comandante Raúl Castro. Como yo era el segundo jefe, me quedé al frente hasta que regresó el día 23. Allí estaban también Tato Salgado y Toto Lara, entre otros.

Fueron varios días de combate, con la aviación castigando, que lanzó hasta napalm, y casi sin alimentarnos, incluso un día nos llevaron una carne podrida, pero Biuto [Rafael Quesada] la hirvió bien y no nos pasó nada.

[70] El apelativo era usado por el enemigo en forma despectiva, como sinónimo de salvaje, en alusión a una tribu de Kenya de igual nombre que combatió a los colonialistas británicos en los años cincuenta del pasado siglo. Para los rebeldes, "fue una meta de moral combativa que nuestros combatientes se afanaron por alcanzar", explica en su libro citado Efigenio Ameijeiras, el más emblemático de los mau-mau.

[71] Efigenio Ameijeiras Delgado: Ob. cit., p. 110.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 197 10/20/2020 4:17:54 PM

> Se rechazaron todos los intentos del enemigo por avanzar. El 21 enfrentamos a una compañía por más de dos horas y tuvo que retirarse hacia la loma de La Victoria. A Roberto Benítez, la Browning (fusil automático calibre 30,06) se le encasquilló, y como sólo estábamos emboscados él, Asdrúbal y yo, tuvimos que retirarnos. Roberto fue a reparar el arma a la armería. Ese magnífico combatiente arregló el fusil y regresó con nosotros a la emboscada al otro día.
> El 23 llegó Villa y poco después recibimos un mensaje de Efigenio en el que nos ordenaba retirarnos rumbo al alto del Puntón. Trasladamos dos heridos, Noel Llorente y el Gallego Leyva. Yo fui con la escuadra de los mau-mau para donde estaba Efigenio, quien nos dio nuevas misiones.
> En La Mariposa cumplimos la consigna del frente durante la ofensiva enemiga: "No pasarán". Por allí no pudieron pasar.

"En esta acción se distinguió el teniente Samuel Rodiles", reconoció el comandante Efigenio Ameijeiras.[72] Sergio Morilla Núñez, quien participó en las acciones, confirma la aseveración de su jefe.

> El combate estaba bastante encarnizado. Aquello estaba crudo. Recuerdo que había un trillo que conducía a San Felipe. Los compañeros que estaban allí abandonaron sus posiciones [...]
> En ese momento, Samuel, viendo la situación, como era habitual en él, se paró en la trinchera y comenzó a disparar con su Garand y a conminarnos a nosotros a seguir disparando, a seguir resistiendo y a gritarles a los guardias para que se rindieran.[73]

La noche era de lluvia y un frío intenso se le colaba hasta los huesos. En pantalones y muy abrigada, sobre la grupa de un caballo, Antonia Rodiles se dirigía a la Comandancia Central del Segundo Frente.

[72] Ibídem, p. 111.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 198 10/20/2020 4:17:54 PM

No era la primera vez que esta mujer tenía tal osadía. La ofensiva del ejército batistiano obligaba a los colaboradores del llano a llegar en auto hasta determinados sitios y continuar la marcha a caballo o a pie. En esta oportunidad iba sola. El animal se fue de cabeza y la lanzó sobre un fanguizal. Embarrada desde la punta del cabello hasta los pies, siguió su camino, con una seguridad y una fuerza interior tan grandes, que ningún peligro era capaz de detenerla.

Sentía Ñica en su corazón la ansiedad por la suerte de los combatientes, era madre, hermana, compañera de cada uno de ellos. El día 18 había estado en La Juba, muy cerca de donde se libraban los combates. "Fue una noche muy angustiosa, pues no se sabía cuántos compañeros más corrían peligro. Ya se conocía de la muerte de Juan Bautista", refirió.

En el tiempo que estuvo al mando de la emboscada, Samuel tuvo que afrontar una situación compleja.

> Sorprendimos a un compañero del pelotón tomándose una lata de leche. Eso era grave; allí las cosas eran colectivas y había que compartirlas en el grupo. Desarmé al compañero y lo cogí preso.
> Cuando Villa regresó, le informé de la situación y de la sanción que le había impuesto al compañero. Ya él conocía el hecho. Me quitó la razón y me destituyó. No me explicó la causa; al parecer, estaba molesto porque yo había apoyado a Efigenio cuando nos impuso la sanción de entregar las balas. Pedí una reunión con Raúl y Efigenio, porque no estaba de acuerdo con esa decisión. La reunión no se dio pero tampoco se hizo efectiva mi destitución.

El 30 de junio el enemigo suspendió los bombardeos en todo el territorio del Segundo Frente y sus tropas se retiraron hacia Guantánamo. Era el resultado de la operación Antiaérea, aprobada por el comandante Raúl Castro el 22 de junio, que había comenzado a ejecutarse el día 26 y consistió en la retención de ciudadanos norteamericanos que realizaban

[73] Ibídem, pp. 111-112.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 199 10/20/2020 4:17:54 PM

diversas actividades en la región. El propósito era lograr el cese de los brutales ataques aéreos y de las actividades bélicas enemigas contra la población civil, y denunciar ante el mundo el apoyo yanqui a la dictadura. La operación se extendió hasta el 18 de julio, fecha en que fueron liberados los últimos retenidos.

El propio jefe del frente ha explicado que a finales del mes de mayo, el Departamento de Inteligencia Rebelde le hizo llegar una fotografía y un documento de excepcional importancia.

> […] se trataba de una fotografía tomada dentro de la base naval norteamericana de Guantánamo, donde aparecían dos aviones de Batista con un camión norteamericano cargado de armamentos parqueado al lado de aquellos. Las insignias de los aviones junto a las siglas de "U. S." que aparecían en una caseta pegada a la pista, no daban lugar a dudas de que se trataba de aviones de Batista recibiendo ayuda de la base naval norteamericana de la bahía de Guantánamo.[74]

El documento, más importante aún, arrancado de los archivos de la base norteamericana, estaba fechado el 8 de mayo de 1958 y tenía la firma de una autoridad encargada de los registros de salida de materiales de guerra.

> […] Se detallaba en él —explicó Raúl— uno de los envíos de materiales bélicos del gobierno norteamericano al gobierno de Batista. Cuando tuve esos papeles en las manos, y teniendo en mi mente el cuadro que relataba anteriormente respecto a los bombardeos, solo hice un breve comentario: "Esto es una bomba atómica, que debemos reservar para usar en el momento oportuno". Desde que recibí dichos papeles, frente a cada bombardeo, frente al cadáver de cada civil muerto, mujer o niño destrozado por las bombas, frente a cada poblado arrasado por la aviación, pensaba en la forma de detener

[74] Raúl Castro: "Operación Antiaérea en el Segundo Frente Frank País, en junio de 1958" Ob. cit., p. 101.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 200 10/20/2020 4:17:54 PM

> esos métodos bárbaros empleados por el enemigo contra la población indefensa, y por muchos análisis que hacía, siempre llegaba a la conclusión de que la única posibilidad que tenía para lograr ese objetivo, era sacar a combatir "nuestra bomba atómica de reserva" [...]".[75]

Desde la clandestinidad, un grupo de guantanameros estuvo vinculado a la obtención de la foto y el documento decisivos en la operación Antiaérea.

> Renato [Renato Toll Tur, *Tomás*] utilizó a compañeros del Movimiento que laboraban en la base para convertir a esta en importante fuente de abastecimiento a los luchadores urbanos y a la Sierra Maestra. Además, creó la Inteligencia Rebelde dentro de esa instalación, con varias células clandestinas del MR-26-7, integrada cada una por menos de diez personas [...]
> El primero en informar sobre el abastecimiento de aviones batistianos en ese enclave fue el agente Elbio Chaín Soler, y el MR-26-7 en Guantánamo ordenó a Renato comprobar la información.
> Aureliano Corcobá, a quien correspondió investigar la información, confirmó que las naves cubanas aterrizaban en los campos de aviación de la base para recibir mantenimiento y avituallarse con combustible, municiones y bombas. A partir de entonces, Elbio y Aureliano, miembros de una célula independiente, fueron impuestos por Renato acerca de la necesidad de obtener pruebas irrebatibles de la ayuda norteamericana a Batista [...][76]

Chaín y Aureliano obtuvieron y sacaron de la instalación la fotografía y el documento.

> Renato recibió las contundentes pruebas en su hogar, de manos de un joven que dijo llamarse René, a quien

[75] Ibídem, p. 102.
[76] Comisión de Historia: *A pesar de los riesgos de la guerra. Dirección de Personal e Inspección*, p. 94.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 201 10/20/2020 4:17:54 PM

una tercera persona entregara los negativos confiados por Elbio y Aureliano.
El doctor José Enrique Caspiel gestionó el revelado en un estudio fotográfico de la calle Pedro A. Pérez esquina a Aguilera, frente al parque Martí, en tanto Renato, en su máquina Royal, escribió un texto que fue pegado al original antes de ampliar este. Se imprimieron mil copias, a un costo de noventa pesos. Después partió con las pruebas hacia el Segundo Frente en unión de Santiago Rivera Ocaña, *Ricardo*. Como los caminos estaban intransitables a causa de las lluvias y no podía alejarse de la ciudad por muchos días, fue su acompañante el encargado de entregarlas al comandante Raúl Castro en persona [...][77]

Alrededor del 17 de junio, mientras Raúl estaba en el Puesto de Mando del comandante Ameijeiras celebrando una reunión con este y varios oficiales más, los sorprendió un bombardeo. Salieron a protegerse en una cueva cercana.

[...] Cuando fuimos a entrar, la encontramos repleta de familias campesinas, con el espanto reflejado en los rostros, algunos de los cuales no podían ocultar su manifiesta hosquedad hacia nosotros [...] Frente a esta situación incómoda, decidí salir de la cueva [...] Armé mi hamaca entre dos cafetos, a unos cuarenta o cincuenta metros distantes de la entrada de la cueva mencionada, y fue, precisamente allí, después de pensar un buen rato, donde tomé la decisión de proceder a detener a los ciudadanos norteamericanos que estuvieran a nuestro alcance, y producir un escándalo internacional [...][78]

Ñica se encontraba en el territorio de la Compañía E cuando combatientes de esta, al mando del teniente José Sandino, capturaron un ómnibus que conducía a veintinueve infantes

[77] Ibídem, p. 95.
[78] Raúl Castro: Ob. cit., pp. 103-104.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 202 10/20/2020 4:17:54 PM

de Marina hacia la base naval de Guantánamo. Desde los primeros días de ese mes, Antonia Rodiles se había quedado en el Segundo Frente.

> Con fecha 2 de junio de 1958, por la resolución ministerial número 12548 se me separó de mi cargo de maestra. Esta aclara que por desarrollar actividades insurreccionales en todas sus facetas, según informe del jefe del Escuadrón 16 de la Guardia Rural de Guantánamo, al que hace referencia el alcalde municipal del término.
> Mi hermana Elia recibió la notificación y salió en mi busca porque me encontraba en actividades del Movimiento. Al enterarme, tragué en seco, y le respondí que en el futuro nadie podría hacerme bajar la frente. En ese momento tenía en los bolsillos de la saya veinte cajas de balas de 9 milímetros.

A partir de ese momento llevó una vida trashumante por el territorio del frente y bajando constantemente al llano a cumplir misiones, no obstante las advertencias del comandante Raúl Castro, preocupado por el peligro que corría.

> Dormía y vivía en diferentes campamentos, en travesías constantes, y en el poblado de Santa María, cerca del aeropuerto de Guantánamo, aunque muchas veces entré a la ciudad para ver a mis hijos y a mis padres.
> Una vez, estando en Santa María, se produjo un registro; eran tres carros llenos de guardias. Esa mañana dormía en la casa de los Llopis, uno de los lugares donde se guardaban suministros. Me libré, porque uno de los esbirros era cuñado de la madre de ellos y no registraron. Los Llopis, aunque siguieron colaborando, ese día se asustaron y tuve que ir para la casa de Cuquito [Francisco Hernández].

En ese ir y venir se encontraba Ñica el 27 de junio, cuando se produjo la captura de los norteamericanos.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 203 10/20/2020 4:17:54 PM

> Pena y otros ocho compañeros nos dirigimos en un yipi a donde los habían llevado. Iban, que recuerde, Patricio Sierralta, Juan Carlos Borges, Riquene [Rafael Riquene], el doctor Cervantes, Muñiz, estudiante de cuarto año de Medicina, y Rosendo [Andrés Rosendo]. El yipi se volcó y me fracturé el cóccix. En la punta de la loma estaba la casa de Hermes Pelegrín, donde recibí los primeros auxilios.

Entre el 26 de junio y el 1ro de julio, en siete acciones realizadas por diversas fuerzas del frente, cuarenta y ocho norteamericanos y dos canadienses pasaron a convertirse en "testigos internacionales de los acontecimientos que se estaban desarrollando en Cuba", como los calificó entonces Vilma Espín.

De inmediato, periodistas de diversos medios de prensa, fundamentalmente de los Estados Unidos, comenzaron a llegar al Segundo Frente para reportar lo que ocurría. Algunos lo hicieron en sus propios aviones, a otros los trasladaron desde Guantánamo los compañeros del Movimiento hasta Calabazas de Sagua, donde se efectuaron las conversaciones entre el comandante Raúl Castro y el cónsul norteamericano en Santiago de Cuba.

A pesar de los dolores a causa de la fractura, que debía mitigar con analgésicos, Ñica llevó a los corresponsales de la revista *Life*, Lee Hall y George Skaddings, y de la Casa Blanca. "La llegada de helicópteros y de tantas personas produjo un impacto en todos nosotros, se hacía evidente la fuerza de la lucha revolucionaria en aquellos momentos", relató.

También, "a solicitud del capitán Félix Pena, atendí al periodista Jules Dubois,[79] a quien le regalé un detente del Corazón de Jesús. Con posterioridad, Dubois salvó la vida en un accidente y me mandó un mensaje de agradecimiento".

[79] Jules Dubois era editorialista de *The Chicago Tribune* y presidente de la llamada Comisión de Libertad de Prensa y de Información de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP). Luego del triunfo de la Revolución se comprobó que ya entonces trabajaba para la CIA.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 204 10/20/2020 4:17:55 PM

Noemí, por su parte, también había participado en una importante misión relacionada con los bombardeos genocidas. El capitán Manuel Piñeiro, *Barba Roja*, cumpliendo órdenes del comandante Raúl Castro, le entregó varios documentos, además de tres rollos de película y fotos que se habían tomado en el Segundo Frente y demostraban la crueldad de los ataques aéreos y la ayuda del gobierno norteamericano a Batista. Debía llevárselos a un periodista que vivía en La Habana, para que este los hiciera llegar a Miami y allí hicieran públicas las imágenes.

Con destreza, la mujer se acomodó los rollos en una faja ajustada a su cuerpo, uno delante y dos detrás. "Bajé hasta Guantánamo, donde tomé un avión que hizo escala en Camagüey. Al volver a subir a la aeronave, los rollos que llevaba en la parte de atrás se resbalaron. Me los aguanté con las manos".

Un matrimonio de ancianos iba detrás de ella. Como si supieran de qué se trataba, uno de ellos le dijo: "Siga, que nosotros vamos a taparla para que no la vean". Enseguida le preguntó a la aeromoza por el baño y allí se ajustó los pesados rollos.

Ya en La Habana, Noemí se dirigió a la casa de María Matilla, la luchadora guantanamera, que desde mayo había establecido una casa de huéspedes en los altos del número 1005 de la calle Neptuno. María le dio noticias desgarradoras: el día anterior, al doblar de la esquina habían aparecido dos jóvenes muertos. Estaba muy preocupada; su hijo Teudy no había ido a dormir. Poco después, paradas en el balcón de la casa, lo vieron llegar.

> Yo me había quedado a dormir en el taller de la Pan American Drilling —explicó Teudy—, donde trabajaba. Llegué a la casa como a las seis de la tarde en el carro del hijo del dueño de la relojería Rolex.
> Mi mamá enseguida me dijo que ahí estaba la hermana de Samuel y nos presentó. Me interesé por conocer detalles sobre el Segundo Frente y, por primera vez, vi una foto de Raúl.

Teudy le propuso llevarla en el carro de su amigo hasta la casa del periodista.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 205 10/20/2020 4:17:55 PM

El hombre —puntualizó Teudy— vivía por el Coney Island, en el reparto Miramar. Cuando llegamos, la esposa nos informó que él llegaría tarde. Nos sentamos en el contén de la acera a esperarlo. La mujer se puso muy nerviosa, pues nosotros le habíamos dicho a lo que íbamos; a cada rato se asomaba a la ventana. Al cabo de un tiempo, nos llamó, nos mandó a pasar y nos pidió que le entregáramos lo que llevábamos, que ella se lo daría a su marido. Nos marchamos, no sin antes recomendarle que le dijera a su esposo que los rollos debían llegar a su destino.

El viaje sirvió para cumplir otras encomiendas. Una de ellas, indagar acerca de Ángel Ameijeiras, *Machaco*, hermano de Efigenio.[80]

Fui hasta el hotel Siboney, en el Prado —explicó Noemí—, y por indicaciones de Efigenio hablé con el dueño del lugar. Me dijo que iba a averiguar si Machaco estaba en el escondite que él conocía. "Si no te llamo, ven a verme dentro de dos días". Como no lo hizo, volví. Me contestó que no estaba allí, que se lo habían llevado para otro lugar. "No vengas más por aquí, que está muy chequeado".

También fui a llevarle una carta a Lorna, la esposa de Piñeiro, y otra a la familia de Gilberto Cervantes, médico del frente; al preguntarle a su hermana Luz por el hermano del doctor Machado Ventura, esta me dijo que lo habían matado, cosa que después se comprobó que no era cierta.

[80] Tres hermanos Ameijeiras Delgado fueron asesinados por la tiranía. El menor, Juan Manuel, en el Moncada el 26 de julio de 1953. Gustavo, detenido el 22 de mayo de 1958 en Santiago de Cuba cuando, procedente de La Habana se dirigía hacia la Sierra Maestra, fue desaparecido. Ángel, *Machaco*, capitán de milicias y último jefe de Acción del Movimiento en La Habana, el 8 de noviembre de ese año se enfrentó a las fuerzas represivas en Goicuría y O'Farril junto a su compañera Norma Porras, Pedro Gutiérrez y Rogelio Perea; heridos y sin municiones, fueron hechos prisioneros y asesinados, solo sobrevivió Norma.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 206 10/20/2020 4:17:55 PM

Una tarde, Georgina, la esposa de Julio Camacho Aguilera, fue a visitar a María y me encontró allí. Al otro día volvió y me dijo que Camacho quería verme, que me iba a llevar a donde él estaba.

En una casa de El Vedado, me entrevisté con Camacho y tres compañeros más. Camacho me preguntó si yo llevaba algo para él o alguna orden, le contesté que no. Después, los compañeros quisieron saber cómo marchaba el Segundo Frente y les expliqué.

A mi regreso a Oriente, llevé al compañero Agustín García, combatiente clandestino que estaba *quemado* en La Habana. Lo subí al Segundo Frente, a la zona donde operaba la compañía de Félix Pena.

La salud de Manolito Rodiles, por ese entonces, no andaba muy bien.

Después de estar un tiempo con la gente de Wicho Herrera, me fui para la Comandancia, en El Aguacate. Cuando ya mi hermana Ñica se había quedado alzada en el frente, le conté la situación: me sentía mal; no tenía un arma y quería conseguirla.

Bajamos a Guantánamo en un yipi manejado por un compañero llamado Ramón. Estuve escondido como una semana; salía de noche pero los guardias andaban en pareja y era realmente inútil seguir intentando desarmar alguno, por lo que decidí regresar al Segundo Frente atravesando a pie la loma de La Quimbelera, hasta llegar a Carlota de Monte Ruz. El dueño de la finca se llamaba Felo. Demoré unos días hasta seguir rumbo a Bayate, donde me encontré con Efigenio.

Al producirse la captura de los norteamericanos, se escogió algunos que llevaríamos a varios periodistas para que vieran los lugares dañados por los bombardeos. En el grupo estábamos Samuel, Juan Bautista Pérez, *Tilín*, Gines Luis García, Arturo Lince y otros rebeldes. Allí tiraron algunas fotos; en una de ellas aparezco yo.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 207 10/20/2020 4:17:55 PM

El 19 de julio, al día siguiente de que fuera liberado el último grupo de retenidos, se reanudaron los bombardeos, suspendidos desde el 30 de junio gracias a los "americanos antiaéreos", como los bautizaron los campesinos. Pero la operación ya había rendido sus frutos, tanto en lo político como en lo militar.

> [...] Durante ese tiempo —ha expresado Raúl Castro—, nos recuperamos considerablemente de la situación anterior; nuestro frente se agrandó, se hicieron nuevas fortificaciones en el terreno recuperado y el aumento de combatientes nos permitió reorganizar las unidades y hacer cinco columnas de tres compañías cada una, lo que aumentó considerablemente nuestros efectivos militares.[81]

[81] Raúl Castro: Ob. cit., p. 131.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 208 10/20/2020 4:17:55 PM

Aurora con alas

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 209 10/20/2020 4:17:55 PM

Los cinco meses en el frente habían transformado el rostro de Samuel, cubierto por una espesa barba, y lo habían convertido en un experimentado y reconocido combatiente. El 31 de julio, el comandante Raúl Castro lo ascendió al grado de capitán.

> Fue en la Comandancia de El Aguacate. También ascendió al mismo grado a Jorge Serguera, *Papito* y Augusto Martínez y me nombró segundo jefe de la Columna 6 Juan Manuel Ameijeiras, que había sido creada el día 1ro y cuyo jefe era Efigenio. Este y yo empezamos a visitar los distintos puntos de emboscadas y avanzadas que tenía la columna para que yo dominara el territorio completo de esta.

El nacimiento de la Juan Manuel Ameijeiras obedecía al proceso de reorganización del frente que se iniciaba, oficializado mediante la Orden Militar No. 40 del 3 agosto de 1958, en la cual se establecía la creación de tres nuevas columnas, las 7, 8 y 10. En la zona de operaciones de esta última quedaba comprendido el este de Guantánamo, y para tratar acerca de su formación Raúl mandó a buscar a varios dirigentes del Movimiento 26 de Julio de ese municipio.

Ñica fue la encargada de trasladar el día 2 al coordinador, Manuel Mayo, y al responsable de la Sección Obrera, Alfonso de Sola.

> Entrando a Yateras, en el lugar donde conocía que estaba la avanzada, grité la contraseña de "¡Alto! ¿Quién vive?". Como no la respondió, me tiré del yipi y comencé a caminar hacia la avanzada, distante unos cuatro metros. El compañero, que estaba medio dormido, al despertarse de pronto y ver las luces de un vehículo, me disparó con cartucho recargado. Los que quedaron en el carro, gritaron. De momento, creí estar herida y me pasaba las manos por la cara y los brazos, pero era el impacto de las piedras pequeñas. No me perforó toda porque el soldado tenía la escopeta inclinada hacia el suelo. Tuvimos unas palabras,

pero no le dije nada al capitán Manuel Fajardo, jefe de la compañía.

Transcurridas casi dos semanas y con un viaje intermedio el día 7, en el que llevó materiales para el Departamento de Propaganda, Elia condujo el día 14 al frente a Mayo y a Iván Rodríguez, jefe de Acción y Sabotaje.[82] Francisco de la Torre, *Pancho*, puso su automóvil a disposición de la misión, como en otras muchas ocasiones.

> Pasamos por Bayate rumbo a Mayarí Arriba. En el trayecto, Elia preguntó en una vivienda en qué lugar podía encontrarse Raúl Castro. En ese momento se escuchó el sonido de una avioneta, la cual dio varias vueltas y todos buscamos dónde guarecernos, pensando que era del ejército batistiano.
> Después de varios intentos, logró aterrizar. Venía del exterior con varios cubanos, que transportaban cajas cuyo contenido eran armas para el Ejército Rebelde. Ayudamos a descargarlas y a colocarlas en un secadero de café. Cuando realizábamos esto, llegaron Raúl Castro, Léster Rodríguez y otros integrantes del Ejército Rebelde.
> Entre las armas bajadas de la avioneta se encontraban tres ametralladoras, las cuales estaban situadas en el piso. Le dije a Raúl que si me daba una de esas ametralladoras, me alzaba en ese instante. Él respondió: "No, desarma a un casquito y entonces te recibiré".

Al día siguiente, al llegar a Bayate, le comunicaron a Elia que la esperaban en Tumba Siete.

[82] El 20 de agosto Raúl creó una unidad militar integrada por los milicianos de Guantánamo y subordinada al Segundo Frente para que actuara coordinadamente con los mandos militares de este próximos a la ciudad; la subordinó a Iván, a quien ascendió a capitán. Las fuerzas represivas detuvieron al joven el 27 de octubre; su cadáver torturado apareció tres días después en las afueras de la ciudad.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 212 10/20/2020 4:17:55 PM

Allí le dijeron —explica Pancho— que debía recoger a un herido de bala que iba hacia Santiago de Cuba y estaba en una finca llamada El Aguacate, situada a dos kilómetros de Yerba de Guinea y a veinte metros de la carretera. Ya en el lugar, supimos que los residentes de la casa habían escondido al combatiente en el cafetal. Tenía una herida vendada en el hombro y la cubría con una camisa.

Luego del susto y las sorpresas que ocasionan estas presentaciones, lo sentamos en el asiento trasero. Esta actividad duró aproximadamente media hora.

En el trayecto hacia Santiago, debido a las condiciones en que se encontraba el compañero, pensamos cómo burlar la posta del alto de Quintero. Elia recordó un atajo en el camino que salía al poblado de El Caney, por donde tomamos. Atravesamos todo el reparto Sueño hasta llegar a nuestro destino, que era la calle Heredia; no recuerdo el número de la casa, pero en ella vivía la Abuela [María Lara]. Aún hoy no conozco la identidad del compañero.

Me disponía a regresar a Guantánamo, pero Elia quiso ir antes a una tienda de ropa que ya conocíamos, donde compramos metros de tela verde olivo para confeccionar uniformes. Llegamos a Guantánamo para al día siguiente partir de nuevo rumbo a la zona liberada.

El 17 de agosto, de manera insospechada, la mayor de las Rodiles hizo contacto con José Antonio Naranjo, *Pepín*. El representante del Directorio Revolucionario 13 de Marzo en el exterior había escapado de la muerte luego de un aterrizaje forzoso del avión en que viajaba.

Según un testimonio escrito de Pepín, el bimotor despegó de Miami el 16 de agosto, piloteado por Guillermo Verdaguer y el norteamericano Charles Hormel, y en él viajaba también Enrique Cabré. Aunque este último pertenecía a la Organización Auténtica, tenía experiencia en el abastecimiento aéreo de pertrechos y se ofreció para ayudarlo, pues la misión consistía en lanzar un importante cargamento de armas en el frente guerrillero que los combatientes del Directorio habían

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 213 10/20/2020 4:17:55 PM

establecido en el macizo montañoso del Escambray, en el centro del país.

Llevaban ametralladoras Thompson, fusiles Springfield, parque calibre 45 y para carabinas italianas, cartuchos de escopeta con nueve balines y gallardetes del Directorio.

Al llegar al lugar indicado, la presión del aire impidió abrir la puerta del avión. Por más que se esforzaron, no cedió. Siguieron dando vueltas porque perdieron el rumbo. Ya de noche, el combustible comenzó a agotarse. Los pilotos avistaron una bahía y dijeron que estaban en Cayo Mambí.

> Cabré y yo tratamos de cortar las ataduras de los paquetes para sacar algunas ametralladoras y armarlas, pero no nos dio tiempo. Le di la orden al piloto de tirarnos en los manglares, pegado a la costa. Sentimos dos golpes e, inmediatamente, el avión comenzó a hacer agua, aunque no nos cubría.
> Cabré se dio un golpe en la pierna, el piloto Charles en la cabeza y yo, en la costilla. El copiloto salió ileso.
> Comenzamos a caminar rumbo a unas lomas que se veían a lo lejos. Yo iba al frente, ya que la única arma que se salvó fue una pistola Star 38 de ráfaga que llevaba.

Por el camino se quedaron Verdaguer y Cabré. Pepín continuó con Hormel. Al amanecer avistaron una casa.

> Allí se encontraban una señora de edad y una niña de catorce años, las cuales nos dieron agua. La mujer nos dijo que no temiéramos, que estábamos en buenas manos, que ella tenía dos hijos alzados con Raúl Castro.
> Preguntamos dónde nos encontrábamos y nos dijeron que en las salinas de Caimanera y que habíamos caído dentro de la base naval de Guantánamo. Le dije al americano que se fuera y se pusiera a salvo en la base, ya que conmigo lo iban a matar, además de que pudiera contar lo sucedido si a mí me pasaba algo.
> Dormí en la casita, y a la mañana siguiente Cabré llegó a la misma casa, donde nos unimos. Sobre las once de

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 214 10/20/2020 4:17:55 PM

la mañana, Pancho nos llevó hacia Guantánamo, a casa del doctor Mayo, donde momentos después nos fue a ver la compañera Elia Rodiles, que ya conocía los pormenores del accidente. Nos llenó de confianza el saber que estábamos en manos revolucionarias.

Francisco de la Torre, *Pancho*, había llegado a las cinco de la mañana a su casa.

> Por las intensas lluvias que estaban ocurriendo en esos días, al regresar de un viaje tuve problemas con el yipi en el camino debido al fango. Cuando me acosté a dormir, tocó a la puerta de mi casa el compañero Manuel Díaz para decirme que en casa de su mamá estaban dos compañeros del Directorio 13 de Marzo [...] me explicó la situación y me dijo que Cabré y Naranjo insistían en conseguir un carro que los llevara hacia Las Villas.
> Le expliqué a Manuel que acababa de llegar de un largo viaje, que hacía tres días que no dormía, pero no obstante iba a tratar con ellos.
> Al valorar la situación de estos compañeros y dado su deplorable estado, me di cuenta de que había que actuar rápidamente para que no fueran capturados por el ejército batistiano debido a que Verdaguer se había dirigido hacia el interior de la base y pronto se sabría de esta situación.
> Logré desviar la intención del viaje a Las Villas, manifestándoles que en las condiciones que se encontraban no llegarían ni a Santiago de Cuba, que desde ese momento en que hablaba con ellos estaban bajo la protección del Movimiento 26 de Julio, que yo sabía dónde llevarlos sin que sus vidas corrieran riesgo y su situación se resolvería en cuanto yo hablara con mi jefe, lo cual aceptaron.
> Los llevé provisionalmente para la casa de la hermana del coordinador del Movimiento 26 de Julio en Guantánamo. Les indiqué que me esperaran en ese lugar para buscar a mi jefe y que hablara con ellos. Estuvieron conformes.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 215 10/20/2020 4:17:55 PM

> Regresé y hablé con Elia. Acordamos que ese mismo día por la tarde los llevaríamos a la Comandancia de Raúl.

"Bueno, la cosa está más difícil de lo que ustedes imaginan. Han soltado guardias rurales por todas partes para buscarlos. Vamos a ver la forma en que puedo sacarlos", le dijo Elia a Pepín. Aprovechó que estaba transportando mercancías hacia la finca de Ruco, en El Jobito, y decidió llevarlos hasta allí. Ese día habían situado una posta de guardias a la salida de Soledad. Elia les advirtió a sus acompañantes: "Posiblemente nos tengamos que fajar a los tiros. ¿Ustedes están dispuestos a lo que sea?". "¡A lo que sea!", respondieron.

Elia dejó a Pepín y Cabré en la casa de Ruco, colaborador del Movimiento, mientras ella recogía el resto del cargamento en Guantánamo. Su demora intranquilizó a los recién llegados. Ruco los calmó: "Óiganme, esa mujer es una pantera, los guardias le tienen miedo".

Como a las nueve de la noche, llegó Elia con el yipi lleno de medicamentos y otros suministros.

> Partimos de la finca de Ruco para Bayate —recordó Pancho—. Seguimos hasta el hospitalito. Fue muy emocionante el encuentro de José Naranjo con Machado Ventura, ya que habían sido compañeros en la Universidad de La Habana. Pasamos por la emisora de radio y debido a mi situación, que hacía tres días no dormía, acordamos que en lo sucesivo, hasta Tumba Siete, manejara José Antonio Naranjo.

Elia se quedó en Mayarí Arriba, donde estaba el Departamento de Propaganda del Frente, radicado en la casa de un terrateniente de apellido Puyans, en la cual se encontraba la planta de radio. Allí la esperaban los brazos de Fernando Ravelo; la madrugada dejó de ser fría.

El tiempo resultaba escaso para Samuel. A su designación como segundo jefe de la Columna 6, se había sumado en

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 216 10/20/2020 4:17:55 PM

agosto el nombramiento como segundo al mando de la Tropa de Choque, la "principal unidad de combate de la columna, compuesta por combatientes seleccionados de las compañías", según afirma Efigenio Ameijeiras.[83]

Ese mes, en varias oportunidades, Samuel intentó ir a casa de su prometida, pero le resultó imposible. Para los Infante, él era uno más de la casa y como tal se le esperaba. Aida, hermana de su novia Doris, le escribió con afecto:

> Estimado Samuel:
>
> Dios quiera que cuando esta llegue a ti, te encuentres en perfecto estado de salud, pues me han dicho que con un poco más eres perchero (de flaco).
> Me imagino que vendrás en días no lejanos ya que tus dos últimos viajes se te han imposibilitado, pero mira bien esto; no aparezcas aquí, si no traes a Venezuela [Adolfo Winche Rodríguez], Bayamo [Eloy Paneque] y Chichito [Víctor Nicot], porque te prohíbo la entrada. Asdrúbal si viene que se quite los dientes de oro, que ya no se usan.
> A Saúl [Luis Pérez Jaén] lo vi hace días, no lo conocí de momento ya que está mucho más gordo y con bastante barba. Me dijo que tú habías estado en el campamento donde él está; por cierto, dice que no lo dejaste dormir, que mejores que tú los hay en Ambrosio Grillo [sanatorio antituberculoso]. Te aconsejo que te cuides porque del catarro a la tuberculosis no va más que un paso.
> Me enteré por la Príquiti [Doris] de tu ascenso. Me alegró mucho, de más está decirte que para mí ya eres considerado un hermano, y siempre, al ser querido, uno le desea lo mejor, y todo nos parece poco [...][84]

Ya para entonces, Samuel había cumplido las formalidades de todo noviazgo de la época y había hecho la petición de mano

[83] Efigenio Ameijeiras Delgado: Ob. cit., p. 159.
[84] Original en Archivo personal de Doris Infante Matilla.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 217 10/20/2020 4:17:55 PM

de Doris, cuyo padre sabía del novio rebelde, pero no lo conoció hasta la noche del petitorio. Samuel se presentó acompañado de Tisbé y Asdrúbal. Los ojos de Doris brillaban de tanta felicidad. Desde enero de 1957, en que fue a despedirlo a Santiago de Cuba, no había visto más a su prima ni a Samuel.

Mientras el grupo conversaba, Ruperto y Samuel permanecieron en la sala de la amplia casa de madera. Como buen padre, Ruperto desgranó recomendaciones, la principal fue que hiciera feliz a la muchacha. Luego lo autorizó para que conversara a solas con ella. Ese día estuvieron juntos dos o tres horas, tiempo suficiente para decirse cuánto se extrañaban y querían.

Después debieron conformarse con algunos breves encuentros y las cartas. Doris se refugiaba en el sótano de la casa para leerlas a escondidas: "Nos habían alertado que en el cuartel de la Guardia Rural sabían que yo era novia de un capitán del Ejército Rebelde".

La casona del batey Egipto abrió sus puertas para los revolucionarios. La solícita doña Juana brindaba con gusto un plato de comida a cualquier rebelde. Marcelino Sánchez, quien llevaba cartas y noticias del frente, saboreaba con gusto las cremas de leche que hacía la doña.

En dos ocasiones tuvieron la visita de Raúl, Manuel Piñeiro, Enrique Lussón y Efigenio Ameijeiras. En una oportunidad fueron también Vilma Espín y Asela de los Santos. "Raúl le dijo en broma a mi mamá que nos iba a casar a Samuel y a mí, y ella le respondió: 'Ahora no, mejor cuando triunfe la Revolución'. Ese día ella cocinó un delicioso arroz con pollo, que le celebraron mucho".

Otro de los que acudían a Egipto era su primo Teudy. Avanzado el mes de julio, retornó a Guantánamo pues sus actividades clandestinas en La Habana habían puesto en riesgo su vida.

> Contacté con Ñica Rodiles, enlace entre la ciudad y la jefatura del Segundo Frente. Su hermana Elia me llevó para Bayate. Allí me reencontré con viejos compañeros como Samuel y Nicot, y conocí a Efigenio Ameijeiras y a Manuel Piñeiro Losada. Esa noche dormimos en la finca de los Casas. Al otro día visité el hospital central del

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 218 10/20/2020 4:17:55 PM

frente, en Bombí, donde mi hermana Tisbé estaba destacada como enfermera con el doctor José Ramón Machado Ventura.
En la noche del 4 de agosto, el comandante Raúl Castro me autorizó a incorporarme al Segundo Frente, en la tropa que eligiera. Escogí la Columna 6.
Estuve unos días en casa de mi hermana Ana Elsa y su esposo, Miguel Arias Araco, quienes vivían en la zona. Ella fue a Guantánamo con el encargo de que me resolviera algún uniforme y botas con Juan Bequer, tesorero del Movimiento 26 de Julio y dueño de los Almacenes A. K. B. Bequer me envió dos pantalones verde olivo, tres pulóveres negros y un par de botines, todo de regalo. El brazalete rojo y negro con las siglas M-26-7 me lo confeccionó y bordó con esmero y cariño Ana Elsa.
El 15 nos visitaron Samuel y Tisbé, montados en sendos caballos flacos. En el anca del de Samuel me trasladé para Bayate, donde estaba la Comandancia de la Columna 6. Él me asignó la tarea de actualizar el registro de jefes y personal y del armamento de guerra que poseían. Transcurridos unos quince días, Efigenio necesitó cuatro caballos habilitados para cumplir una misión y no pudo disponer de ellos. Entonces me designaron jefe de caballeriza. Terminé la guerra en la Columna 20 como jefe del SIR [Servicio de Inteligencia Rebelde].

Septiembre se inició con la buena noticia del ascenso a comandante de Félix Pena, designado jefe de la recién creada Columna 18. Para Ñica, quien se encontraba presente cuando Raúl en persona le entregó los grados, fue un momento de especial alegría. Sentía gran aprecio por Pena, hombre de probada valentía y notables cualidades humanas.

El vínculo con él databa de los primeros tiempos, cuando se creó la Compañía E de la Columna 6 Frank País, de la cual se le nombró jefe, y también con la D, al mando del

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 219 10/20/2020 4:17:55 PM

capitán Manuel Fajardo, fusionadas ambas para formar la nueva columna.

Las disímiles misiones que había cumplido en función de estas fuerzas le granjearon el reconocimiento de los combatientes. No por casualidad, los de la Compañía D la escogieron como madrina del cañón San Preval, confeccionado en julio en la fábrica de explosivos y armamentos con que contaban y nombrado así en honor de su inventor, Carlos Preval. "Sentí una gran emoción. Se probó desde una loma. Ese día se encontraba también Noemí", dejó escrito en un testimonio la luchadora.

Esta relación se estrechó aún más y se mantuvo hasta el final de la guerra. "El comandante Raúl Castro me dio instrucciones de brindar un fuerte apoyo a la columna comandada por Félix Pena, ya que se encontraba muy lejos de la Comandancia Central. Lo cumplí, sin hacer dejación del resto del Segundo Frente", precisó Ñica.

La encomienda le permitía, además, reencontrarse con su esposo, pues el soldado Guillermo García Bendicho formaba parte del tercer pelotón de la Compañía E de la nueva columna, cuyo jefe era el capitán José Arias Sotomayor y comprendía el territorio de Yateritas y Baitiquirí. Unas veces ella se trasladaba hasta allá; otras, Sotomayor o el propio Pena mandaban a buscar a Guillermo para que pudieran disfrutar de algunos momentos de intimidad.

En los constantes viajes, no faltaron momentos de tensión. Uno de ellos ocurrió cuando Ñica conducía un yipi donde llevaba moldes de cascos de granada para la Comandancia de la columna.

> En el trayecto coincidí con tres tanques del ejército. Después, cuando llegué a Boquerón, se produjo un tiroteo, llegó la Guardia Rural y empezó a hacer un registro. Yo corría un gran peligro, pues no llevaba la licencia de conducción ni los papeles de propiedad del yipi. Los moldes iban en una almohada, escondidos en una cuna de bebito.
>
> Fui para la casa de Ismael Martínez, en el central Esperanza, de donde en varias ocasiones Noemí y yo saca-

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 220 10/20/2020 4:17:55 PM

mos materiales que llevábamos para el Segundo Frente. Él me prestó un caballo con un guía para continuar la travesía.

A principios de septiembre, Noemí tuvo que llevar un cargamento para la zona de San Antonio del Sur por una nueva vía, ya que las utilizadas hasta entonces estaban ocupadas por los casquitos.

Yendo hacia Puriales de Caujerí, en medio de una loma, una avioneta nos divisó. El yipi en esta oportunidad también se nos rompió. Iba Antonio Gili Téllez como chofer. Salimos a buscar ayuda. Encontramos al primer teniente Sandino, le planteamos la situación y la necesidad de recoger lo que había en él; se trataba de cascos de granada, dinamita, latería, ropa, brazaletes, etcétera. Así se hizo, y con el cargamento pasamos por el paso del abra de Mariana, donde estaba Papi Ballester. Seguimos hasta la loma La Colorada, allí me desmonté en la casa de María Gómez, señora de Pelegrín, la cual servía de oficina y almacén al comandante Félix Pena.

Allí estuve como una semana. Tuve oportunidad de presenciar las arañas peludas que jamás en mi vida había visto, unas eran negras y otras carmelitosas, y sin exagerar, puedo afirmar que sus cuerpos eran casi del tamaño de una pelota de tenis, sin contar las patas. Aquellos insectos parecían cangrejos.

Estaba inquieta porque el transporte para continuar el viaje no aparecía y le pedí al comandante Pena que resolviera uno. Me contestó que esa noche saldríamos a caballo con el compañero Juan Carlos Borges Martí, uno de los combatientes que había ido con Raúl desde la Sierra Maestra.

Así lo hicimos, y el cargamento continuó con nosotros a lomo de caballo, atravesando caminos oscuros, con mucha arboleda y hasta bajo un cernido de lluvia. Pasamos mucho frío, hasta que finalmente, amaneciendo, llegamos a Guayabal de Yateras, donde estaba la capitanía de Fajardo.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 221 10/20/2020 4:17:55 PM

> Juan Carlos regresó a su campamento y yo me quedé allí alrededor de tres días, en espera de transporte motorizado. Al no llegar este, el capitán Fajardo me dio un yipi, con el chofer y un mecánico, para continuar el viaje y llevar el cargamento hasta la Comandancia Central.

La amenaza de un encuentro con las fuerzas enemigas era constante y más de una vez se convirtió en realidad. Así ocurrió durante una misión en la que Noemí, Ñica y Antonio Gili Téllez, cumpliendo órdenes directas de Raúl, trasladaban avituallamientos para la columna.

> Íbamos en una camioneta manejada por Gili. Adentro, muy escondido, teníamos un cargamento de dinamita, ferrocianuro de potasio, aluminio, mecha, pólvora, aceite Tres en Uno, brazaletes, etcétera —dejó escrito Noemí—. En el puente del río Yateritas, donde se encontraba la planta de suministro de agua a la base naval yanqui, el radiador comenzó a echar humo. Gili insistió en bajar al río a buscar agua para echarle.
> Estando Gili en eso, aparecieron cinco o seis guardias en el puente y se aproximaron. Los saludamos, les pedimos prestadas tres cantimploras, nos las tiraron y le seguimos echando agua al radiador, a la vez que conversábamos con ellos y hasta los invitamos a que fueran a nuestras casas, que les dijimos estaban cerca de allí, para que comieran o tomaran café. Cuando terminamos, les devolvimos las cantimploras y les dimos las gracias.
> Ya al irnos, escuchamos que uno de ellos decía: "Vamos a registrar a esta gente", pero otro le contestó: "No, deja, que esta gente no está en nada". Ciertamente, pasamos unos momentos muy desagradables, pero la misión fue cumplida con éxito.

"Fue un rato amargo, del cual salimos gracias al factor satería y suerte", precisó Ñica en su testimonio al narrar esta misma anécdota. De regreso, entraron por Bayate. Julio Casas Regueiro las alcanzó para comunicarles, de parte de Raúl, que

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 222 10/20/2020 4:17:55 PM

no bajaran por Soledad, pues los guardias estaban esperando a "dos perras y un perro".

Para el noveno mes del año, el Segundo Frente tenía una dimensión diferente: el territorio liberado se había ampliado, a la par que la creación de nuevas columnas permitía realizar mayor cantidad de acciones. El descalabro de la ofensiva enemiga en la Sierra Maestra, que culminó con la victoria del Ejército Rebelde en la batalla de Las Mercedes, el 6 de agosto de 1958, cambió la cara de la guerra y dejó sellada la derrota de la tiranía.

Como medida de precaución, el ejército enemigo había suspendido todo tráfico terrestre en la región guantanamera; no obstante, el tren central mantenía sus servicios de Boquerón a San Luis, aunque con una fuerte escolta.

La máxima dirección de la Columna 6 decidió efectuar una acción que le pusiera fin a ese recorrido.

> [...] Reunimos en Bayate dos pelotones de infantería, uno de minas antitanque de la Tropa de Choque y un grupo de la Compañía A, bajo la dirección del capitán Hermes Cardero, además de otros dos grupos al mando del teniente Wicho [Luis Herrera] e Isidro Fernández, *el Gallego*. En total éramos setenta hombres, narró Efigenio Ameijeiras.[85]

Asdrúbal López, en esos momentos al frente de la Tesorería de la columna, no tenía que ir, pero insistió. Consideraba una humillación tener que entregarle su preciado Garand a otro compañero.

> [...] Le aclaré que, en lo personal, yo estaba seguro de su moral combativa. Me contestó que él había aceptado aquel trabajo porque pensaba que así ayudaba mejor, pero sin que lo afectara como combatiente. Me suplicó

[85] Efigenio Ameijeiras Delgado: Ob. cit., pp. 201-202.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 223 10/20/2020 4:17:55 PM

que lo dejara ir, que por un día de combate no iba a afectarse la delegación [de Finanzas]",[86] explicó Efigenio.

Se decidió hacer una emboscada al tren en Jaibo, entre Cuneira y Carrera Larga. A las nueve de la mañana del 13 de septiembre todas las condiciones estaban listas.

> Efigenio mandó a buscar una palanca, como si fuera una pata de cabra grande —recordó Samuel—. Ordenó quitar todos los clavos de línea y los raíles para que el tren se descarrilara. También se minó la línea. Al rato, pasó un coche automotor frente a la emboscada donde estábamos Wicho Herrera, Hermes Cardero y otros compañeros.
> Le hicimos fuego y, casi al mismo tiempo, el tren se descarriló. Allí estaba Efigenio con un grupo de compañeros, empezaron a combatir contra el enemigo que iba en el tren. Cuando dijimos: "Vamos para allá, a combatir con Efigenio", oímos pitar otra locomotora. Volvimos atrás y ocupamos de nuevo la emboscada; cuando pasó el tren a la altura de nosotros, explotó la mina que teníamos allí y comenzó el combate contra el segundo tren. En ambos había casquitos y estaban protegidos con sacos de arena.

Orlando Sánchez combatía junto a Samuel.

> Unos soldados se parapetaron detrás de las ruedas del tren. El capitán Hermes Cardero, que estaba al acecho, hizo una descarga cerrada con su San Cristóbal; un disparo mortal hizo saltar como una pelota a un enemigo.
> Por otro lado, Samuel Rodiles, puesto de pie, disparaba con su Garand en dirección al lugar desde donde hacía fuego la ametralladora del tren. Una ráfaga de esta hirió mortalmente al compañero Asdrúbal López. Sentimos un grito y partimos hacia allí Samuel y yo.
> Asdrúbal estaba con el vientre lleno de sangre. Me tocó quitarle la canana y el Garand. Samuel lo tomó por los

[86] Ibídem, p. 202.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 224 10/20/2020 4:17:55 PM

> hombros y yo por los pies y lo llevamos loma abajo. Se lo entregamos a Manuel Padilla, Luis Gil, Eulices Castro y el Rubio, primo de Padilla. Ellos fueron los encargados de llevarlo al puesto médico donde se encontraba el doctor Juan Rodiles.

Samuel y Orlando se reincorporaron al combate. Orlando llevaba el Garand de Asdrúbal; Samuel, un dolor profundo.

> En el segundo tren se libró el combate más sangriento —afirmó Wicho Herrera— [...] Mario Treinta [Mario Kindelán Rodríguez] había ubicado su ametralladora trípode en una buena posición y acribilló a los casquitos rociándolos con una cinta de doscientos cincuenta tiros. Entonces nos lanzamos al asalto. Mario Treinta avanzó con su pesada ametralladora; Hermes Cardero, Samuel Rodiles, Cheché [Alcides Galán], Ratón [Alcides García] y otros acabamos con la resistencia de los casquitos [...][87]

Antes, Hermes Cardero había lanzado una granada al vagón donde iban los guardias, que tenía la puerta abierta, pero no entró. Le quedaba otra, y Samuel se la pidió.

> Yo jugaba pelota, tenía cierta posibilidad; la tiré, cayó dentro y explotó. Después de eso, tomamos el vagón. Había un oficial y varios guardias. Les pedimos que se rindieran y así lo hicieron. Cuando salieron, el oficial, nervioso, vio que yo era oficial y se abrazó a mí para protegerse. Le dije: "Aquí no se mata a nadie", pero no pude quitármelo de arriba; me ayudaron Hermes y Wicho.

Con Wicho Herrera y otros compañeros había entrado al tren Orlando Sánchez.

> Lo hice por el último carro para neutralizar a los soldados que aún se encontraban adentro. Tremenda sorpresa

[87] Ibídem, pp. 209-211.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 225 10/20/2020 4:17:55 PM

recibí al encontrarme herido al soldado que manejaba el fusil ametralladora Browning que hirió a Asdrúbal.
Avanzamos disparando hasta el final. Cuando me iba a tirar del vagón por una puerta lateral, los compañeros que estaban abajo me confundieron con un soldado. Estoy vivo gracias a Benedicto Romero, *Venero*, que dijo: "Es Sánchez".
El cañón del fusil del capitán Samuel Rodiles echaba candela de tantos disparos. Al chocar con mi brazo izquierdo, me quemó.

La guerra siempre lacera, mucho más al médico que tiene que enfrentarse a la muerte sin poder darle una segunda oportunidad a su paciente. Juan González-Rodiles lo experimentó de nuevo cuando tuvo que atender a Asdrúbal López. Esta vez, el dolor transitaba por cauces más profundos, Asdrúbal era su compañero y amigo.

Desde los primeros años de la insurrección, lo vio siempre dispuesto para cualquier misión, sin importarle el riesgo que debiera asumir. Participó en el traslado de los cascos de granada y otras acciones en la ciudad junto a ellos, en particular con Manolito, a cuya célula pertenecía. La persecución de que era objeto determinó que el Movimiento decidiera enviarlo a Palma Soriano. Allá lo fue a buscar Elia para encaminarlo hacia el Segundo Frente.

Cuando le dije que yo era la persona que lo recogería, me contestó: "Vamos a coger la guagua, que para luego es tarde".
Al llegar a Guantánamo, eran como las cinco y pico y la persona que tenía que estar en la parada del ómnibus para recogerlo parece que se retrasó. Lo llevé para casa de María Matilla, pero alguien dio el chivatazo. Antes de que entrara la policía, Asdrúbal voló por el tejado y fue a dar a la casa de al lado; allí se sentó en la sala y se puso a leer un periódico. Ese mismo día lo trasladaron para el Segundo Frente.

Ahora, el cuerpo del joven estaba ante Juan, con la sangre saliendo a borbotones. Sintió un pesar tremendo, como si también

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 226 10/20/2020 4:17:55 PM

él sangrase por dentro. Su amigo tenía una herida desgarrante, con pérdida de tejido, que alcanzaba la cavidad peritoneal.

> "Llegó a nosotros con evisceración —explicó Juan—, o sea, con los intestinos afuera. Recogimos los intestinos con compresas estériles, para introducirlos en la cavidad abdominal. Una vez en la camilla, Machado [doctor Machado Ventura] se ocupó de llevarlo a un hospital con mejores condiciones, para operarlo".[88]

Varios fueron los hospitales y puestos médicos que organizó el Segundo Frente, cuyo jefe de Sanidad era el doctor José Ramón Machado Ventura. Este era el médico de la columna cuando realizó el cruce desde la Sierra Maestra y se mantuvo dirigiendo ese servicio en la Columna 6 Juan Manuel Ameijeiras. Fundó el primer hospital, que se estableció en la zona de El Aguacate, y con posterioridad fue trasladado para Calabazas de Sagua. Al formarse las nuevas columnas, cada una contó con puestos médicos y su propio hospital de campaña.

Juan prestaba servicios en un puesto médico avanzado que la Columna 6 creó en Bayate, junto a él trabajaban como enfermeras Teresa Romero, *Teté* y Yolanda Suárez. Aunque no se había graduado, ejercía como médico y había tenido que afrontar partos, curación de heridos, reanimación de niños, atención de todo tipo a la tropa y a la población campesina.

Para la acción, el puesto médico se situó en un bohío distante unos kilómetros de la emboscada, dirigido por el doctor Machado Ventura. Hasta allí trasladaron a todos los heridos, tanto propios como del enemigo. Juan, como siempre, no escatimó desvelos. Lo que nunca aceptaba era la muerte, menos aún la de sus compañeros de lucha. El combate de los trenes lo puso a prueba una vez más. Su narración acerca de los casos que atendió así lo demuestra.

> El herido Tico Falcón presentaba varias lesiones: heridas por fragmentos de metralla en la pared posterior de la región axilar, herida por arma de fuego en la cara ante-

[88] Ibídem, p. 208.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 227 10/20/2020 4:17:55 PM

> rosuperior de la región pectoral que interesa la clavícula; llegó en estado de shock, por pérdida de sangre. En el hospital de Bayate, se le pasó una transfusión con quinientos mililitros de sangre, donada por Amado Romero Echevarría. Otros heridos fueron el rebelde Fidencio Castañeda, con lesiones por fragmentos de metralla en la región posterior del cuello. Manuel Almenares, lesionado por armas de fuego en la cabeza —región parietal—, que no atraviesa el cráneo, solo partes blandas. Allí también se atendió a otros necesitados de asistencia médica.[89]

Teté Romero prestaba asistencia a los prisioneros heridos cuando llegó Prudencio González, *Hatuey*, y le dijo: "Han matado a uno de los mejores de nosotros". Preguntó quién era, pero no le quiso decir. Poco después salió al patio y vio que en el fondo había un cadáver tapado con una sábana; la levantó: "Era Asdrúbal. Sentí tanto dolor y rabia que cogí la pinza y fui para arriba de uno de los casquitos. Alguien se me tiró encima y me la quitaron. Cuando Samuel llegó, me abrazó y me dijo: 'Tú sientes lo mismo que yo'. Ese día lloró. Nunca antes lo había visto así". En carta a su novia, Samuel desahogó el dolor. "Más que su amigo, era su hermano", afirmó Doris.

Asdrúbal López Vázquez era muy querido en Egipto y cuando llegaba le daban muestras del especial cariño. La noticia de su muerte enlutó a la familia. En el llanto fluía también la angustia por Samuel; sintieron más hondo el peligro que corría.

Rómulo Soler, estudiante de segundo año de Medicina, también vivió de cerca aquel difícil momento. Se había vinculado a la lucha clandestina a través de la familia González-Rodiles. Fue mediante Noemí que se incorporó al Segundo Frente, donde el doctor Machado Ventura lo designó para el hospital de Majimiana, de la Columna 6.

> Cuando la tropa salió para el asalto al tren de Carrera Larga —explicó—, se quedaron muy pocos compañeros en Majimiana, con dos auxiliares de enfermeras. Al día

[89] Ídem.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 228 10/20/2020 4:17:55 PM

> siguiente empezaron a llegar los heridos del asalto al tren; casi todos estaban curados, generalmente eran los casquitos […][90]

Posteriormente, Rómulo fue situado en el puesto médico del alto de La Victoria, en el que prestaba servicio entonces el doctor Gilberto González Pérez, quien testimonió:

> Allí había un puesto de enfermería, que aunque era pequeño tenía bastantes medicinas que llevaban desde Guantánamo las compañeras Noemí, Elia y Ñiquita, nombres que hay que unirlos siempre porque ellas trabajaban juntas. Subían medicinas al Segundo Frente y, lógicamente, me dejaban mi pequeño lote en el alto de La Victoria cuando pasaban por allí.[91]

En una de esas misiones, precisamente, se encontraba Elia el día del asalto a los trenes. Por indicaciones de Ñica, debía entregar un documento a una posta rebelde situada en el río Guaso. Iba en el yipi con Cuquito y las hijas del Moro Abich, administrador del Club de Leones de Guantánamo.

> Por el camino nos sorprendió una avioneta y empezó a tirarnos. Las muchachitas comenzaron a gritar. Una de ellas tenía puesta una camisa blanca y le dije que se la quitara porque servía de blanco, que se escondiera detrás de un árbol. Al principio se negó. Le pregunté que si quería que nos mataran. Estábamos cerca del campamento del Guaso, y desde ahí le tiraron a la avioneta. Esta remontó el vuelo, se fue y nos dejó tranquilos.
>
> En una de mis visitas, el doctor Machado Ventura me había dicho las necesidades que allí tenían. En cuanto bajé a la ciudad, se lo comuniqué a Ñiquita y contactamos con la doctora Silvia Preval. Pronto preparamos un cargamento y partimos a llevarlo.

[90] "Los médicos guerrilleros", *Granma*, 20 de diciembre de 1967, p. 3.
[91] "Los médicos guerrilleros", *Granma*, 29 de noviembre de 1967, p. 3.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 229 10/20/2020 4:17:55 PM

> Ese día había ocurrido el asalto a los dos trenes. Nosotras andábamos por la finca de Ruco, y un vaquero llamado Higinio nos dijo que venía de esa vuelta y se había tropezado con cinco guardias rurales con una ametralladora 50 que estaban esperando a unas "perras" que iban a pasar por ahí. Al parecer, alguien les había dado el chivatazo. La doctora Preval regresó.
> Al otro día nos reunimos la doctora Preval, Ñica y yo, y subimos de nuevo. Lo que cargamos fue mucho: latas de galletas, torundas, piezas para operaciones, pinzas, todo esterilizado. Nunca dejamos de llevar un medicamento que hiciera falta.

Días después, Ñica y Aida Hernández llevaron otro lote de medicinas, esta vez a la Columna 10, cuyo hospital se encontraba en un sitio intrincado, al que se accedía por un camino en muy mal estado. Aida temía que, entre tumbo y tumbo, el cargamento sufriera algún daño: "Era muy grande, y eso hizo que nos demoráramos más en el trayecto. En el hospital nos encontramos con María Josefa Matilla, que se había incorporado como enfermera, al igual que Migdalia Jacobo. Luego continuamos hacia el hospital central".

Los testimonios dejados por varios de los médicos del Segundo Frente subrayan el papel de las Rodiles en el abastecimiento de medicamentos y otros insumos, lo cual hacían sistemáticamente.

Noemí recordaba: "Gestionamos con la doctora Preval un cargamento de materiales de medicina en la clínica Colonia Española de Guantánamo, por valor de mil doscientos pesos, que luego trasladamos mi hermana Ñica y yo hacia la zona de Filipinas".

Transportaron la carga en un coche tirado por caballos, con la intención de hacer menos ruido pues debían pasar cerca de un cuartelito de la Guardia Rural, instalado en una granja de pollos a la salida de la carretera de Guantánamo a Caimanera.

> El caballo se cayó, debido al desnivel del terreno, y se produjo un gran estruendo, que motivó un tiroteo tremendo de armas de distintos calibres. Le apagamos las

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 230 10/20/2020 4:17:55 PM

> luces a los faroles del coche y estuvimos en tensión largo rato. Nos pusimos muy nerviosos, en particular Perico, el dueño del coche, que por primera vez vivía un momento tan terrible. Finalmente pudimos continuar hasta la casa de los Gómez, punto de almacén que teníamos para esa zona. El cochero regresó solo. Recuerdo que le regalamos cinco pesos.

Reflejo de los cambios que traería consigo la Revolución era el acontecimiento que tenía lugar en la sede del Departamento de Propaganda, en Soledad de Mayarí Arriba, localidad en la que dos días antes se había establecido la Comandancia del frente.

En el bello lugar, donde los framboyanes habían perpetuado su huella, los campesinos tomaban la palabra. Se celebraba el Congreso Campesino en Armas, presidido por el comandante Raúl Castro, José Ramírez Cruz, *Pepe*, presidente del Comité Regional Agrario, y otros líderes campesinos.

En el momento en que los oradores iban a comenzar a hacer uso de la palabra, entró al lugar Noemí. De inmediato, Raúl la invitó a que tomara asiento en la presidencia junto a Vilma Espín, Jorge Serguera, Augusto Martínez Sánchez y otros compañeros que ocupaban cargos de jefatura en el frente.

Raúl, visiblemente emocionado, tuvo a su cargo las conclusiones, envuelto en el atento silencio de los presentes.

> Hoy, 21 de septiembre de 1958, ha sido y será por mucho tiempo un día memorable para ustedes, para nosotros, para la Revolución Cubana. Jamás, desde que Cuba es Cuba, jamás, repito, habíamos presenciado un congreso campesino, un congreso de campesinos revolucionarios en medio de una guerra [...][92]

Apenas terminada la sesión, Noemí partió en pos de una nueva encomienda. Muchas personas que tuvieron la oportunidad de conocer a las Rodiles durante esas incursiones, todavía

[92] Comisión de Historia del Buró Agrario del Segundo Frente Oriental Frank País: *Semilla insurgente. Buró Agrario,* p. 54.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 231 10/20/2020 4:17:55 PM

se preguntan cómo hacían estas mujeres para entrar y salir con tanta facilidad por los riesgosos parajes de las montañas guantanameras, en su mayoría custodiados por los soldados batistianos.

Lo cierto es, que desde la fundación del frente trataron de cumplir todas las solicitudes e instrucciones, primero de la Comandancia Central y luego también de las columnas y departamentos, a medida que se fueron creando. Eran constantes los viajes con abastecimientos o en otras gestiones por diferentes zonas y poblados de Guantánamo y Santiago de Cuba.

> A Armando Castro se le entregaron cartuchos calibre 12 y 16 y balines, y también a Gilberto Cardero y Pena. La planta de radio que sacó de la BNG por la frontera el compañero que conocíamos como el "hermano del negro", me fue confiada para trasladarla al Segundo Frente y allí se la entregué a Vaillant, que trabajaba en la planta de radio del frente. En las tiendas de Santiago de Cuba resolvimos muchas cosas. Leda López siempre me decía que María Antonia Figueroa tenía mucho interés en conocerme. Al fin, un día fuimos las dos a su casa, pero ni me senté por lo apuradas que andábamos —escribió Ñica.
>
> En un viaje —anotó Noemí—, Ñiquita, Angelina y yo llevamos una máquina de coser de talabartería, rollos de cuero, tela verde olivo, alimentos en conserva, algunas medicinas y otros suministros. Gili manejaba el camión, que hacía mucho ruido porque no estaba en buenas condiciones.

Salieron hacia el campo por el reparto El Caribe. Unas cuadras más adelante estaba situada la última posta de los casquitos.

> Por ahí mismo seguimos hasta el Segundo Frente —narró Noemí—. Recuerdo que Angelina llevaba una pistolita, que prácticamente no servía, e íbamos haciendo chistes con ella. De muy poco nos hubiera servido de tener algún encuentro con los esbirros.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 232 10/20/2020 4:17:55 PM

En otra ocasión, frente a una lechería cerca del pueblo de Santa María y el aeropuerto de Guantánamo, al yipi se le acabó la gasolina. Una avioneta lo divisó y comenzó a ir y venir, bajando cada vez más en posición de ametrallar. Para evitar algún tipo de sospecha, le hice señas con las manos, en gesto de aparente tranquilidad. Elia, Idolka López, Francisco de la Torre, *Pancho* y Nenito, que iban conmigo, se habían refugiado en la lechería y me gritaban para que me uniera a ellos y dejara de cometer tal locura.

Las montañas eran un reto constante, una invocación a la audacia; los imprevistos ponían a prueba el ingenio; las misiones, todas, requerían de voluntad y no pocos sacrificios.

Trasladábamos hasta Andrés de Yateras dos cañones de 20 milímetros —testimonió Noemí—. Al pasar por la zona de Guayabal de Yateras, recogimos a Pepín Lupiáñez, Pantoja [Luis A. González Pantoja] y Salgado [Daniel Salgado Suárez], que tenían necesidad de dirigirse hacia donde íbamos nosotras. Todo estaba previsto, menos que se rompiera el yipi que nos conducía.

Santiago, el chofer; Salgado, que era alumno de Medicina, y yo nos fuimos caminando. Tropezamos con un campesino, le preguntamos dónde quedaba Andrés y respondió algo que era común en ellos: "Está al cantío de un gallo". Caminamos mucho, y cada vez que le preguntábamos a un campesino, nos decía la misma frase: "Andrés está al cantío de un gallo".

Cruzando el paso de un río, vimos a mi hermana Ñica, que venía manejando el yipi y llevaba una gallina en la mano. Quería que cuando llegáramos hiciéramos una sopa porque tenía dolor de estómago. Nosotros le dijimos que estábamos iguales, que el hambre era tremenda; llevábamos casi tres días sin comer. De pronto, la gallina salió volando para un farallón y se nos perdió. Nos fuimos en el carro hasta la Comandancia, donde nos hicieron comida.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 233 10/20/2020 4:17:55 PM

Entre los papeles que vencieron el tiempo, está un pedido de abastecimientos hecho a Ñica por Armando Castro, incorporado a la recién creada Columna 10.

15 de agosto de 1958

Muy estimada compañera:

Aprovecho el viaje de la amiga que te lleva ese mensaje para comunicarte que nuestro arribo a nuestra nueva casa se realizó felizmente. Hablando con Nino [Higinio Díaz, jefe de la Columna 10] hemos llegado a la conclusión que tu visita a esta se hace totalmente necesaria y solamente esperamos con ansiedad extrema tu visto bueno. ¿Te has dado cuenta que después de esta coba no te podrás negar? Si no fuera posible por tus muchas ocupaciones, esperamos que delegues en la persona de tu entera confianza que pueda concedernos tanta molestia (sigue la coba) y prepárate para lo que viene…
Sabrás que nuestras necesidades actuales son de extrema urgencia, pues de ellas depende la rápida organización de nuestra nueva casa.
Ya Juan Carlos nos ha comunicado de un mimeógrafo que había sido separado para esta zona y que debido a la suspensión momentánea en el traslado del equipo cuando la ofensiva, quedó relegado en el olvido.
Junto al mismo, necesitamos todos los implementos: tinta, papel, stencil, etc., etc. Una máquina de escribir portátil, y mientras más pequeña mejor, para su fácil traslado; un radio Seni Trans-Oceanic (sic), que en la base [base naval de Guantánamo] creo que cuestan $90 pesos; bolígrafos, carteras de nailon, carpetas metálicas para guardar dinero, libretas con el abecedario, tres reglas, cinta engomada para pegar (naturalmente).
Bueno, de momento creo que no te daremos más molestias y esperamos que de verdad hagas convertir en realidad nuestros pedidos.
Referente al costo de estos artículos, aquí te enviamos el dinero de la radio y esperamos nos traigas el costo

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 234 10/20/2020 4:17:55 PM

del resto del pedido. Recibe un cariñoso saludo de los que sabes te estiman y quieren.

ARMANDO[93]

El 23 de agosto de 1958, Ñiquita era destinataria de un nuevo mensaje.

Muy estimada amiga:

Acabamos de recibir la mercancía del último pedido que te hicimos, en el cual quedaron varias cosas por traer pero sin ser de gravedad y que a continuación te indicamos:
–Bola de hilo de pita
–DDT para las pulgas, pues si no ponemos remedio rápido, estas van a acabar con nosotros.
–Una decena de linternas de metal (pues son más resistentes) y una caja de pilas de linterna, además de las que ellas traigan.
Querida Ñica: este mes es dedicado a la ayuda del soldado rebelde y es algo que sería muy necesario, si logramos adquirir en donaciones algo tan necesario como: botas número 7½, 8 y 9, tela para uniformes, comestibles, cartuchos 16 y DINAMITA, ETC., ETC.
Esperemos que la gente llegue a colaborar como deseamos.
Recibe un saludo afectuoso de tu compañero

ARMANDO[94]

La población, en verdad, colaboraba, pero también era preciso invertir grandes sumas para la adquisición de todo lo necesario, desde pertrechos bélicos hasta útiles de oficina.

Algunos de los materiales para hacer los cuños que se requerían en el Segundo Frente los donó el pueblo, pero en

[93] Original en Archivo personal de Elia Rodiles Planas.
[94] Ídem.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 235 10/20/2020 4:17:55 PM

> otros se invirtió miles de pesos —dejó escrito Ñica—. Los que nos encargaron a nosotras se hicieron en Santiago de Cuba, en la litografía de Belarmino Gómez, esposo de mi tía Paquita Planas. Noemí los recogía y los llevaba para Guantánamo y el frente.

Esas solicitudes, entre las tantas que recibieron, hablan por sí solas de cuánto aportaban las Rodiles. Su labor quedó oficializada en el mes de septiembre, mediante una credencial expedida por el jefe del frente.

> Yo, Raúl Castro Ruz, Comandante en Jefe del Segundo Frente Oriental "Frank País"
>
> Hago constar
>
> Que este mando militar, a propuesta del coordinador del Movimiento Revolucionario "26 de Julio" en Guantánamo y en consideración de la eficiente labor que desde el inicio de este Segundo Frente han prestado las compañeras hermanas ELIA, ANTONIA Y NOEMÍ G. RODILES, ha tenido a bien nombrar a las mismas oficialmente encargadas de suministros procedentes de la ciudad de Guantánamo.
> Y para constancia se les expide la presente credencial en Territorio Libre de Cuba del Segundo Frente Oriental "Frank País", a los veinte días del mes de septiembre de mil novecientos cincuenta y ocho.
>
> LIBERTAD O MUERTE
>
> Raúl Castro Ruz
> Comandante Jefe
> Segundo Frente Oriental Frank País.[95]

Otra tarea, no menos importante, fue su labor como informantes para el Servicio de Inteligencia Rebelde, creado desde

[95] Fotocopia en Archivo personal de Elia Rodiles Planas.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 236 10/20/2020 4:17:55 PM

los albores del frente, cuyo jefe fue Arturo Lince González. A la oficina adscripta a la Comandancia Central comunicaban la llegada de tropas enemigas, su ubicación y movimiento, chivatos comprobados o posibles y cualquier otro asunto que consideraran de interés, además de servir de enlace entre las fuerzas rebeldes.

Allí trabajaban otros dos guantanameros, Chichito Nicot, su antiguo compañero de luchas, y durante varios meses, Ángel Luis Barreda. La presencia de este último, quien había sido chofer del esbirro Agüero, causó asombro a Noemí la primera vez que lo vio, no así a Ñica. A través de Fela Rojas, enlace de Barreda con el Movimiento, conocía lo útiles que habían sido las informaciones trasmitidas por él desde que, por propia iniciativa, comenzó a colaborar con el 26 de Julio y la organización le orientó mantenerse en el odiado puesto.

La traición, que como no pocas veces iba de la mano de la ambición, había anidado en algunos oficiales del frente; dos de ellos, por los cargos que ocupaban, resultaban doblemente peligrosos: el comandante Higinio Díaz, *Nino*, jefe de la Columna 10, y el capitán Lucas Morán, jefe del Departamento de Tesorería. Ambos, con el fin de socavar el mando único, defendían la creación de un Estado Mayor y una Junta de Capitanes para dirigir el frente, en los cuales el comandante Raúl Castro sería solo un miembro más.

Finalizando el mes de septiembre, la conjura quedó al descubierto. En juicio presidido por Raúl, Lucas Morán fue expulsado del Ejército Rebelde. A continuación, el día 26, comenzó el proceso a Nino Díaz, acusado además de enviar falsos informes a la jefatura con el mezquino propósito de ganar méritos para sí o sus protegidos y de intentar crear un nuevo frente con la columna que dirigía.

En el Departamento de Propaganda, bajo la dirección de Raúl y por orden de este, se reunió casi toda la oficialidad del frente para enjuiciarlo públicamente. El capitán Samuel Rodiles era uno de los presentes.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 237 10/20/2020 4:17:55 PM

En una de nuestras avanzadas, donde estaba de recorrido, recibí un mensaje de Efigenio: presentarme en la Comandancia de la columna. Al llegar, me informaron que había salido para la Comandancia Central, por lo que partí inmediatamente hacia allá, donde me uní al grupo de Efigenio. Él me explicó la situación creada, el juicio que se iba a realizar y la misión de los mau, que estaríamos a cargo de la seguridad durante el proceso.

Para todos fue una gran experiencia aquel juicio, allí salió a relucir cuánta vileza, egoísmo y ambición existía en Nino Díaz y demás comprometidos. Trataron de sembrar la desconfianza en el mando único del jefe del Frente, iban a crear un mecanismo sórdido mediante el cual buscaban hacer realidad sus ambiciones y, por tanto, perpetrar su traición.

De todo lo allí sucedido, quedé impresionado por el modo tan firme, definido, inteligente y revolucionario con que el comandante Raúl Castro analizó, dirigió y dio correcta solución a la grave situación creada.

Tres días duró el proceso, que finalizó con la destitución de Nino Díaz y su expulsión de las filas del ejército revolucionario.

El comandante Raúl Castro caminó hacia el traidor —describió Samuel—, le ordenó que se pusiera de pie, y le arrancó los grados de ambos hombros.

Como resultado final de aquel juicio, quedó afianzada y fortalecida, aún más, la personalidad de Raúl, así como el reconocimiento total e indiscutible a su jefatura real, no formal.

Verdaderamente, otro resultado no hubiera sido posible, el jefe del Segundo Frente Oriental Frank País era el comandante Raúl Castro Ruz.

En la ciudad, la actividad clandestina no cesaba pese a la represión. Fausto Olivares Gamayo, integrante de la célula de

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 238 10/20/2020 4:17:55 PM

Sergio Morilla y dueño de la Casa Fausto, uno de los sitios que enviaba suministros para el Segundo Frente y servía de depósito clandestino, era uno de los intrépidos combatientes que en el llano también apostaba por la victoria. A inicios de octubre, tuvo que partir precipitadamente para el frente pues las fuerzas represivas le seguían los pasos.

Noemí fue la encargada de recogerlo en su casa. Ante la partida, la compañera de Fausto, María Coralia García Moreno, irrumpió en llanto. Cuenta que Noemí le dijo: "Si se queda aquí lo van a matar a mansalva, allá por lo menos tendría la oportunidad de combatir".

> Fui a buscarlo a su casa, en Luz Caballero y 1 Norte, en el coche de Perico, donde yo llevaba unas cajas de medicinas y otra con ropa —narró Noemí—. Fausto se nos unió con una caja de alimentos. Salimos al anochecer y cogimos por Pedro Agustín Pérez. Después de pasar el puente de la laguna, seguimos por el de Barceló, lugar donde existía una pequeña fábrica de fideos perteneciente a Elías Calles.
>
> En la azotea de esa fábrica, que era de dos plantas, los casquitos tenían un punto de observación y control de todos los que pasaban por allí. Los guardias nos dieron el alto. Yo les contesté: "Es la rubia que pasó por la tarde, que vive al cruzar el puente". Ellos respondieron: "Nosotros no somos los de por la tarde. Hubo un cambio de posta, así que esperen, que vamos a registrarlos".
>
> Noté que Fausto se puso muy nervioso. "No te pongas así, pórtate con naturalidad", le aconsejé. Pero él me dijo: "Lo que pasa es que traigo las botas puestas y un cuchillo comando". Lo miré de pies a cabeza y la sorpresa fue mayor todavía: Fausto llevaba puesto un pantalón verde olivo.
>
> Dándome cuenta de la situación tan peligrosa que afrontábamos, le grité a la posta: "¡Estamos muy apurados, ¿ahí no está el sargento de por la tarde?". Respondieron que no. Entonces, uno de ellos dijo: "Estoy yo, que cambié la guardia. Sí, ella vive después del puente, ella pasó esta tarde por aquí".

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 239 10/20/2020 4:17:55 PM

Pudieron evadir el registro, pero Perico, el viejo cochero español, les advirtió: "Más nunca ustedes me busquen para ningún otro viaje, porque yo no vuelvo más".

> Un corto tramo después del puente de Barceló, Perico nos hizo bajar del coche y nos dijo que siguiéramos a pie.
> Fausto y yo cargamos los paquetes hasta el Club de Leones, en Santa María, y al otro día, amaneciendo, nos fuimos para casa de Nenito. Fausto tuvo que hacer el trayecto a pie; yo pude subir en una carreta que pasó, en la cual monté los paquetes. Yendo en ella, aparecieron dos avionetas y comenzaron a ametrallarnos. Logramos meter la carreta en unos cañizales. Al irse la avioneta, vimos que las balas habían hecho impacto en algunos de los paquetes.
> Decidí buscar a Nenito para que cogiera un yipi de los que estaban escondidos en Santa María. Así lo hizo. Recogimos a Fausto y los paquetes y nos fuimos. Fausto se quedó por las inmediaciones del central Ermita, para que se uniera a mi hermano Samuel, y yo seguí viaje con rumbo a la Comandancia del frente.
> Respecto a Perico, comprobé que me había hablado muy en serio. Nunca más pude lograr que hiciera un viaje conmigo.

El 22 de octubre, el comandante Raúl Castro decidió que fuerzas de las columnas 6 y 17 apoyaran a la 19, que dos días antes había ocupado el pueblo de Nicaro. El 23, el jefe del frente asumió el mando directo de la operación. Era importante mantener Nicaro el mayor tiempo posible; la repercusión política del hecho cobraba doble significación, por la presencia allí de la planta yanqui procesadora de níquel y por la proximidad de las elecciones que había convocado Batista.

> [...] partimos de Bayate en dos yipis y tres camiones, porque la distancia era muy larga, y los caminos, en el mes de octubre, que es cuando más llueve, estaban infernales —narró en su libro el comandante Efigenio

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 240 10/20/2020 4:17:55 PM

> Ameijeiras—. Salimos de noche bajo un interminable chinchín. Éramos setenta hombres, divididos en tres pelotones, dos de infantería y otro al que le llamábamos Comando Minero [...] La marcha hasta Tumba Siete fue difícil. Pero más adelante, al atravesar el rojo suelo de los desolados Pinares de Mayarí, se convirtió en una verdadera odisea. Con decir, que perdimos casi todo nuestro equipo rodante. Hubo pelotones que llegaron a pie a Ocujal y a Levisa.[96]

En ese trayecto, el capitán Samuel González-Rodiles conducía un yipi.

> Recuerdo que cometí el error de bajar una loma llena de fango con el chucho del yipi cerrado. El carro perdió la tracción por el motor y empezó a bandearse; por poco nos volcamos. Se arregló la situación y continuamos. Le di el volante a otro compañero, que era un chofer de experiencia.
> Llegamos a Levisa, a la entrada de Nicaro; estando allí, una fragata que llevaba refuerzos enemigos entró en la bahía y abrió fuego. Cuando entramos a Nicaro, la vimos. Nosotros teníamos un cañón de 20 milímetros, que manejaba Luis Artemio Carbó Ricardo. Le disparó a la fragata e hirió a varios marineros; a uno, que estaba grave, pidieron permiso para bajarlo a tierra y lo curaron. Pero eso fue después, porque en ese momento lo que sucedió fue que de la fragata respondieron cañoneando y ametrallando.
> Un negro boxeador, llamado Pablo Pérez Arano, que se había incorporado a la tropa nuestra, nos contó que estaba manejando un carro y un proyectil disparado por la fragata le atravesó el motor del carro y lo paró. En efecto, después vimos el carro, que estaba donde nos dijo.
> Para evitar que fuéramos cercados, se ordenó que nos replegáramos. Se mandó la escuadra de Santiago Terry Rodríguez de refuerzo a una emboscada contra los

[96] Efigenio Ameijeiras Delgado: Ob. cit., p. 212.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 241 10/20/2020 4:17:55 PM

casquitos que iban desde Mayarí en dirección a Nicaro. Julio Casas, Serafín Fernández y otros compañeros lograron aguantar a los guardias.
Se nos dio la orden de emboscarnos para proteger la retirada de toda la fuerza que combatía en Nicaro. Estando ahí, por el camino de la izquierda llegó Pepito Cuza, de la Columna 19, y nos dijo que en esa dirección ellos también tenían una emboscada, pero que los guardias seguían avanzando.
Ahí estuvimos hasta la tarde del día 24, cuando se retiraron todos los compañeros que estaban en Nicaro y después, nosotros.

El entonces capitán José Luis Cuza Téllez de Girón, jefe de la Compañía B Pedro Soto Alba de la Columna 19, rememoró:

Belarmino me mandó por la carretera de Mayarí, a poner una emboscada en loma Guerrita, pasando el puente del río Mayarí. Las tropas del enemigo evadieron mi emboscada y entraron por el llano hacia Nicaro. Dejé un grupo en la emboscada y con otro comenzamos a tirotear. No los pude enfrentar, era una columna bajo el mando de Sosa Blanco. Divisé a Terry, que también iba a enfrentar la columna.
Seguí hacia la curva de Nicaro con el teniente Luis Argelio González Pantoja y el sargento Andrés Agüero Lamorú. Ahí me encontré a Samuel y los compañeros de la Columna 6 y me uní a la gente de Samuel.
Estando en ese lugar, Raúl salió de la Nicaro en un yipi con Vilma y Maro y orientó la retirada. Nos dijo: "¡Nos vamos para el carajo, que el Gigante está cabrón!". Lo decía por Fidel. Nuestro ataque podía dar justificación a los norteamericanos para una intervención. Salimos en tres yipis, y cuando pasamos el puente de Levisa nos retiramos a nuestras columnas.

Sin tiempo para el descanso, esa misma noche la Columna 6 partió a hostigar el cuartel de Río Frío. El enclave militar se encontraba en la carretera, entre Guantánamo y La Maya.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 242 10/20/2020 4:17:55 PM

Estuvimos tiroteando durante una buena parte de la noche —explicó Samuel—. A mi lado estaba el hermano de Renato Guitart, Miguelito. El comandante Raúl se lo había encargado a Efigenio para que en los combates estuviera cerca de él, porque era un muchacho muy joven, podían matarlo fácilmente porque no tenía experiencia en la guerrilla.
Se portó bien. En una oportunidad, tuve que pararme y tirar de pie contra el cuartel, y él hizo lo mismo. Yo me vi obligado a hacerlo por una situación que se creó, pero él lo hizo para demostrar que era valiente, que no tenía miedo, y en verdad lo era. Después, Efigenio me preguntó cómo se había portado y le dije que había que tener cuidado con él.

Cuando el refuerzo de la Columna 6 se dirigía hacia Nicaro, Ñica y Noemí se cruzaron con ellos.

Efigenio, al saber que íbamos hacia Bayate, nos encomendó varias misiones —narró Ñica.
Llovía mucho, la noche era oscura y fría y los ríos comenzaban a crecer. Llegamos frente a uno de corriente rápida y Nenito, el chofer, nos dijo que no podía pasar. Nosotras le dijimos que sí, pero nos hizo razonar que no era posible. Salimos hacia la casa de un campesino, cerca del lugar. Tocamos varias veces a la puerta, hasta que se despertó y le pedimos que nos ayudara a cruzar el yipi antes que se desbordara el río, pues ya la corriente se hacía más fuerte. Nos facilitó una yunta de bueyes, pudimos cruzarlo y llegamos a Bayate.

La terrible sensación que causaban los bombardeos la experimentó muchas veces Noemí.

Una mañana del mes de octubre, hallándonos Ravelo, Elia y yo en la planta de radio del frente, aproximadamente a las seis Jorge Serguera, *Papito*, dio el grito de alarma "¡De pie!", al descubrir una avioneta de las llamadas chismosas que nos sobrevolaba a cierta altura.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 243 10/20/2020 4:17:55 PM

"Algo viene detrás de esto. ¡Afuera todos, rápido!", dijo Papito.

Corrimos a guarecernos en una cañada que estaba cerca. Allí nos pusimos un palito entre los dientes para evitar que la onda expansiva de las bombas nos reventara; ya comenzaban a caer de dos aviones B-26 que llegaron detrás de la avioneta. Cuando los aviones las tiraban, Papito gritaba: "¡A correr!", para aprovechar la vuelta que daban antes de lanzar de nuevo su carga. Así nos fuimos moviendo, siempre tratando de alejarnos de la planta de radio.

Una de las veces me senté sobre un montón de hormigas bravas. Como estaba pendiente de los aviones, no sentí nada, pero cuando se fueron los B-26, no podía precisar si el escalofrío que sentía era por el bombardeo o por aquellas terribles hormigas, que me hicieron infinidad de ronchas.

Dispuesta a mantenerse en el poder, la tiranía convocó a elecciones generales para el 3 de noviembre; los manejos fraudulentos garantizaban el triunfo en las urnas de un candidato testaferro de Batista. En respuesta a ello, la Comandancia General del Ejército Rebelde decidió entorpecer la farsa y dio instrucciones a todos los frentes de realizar acciones a fin de paralizar el tránsito por carreteras y vías férreas en sus respectivas zonas de operaciones.

Para cumplir estas instrucciones, en el Segundo Frente se trazaron planes para las distintas columnas, que deberían ejecutar desde el 30 de octubre hasta el 6 de noviembre, entre ellos la operación Gancho, que llevaría a cabo la Columna 17 con apoyo de la 6 y la 20 en dirección a Guantánamo, de la 9 del Tercer Frente entre El Cristo y Santiago de Cuba, y de otras fuerzas del Tercer Frente entre Palma Soriano y San Luis.

El golpe principal se asestaría en el poblado de Alto Songo; de forma simultánea se atacaría los cuarteles de La Araña, Marcané, Baltony, Ermita, Cuneira y Soledad, y se hostigaría

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 244 10/20/2020 4:17:55 PM

las ciudades de San Luis y La Maya. En dos de esos combates, el capitán Samuel González-Rodiles estuvo presente.

> En el cuartel de Ermita había un Guardia Rural que tenía contacto con los compañeros del Ejército Rebelde y se lo presentaron a Efigenio, quien lo llevó a un local que teníamos en Bayate, donde estaba el cañón de 20 milímetros y otro armamento de importancia, y se lo enseñó. El objetivo era que viera parte del armamento que tenía la columna, para que el cuartel se entregara y no hubiera que combatir. Así se planificó el ataque.
> Llegamos en las primeras horas de la madrugada del 2 de noviembre, los perros ladraban constantemente. Para mí, los casquitos nos estaban esperando y aquel hombre fue un impostor. Entramos por el lateral izquierdo, hacia la piscina de enfriamiento de agua del central, casi frente al cuartel, para combatir ahí.
> Enseguida empezó el combate. Cruzó el guía que llevábamos, e inmediatamente yo; detrás de mí iba Francisco Castro Ceruto, con tan mala suerte, que le dieron un tiro en la columna vertebral. Conmigo estaba Roberto Benítez, a quien lo hirieron en la boca.

Cerca de ellos se encontraba también Rafael Pacho Tejeda, quien vio cuando Ceruto cayó herido.

> […] entonces yo recogí su arma, un fusil ametralladora Browning que se había ocupado en el tren.
> Cuando empezamos a hablar con los guardias, yo les gritaba: "¡Aquí estoy yo!". Y hacía disparos al cuartel; lo hacía también Roberto Benítez, a mi derecha. En una ocasión, vi que Roberto Benítez se había quedado sin habla. Fue un disparo que hicieron los guardias y le dio en la cara. Entonces le pregunté: "Roberto, ¿qué te pasa?". Y no hablaba. Empecé a meterle la mano en la boca y a sacarle sangre para que no se ahogara. Llamé enseguida a Samuel Rodiles, que se encontraba en un lateral, por afuera del refrigerante, y vinieron unos

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 245 10/20/2020 4:17:55 PM

> compañeros y se lo llevaron. Entonces me quedé adentro con las dos Browning y el Springfield.[97]

Hasta la casa de Doris Infante, la novia de Samuel, fueron trasladados los heridos. A David Moya Martínez lo atendió Juan Rodiles.

> […] Me echó agua oxigenada y me vendó la mano. Me llevó después a uno de los cuartos de la casa, donde estaba Romerito [Juan Romero Betancourt] desnudo; todo el cuerpo lo tenía lleno de hoyos. Se veían muchos huequitos prietos; era la granada que lo había cogido. Y entonces Juan me dijo: "Si te pide agua, no le des. Sujétale el suero". No habían transcurrido quince minutos cuando trajeron a Ceruto quejándose. Lo había atravesado una bala. Recuerdo que, desde que llegó hasta que murió, emitía un quejido muy sufrido. Un quejido de esos temblorosos, impresionantes. Y cuando dejó de quejarse ya estaba muerto.[98]

La carencia de médicos por aquel lugar y su natural disposición para ayudar, habían hecho que doña Juana Matilla asistiera a más de un enfermo. Curaba a los haitianos con remedios caseros y también había atendido a varios rebeldes, como a Miguelito Guitart cuando tuvo paludismo, pero Ceruto era el primer combatiente que veía morir y lo lloró como si hubiera sido uno de sus hijos.

La madre de los Infante se mantuvo colaborando hasta que, ya avanzada la noche, se recibió la orden de evacuar el puesto médico. "Cogimos los bastidores y habilitamos el camión comando. Ceruto venía en el centro, Pilón a un costado, Romerito atravesado en la zapa", dijo Moya.[99] Los trasladaron para el hospital de Majimiana.

Entretanto, el combate continuaba en Ermita. El comandante Efigenio Ameijeiras mandó a Rafael Pacho Tejeda en busca de Samuel.

[97] Ibídem, p. 232.
[98] Ibídem, p. 234.
[99] Ibídem, pp. 234-235.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 246 10/20/2020 4:17:55 PM

> Crucé algo lento. Iba muy molesto porque habían herido gravemente a Ceruto y también a Roberto Benítez, casi amanecía y todavía no habíamos tomado el cuartel, vimos cómo uno de los guardias corrió a ocupar la garita extrema y continuaba disparando. Por todo ello, realmente, cuando Efigenio me mandó a buscar estaba no solo muy molesto, sino indignado y cabrón por todo lo sucedido. Mientras cruzaba, las balas picaban a mis pies y me salpicaban de ceniza de caña quemada. Fue cuando Efigenio me gritó: "¡Samuel, corre, cojo…, que te van a matar!".
> El combate duró hasta el amanecer. Se le dio candela a parte del cuartel, pero no pudimos tomarlo. Gines [Gines Luis García] se quedó con otros compañeros combatiendo en el enfriadero y luego se retiró. Como los casquitos quedaron bastante afectados, posteriormente se marcharon hacia Guantánamo.

Doris Infante apenas tuvo tiempo de abrazar a Samuel. Él estaba realmente conmocionado por la muerte de Ceruto y los heridos, algunos graves. En la despedida, ella rogó a Dios por la vida de todos los hombres que marchaban para el próximo combate.

En el cementerio de Bayate, los rebeldes darían el último adiós a Ceruto, el querido compañero, ascendido post mortem al grado de capitán y cuyo nombre llevaría en lo adelante la Compañía C de su columna.

Quedaba por delante el ataque al cuartel de Soledad. Cuarenta y ocho horas después, el 4 de noviembre, tres pelotones de la Tropa de Choque se trasladaron hasta el campamento del alto de La Victoria, sede de la Compañía C de la Columna 6, que estaba bajo el mando del teniente Amancio Floreán Galano y apoyaría la acción. Cerca de la medianoche del día 6, los combatientes comenzaron a ocupar posiciones en Soledad, Samuel entre ellos.

> Al llegar al batey, Efigenio se enteró de que ahí vivía la esposa del sargento Castiel, jefe del cuartel. Para evitar derramamiento de sangre, con ella se le mandó un recado

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 247 10/20/2020 4:17:55 PM

al sargento, diciéndole que se entregaran y no combatieran en vano, que de Guantánamo no iba a llegar ningún refuerzo porque el sistema de emboscadas que existía en la avanzada no lo iba a permitir.

Salió Castiel con dos o tres soldados y habló con Efigenio. Este me ordenó que fuera con el sargento y hablara con los guardias: quiénes éramos, por qué estábamos en la lucha. Fui con Miguelito Guitart. Hablé ampliamente. Ellos ya estaban al entregarse, pero hubo un casquito que se atravesó y empezó, inclusive, a alzarle la voz al jefe. Yo pensé: "Este tiene algún hecho de sangre, cuando viró todo al revés". No le vi la cara, lo hizo desde la oscuridad; estaba al lado izquierdo de la pared. El casquito decía que no podían ser traidores, que venía el refuerzo.

Efigenio y otros compañeros se acercaron al cuartel para apoyarnos, pero viramos y le dije que no se rendían. Entré de nuevo al cuartel a pedirle a los guardias que se rindieran y no aceptaron. Efigenio, que cuando eso tenía un M-2, abrió fuego contra el enclave. Así empezó el combate, que duró toda la noche y continuó al otro día.

Efigenio mandó a tirar una bomba grande; la tiramos rodando y explotó cerca del cuartel. Hizo tremendo estruendo, aunque no mató a nadie. Lo hicimos para demostrarles nuestro poder de fuego.

Como vieron que el refuerzo no llegaba, tal vez pensaron que si no se rendían y nosotros tomábamos el cuartel, iban a pasarla mal. El caso es que, sobre el mediodía, salió Castiel de nuevo. Fui a su encuentro y le dije: "¿Qué, se van a rendir?". La primera pregunta que me hizo fue: "¿Cuántos muertos han tenido ustedes?". Nosotros nunca fusilamos a nadie por despecho, pero, al parecer, él había creído las mentiras que decía la tiranía. Luego preguntó que si le asegurábamos la vida. Le dije que sí, que se lo garantizábamos todo. Entramos al cuartel. Así fue como se rindieron.

Después que tomamos el cuartel, toda la población fue para allí. Ellos mismos cogieron preso a un chivato. Ya estábamos recogiendo para irnos, cuando el pueblo nos pidió, encarecidamente, que lo ajusticiáramos porque

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 248 10/20/2020 4:17:55 PM

> sus delaciones habían llevado a que se cometieran crímenes. Efigenio autorizó y se hizo de manera ordenada, ante el pueblo, que era el testigo y juez principal de sus crímenes.

Benilde Marsillí, maestro en la Compañía C, celebró la victoria doblemente. Cuando se preparaba la acción, los profesores exigieron participar en ella pero Floreán se oponía. Samuel intervino y "un grupo de maestros fuimos al combate de Soledad, tomamos aquella zona e inmediatamente nuestro campamento pasó al central Soledad". [100]

Cerca de allí, en la finca de Ruco, Elia Rodiles comenzaba el día con la incertidumbre rondándole el corazón. La víspera se dirigía, como tantas veces, hacia la Comandancia del Segundo Frente, cuando a la altura de El Jobito decidió cambiar de planes. En otras ocasiones, con la luna por compañera, había desandado los montes de la Sierra del Cristal, pero esa noche prefirió no arriesgarse y decidió pernoctar en la finca.

> Los de Ruco no me invitaron a dormir dentro de la casa. Tuve que hacerlo en el garaje de los carros repartidores de leche, arriba de un banco me quedé dormida. Por la madrugada sentimos un fuerte tiroteo. Ruco salió y me comentó que parecía ser cerca por lo clarito que se oían los tiros.

Sobre las seis de la mañana, un grupo de rebeldes llegó a la finca. Se improvisó un fogón con piedras y leña, donde Elia y otras compañeras prepararon el almuerzo. La alegría por la victoria tenía para ella un significado más íntimo; Samuel estaba vivo e ileso.

De regreso a Guantánamo, comunicó las buenas noticias a Noemí, quien la alertó de nuevos peligros.

> El día 5 llegué a la Comandancia del frente, donde el ambiente estaba tenso porque en la pista de Mayarí

[100] Asela de los Santos: *Visión de futuro*, p. 73.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 249 10/20/2020 4:17:55 PM

Arriba acababa de aterrizar un avión de Cubana de Aviación que había sido secuestrado.[101]
El comandante Raúl Castro nos dijo: "Es de esperar que haya represalias por parte del ejército de Batista, ya que entre los pasajeros viene el hijo del general Cantillo [Armando Cantillo, sobrecargo]". De inmediato, ordenó la evacuación del pueblo.

Justo una semana después, un B-26 ametralló la pista y ocasionó la destrucción de aquel avión y otro similar, también de Cubana de Aviación, secuestrado días antes. Noemí fue testigo del hecho.

Yo me encontraba con otras personas en una casa próxima a la pista. Al sentir la aviación, todos corrimos hacia el río, que estaba cerca. Me metí en el agua, ya que la metralla se sentía sonar en todo el follaje alrededor de nosotros. Por cierto, estando en el río, un periodista norteamericano que iba en el grupo se puso a tirarme fotos.
Cuando todo pasó, volvimos para la casa. Al poco rato aparecieron Raúl, Manuel Piñeiro, *Barba Roja* y otros compañeros. Piñeiro me encomendó la misión, por orden de Raúl, de trasladar hasta Guantánamo al periodista. Al bajar, pasamos por la finca de Ruco y seguimos hasta la entrada del pueblo, donde me separé del periodista; a partir de allí, él caminó delante de mí. Como a las dos cuadras, vi que unos guardias rurales que iban a caballo lo detenían.
Apreté el paso y doblé por la esquina. Entré en una casa que estaba abierta y me senté en un sillón frente a la puerta. Enseguida llegaron unos guardias y me preguntaron si no había visto pasar por allí una mujer

[101] La acción la realizaron cuatro combatientes del Ejército Rebelde y dos del Movimiento 26 de Julio de La Habana, tres hombres y tres mujeres. Por orden del comandante Raúl Castro, los pasajeros y tripulantes de este DC-3 y de otro desviado el 21 de octubre fueron entregados a la Cruz Roja Internacional el 11 de noviembre en San Benito de Songo.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 250 10/20/2020 4:17:56 PM

que llevaba una jaba. Le contesté que no. Obviamente, el periodista americano había hablado más de la cuenta.

Cuando le respondí a los guardias, la dueña de la casa me oyó. Fue hasta la sala y me preguntó: "¿Quién es usted?, ¿qué hace aquí?". Le respondí: "Cállese, que los guardias me están buscando. Mire, en esta jaba traigo ropa para cambiarme y necesito pasar al cuarto". Así lo hice. Cuando salí, apenas caminar media cuadra me encontré con seis guardias montados a caballo. Uno de ellos me preguntó: "Oiga, ¿usted no ha visto a una mujer con una jaba?". "No", le contesté. Otro guardia le dijo: "¿Tú no ves que es americana y no te entiende? Vámonos".

Mi indumentaria y mi pelo rubio me ayudaban mucho a que ellos se confundieran. Así pude salir sana y salva de aquel peligroso trance.

Toñito estaba cerca de la pista cuando fue bombardeada.

Tomé parte de los interrogatorios que se les hizo a los tripulantes del avión. Raúl me planteó que escribiera para que hablara por la planta. Cuando lo estaba haciendo apareció un avión para bombardear. Los compañeros se brindaron para ayudarme, pero les dije que no. Llegué al refugio dejándome rodar por una loma y allí esperamos que pasara el bombardeo.

Aunque, como siempre, estaba decidido a que su limitación física no fuera un impedimento, la jefatura del frente le había facilitado para su transportación primero un caballo y luego un yipi, que alguna que otra vez le disputaron. Por ello, en noviembre de 1958, el jefe del Segundo Frente hizo constar:

Pongo en conocimiento de todos los compañeros en general, para que no se le moleste el jeep al compañero Antonio G. Rodiles Planas, ya que le es indispensable para su movilidad; así también se le sirva lo necesario para su funcionamiento.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 251 10/20/2020 4:17:56 PM

> Dado en el territorio Libre de Cuba, a los diez días del mes de noviembre de mil novecientos cincuenta y ocho.
>
> LIBERTAD O MUERTE
>
> Raúl Castro Ruz
> Comandante Jefe
> Segundo Frente Oriental Frank País.[102]

Días después, un accidente provocó que el propio jefe del frente revocara esta orden.

> Yo había ido a buscar el carro al taller, donde le estaban arreglando los frenos. Me dijeron que no me lo llevara, porque aún tenía problemas, pero les dije que lo podía controlar sincronizando la velocidad.
> Me fui con Raúl Reyes y Enoch Rodríguez rumbo a la columna de Belarmino Castilla. En una curva grande salimos disparados del yipi, nos fuimos en picada. Me tiré contra una mata de las que crecen en los cafetales, creo que anacahuita. La goma de repuesto me dio en la espalda, me fracturé el brazo izquierdo, Enoch se partió la boca y Raúl se dio un golpe en la frente. Nos llevaron para el hospital de la Madrina [Pura Fuentes], en la Columna 18.
> Raúl me mandó a quitar el yipi porque me iba a matar en él, pero cuando salí del hospital lo cogí de nuevo. Me busqué un muchacho para que lo manejara porque todavía tenía el brazo con problemas. Con él por poco también nos matamos.

Terminada la operación Gancho, el jefe del Segundo Frente dispuso que parte de la tropa al mando del comandante Efigenio Ameijeiras partiera hacia Imías para apoyar a la Colum-

[102] Fotocopia en Archivo personal de Antonio González-Rodiles Planas.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 252 10/20/2020 4:17:56 PM

na 18 en la toma del cuartel enclavado allí, el último reducto de la tiranía entre Guantánamo y Baracoa. En tres camiones y cuatro yipis, algo más de cien hombres salieron desde Bayate a cumplir la misión.

Cerca del cuartel —explicó Samuel—, no recuerdo la distancia, se hicieron todos los planes, se tomaron las decisiones. Efigenio decidió que yo atacara el cuartel por el frente y a la izquierda mía fueran otros combatientes.

Fui con otro compañero de la columna a realizar el reconocimiento por orden de Efigenio. Regresamos y dijimos que era posible, que las condiciones estaban creadas para el ataque. Bajamos y empezamos el combate el 14 de noviembre.

A la izquierda de donde me encontraba estaba el cañón Don Paco, hecho en una de las armerías de la Columna 18; tiraba los proyectiles hacia arriba y después estos bajaban, o sea, no salían directo hacia el cuartel, sino tipo mortero. Disparó varios proyectiles, que cayeron en el patio del cuartel y en las trincheras, luego se rompió.

Los guardias pensaron que teníamos morteros y decidieron romper el cerco. Lo hicieron tipo película: salieron por el frente del cuartel disparando con la ametralladora de enfriamiento por aire; no atravesaron el parque, sino que cogieron a la derecha de ellos, y una parte se fue. Eran muchos porque el día antes habían recibido una compañía de refuerzo.

Fueron valientes. El tiroteo fue tan intenso, que casi nos quedamos sin parque. Mi Garand se calentó tanto, que echaba humo; tuve que soplarlo para poder ver por la mira.

El combate no duró ni una hora. Hubo más muertos que heridos. Ahí estaba un capitán que combatió en la Sierra Maestra con la tropa de Sánchez Mosquera; ese fue herido en la mano. Cogimos más de ciento cincuenta hombres y más de cien armas largas, que se repartieron entre la gente de la Columna 18 y nosotros. Luego regresamos a Bayate.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 253 10/20/2020 4:17:56 PM

> Recuerdo que fue preocupación del comandante Raúl Castro que hubiéramos ajusticiado algunos casquitos después de la toma del cuartel. Pero no fue así. Nunca ajusticiamos a nadie, salvo luego de celebrarle un juicio en el cual se contara con información real de que había tenido participación en algún hecho de sangre.

Como era norma en el Ejército Rebelde, no solo se habían asegurado de administrar justicia, sino también de que los adversarios heridos recibieran atención médica.

> En ese combate actuamos como médicos Cervantes y yo —testimonió Juan González-Rodiles.
> […] Heridos de los nuestros hubo uno solo de importancia […] le decíamos Yambi […] Cervantes se quedó para conducirlo al hospital y hacerle las curas que fueran necesarias. Entonces el comandante Efigenio y Samuel Rodiles me mandaron al llano, donde había […] muchos muertos y muchos heridos graves.
> Yo poseía una cantidad enorme de medicinas, tanto calmantes como de todas las cosas, y sin distinción curé a todos los casquitos […] no hubo ninguno que padeciera dolor, porque les dimos de todo.[103]

Noviembre se había apresurado con la lluvia. El fango se adhería con persistencia a las ruedas del camión donde Rosa Planas y Caroline viajaban hacia el Segundo Frente para asistir a la boda de Elia con Fernando Ravelo, que se celebraría al día siguiente. Rosa iba en la parte delantera, preocupada por la seguridad de la niña.

Muchas veces Francisco de la Torre, *Pancho*, había realizado ese recorrido cumpliendo misiones junto a Elia, a quien admiraba por su valentía. Esta vez, tenía la satisfacción de trasladar a parte de la familia a las nupcias de sus amigos. Conducía con precaución porque las ruedas del carro tendían a resbalar por el fangoso terraplén.

[103] "Los médicos guerrilleros", *Granma*, 12 de diciembre de 1967, p. 3.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 254 10/20/2020 4:17:56 PM

> Para este viaje —rememoró Pancho— habíamos adquirido diversos artículos para la imprenta, otros de ferretería y medicinas, plasma, etcétera, para los hospitales. Fue necesario utilizar un vehículo con más capacidad de carga, un vagón Dodge, en el que irían como pasajeros Rosa Planas y Caroline. En el yipi, manejado por Cuquito, iba Elia.
> Tuvimos un viaje dificultoso y accidentado debido a que había llovido mucho y el camino estaba intransitable. Rosa Planas llevaba entre sus manos un litro de leche que cuidaba con mucho celo porque era el alimento de Caroline, que tenía cinco años. En uno de los baches, el litro le dio un golpe en la frente y hubo que intervenirla en cuanto llegamos al hospitalito de Mayarí.

Fue el doctor Gilberto González Pérez, en el hospital de Soledad de Mayarí, quien le dio los primeros auxilios: "Las hermanas Rodiles llegaron en un camión. Traían a su mamá Rosa Planas con una herida que sangraba mucho en la frente, produciéndosela al caer la rueda delantera del camión en una zanja, pues llovía torrencialmente. La curé yo".[104]

Ellas le dejaron al médico dos cajas grandes con medicamentos, yeso y vendas, parte del material que llevaban para los hospitales del frente, y continuaron su viaje.

Sosteniendo en sus manos un cake, que resistió intacto la accidentada travesía, Elia González-Rodiles llegó a la Comandancia del Segundo Frente Oriental Frank País. Las postas le negaron la entrada. Habían redoblado las medidas de seguridad desde el secuestro del avión. Alguien la identificó y la dejaron subir. Allí estaba Vilma Espín, quien se ocupó personalmente de que las alojaran en la casa de Cruz Clavel, cercana a la Comandancia.

El 20 de noviembre de 1958, en la casa donde radicaba el Departamento de Propaganda del Frente todos esperaban ansiosos la ceremonia. Vestida con una saya larga de color negro y una blusa de florecitas rojas, regalo de su hermana Noemí, y calzando unos zapatos negros que soportaron el fango, Elia se

[104] "Los médicos guerrilleros", *Granma*, 29 de noviembre de 1967, p. 3.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 255 10/20/2020 4:17:56 PM

presentó ante su prometido, quien había sustituido el gastado uniforme verde olivo por uno de estreno.

La sencilla ceremonia, celebrada en plena montaña, con la naturaleza como único palacio, tuvo de testigos a Raúl Castro Ruz, Manuel Piñeiro Losada, Jorge Serguera Riverí y Efigenio Ameijeiras Delgado; Augusto Martínez Sánchez actuó como notario. En la boda estuvo parte de la familia. Con una venda sobre su frente, doña Rosa la observaba feliz.

Junto a ellos, otra pareja contrajo matrimonio ese día. El novio era el subteniente Alfredo Ballester, del Departamento de Finanzas del frente.

> A Ñiquita, Elia y Noemí las veía en el Segundo Frente, en la Comandancia Central, sobre todo a Elia, a quien conocí cuando ya estaba alzado. Yo pertenecía entonces al Departamento de Propaganda del Segundo Frente, donde también estaba Fernando Ravelo, que mantenía una relación con ella.
>
> Elia subía al frente frecuentemente junto a varias mujeres más que trasportaban medicamentos y otras cosas, traían y llevaban mensajes, trasladaban órdenes al movimiento clandestino de las ciudades. Con una de ellas, Idolka López Poveda, me casé.
>
> Del grupo de estas mujeres fueron las que llevaron las fotos de los aviones de la tiranía, los B-26 de la Fuerza Aérea del Ejército abasteciéndose de bombas *rocket* y combustible en la pista de Tres Piedras, que luego utilizó Raúl cuando la operación Antiaérea.

Ni siquiera el día de su matrimonio, Elia dejó de preocuparse por las cuestiones referidas al frente.

> Al ver el carro parqueado en el hospital —explicó Pancho—, se acercaron unos compañeros buscando a Elia y le dijeron que necesitaban utilizarlo para recoger cinco tanques de cincuenta y cinco galones de gasolina que se encontraban cerca del poblado de San Luis, donde las fuerzas rebeldes habían capturado una rastra repleta de gasolina.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 256 10/20/2020 4:17:56 PM

> Ella me planteó el problema. Yo hice objeción porque desconocía el lugar por donde iba a transitar y consideraba el viaje sumamente peligroso, ya que se trataba de transportar un producto altamente inflamable y la vigilancia aérea era muy frecuente por parte del ejército batistiano. Ella insistió en que era una necesidad y, no obstante la peligrosidad, accedí, toda vez que en ese momento el vagón era el único medio para trasladar esa gasolina.
>
> Regresé aproximadamente a las siete de la noche. Me di a la tarea de buscar a Elia, ya que me preparaba para descansar. Al encontrarla, me informó que fuera a Bayate para que hablara con Samuel Rodiles, que ya se había tratado con ella la integración mía a la Columna 6, pues quedaban suspendidos los trabajos de abastecimiento.

Elia permaneció una semana en la Comandancia, donde les asignaron un pequeño cuarto para que disfrutaran de la modesta luna de miel; el mejor regalo lo recibieron el día 27, cuando Ravelo fue ascendido a subteniente. Por las noches, se reunían con los compañeros de la planta de radio; en una ocasión, se entusiasmó tanto, que cantó a capela *Son de la loma* durante una trasmisión. Cuando regresó a Guantánamo, debió sortear las preguntas de muchos conocidos, convencidos de que había estado entre los rebeldes porque la habían oído cantar.

Luego de la boda se quedó sola en casa de Ñica porque Noemí permanecía en el frente y su mamá se había ido a vivir con los tres nietos a la de Doris, en Egipto. Desde hacía algún tiempo, ellas y Antonio se habían visto obligados a abandonar su hogar. La decisión no fue espontánea, sino impuesta por las fuerzas represivas a raíz de la última detención de doña Rosa.

El sargento Marcelo Tomás Agüero, jefe del Servicio de Inteligencia Militar en Guantánamo, había dirigido el saqueo de la vivienda. Sabían que algunos de los Rodiles eran miembros del Ejército Rebelde, y otros, colaboradores, y buscaban pruebas. Pero nada apareció. Impotente, Agüero se volvió hacia la mujer, que se había tornado una fiera, y gritó: "¡Llévensela!".

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 257 10/20/2020 4:17:56 PM

Rosa Planas Montoya no pudo contenerse. Con el rostro encendido por la ira, dijo a los guardias que desvalijaban su casa: "¡Ustedes son unos desgraciados asesinos y van a pagar por eso!". Mantuvo la mirada firme y el rostro inmutable mientras la conducían a la estación de policía.

Ñiquita acababa de regresar de Santiago de Cuba, donde cumplía una misión orientada por la Comandancia Central del Segundo Frente Oriental Frank País.

> Volví a Guantánamo en avión y en este viajaba Silvia, una chivata que trabajaba para Masferrer —relató Antonia Rodiles—. En el aeropuerto la esperaban los esbirros. Al parecer, mi viaje se hizo sospechoso. Cuando llegué a mi casa, recibí una llamada telefónica; preguntaron por Graciela, mi nombre de guerra, y me dieron el aviso de lo que estaba ocurriendo en la casa de mis padres. A los diez minutos, ya estaban en la mía, registrando y buscándome; por suerte, había podido darme a la fuga. Después recibí una nota de mi madre; en ella me decía que no me presentara aunque dijeran que la iban a fusilar. ¡Cuánta angustia y dolor sentí!

Carente de pruebas que le permitieran justificar el arresto de Rosa, el capitán Clemente Bastos le dijo: "Vieja, usted está loca, vaya para la casa de su hija, que voy a mandar a cerrar la suya". No se abriría más el hogar de los Rodiles Planas.

Ñica decidió que Rosa y Antonio pasaran a residir en su casa con Guille y Grisel, al cuidado de los abuelos desde que ella y Bolita se habían integrado al Segundo Frente. Allí la madre podría atender, además, varias tareas referentes al Movimiento 26 de Julio que estaban a su cargo. Elia, Noemí y Caroline también fueron con ellos.

La salida de la ciudad la determinó el acoso de que era objeto Antonio. Dos veces lo habían llevado detenido. Fue puesto en libertad gracias al capitán Bastos, quien dio fe de que su vecino era una persona correcta, honesta y trabajadora. Sin embargo, agregó que Antonio no se metía con

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 258 10/20/2020 4:17:56 PM

nadie; nunca calculó hasta dónde podía llegar la audacia del señor González-Rodiles.

Amenazado más de una vez, a finales de octubre sufrió un atentado. El hecho ocurrió mientras avanzaba en su fiel motocicleta NSU por la carretera de Boquerón hacia Guantánamo. Iba despacio, sumido en sus pensamientos. Le preocupaban los hijos, hasta ese momento habían tenido suerte, pero en una guerra la vida está sobre un tablero de ajedrez y nadie sabe qué puede suceder.

No se percató de la máquina que lo seguía. Un chivato que utilizaba su auto para trasladar pasajeros hasta el poblado de Jamaica, aprovechó que no había nadie más en el camino y golpeó la moto, que rodó por una zanja y con ella Antonio, quien perdió el conocimiento.

Para suerte suya, unos amigos que trabajaban en la base naval lo recogieron y lo llevaron hasta la clínica de Guantánamo. Allí acudió horas más tarde Elia, quien conoció lo sucedido por los suegros de Ñica. Cuando llegó, el padre aún estaba sin conocimiento.

Después que Antonio salió de la clínica, los esbirros fueron a la casa y se lo llevaron para la estación de policía, donde lo mantuvieron durante cinco horas sin levantarle ningún cargo. Comprendió que continuarían ensañándose contra él y abandonó la ciudad. Primero fue a La Habana, luego pasó a vivir en la base naval de Guantánamo, donde se mantuvo trabajando.

Pero los sicarios no cejaban. Les seguían el rastro a las Rodiles como sabuesos. "¡La vamos a matar como a una perra!". Esa fue la sentencia del policía Miguele al entrar a la tienda 20 de Mayo, en el centro de la ciudad de Guantánamo. El hombre iba tras Elia, quien se había detenido en el lugar para hacer algunas compras de efectos eléctricos con destino al hospital de Majimiana.

"A esa perra la estoy persiguiendo hace tres días. ¡Esta se la vacío completa, porque viva no la queremos!", agregó el esbirro, al tiempo que palmeaba la Thompson que le colgaba del hombro derecho. El gallego Rafael Rodríguez, trabajador de la tienda y uno de los tantos comprometidos con los anhelos y sueños de los revolucionarios, lo escuchó atónito.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 259 10/20/2020 4:17:56 PM

De inmediato hizo llegar el alerta a Tomás García, cuñado de Ñiquita, para que se lo comunicara a Elia.

A Elia no le valían los tintes; a veces tenía que cambiarse el color del pelo hasta tres veces por semana para despistar a los chivatos y policías. Como un calidoscopio, pasaba a rubio, negro, rojo o castaño. Cuando supo por Tomás las amenazas que sobre ella se cernían, se tiñó de nuevo y buscó a una amiga, Magalys Vaillant, *Puyeyita*, para que la acompañara; de esa forma, si le ocurría alguna desgracia, conocerían quién había sido el asesino y podría ser ajusticiado por el Movimiento 26 de Julio.

Cargadas de medicamentos, alquilaron una carreta tirada por un caballo y salieron por el norte de Guantánamo para llevarlos a un lugar seguro. Luego de pagar al carretero, guardaron la mercancía y regresaron a la ciudad. Al otro día, Elia fue al poblado de Santa María para encargarle a Cuquito que tuviera preparado el yipi. Se agenció un caballo y cabalgó hasta el sitio donde había dejado los medicamentos para confirmar si permanecían allí.

Regresó a Santa María, partió en el yipi con Magalys y Cuquito, recogieron un cargamento que había en casa de la familia Llopis y, después, las medicinas. Supieron que la Guardia Rural andaba de recorrido y atravesaron por una finca cuyos dueños les permitieron pasar. Al llegar al Segundo Frente, Vilma Espín salió corriendo y le dio un abrazo: "Raúl, mira quién llegó", dijo al jefe del frente.

La alegría se extendió al resto del grupo. Fue mayor, porque la creían muerta. La noche anterior, los esbirros habían asaltado una casa donde se guardaban medicamentos y mataron a una mujer. Los rebeldes pensaban que era Elia, pues algunos datos coincidían con ella. "No quisimos decirle nada a Ravelo para no preocuparlo", le confesó Vilma.

Elia se mantuvo dando clases a su grupo de kindergarten. A veces llegaba de Santiago de Cuba, después de cumplir alguna misión, y a la una de la tarde se incorporaba al aula. Dos o tres veces a la semana iba a Santiago con Pancho, en el auto particular de este, que había puesto al servicio del Movimiento 26 de Julio.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 260 10/20/2020 4:17:56 PM

Era chofer de alquiler, vivía de eso, íbamos a Santiago de Cuba a buscar mercancías, como cajas con tela para uniformes, hilo, botones, cristales para la planta de radio.

Había hecho amistad con un jefe de posta de la tiranía. La primera vez que pasé por ahí, él abrió mi cartera y vio un retrato de Batista, la bandera del 4 de septiembre, propaganda de Batista, del ministro de Educación, un retrato de Rivero Agüero, candidato a la presidencia.

Yo le dije muy seria: "Ay, mi hijito, yo soy sargento político de Batista, mira la propaganda. Vengo aquí a Santiago a conquistar a otras familias para que voten por nuestro presidente". Otro día llevamos para Santiago a Teruel, un miembro de la policía, y yo le dije: "'Mire, usted ve que yo solo ando con gente de nosotros".

Desde entonces, velaba el día que le tocaba la posta a él. Gané su confianza; le daba cigarros, bebida, hasta un beso en la mejilla. Pasaba y ni siquiera paraba, le decía adiós. No imaginaba que íbamos cargados de todo. Incluso, debajo de la saya escondía cartuchos para escopeta, balas, medicinas... Esa fue una vía segura para mí.

Desde el 13 de noviembre, en el Segundo Frente se estaba desarrollando la operación Flor Crombet, concebida en cumplimiento de las instrucciones para llevar a cabo la batalla final por Oriente, dictadas por el Comandante en Jefe ese mismo día a través de Radio Rebelde. En ella tomaban parte las columnas 17, 6 y 20 y la 9 del Tercer Frente Mario Muñoz.

Como parte de esa operación, el 23 de noviembre fueron atacadas las guarniciones de Alto Songo, La Maya, San Luis y El Cristo.

Efigenio —recordó Samuel— me mandó con la Tropa de Choque a reforzar la Columna 9, que defendía el área alrededor de Santiago de Cuba.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 261 10/20/2020 4:17:56 PM

Llegué a El Cristo y me reuní primero con la tropa de esa columna que estaba allí. Dejé a varios compañeros combatiendo en la toma del cuartel. Ahí perdió una pierna uno de ellos, Virgilio Otamendi Salazar.
Me fui con los demás combatientes, incluido Gines, que siempre iba conmigo porque tenía un fusil Browning automático. Por la noche hice contacto con el capitán Félix Duque, segundo jefe de la Columna 9. Me pidió, por el cansancio que tenía, esperar al amanecer. Le expliqué la idea y combatimos con él en la emboscada de San Vicente.
Después, como él tenía parte de la tropa en Puerto Boniato, tiroteamos la cárcel que estaba allí. En eso, nos llegó la noticia de que los guardias habían abandonado el cuartel de El Cristo e iban en dirección a Puerto Boniato.

Casi al mismo tiempo, los militares que custodiaban la torre de la estación de la radio nacional del ejército (microonda), que estaba en las lomas cercanas, bajaron para tomar el firme de Puerto Boniato, con el propósito de acudir en ayuda de los efectivos del cuartel de El Cristo.

La avanzada que estaba en el firme de la microonda nos informó que estaban bajando los casquitos. Con parte de la tropa que tenía y dos compañeros de la Columna 9 que dominaban el terreno, fui hacia allí y les hicimos una emboscada a la salida de la microonda.
Combatimos hasta por la tarde. Les matamos unos cuantos guardias. El resto, que llevaban morteros y demás, tuvieron que retirarse. Además de los muertos, encontramos un herido —no sé si hubo otros y los evacuaron—, que estaba aterrorizado. Nos lo llevamos y mi hermano Juan, que estaba allí, lo curó.
Capturamos una ametralladora 30 moderna, de enfriamiento por aire, varios fusiles Garand, cajuelas de municiones, granadas y otros pertrechos. Algunos compañeros cogieron botas y cananas, cosas de guerra que hacían falta porque el Ejército Rebelde se nutría del

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 262 10/20/2020 4:17:56 PM

ejército de Batista en armamento, uniformes, granadas. Se recogió todo lo que humanamente era necesario para la guerra. Le di a Gines la ametralladora 30 y yo cogí el fusil Browning. Recuerdo que esa noche llegaron al firme de la torre de la CMQ [estación de radio y televisión], a vernos, Papito Serguera y Piñeiro.

Unos guardias querían entrar por el flanco izquierdo y fuimos por esa dirección para impedir que nos rodearan.

Al otro día, de noche, curamos al herido. Para mí fue así, ya los guardias del cuartel de El Cristo se retiraban en dirección a Puerto Boniato, ya teníamos tomado el firme de la CMQ y Puerto Boniato, por lo tanto salimos a coger prisioneros a los que habían huido del cuartel de El Cristo.

Ese día conocí a Paco Cabrera, combatiente de la Columna 9. Juntos salimos a capturar a los casquitos. Yo les gritaba que se rindieran, que no cometieran la barbaridad de disparar contra nosotros, que ya estaban tomados Puerto Boniato y el firme de la CMQ, que estaban rodeados. Hablarles de esa forma dio resultado, porque se entregaron. A mí me dio por eso. Después cayeron presos.

Huber Matos, jefe de la Columna 9, llegó a Puerto Boniato, donde teníamos el campamento, y nos planteó que el acuerdo con Raúl había sido que todas las armas que nosotros capturáramos en este apoyo, había que entregárselas a él.

Le dije: "Por lo menos déjame esta ametralladora 30, que cogió la tropa nuestra, para llevarla como trofeo de guerra; quédate con el resto". Ahí fue cuando Ramirón [Ramiro Martínez] le faltó el respeto; le dijo que quién era él, que él no había combatido. También lo hizo Calabaza [Luis Cruz Peña], quien antes, durante el combate, ya le había dicho cuatro disparates porque Huber Matos, que no tenía puestos los grados de comandante, les gritaba que bajaran a coger a los casquitos; Calabaza —un muchacho muy joven, tendría dieciocho o diecinueve años—, le gritó: "Oye, viejo, baja tú", con malas palabras y todo.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 263 10/20/2020 4:17:56 PM

> Cuando Calabaza me lo contó, le expliqué que ese era el comandante Huber Matos y le exigí que se disculpara. Pero cuando Calabaza fue, Matos le dijo que él no era la persona a la que había ofendido.
> Le conté la actitud de Matos a Efigenio y este hizo una nota de protesta, que trasmitió la emisora de radio de nuestra columna. Después, el comandante Raúl Castro le llamó la atención a Efigenio pues eso podía hacer pensar a los batistianos que había discrepancias entre los rebeldes, y dijo que iba a tomar medidas con nosotros, pero no lo hizo.
> En conclusión, Efigenio le dijo a Matos que no combatíamos por armas, sino por la Revolución, pero si cogíamos armas, estas nos pertenecían. Le metió una descarga tremenda. Matos demostró ya entonces su esencia egoísta y miserable, la misma que lo llevó a traicionar después.

Aunque Samuel no lo sabía, algún tiempo atrás Noemí había conocido, de forma casual, a Huber Matos. La combatiente había adquirido en Santiago de Cuba materiales escolares y de oficina, rollos fotográficos y otros útiles que le había encargado el teniente Senén Casas Regueiro, jefe de la Sección de Personal de la Dirección de Personal e Inspección del frente, así como algunas medicinas, cordones para botas y otras vituallas.

> Mi tío Roberto González-Rodiles me llevó en su carro a hacer todas las diligencias. Al regresar a la casa, nos topamos con tres carros patrulleros; estaban registrando y buscando a Urrutia,[105] pues él vivía por allí.
> Rápidamente, Nena González, la esposa de mi tío, buscó un yipi, donde pusimos todos los paquetes. En cuanto tuvimos oportunidad, los llevé para casa de

[105] Manuel Urrutia Lleó había sido propuesto por el M-26-7 para la presidencia de la República en un futuro gobierno provisional. Asumió el cargo de presidente del Gobierno Revolucionario el 3 de enero de 1959. El repudio popular que generó su oposición a las medidas revolucionarias le obligó a dimitir el 17 de julio de ese año. Poco después abandonó el país.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 264 10/20/2020 4:17:56 PM

Dulce María Rosendo, condiscípula mía en el colegio Hijas de María y hermana de un compañero que estaba alzado con la gente de Félix Pena.
Estando allí, llegó el carro de la leche. Le pedimos al lechero, de favor, que me sacara por la parte de El Viso, por el alto de El Escandel, hasta donde se encontraba Huber Matos. Allí nos dejó. Cuando pasamos por El Escandel, unos casquitos que estaban en una loma nos tirotearon. Dormí en la Comandancia de Matos y al otro día me fui con dos compañeros en un yipi para la de Raúl Castro, en Mayarí Arriba.
Uno de los compañeros le comunicó a Raúl, de parte de Huber Matos, que él sabía que nosotras éramos tres hermanas que trabajábamos bien, con mucho valor; que por lo menos le diera una de nosotras. Raúl le respondió que se las buscara, igual que él las había buscado, y que no le mandaría ninguna.

La toma del cuartel de La Maya, el 7 de diciembre, puso fin a la operación Flor Crombet. En apoyo de las fuerzas de la Columna 17, que desde el 23 de noviembre combatían allí contra unos trescientos enemigos, acudió casi toda la Columna 6, parte de la 20 y un pelotón de la 18.

Recuerdo dos momentos —narró Samuel—. Allí había una ametralladora calibre 50 y, por desconocimiento, la emplazaron a una cuadra frente a la garita del cuartel; decían que los proyectiles la tumbarían. Yo nunca había visto una ametralladora 50 tirando, pero tuve dudas de que pudiera derribar una garita de concreto. En efecto, le hizo varios impactos, pero no la tumbó. En el fragor del combate, el comandante Lussón, que estaba cerca de la 50, salió de pronto, cruzó la calle frente al cuartel y siguió combatiendo con intrepidez. Nos tomó por sorpresa, pero de inmediato hicimos lo mismo.
Después, estando en una terraza, en el techo de un edificio, la aviación, que estaba ametrallando el pueblo, pasó en nuestra dirección. El entonces sargento Valle Lazo, un joven alto y fuerte, tenía un fusil ametralladora

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 265 10/20/2020 4:17:56 PM

Browning y se lo pedí para dispararle al avión. Le tiré un peine completo por delante de la nariz, pero nada. Si le di, yo no lo sé; siguió.

Vino el ataque a Caimanera. Efigenio tomó la decisión de que todas las fuerzas de la Columna 20, subordinadas a él operativamente, se dedicaran a la toma del cuartel de la Guardia Rural y del apostadero naval de la Marina de Guerra que había allí. Le dijo al capitán Villa que se despreocupara, porque de Guantánamo no iba a llegar ningún refuerzo.

¿En qué se fundamentaba esa seguridad de Efigenio? En que nos colocó a nosotros, la Tropa de Choque completa, en una emboscada en Mata Abajo, que es un paso que hay entre Guantánamo y Caimanera. Antes de llegar al paso había que cruzar un puente llamado Cayamo, que fue tumbado por el Curro y Montseny. Después nosotros minamos tanto los lados del puente como los de la carretera.

Teníamos varias ametralladoras Browning y calibre 30 de trípode, un cañón de 20 milímetros y otro cañoncito más. Todas las armas eran automáticas o semi-automáticas; en este momento la Tropa de Choque no tenía Springfield.

Allí nos ametralló la aviación. Pero con la experiencia que teníamos de la guerrilla, habíamos preparado todas las trincheras y refugios rústicos, aprovechando la topografía del terreno.

Se atacó a Caimanera. De Guantánamo salió un refuerzo para allá, una tropa de la Columna 6 lo tiroteó, y los guardias dieron media vuelta y regresaron. Pero de seguro, con lo que habíamos hecho, no hubieran podido pasar.

Después que se tomó Caimanera, Efigenio dio la orden de que se mantuvieran las emboscadas. Montseny y otros compañeros de la Columna 20 fueron a visitarnos. Había poca comida, y les dijimos: "Ustedes, que están en Caimanera, tráigannos comida buena para acá". Nos mandaron plátano hervido.

Cuando aún estaba en la emboscada, Samuel recibió una noticia inesperada.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 266 10/20/2020 4:17:56 PM

> No puedo precisar si fue el día 29 o el 30, cuando llegó Efigenio con un escrito firmado por Fidel Castro, como Comandante en Jefe del Ejército Rebelde, en el que se me ascendía a comandante del Ejército Rebelde.
> Estaba fechado el 28 de diciembre. La propuesta la había hecho Raúl.[106]
> Me emocioné, como es natural, pero le dije a Efigenio que no quería que me separaran de la columna; deseaba continuar junto a mis compañeros de lucha, que eran como hermanos, con los que había pasado momentos de alegría y tristeza.
> Efigenio me respondió: "No te preocupes, porque la orden que tengo de Fidel es formar dos columnas de unos doscientos o trescientos hombres cada una para apoyar a Camilo y al Che en Las Villas. Tú irás al frente de una de ellas y yo con la otra".
> Me sentí aún más alegre porque teníamos una misión en conjunto. Fue un gran estímulo y un orgullo revolucionario.

Fidel le había confiado estos planes al comandante Ameijeiras durante una reunión sostenida en La Rinconada el 18 de diciembre. En palabras de Efigenio:

> Fidel me pidió informes de la moral combativa de nuestra columna. En tono hiperbólico, la puse por las nubes, qué menos podía hacer como reconocimiento a

[106] El 28 de diciembre de 1958 Fidel se reunió con los jefes del Tercer y Cuarto frentes y otros jefes y oficiales de varias columnas para coordinar las acciones finales con vistas a la toma de Santiago. Ese día firmó diez ascensos a comandante; todos, menos uno —Aldo Santamaría Cuadrado, jefe de la Escuela de Reclutas de Minas de Frío—, eran de combatientes del Segundo Frente: Manuel Piñeiro Losada, José Ramón Machado Ventura y Augusto Martínez Sánchez, de la Comandancia Central; Demetrio Montseny Baca, jefe de la Columna 20; Samuel Rodiles Planas, segundo jefe de la Columna 6; los tres jefes de compañía de la Columna 17: Raúl Menéndez Tomassevich, Filiberto Olivera Moya y Abelardo Colomé Ibarra, y Manuel Fajardo Sotomayor, jefe de la Compañía D de la Columna 18.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 267 10/20/2020 4:17:56 PM

> aquellos hombres que lo estaban dando todo. [...] Me contestó que Raúl también le había hablado muy bien sobre nuestra tropa. Entonces se quedó unos segundos pensativo y me preguntó: "¿Puedes disponer de cien hombres bien armados y motorizados, sin que se afecte la zona?". Le contesté afirmativamente y agregué que hasta unas docenas más, si era necesario, al tiempo que me dijo que no hiciera ningún movimiento, ni que cambiara los planes existentes, que solamente estuviera preparado [...][107]

Esos planes eran la toma de Guantánamo, único enclave militar importante que permanecía en poder del enemigo en el sector sur del Segundo Frente. Samuel partió con Efigenio para el central Ermita, donde se reunieron con Montseny. En el lugar convergieron otros jefes del frente, encabezados por el comandante Raúl Castro, quien llegó el 31 de diciembre por la tarde para dirigir las operaciones en cuanto Fidel diera la orden.

La huida del tirano en la madrugada del 1ro de enero obligó a Raúl a variar este propósito. Le ordenó a Efigenio que se hiciera cargo de la ocupación de la plaza y se fue para entrevistarse con el Comandante en Jefe, quien acababa de trasmitir instrucciones desde Palma Soriano a través de Radio Rebelde.

El último día del año 1958, Manolito Rodiles llegó a Ermita como a las siete y treinta de la noche, procedente de Camagüey, donde había estado durante tres meses.

> Cuando ya era Columna 6 Juan Manuel Ameijeiras, Villa me mandó para los Talleres de Explosivos y Armamento de esta. También allí desobedecía cualquier orden y me iba para donde estaba la cosa caliente de verdad. Eso siempre me costó muchos problemas pero participé en varios combates. Una vez, me fui con un grupo, del que era jefe el Bayamés, a prepararle una emboscada a dos camiones de casquitos. No pasaron por el lugar

[107] Efigenio Ameijeiras Delgado: Ob. cit., p. 318.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 268 10/20/2020 4:17:56 PM

previsto y decidimos bajar e ir al pueblo. Allí a Mameluco [Evelio Hernández Delgado] se le escapó un tiro y tuvimos que retirarnos corriendo.

Desde antes de ir para el campamento del alto de La Victoria, estaba bastante mal debido al sangramiento de la úlcera que padecía. Me daban mareos, me sentía débil y había perdido varias libras de peso. Cuando me alcé pesaba ciento ochenta y cinco libras y estaba en ciento veintiocho, pero no había hecho ningún comentario no fuera a ser que pensaran que me había rajado.

A veces iba por la finca de los Casas a tomar un poco de leche, que ahí sobraba. En una de esas ocasiones, vi a Ñica y le expliqué lo que me pasaba, que incluso estaba defecando con sangre. Ella me dijo que iba a hablar con Raúl para que me permitiera salir, a fin de hacerme un chequeo médico.

Al regresar, mi hermana me confirmó que estaba autorizado. Eso fue en el mes de septiembre. Raúl nos recomendó salir por Santiago de Cuba. Ahí me quedé en casa de una prima mía llamada Eldris Ferrer. Luego fui para Camagüey, con la familia de mi primo por parte de madre Samuel González Planas, donde permanecí cerca de tres meses. Mi primo me llevó para una casita vacía, que estaba como a dos cuadras de la de él, pero a los dos o tres días me trasladó para la suya porque empezaron algunos comentarios.

Decidí venir para La Habana a ver un médico en el Hospital Nacional, el cual me puso un tratamiento. Antes de regresar a Camagüey, fui a la sede central de la Compañía Cubana de Electricidad, que radicaba en la calle Carlos III, para hablar con un ingeniero de apellido Fernández, con quien un primo mío, llamado Samuel como mi hermano, ya había acordado que me recibiera. Me arriesgué a contarle que había bajado de la Sierra a ver un médico y como no tenía ni un centavo, necesitaba mi traslado de la Compañía de Electricidad para Camagüey. En eso me ayudó. La noche en La Habana me la pasé caminando, no quise arriesgarme a ir a dormir a ningún lugar.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 269 10/20/2020 4:17:56 PM

Cuando regresé a Camagüey, empecé a trabajar. No todo marchaba bien. El señor que había criado a la esposa de mi primo, al que le decían Tuntun, había sido concejal del Partido Liberal. Por las discusiones que tuve con él decidí mudarme para una casa de huéspedes que estaba en la calle Estrada Palma.

Un día, como a las tres de la tarde, los guardias se metieron en la casa de huéspedes. Yo estaba durmiendo la siesta y sentí que me hablaban. Cuando me desperté, vi que tenía un revólver en la cabeza. Me mandaron a levantar y me registraron. Después me pidieron el carné y les di el de la Compañía de Electricidad. No leyeron bien, porque se hubieran dado cuenta que era el de Oriente; me lo devolvieron sin decir nada.

Tan pronto mejoré, le pasé un recado a mi hermana Elia con mi prima Estela para que fuera a buscarme. Al ver que se demoraba, opté por irme solo para Santiago de Cuba y de ahí al Segundo Frente.

En Ermita me encontré con varios compañeros de la Columna 6, entre ellos Sóstenes Montero, *Brazo Fuerte*, Samuel de la Rosa, *Papito*, Teté Romero y Papi Padilla, de la compañía de Wicho Herrera.

Me dijeron que Samuel estaba para Egipto, en casa de la novia. Al no tener en qué ir, lo esperé. Temprano en la mañana, comenzó a correr la noticia de que Batista se había ido. Con la alegría, todos nos abrazamos.

Me uní a las tropas y participé en la toma del aeropuerto, el cuartel y el instituto de Guantánamo.

Para la toma de Guantánamo, Efigenio determinó que la Columna 18 entrara a la ciudad por la carretera de San Antonio del Sur, la 6 por la de Soledad, la 20 por la de Caimanera, y todas convergieran en el cuartel. La Columna 6, concentrada en el terraplén de Soledad, partió en caravana para Guantánamo el día 1ro casi de noche. El comandante Efigenio Ameijeiras ha relatado así el suceso:

Era un mar de barbas y melenas sobre los carros. Paramos frente al instituto convertido en cuartel, la madriguera del coronel Arcadio Casillas Lumpuy.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 270 10/20/2020 4:17:56 PM

Penetré por la puerta principal, seguido de un grupo de oficiales rebeldes y otro grupo del ejército. Llegamos hasta el despacho del coronel, jefe máximo de aquellas fuerzas. Después de un saludo frío y expectante, me dijo en tono suave, pero firme:

—No hay por qué seguir peleando, la causa de todo ya ha desaparecido… Yo tengo instrucciones del Estado Mayor Conjunto de confraternizar con ustedes. Debemos evitar incidentes como el de esta mañana —se refería al tiroteo con nuestra avanzada— y delimitar las posiciones de nuestras fuerzas.

—Me parece, coronel —le repliqué—, que aquí hay un equívoco. Yo tengo instrucciones de la Comandancia General de que se me entregue esta plaza incondicionalmente. La ciudad está tomada y el pueblo está con nosotros. Ustedes han perdido la guerra. Es imposible cambiar las cosas. Cualquier intento sería una acción descabellada. Además, la mayor parte de su tropa no lo aprobaría. Aquí están con nosotros, incondicionalmente, todas sus fuerzas blindadas.

El coronel se puso colérico y rechazó de plano mi exigencia. Luego interrogó a algunos de los oficiales de tanques y estos titubearon; terminaron apoyando, en forma dubitativa, la política de confraternizar.

Traté de presionar, levantando el tono de la voz, para exigir la rendición, y hasta grité que eran instrucciones personales del Comandante en Jefe Fidel Castro; pero nada, el coronel se mantuvo en sus trece.

Por la ventana miré hacia la explanada y no vi a ningún rebelde. Todos estaban en la calle, fuera del instituto. Me incomodé. Había dado instrucciones de que, en cuanto yo entrara, todos me siguieran. Algo había pasado. No se me interpretó. Ahora estaba en desventaja, pues conmigo solo había dos o tres rebeldes y el coronel no cedía un palmo de terreno. No era aconsejable dilatar aquella atmósfera y, al tiempo que me retiraba hasta la escalera, sin darles la espalda, con el M-2 en ristre, levantando la voz dije: "Está visto que no nos entendemos —y para ganar tiempo, como si fueran

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 271 10/20/2020 4:17:56 PM

> mis subordinados, agregué en tono imperativo—: voy a hacer una consulta… Nos volveremos a reunir. Todos los oficiales deben esperarme en el Unión Club".[108]

En el salón estaba presente Samuel González-Rodiles, quien intervino en un momento de la conversación.

> Efigenio abrió los ojos para que me callara la boca, no era conveniente formar tanto rollo. Con gran habilidad, dejó la cosa tranquila: "Correcto, después veremos". Y me hizo señas para que reaccionara. De inmediato, bajé el tono. No nos dio la razón ni a mí ni al coronel. Nos marchamos.
> Después, Efigenio me dijo: "Vamos a hacernos más fuertes aquí en Guantánamo". Un negro que manejaba una de las tanquetas del ejército, sumadas poco antes a nosotros, le preguntó: "¿Por dónde podemos empezar?". "Por el aeropuerto de Guantánamo", le respondió.
> Era casi de madrugada. Nos distribuimos en las tanquetas. Antes de llegar al aeropuerto, el conductor de la tanqueta donde yo iba tocó la sirena. Le dije: "Oye, ¿por qué haces eso?", y él me respondió: "No, compadre, eso es lo que hay que hacer, sin parar, para que sepan que somos tropas del ejército, porque si ven un movimiento raro, abren fuego". Tocó sirena y puso bala en el directo. Él era artillero, para mí que era el sargento Reinaldo Díaz Román, que después se mantuvo en el Ejército Rebelde.
> Al llegar a la entrada del aeropuerto nos desplegamos de inmediato y les dijimos a los jefes la situación que había. Ellos fueron más receptivos, no sé si porque ya uno tenía la experiencia del instituto, pero no hicieron resistencia. Nos armamos con todo lo que tenían. Era una compañía la que estaba acantonada allí.

Continuaron rumbo al escuadrón, bien fortificado y protegido por ametralladoras.

[108] Ibídem, pp. 334-335.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 272 10/20/2020 4:17:56 PM

Describir lo que sentí resulta difícil —confesó Samuel—. Iba en una de las tanquetas que tanto habíamos odiado, estaba de nuevo en mi ciudad después de más de un año, recorría sus calles viendo a la gente saludándonos, gritando su alegría a la par que nosotros, con deseos de unirme a ella pero sabiendo que la guerra no había acabado y debíamos continuar, que quizás todavía morirían compañeros en esos momentos finales, tal vez uno mismo, con la incertidumbre de lo que estaba pasando en La Habana pero con la convicción de que triunfaríamos costara lo que costara.

Las tanquetas llegaron hasta frente al escuadrón. Es Efigenio quien relata lo ocurrido.

[…] Nos detuvimos en la calle, junto a su puerta, a lo largo de un imponente paredón. Todos los soldados estaban en sus puestos de combate. Su actitud era seria, incluso hosca y sombría. Un grupo de mau estaba junto a la puerta, esperando mis órdenes... La tercera tanqueta, donde viajaba, quedó bloqueada, precisamente, frente a un nido de ametralladoras que había en lo alto del muro. Un soldado negro y muy serio, empuñaba una ametralladora de trípode sobre los sacos de arena. Nos apuntaba con el cañón […] De pronto, la calle empezó a llenarse de gente y pensé que el tiempo era mi aliado. Di gracias para que siguiera llegando gente en actitud solidaria. Me parecía que estaba a punto de empezar una terrible carnicería. ¿Pero qué podía hacer? Acaso podía seguir dialogando sin saber lo que estaba sucediendo en el resto del país y dejar de cumplir la orden… solo podía comprometerme a no ser el primero en disparar. Frente a aquel nido de ametralladoras me parecía que me había metido en la trampa más grande de mi vida. Pero la calle seguía llenándose de gente. El pueblo aumentaba mi fe y mi valor.
Volví a mirar al de la ametralladora 30 y sin quitarle los ojos de encima le dije a mi artillero: "¡Apúntale con la 50!".

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 273 10/20/2020 4:17:56 PM

Noté que los guardias del nido se movieron algo inquietos, cuando vieron el poderoso cañón girar hacia la izquierda y enfilar directo hacia ellos. Seguí mirando al que nos apuntaba. Le clavé mi vista en sus pupilas, como un puñal y, al fin, sus ojos se fueron a posar en otro lugar. Suspiré aliviado. De pronto, alguien, desde la calle, me haló por el pantalón. Era el coronel Casillas. Con los ojos inyectados de sangre, me gritaba:
—Oiga, ¿usted sabe lo que va a hacer…? ¿Usted sabe lo que va a hacer?
Aquella era la chispa que necesitaba para estallar.
—¿Qué usted hace aquí? Vaya para el Unión Club. Yo sí sé lo que tengo que hacer.
Y enseguida grité con todas mis fuerzas aquellas palabras que me quemaban la garganta:
—¡Adelante! ¡Todo el mundo adentro![109]

Oficiales y soldados quedaron desarmados. Antes cayeron en manos de los rebeldes el aeropuerto, el instituto, la estación de policía y el puesto de la Marina. Toda Guantánamo era territorio libre.

Casillas me llegó a plantear —precisó Samuel Rodiles—, que él tenía experiencia de estos momentos revolucionarios, que después todo volvía a coger su estabilidad y, más o menos, las cosas continuaban igual. Le respondí que esa vez iba a ser distinto, que no íbamos a volver nunca más a lo de antes.
En el Unión Club fue donde Efigenio tomó la decisión de celebrar el juicio, solo se iba a tomar medidas contra los que habían cometido asesinatos; me dio la tarea de hacer las conclusiones. En el proceso, que se realizó en el ayuntamiento de Guantánamo, no se sancionó a Casillas a la pena de muerte. Efigenio planteó que un criminal semejante no podía quedar impune y le dio a Eloy Paneque, *Bayamo*, datos para que se los comunicara a la

[109] Ibídem, pp. 336-337.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 274 10/20/2020 4:17:56 PM

gente. Al mismo tiempo, yo salí por una ventana y empecé a hablarle al pueblo; creo que casi todo Guantánamo estaba allí. Después Bayamo también dio sus argumentos y el pueblo aprobó la pena de fusilamiento.
Salieron amarrados los que iban a ser ajusticiados, entre ellos Venero y Casillas. Cuando iban a subir al camión, uno le aflojó el amarre al otro. Casillas se le tiró a Ratón Güevú [Alcides García Anaya] para quitarle el San Cristóbal. Ahí empezó el forcejeo y el tiroteo; hubo varios heridos, entre ellos Venero, y creo que murió el chofer del camión. Si Casillas llega a coger el San Cristóbal, lo que se forma es mucho.
Efigenio me ordenó llevarlos para el cementerio y que Paneque les diera el tiro de gracia. Venero, que estaba herido de muerte, me dijo: "Mátame, Rodiles". Le respondí que no, que allí se iba a aplicar la justicia revolucionaria.
Al llegar al cementerio, Villa pidió darles el tiro de gracia, pero le respondí que la orden de Efigenio era que lo hiciera Bayamo. Así se cumplió. Eran más de ocho.

Al arreciar los peligros de la clandestinidad, el comandante Raúl Castro le dijo a Elia: "No bajes más, quédate aquí, que te van a matar".

Le respondí que iba a ir hasta Santa María, pues tenía compromisos en la ciudad, muchas cosas que debía liquidar para no dejar a nadie comprometido. Ese día me amarré un pañuelo en la cabeza, me puse una ropa exagerada y un par de espejuelos. Bajé hasta Santa María, y el Moro Abich, administrador del Club de Leones, me acompañó hasta Guantánamo.
Primero fui a casa de Ñiquita, donde tenía escondidos documentos y una lista con nombres de personas a las cuales les entregaba bonos para que los vendieran; todo eso lo quemé para no dejar ningún rastro. También recogí el dinero recaudado y se lo llevé al doctor Mayo, coordinador del Movimiento en Guantánamo. De ahí pasé por Egipto, donde estaba mi mamá con sus nietos.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 275 10/20/2020 4:17:56 PM

Me quedé a dormir allí esa noche, y amaneció el 1ro de enero con la noticia de que Batista se había ido.
Como a las siete y pico de la mañana, comenzaron los comentarios; la gente saltaba y gritaba. Me mandaron que fuera a buscar a Fernando, mi esposo, para que bajara para Egipto con los altoparlantes que estaban en la Comandancia del Segundo Frente, y de ahí siguiera hacia Guantánamo.
Cuando llegamos al cuartel de Guantánamo, busqué a Samuel. Me dijo que nos preparáramos, que íbamos a tener que luchar porque aquella gente no se quería rendir. Pero se entregaron. Yo cogí un M-1.

El 31 de diciembre, Noemí se encontraba por la Comandancia del frente.

Al amanecer del 1ro de enero fui para Yateritas y allí me encontré con el comandante Félix Pena, quien me invitó a acercarme al pueblo a ver cómo estaban las cosas y luego ir a ver a Raúl Castro a fin de recibir órdenes en lo referente a la toma de Guantánamo.
Al pasar por San Justo, miramos hacia la loma y vimos unos guardias y varias personas que parecían hallarse de fiesta. Pena dijo: "Vamos a ver qué pasa allí". Le contesté: "Bueno, como hay guardias, déjame subir primero a mí". Conmigo iba otra compañera, llamada Dagmara.
Les dije a los guardias: "Como Batista ha huido y vienen los rebeldes, para que ustedes no tengan problemas, lo mejor es que entreguen las armas". Ellos contestaron: "No te creemos". "Yo les digo la verdad", les respondí, y repetí más o menos lo mismo. Las personas del pueblo allí reunidas les ratificaron que yo no decía mentira. Les manifesté que iba a buscar al comandante Félix Pena para que se entrevistara con ellos y le entregaran las armas.
Bajé la loma, le comenté a Pena lo sucedido y partió conmigo. Con nosotros iba Floreán. Ellos hablaron aparte con los guardias, quienes al fin entregaron el armamento. Cogí una pistola con su cinturón y me la puse. Uno de los guardias me dijo: "Eh, ¿y por qué tú te pones eso,

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 276 10/20/2020 4:17:56 PM

si es mío?". Le respondí: "Era, porque a partir de ahora, me pertenece".
Pena le entregó las armas a Floreán y este, a su vez, al capitán Sandino. Continuamos la marcha y nos encontramos con Efigenio, Samuel, Piñeiro y las columnas que iban para la toma del cuartel de Guantánamo. Me uní a ellos. Después de la toma del cuartel, ayudé a la recogida de armas. Habíamos ganado la guerra.

No obstante, algunos adeptos a Batista mantuvieron focos de resistencia, casi todos integrados por personas que habían cometido crímenes y sabían que deberían pagar por ellos ante la justicia revolucionaria.

Ejemplo de ello fue la emboscada de un grupo de los Tigres de Masferrer, en la cual caímos el mediodía del 1ro de enero —testimonió Ñica—. Esta situación se prolongó hasta que llegó el comandante Pena, a quien enviamos un mensaje informándole lo que ocurría. Con un grupo de rebeldes neutralizó a estos hombres, los desarmó y se los llevó prisioneros.

Toñito pasó el fin de año en la finca de Serafín Fernández en compañía de Enoch Rodríguez y Raúl Reyes.

Esa era una familia muy decente, ahí tenía una novia, llamada Hilda, y esa noche pedí su mano. Al amanecer, sobre las seis de la mañana, Serafín escuchó por la radio que Batista había huido. Salimos a caballo hasta Bayate y después nos fuimos en el yipi para Guantánamo. En el puente de San Justo encontré a mi papá.

A Rosa Planas Montoya le parecía mentira tener a todos sus hijos vivos y cerca. Dio gracias a Dios, a quien tantas veces había rogado por su prole y todos sus compañeros de lucha. La angustia experimentada durante esos intensos años escapó de su cuerpo; lo sintió ligero, libre de la pesada carga.

Se sintió privilegiada porque sabía que no todas las madres tenían igual suerte. Muchas no volverían a ver a sus hijos,

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 277 10/20/2020 4:17:56 PM

tendrían que conformarse con los recuerdos y con la certeza de que no hay madre mayor que la patria.

Samuel fue el último en reunirse con la familia.

> Hasta que se realizó el juicio a los responsables de hechos de sangre, los momentos fueron de mucha tensión. Después que pasó, libre de esa presión, fui para mi casa, pero primero visité a la mamá de Asdrúbal López. Ya mi madre había regresado para nuestro hogar. En casa de Ana Infante, hermana de Doris, compartí con ella y su familia.
> Luego, manejando un yipi de los militares batistianos, di un paseo por la ciudad. Primero fui a la Compañía de Electricidad. Hubo abrazos y besos. Me dijeron que la estrella de comandante que tenía en la gorra era muy pequeña y que fuera al otro día, que me iban a poner una más grande y de oro. Así fue.
> Después visité a otros compañeros de lucha. Poder pasear libre por las calles de Guantánamo y ver al pueblo disfrutar esa felicidad fue un premio, una alegría inmensa.

Elia, Noemí y Ravelo recorrieron la ciudad en un carro del Departamento de Propaganda. Los demás celebraban la victoria con familiares y amigos. Ñica le dijo a Manolito que había hablado con el comandante Raúl Castro para que él formara parte de su escolta y estuvo de acuerdo.

> Por eso, el 2 o 3 de enero nos fuimos para Santiago de Cuba en una avioneta conducida por un piloto llamado Willy [Guillermo Figueroa]. Ñiquita habló con Raúl y él le dijo que esperáramos en la ciudad. Así lo hicimos, pero en la espera pasó la caravana, en la cual iba mi hermano Samuel rumbo a La Habana, y me embullé a ir con ellos, refirió Manolito.

El 5 de enero de 1959 Samuel recibió la orden de trasladarse para Santiago de Cuba, desde donde partiría junto a otros compañeros de la Columna 6 rumbo a la capital cubana.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 278 10/20/2020 4:17:56 PM

Contaba Orlando Sánchez que en el aeropuerto de Guantánamo los estaba esperando Raúl Castro.

> En síntesis, nos dijo que la dictadura se había derrumbado pero íbamos para la "coqueta Habana", donde los enemigos de la Revolución nos tratarían de comprar con dinero y mujeres y nos ofrecerían traicionar a la Revolución, que debíamos estar alertas.
> Nos dio la misión de ir para Camagüey y desde allí trasladarnos en aviones para La Habana. Dijo que teníamos que llegar inmediatamente, para garantizar junto a las tropas de Camilo y Che la entrada de Fidel a la capital.
> Salimos de Guantánamo, atravesamos La Maya, Alto Songo, San Luis, Palma Soriano, y cogimos la carretera Central hasta Camagüey.
> Me tocó viajar en la caravana con el teniente Amancio Floreán Galano. El vehículo que me transportaba tuvo problemas por el camino, y decidí continuar en un carro de alquiler. Al llegar al aeropuerto de Camagüey, el chofer me dijo que le debía cuatrocientos cincuenta pesos, fui a ver a Samuel y le plantee la situación. Me respondió que él no podía autorizar a darme el dinero. Fui a ver al comandante Ameijeiras y él le dio la orden a Chichito Nicot, que era el que manejaba las finanzas.

En la madrugada comenzaron a despegar los aviones que los trasladaron para la capital. Algunos vuelos aterrizaron en la ciudad militar de Columbia, luego Ciudad Libertad, que ya había sido tomada por el comandante Camilo Cienfuegos, y otros en el aeropuerto José Martí en Rancho Boyeros, en uno de los cuales iba el pelotón de Orlando.

> El aeropuerto estaba oscuro. Se nos dio la orden de ubicarnos en unos hangares cerca de la cafetería, ahí colgamos nuestras hamacas.
> Para los pasajeros y todos los que estaban allí era un hecho trascendental. Periodistas y extranjeros nos fotografiaban admirados. Un periodista inglés nos pidió que lo dejáramos retratarnos. Tremenda sorpresa recibimos

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 279 10/20/2020 4:17:56 PM

cuando abrió la cámara y nos dio la fotografía. Conmigo estaban Teté Romero y Juan Rodiles, la foto la cogió Teté.
Como a las once o doce de la noche, un compañero de la milicia del 26 de Julio del aeropuerto nos comunicó que fuéramos a la cafetería para que comiéramos algo. A oscuras nos entregaron una bandeja con un pollo entero asado. ¡Tremendo manjar para el hambre que teníamos!
Esperamos a que nos fueran a buscar.

En la madrugada del 7 de enero, Samuel llegó a La Habana, también por el aeropuerto de Rancho Boyeros. Fue conducido a la jefatura de la Policía Nacional, situada en Cuba y Chacón, donde se encontraba el comandante Efigenio Ameijeiras, nombrado oficialmente jefe de esa fuerza ese mismo día.

Él me dio la misión de jefe de la motorizada SRH-1-Este, que radicaba en la falda del Castillo de Atarés, e inmediatamente fui a cumplir con mis funciones. Eran días muy intensos.
El 8 de enero, desde ese lugar, donde estábamos acuartelados, vimos pasar frente a nosotros la Caravana de la Libertad, en la cual iba el Comandante en Jefe Fidel Castro.

Los barbudos alzaron sus fusiles en señal de triunfo. Ellos también eran parte de la Victoria.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 280 10/20/2020 4:17:56 PM

Testimonio gráfico

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 281 10/20/2020 4:17:56 PM

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 282 10/20/2020 4:17:56 PM

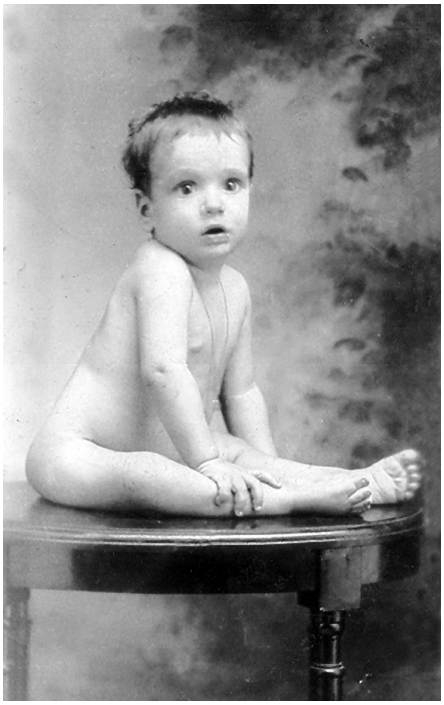
Manuel Planas Romo y Juana Montoya Verdecia, abuelos maternos de los hermanos Rodiles.

Manuel Victoriano González-Rodiles Villalonga y Antonia Ruiz García, los abuelos paternos.

Rosa y Antonio, el día de la boda.

Elia Rosa, la primogénita.

Rosa con Manolito a los tres meses de nacido.



Toñito a los dos años de nacido.

Samuel junto a Rosa. Guantánamo, 8 de abril de 1945.

Ñica en sus años juveniles.

COLEGIO NACIONAL DE HOGARISTAS
Entidad Oficial de la Colegiación Obligatoria
Colegio Municipal de Hogaristas de
Guantánamo

El Secretario de Actas que suscribe, Olga Blanco Díaz

CERTIFICA: Que en el Libro correspondiente aparece inscripta al número ... la Sr. Noemí G. Rodiles

cuya condición de colegiada activa de esta Institución, se acredita complementariamente con el recibo o certificación de hallarse al corriente en el pago de la cuota social.

Vto. Bno.:

Presidenta. Secretaria.

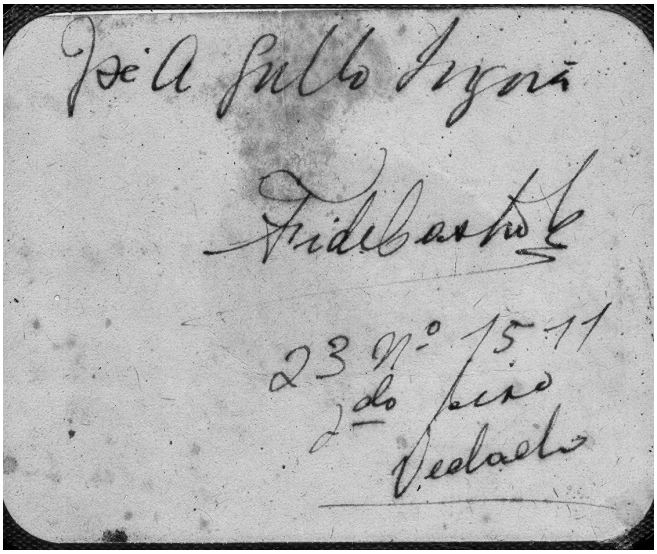
FIRMA DE LA INTERESADA

Carné del Colegio de Hogaristas perteneciente a Noemí.

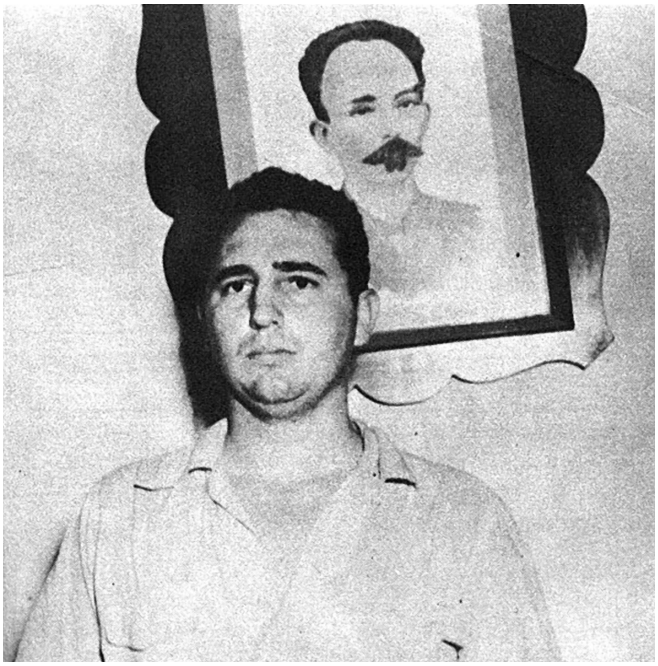
Boda de Ñica y Bolita, 1947.

Toñito, mostrando su pecho en actitud retadora, durante la toma de la Junta de Educación, 27 de enero de 1948.

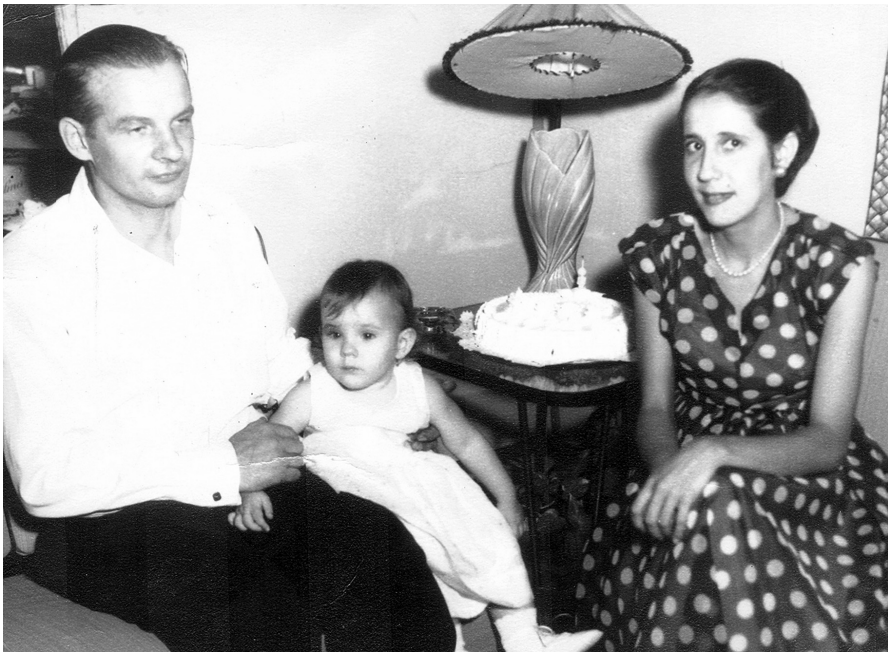
Juan, Guillermito y Samuel en la casa de Donato Mármol.



Servilleta en la que Fidel anotó la dirección donde vivía entonces, firmada por él y por el destacado jurista y revolucionario José Antonio Grillo Longoria.



Fidel en el vivac de Santiago de Cuba, luego del asalto al Moncada.



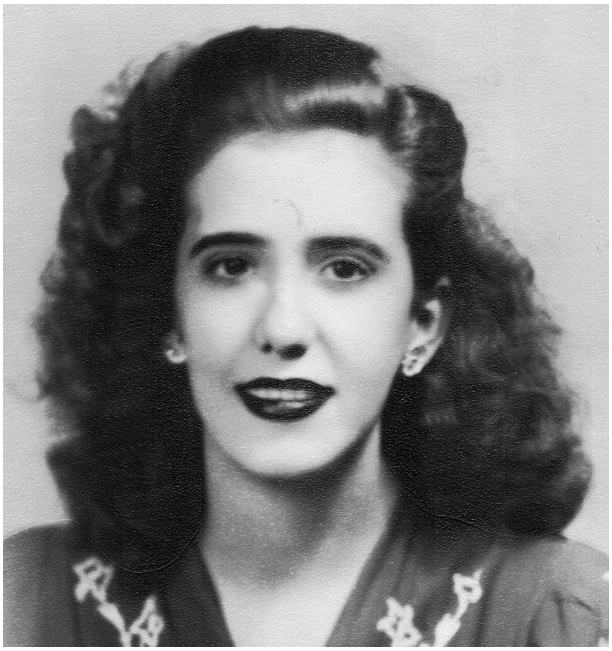
Elia con Hans y Caroline.

Sentados, de izquierda a derecha, Grisell, Caroline y Guillermito.

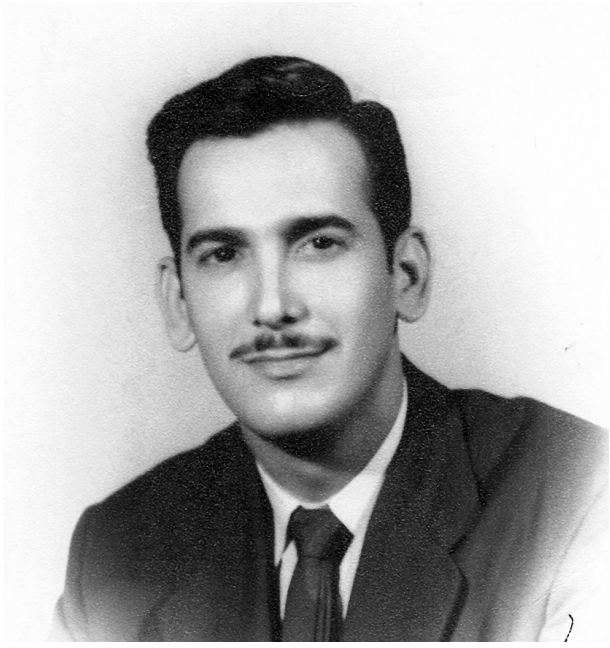
Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 291

Agachado, Orlando Sánchez cuando fue electo presidente del Instituto de Guantánamo en noviembre de 1956. Entre quienes le rodean aparecen, de izquierda a derecha, Fabio Rosell del Río, un compañero no identificado, Juan Goire y Rolando Durruthy.

10/20/2020 4:17:58 PM

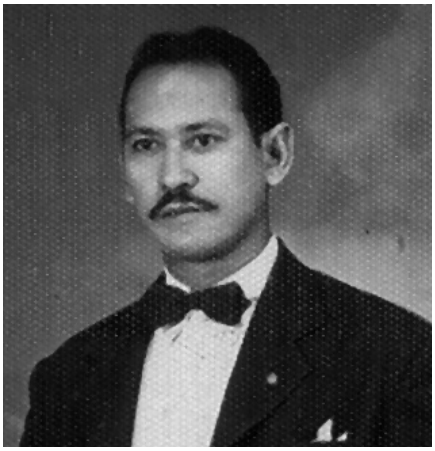


Noemí.



Samuel.

Enrique Soto Gómez.



Leonides Velásquez, *el Indio Jerónimo*, y su esposa Nelly.

De pie: Raúl, Noemí, Manolito, Ignacio, Samuel, Piñeiro y Guillermo, *Bolita*; debajo: Félix Cardero, Sergio Morilla, Augusto Martínez, Ñica, Elia y Fernando Ravelo.

Félix Cardero, Raúl, Morilla, Leal, Samuel, Noemí y un compañero sin identificar.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 294 10/20/2020 4:17:58 PM

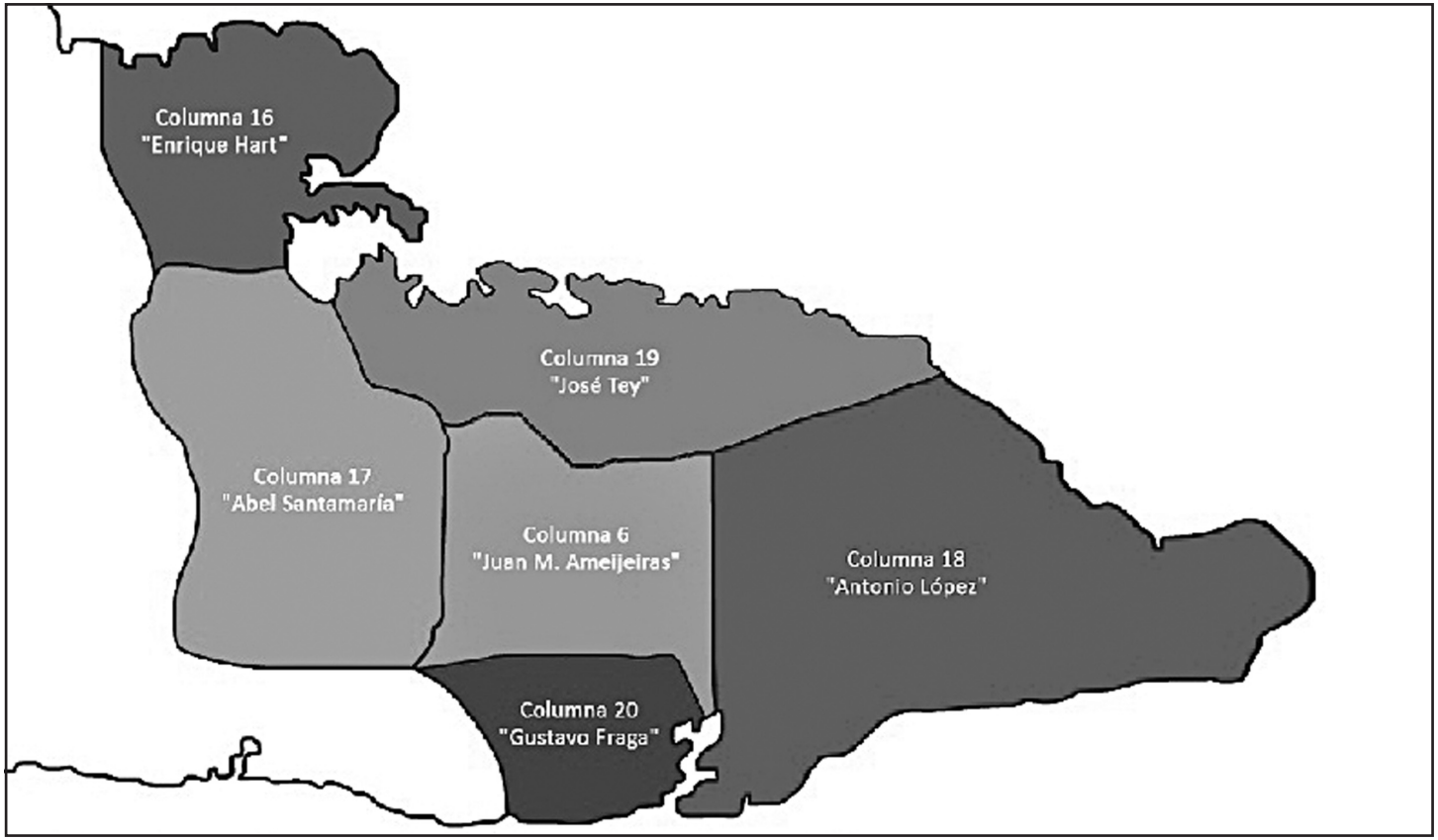
Comandante Raúl Castro Ruz, jefe del Segundo Frente Oriental Frank País.

Raúl y Vilma.

En La Juba, de izquierda a derecha, Noemí, Manolito y Ñica.

De izquierda a derecha, Juan, Ñiquita, Noemí y Samuel. Bayate, junio de 1958.

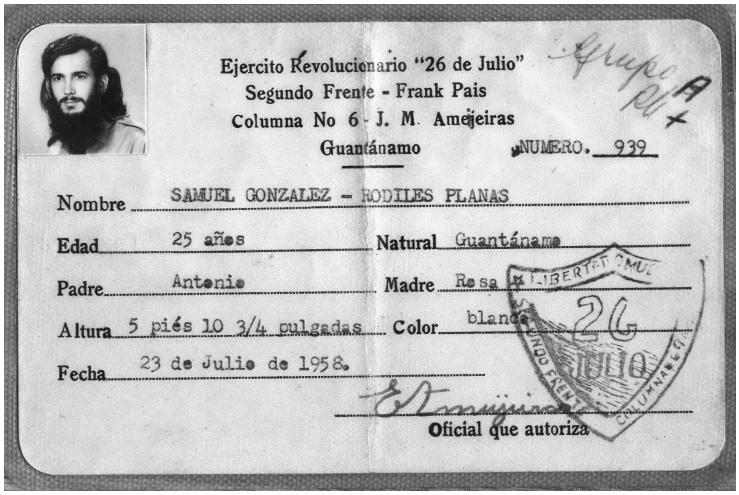
Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 297



Croquis del territorio del Segundo Frente Oriental Frank País y sus columnas.

10/20/2020 4:17:59 PM

Samuel en el Segundo Frente.



Ejercito Revolucionario "26 de Julio"
Segundo Frente - Frank Pais
Columna No 6 - J. M. Amejeiras
Guantánamo NUMERO. 939

Grupo A+

Nombre SAMUEL GONZALEZ - RODILES PLANAS
Edad 25 años Natural Guantánamo
Padre Antonio Madre Rosa
Altura 5 piés 10 3/4 pulgadas Color blanca
Fecha 23 de Julio de 1958.

LIBERTAD O MUERTE
26 JULIO

Oficial que autoriza

Carné de Samuel.

Asdrúbal López Vázquez.

Comandante Félix Pena Díaz.

Noemí (a la izquierda), Carlos Lahite y Ñiquita con el cañón San Preval.

Con armas transportadas por un avión de la Fuerza Aérea Rebelde. A la izquierda, con pulóver de rayas, Samuel; a su lado, Efigenio Ameijeiras y junto a este, Wicho Herrera. A la derecha, con barba, Ángel Luis Barreda.

EJERCITO REVOLUCIONARIO "26 DE JULIO"

SEGUNDO FRENTE ORIENTAL
"FRANK PAIS"

C R E D E N C I A L

---Yo, RAUL CASTRO RUZ, Comandante Jefe del Segundo Frente Oriental---
"Frank Pais".- -

H A G O C O N S T A R:-

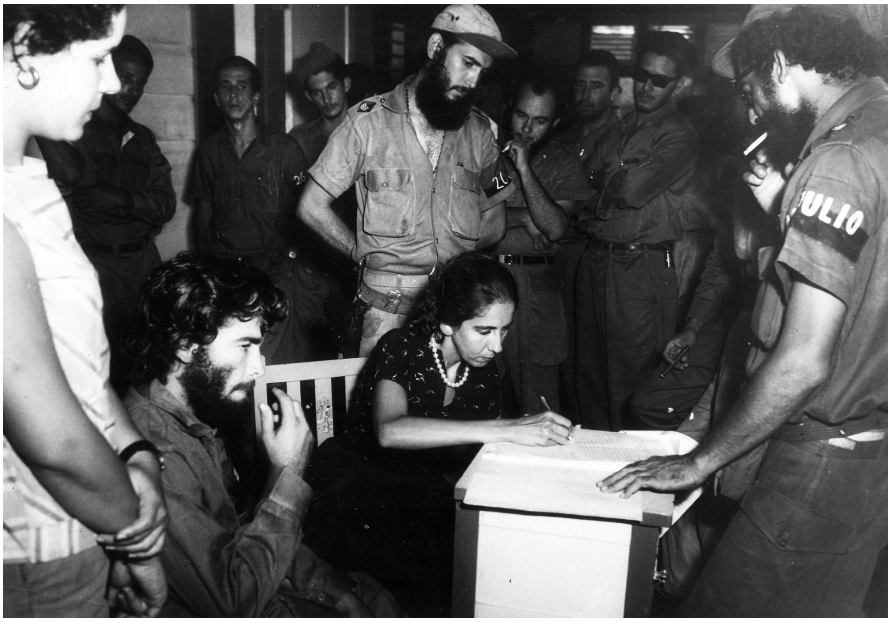
---Que este Mando Militar, a propuesta del Coordinador del Movimiento-Revolucionario "26 de Julio" en Guantánamo y en consideración de la eficiente labor que desde el inicio de este Segundo Frente han prestado las compañeras hermanas ELIA, ANTONIA y NORMI G. RODILES, ha tenido a bien--nombrar a las mismas oficialmente Encargadas de Suministros procedentes-de la ciudad de Guantánamo.- -
---Y para constancia se les expide la presente credencial en Territorio Libre de Cuba del Segundo Frente Oriental "Frank Pais", a los veinte y un días del mes de Septiembre de mil novecientos cincuenta y ocho.-

LIBERTAD O MUERTE

RAUL CASTRO RUZ
Comandante Jefe
SEGUNDO FRENTE ORIENTAL "FRANK PAIS"

Fotocopia de la credencial que el comandante Raúl Castro les expidió a las hermanas Rodiles.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 301 10/20/2020 4:17:59 PM



Boda de Elia y Ravelo. Arriba: Elia firmando el acta de matrimonio. Detrás de ella, Samuel; delante, Augusto Martínez, quien fungió como notario. Debajo: Raúl Castro se apresta a firmar como testigo. Frente a él, Rosa Elvira Navarro, *Villa*, madrina de la boda.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 302 10/20/2020 4:18:00 PM

Reunidos para coordinar la toma de Guantánamo. Al centro, Efigenio Ameijeiras. A la izquierda: Manuel Piñeiro, Chichito Nicot, Hermes Cardero, Isidro Fernández, Luis Carbó Ricardo (de pie) y Roberto Benítez. Por la derecha: Demetrio Montseny, Félix Lugones, Samuel, Santiago Terry, Eloy Paneque y Juan Luis Rodríguez. Soledad de Mayarí Arriba, 1ro de enero de 1959.

Samuel hablándole al pueblo guantanamero durante el juicio a los criminales de guerra.

Elia con el M-1 que tomó en el cuartel de Guantánamo.

Magalys Vaillant, Fernando Ravelo, Elia, Ángel Lamarche Rodiles, *Tito*, Samuel de la Rosa (al timón) y Noemí. Guantánamo, enero de 1959.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 304 10/20/2020 4:18:00 PM

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 305

Aparecen, entre otros, Eurípides Castro, Luis Carbó, Igor Díaz, Antonio Lage, Eloy Paneque, Orlando Sánchez, Jorge Amador, Carlos García y Casimiro Campusano. Todos los vestidos de civil eran combatientes clandestinos del Movimiento 26 de Julio. Aeropuerto de Okinawa, Santa María, Guantánamo, 5 de enero de 1959.

10/20/2020 4:18:00 PM

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 306

Raúl dirigiéndose a los combatientes que partirían rumbo a La Habana. Aeropuerto de Guantánamo, 5 de enero de 1959.

10/20/2020 4:18:00 PM

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 307

El triunfo de la Revolución permitió que toda la familia se reuniera de nuevo. De izquierda a derecha, sentados, Rosa, Noemí, Elia, Ñiquita y Antonio; de pie, Samuel, Toñito, Juan y Manolito. La Habana, 28 de enero de 1959.

10/20/2020 4:18:00 PM

Elia, Ñiquita y Noemí.

Anexos

Anexo 1. Lugares, medios de transporte y choferes vinculados con la labor clandestina de las hermanas Rodiles en Guantánamo y Santiago de Cuba

Los datos para los anexos 1, 2 y 3 se tomaron de los testimonios que dejó escritos Ñica Rodiles; algunos se completaron con ayuda de su hermana Elia y otros, en las fuentes consultadas, pero muchos no fue posible precisarlos. Para evitar repeticiones, en este anexo no se especifica la ciudad cuando se trata Guantánamo.

Casas habilitadas como hospitales y puestos médicos de primeros auxilios para la huelga del 9 de abril

—Calixto García número 1706. Propiedad de Gladys Álvarez y Miguel García, en ese momento deshabitada.

—Martí número 660 entre Narciso López y Paseo. Casa de María Josefa Matilla Clare.

—Avenida Pintó entre Calixto García y Pedro A. Pérez, apartamento en bajos. Casa de Fefa, viuda del doctor González Parra.

—Máximo Gómez número 958. Casa de Miguelina González-Rodiles, *Nany* y Pedro Fernández Cifré, *Perucho*.

Fábricas de proyectiles, explosivos y alcayatas

—Máximo Gómez esquina a Sur número 1304. Casa de Ñica y Guillermo. Cascos de granadas (1956-1958), cocteles molotov y muñequitas.

—Máximo Gómez no. 1051 esquina a Donato Mármol. Casa de Rosa Planas y Antonio González-Rodiles. Cocteles molotov, muñequitas y alcayatas.

—José A. Saco número 741 entre Jesús del Sol y Narciso López. Casa de Roberto y Luis Ramos González-Rodiles. Balines.

—Bartolomé Masó, cerca del cementerio. Casa de Rafaela Rojas, *Fela*. Cocteles molotov.

—San Gregorio Norte. Casa de Caridad. Cocteles molotov.

—Luz Caballero y Paseo. Casa de Franklin. Se preparaba el líquido de parafina para los cocteles molotov.

—Casa de Gladys Álvarez y Miguel García. Muñequitas.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 311 10/20/2020 4:18:00 PM

Almacenes

—Santa Lucía número 88, Santiago de Cuba. Casa de Eidri Ferrer. Cascos de granadas.

—Máximo Gómez esquina a Sur número 1304. Casa de Ñica y Guillermo. Instrumental de medicina, piezas de carros y otros equipos, tela de lana para las muñequitas, niples, minio, ferrocianuro de potasio, cartuchos para rellenar (calibre 12 y 16), armas y balines.

—Máximo Gómez esquina a Donato Mármol. Casa de Antonio González-Rodiles y Rosa Planas. Alimentos, ropa, medicamentos, botas, mechas, armas, pólvora y municiones.

—Pedro Agustín Pérez y Flor Crombet. Casa de Víctor Nicot Palacios, *Chichito*. Municiones, armas, explosivos, vituallas, balines y radiotrasmisores.

—Martí número 660 entre Narciso López y Paseo. Casa de María Matilla. Municiones, armas, explosivos, brazaletes, uniformes, vituallas, balines y radiotrasmisores.

—Calixto García y Bernabé Varona. Casa de Angelina González-Rodiles. Brazaletes, armas de todo tipo y cien uniformes para las acciones del 30 de Noviembre; ferrocianuro de potasio, minio, aluminio y alcayatas.

—Bartolomé Masó, cerca del cementerio. Casa de Rafaela Rojas, *Fela*. Víveres, uniformes y otras prendas de vestir.

—Almacenes A. K. B., en Los Maceos número 810 entre Prado y Aguilera, propiedad de Juan Bequer.

—Casa de Felo Losada, en Confluentes. Balines.

—Clínica Colonia Española, en Pedro Agustín Pérez entre Aguilera y Crombet.

En el mes de abril de 1958, las casas almacenes se ubicaron en la periferia de Guantánamo, con el fin de facilitar la distribución hacia el Segundo Frente.

—Club de Leones, en Santa María.

—Casa de la familia Llopis, en la zona de Confluentes.

—Casa de Nenita y familia, en la zona de Confluentes.

—Casa de Alberto.

—Casa de Víctor Luis García del Río, carretera del antiguo aeropuerto número 354.

—Club propiedad de Pilly, Boquerón.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 312 10/20/2020 4:18:00 PM

—Casa de Tito Amador, cerca del aeropuerto.

—Lechería de Ruco, en El Jobito.

—Farmacia propiedad del doctor Pedro Fernández Cifré y su esposa Miguelina González-Rodiles, situada en Pedro A. Pérez Norte, a la entrada de Filipinas.

—Casa de Ismael Martínez, en el central Esperanza.

—Casa de la familia Gómez, en la loma de La Peña, a la entrada de Filipinas.

—Imprenta La Voz del Pueblo, en Pedro A. Pérez entre Emilio Giró y Bartolomé Masó.

—Imprenta de Ricardo Goureiz, en Emilio Giró esquina Calixto García.

—Almacenes de los hermanos Obrett.

También se utilizó con ese fin la litografía propiedad de Belarmino Gómez, esposo de Paquita Planas, situada al lado de la jefatura de policía de la loma del Intendente, en Santiago de Cuba.

Medios de transporte

Al principio, para las labores del Movimiento y la atención a los alzados se utilizó autos particulares y de alquiler, zapas y yipis, que se resolvían según las circunstancias, los cuales daban viajes a las diferentes zonas o dejaban a los compañeros en las afueras y estos después subían a las montañas a caballo.

La apertura del Segundo Frente Oriental Frank País conllevó un incremento considerable de los pedidos de abastecimientos, los cuales aumentaron a medida que aquel fue creciendo, pues ya no solo eran para la Comandancia Central, sino también para las columnas y departamentos. Tal situación implicó la necesidad de allegar más medios de transporte, que además pudieran utilizarse de manera permanente.

En total, esos medios fueron:

—Yipi del Movimiento, cuya adquisición gestionó Ñica y compraron los hermanos Obrett en una subasta en la base naval de Guantánamo. Carecía de circulación y documento de propiedad para evitar comprometerlos.

—Yipi propiedad de William Arrowsmith y Noemí.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 313 10/20/2020 4:18:00 PM

—Yipi de Alén, *el Flaco*.

—Yipi de Amancio Floreán Galano, *Américo*.

—Tres camiones que se resolvieron con almacenes y con Blanco, dueño del garaje situado en la calle Los Maceos.

—Camioneta del almacén de Quevedo.

—Camioneta de Alberto, el de Confluentes.

—Camioneta de seis ruedas (zapa), de color rojo, propiedad de Rafael Losada, *Felo*.

—Auto particular de Blanco (dueño del garaje).

—Auto particular de Francisco de la Torre Giraudi, *Pancho*.

—Tres autos particulares propiedad de los hermanos Obrett.

—Coche tirado por un caballo, perteneciente a un simpatizante del Movimiento 26 de Julio apodado Perico.

—Un carro de distribución de los cigarros H. Upmann.

—Pisicorre de Víctor Luis García del Río.

—Un yipi que manejaba Francisco Hernández, *Cuquito*.

Choferes

Tito Amador
Antonio Gili Téllez
Alberto González San Justo
Alberto Gorki González, *Amador*
Francisco Hernández, *Cuquito*
Molina
Miguel Montoya
Emilio Montes de Oca, *Tanganica*
Nenito
Ricardo Rive
Santiago
Francisco de la Torre Giraudi, *Pancho*
El flaco Alén

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 314 10/20/2020 4:18:00 PM

Anexo No. 2. Revolucionarios que se ocultaron en el hogar de Antonia González-Rodiles Planas y Guillermo García Bendicho

—Teudy Trutié Matilla, herido el 31 de julio de 1957 en la retirada del sabotaje a la Compañía de Electricidad de Guantánamo.

—Carlos Lahite Lahera. Lo recogieron en el auto de un vecino apellidado Fanego.

—Jesús Martín, perseguido después de la explosión de la fábrica de bombas el 4 de agosto de 1957. Se le tiñó el pelo de color caoba antes de que lo trasladaran para Banes.

—Fernando Ravelo Renedo, Eugenio Teruel Baureo, Carlos Enrique Gil de las Casas, *Kike* y Carlos García Castillo, todos de Santiago de Cuba, en tránsito hacia el Segundo Frente luego de la huelga del 9 de abril.

—Elvira González, viuda del comandante René Ramos Latour, *Daniel*, en viaje hacia el Segundo Frente.

—Gabriel Meriño Pierre, de Santiago de Cuba.

—Fausto Olivares Tamayo, de Guantánamo.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 315 10/20/2020 4:18:01 PM

Anexo No. 3. Traslado de revolucionarios en los que participaron las hermanas Rodiles y otras personas

Todos los traslados en los que no se especifica el lugar de procedencia ni el de destino, se realizaron desde la ciudad de Guantánamo hasta el Segundo Frente.

Elia

—Carlos Enrique Gil de las Casas, *Kike*, Eugenio Teruel Baureo y Carlos García Castillo, desde Santiago hasta Guantánamo.

—Fernando Ravelo Renedo, desde Santiago hasta Guantánamo y desde esta ciudad al Segundo Frente. En el último traslado participó otra compañera, cuyo nombre no ha sido posible conocer.

—Asdrúbal López Vázquez, desde Palma Soriano hasta Guantánamo.

—Teudy Trutié Matilla.

—Enrique Cabré Santurio y José A. Naranjo, *Pepín*.

—Combatiente herido en el hombro, desde la finca El Aguacate, cerca de Yerba de Guinea, hasta Santiago.

Ñica

—Antonio González-Rodiles Planas.

Noemí

—Juan González-Rodiles Planas y Enrique Creagh Creagh, desde Guantánamo hasta Mata Abajo.

—Luis Albistu Soto, enfermero.

—Caridad Pérez Pérez, comadrona.

—Rómulo Soler Vaillant, estudiante de Medicina.

—Agustín García, desde La Habana hasta el Segundo Frente.

—Fausto Olivares Tamayo.

—Luis Pérez Martínez.

Ñica, Noemí, Elia y Guillermo

—Carlos Enrique Gil de las Casas, *Kike*, Eugenio Teruel Baureo y Carlos García Castillo.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 316 10/20/2020 4:18:01 PM

Las hermanas Rodiles, sin precisar cuál o cuáles

—Los tres hermanos Vaillant.[110]

—Pedro E. Salazar Miró, *Cuqui*.

—Oscar Leiva Pereira.

—David Vera, desde Guantánamo hasta Mata Abajo.

—Edel Veranes, veterinario, de Guantánamo hasta Mata Abajo.

—Luis González, *el Guapo*, desde Guantánamo hasta Mata Abajo.

—Andrés (mejicano), desde Guantánamo hasta Mata Abajo.

—Rosendo, de Santiago de Cuba, desde la casa de Víctor Nicot, en Guantánamo hasta la zona de Félix Pena.

—Combatiente de la tropa de Félix Pena herido en el cuello, desde Santa Cecilia hasta Guantánamo en un yipi propiedad de William Arrowsmith y Noemí.

Trasladados por otras personas

Tisbé Trutié y Angelina González-Rodiles

—Manuel González-Rodiles Planas.

Carmen Fiol, Sara y Elena Amador

—Mario Moreno, desde Confluentes hasta el Segundo Frente.

—Roberto Herrera Tito, *Tico*, desde Confluentes hasta el Segundo Frente.

Carmen Fiol y Sara

—Evelio Hernández Delgado, de La Habana, desde Guantánamo hasta el Segundo Frente.

Sin datos

—Tico Falcón Herrera.

—Mario Martínez, fotógrafo.

[110] Se refiere a Héctor y Ángel Vaillant Cayol y al hermano de estos por parte de madre, Luis Enrique Savón, *Puyeye*.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 317 10/20/2020 4:18:01 PM

Anexo 4. Diario de campaña de Samuel Rodiles Planas, del 3 al 29 de junio de 1958

Los sucesos fueron recogidos escuetamente en el diario de guerra que durante ese mes llevó el entonces primer teniente Samuel González-Rodiles.

MARTES 3

Después de separarnos de Luar [uno de los nombres de guerra de Raúl Castro], estuvimos caminando hasta llegar al atardecer al alto de Achotal (camino de Limonar) donde pasamos la noche.

MIÉRCOLES 4

Nos levantamos a las 3 ½ a. m., bajamos a Achotal, cogiendo el camino de Limonar y acampamos en un alto de La Punta; escuchamos a las 8 ¼ a. m. varias detonaciones de bombas y ametralladoras por vuelta de La Escondida y La Juba; en el campamento de Güicho [Luis Herrera, *Wicho*] los aviones dieron muerte al compañero Ramón Fernández, que era del personal de Bayamo [Eloy Paneque]. A las nueve de la mañana fuimos a emboscarnos en el alto de La Punta, donde estuvimos hasta las 6 p. m. que nos trasladamos al Aguacate, por una orden del comandante Efigenio. La noche del miércoles la pasamos en San Juan de Monte Rus.

JUEVES 5

Nos levantamos a las 4 a. m. y empezamos a caminar rumbo al Aguacate, donde llegamos de 6 ½ a 7 a. m. reuniéndonos enseguida con Efigenio (en casa de la viuda), el cual nos comunicó el plan a seguir, dividiendo el personal del cap. Villa en dos grupos; uno pequeño al mando mío y el otro un poco más grande al mando del cap. Villa.

[Nota al margen: También participaron en la reunión Bayamo, Toto y Lince (Arturo Lince González, jefe del Servicio de Inteligencia Rebelde del frente)].

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 318 10/20/2020 4:18:01 PM

VIERNES 6

Estuvimos tanto yo como Villa el día entero en nuestras posiciones sin que ocurriera nada anormal [falta texto] frente al alto de Erbella [falta texto] la loma La Juba.

SÁBADO 7

En este día se reunieron a una petición por medio de una carta, el cap. Toto, el cap. Villa, el tte. Bayamo y el comdte. Efigenio; en esta reunión hubo discrepancias de criterios y expresiones algo graves; debido a estos problemas el cap. Toto y Villa en reunión secreta acordaron seguir en sus puestos designados por el cmdte. Efigenio, hasta tanto llegara la orden de traslado de la Comandancia General. El acuerdo tomado se le hizo saber al cmdte. Efigenio.

DOMINGO 8

Seguimos todos en nuestras posiciones y de 4 a 5 p.m. aproximadamente el cmdte. Efigenio salió para colocarse con su tropa, entre Limonar y Cupeyal para actuar en la retaguardia enemiga y tratar de hostigarlos en todo lo posible.

LUNES 9

Todo normal en La Juba, El Aguacate y La Escondida; a las 6 ½ a. m. partió el cap. Toto y algunos de sus hombres para actuar entre La Punta y Limonar, pues aquí llegó la noticia que pequeñas patrullas de casquitos se movían por ese recorrido.

Aclaración: El comdte. Efigenio encomendó esta misión al tte. Bayamo, pero como el referido tte. se encontraba enfermo (con un gran dolor de muela) el cap. Toto se hizo cargo de dicha misión.

En este día al oscurecer la tropa del cmdte. Efigenio tiroteó el campamento de los casquitos en Limonar, ocasionándose por consiguiente un gran tiroteo.

También en este día me trasladaron (a mí y a los que estaban conmigo) de La Juba a La Mariquita, debido a que la posición de La Mariquita quedó sin custodia pues Efigenio era quien la cuidaba y al él ausentarse yo me hice cargo de la misma por orden de Villa.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 319 10/20/2020 4:18:01 PM

MARTES 10

Regresan Efigenio y sus hombres a las 11 ½ a. m. a La Mariquita, entonces volví con mis hombres de nuevo a la loma de La Juba.

Villa seguía en su posición de origen, al igual [que] Bayamo.

Aclaración: Desde el primer día fui a La Juba para reforzar al tte. Luis Herrera, el cual se encontraba allí por orden de Efigenio. Este mismo día los casquitos levantaron su campamento de Limonar y se fueron, pasando por Sempré.

MIÉRCOLES 11

Todo el día hubo normalidad en nuestras posiciones, a eso del mediodía llegó Ceruto a La Juba y nos cuenta que cuando él y sus hombres bajaban a Sempré para hacer algunas compras, vio un gran número de camiones y jeeps de casquitos que se retiraban, esto sucedió la noche del día anterior, después que los casquitos pasaron por Sempré, Ceruto y sus hombres se metieron e hicieron las compras, en ese instante pasaba el tren, el cual pararon, bajando los pasajeros, enviándolo sin el maquinista línea abajo a gran velocidad. También cogieron a un pasajero en carácter de detenido llamado Norberto Molina, vigilante de la cárcel de Gtmo. [Guantánamo]

En este día Efigenio me incorpora de nuevo a la tropa de Villa para que volviéramos a nuestras posiciones de origen debido a que ya los casquitos se habían retirado.

JUEVES 12

Ya completa la tropa de Villa, Efigenio nos designó La Juba como posición de nosotros debido a que los casquitos amenazaban subir por el área de Ceruto; acampamos en la antigua Oficina de Control [de la Comandancia]. Hubo normalidad el día entero.

VIERNES 13

Seguimos en la nueva posición designada, el cap. Toto está al coronar la loma de La Juba, nada anormal en el día entero.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 320 10/20/2020 4:18:01 PM

SÁBADO 14

Continuamos en nuestro campamento, pasando el día en plena normalidad.

DOMINGO 15

Nada anormal, seguimos acampados.

LUNES 16

Por la tarde nos llega un mensaje de Ceruto, informando que los casquitos están subiendo el alto de La Victoria, estableciendo combate con ellos y mandando a pedir refuerzo, entonces el cap. Villa me designa a mí junto con otros 4 compañeros, para con Armando [Armando Torres *El Francés*] ir a reforzar a Ceruto. En este día por la mañana la avioneta tiró varios obuses o granadas sobre La Juba.

MARTES 17

Por la mañana, estando ya emboscados [en La Mariposa], llegó Villa con el resto de la tropa y también Toto con algunos de sus hombres, rápidamente ellos se emboscaron, pero este día no llegaron los casquitos a la emboscada.

MIÉRCOLES 18

A las primeras horas de la mañana salieron los casquitos de su campamento rumbo a la emboscada, antes de entrar tiraron algunos obuses de morteros y granadas de Garand, luego se asomó la vanguardia tirando muchos tiros a ambos lados del camino, y así, unas veces tirando obuses y granadas y otras muchos tiros estuvieron hasta las 2 p. m. sin entrar definitivamente en la emboscada, entonces llegó la aviación y oímos la voz de retirada de los casquitos y al retirarse los que estaban en la entrada, les entramos a tiros hiriendo a unos cuantos y tal vez hubo algunos muertos. Por la tarde las avionetas hicieron varios disparos y lanzaron algunos obuses a los firmes. ¡Ah!, también le tiramos algunos tiros a la avioneta azul por lo bajita que venía y se fue rápidamente haciéndonos algunos disparos y a los dos días vinieron a ver al cap. Toto de Guantánamo informándole que habían sido heridos dos aviadores que se encontraban recluidos en la clínica privada de Gtmo.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 321 10/20/2020 4:18:01 PM

Resultado de bajas de nuestra parte: 1 muerto, el compañero Juan Bautista Labasto (alias Caldera). [El nombre correcto es Juan Bautista Caldera]

Por la noche Ceruto y 5 hombres más tirotearon el campamento de los casquitos.

JUEVES 19

Amanecimos emboscados, luego llega Viuto [Rafael Quesada, *Biuto*] y algunos hombres de Efigenio; por la tarde recibe Villa el mensaje referente al plan "Pepe",[111] y sale con Luis Moreno para ver a Luar.

Por la tarde le tiramos a la avioneta, la cual al ripostar la agresión hirió a un hombre de Ceruto, el cual tenía como sobrenombre Gallego. Por la noche salimos algunos compañeros y tiroteamos el campamento de los casquitos.

VIERNES 20

Llegan los hombres de Villa que estaban reforzando a Casillas [Ernesto Casillas Palenzuela] con Armando (*El Francés*) y se retira Viuto con los demás, dejando a Roberto Benítez con el fusil ametralladora.

No hubo avance de los casquitos, pero la aviación tiró varias bombas, cohetes y algunas incendiarias y muchos tiros con las calibre 50 y 30.

SÁBADO 21

Amanecimos emboscados; aproximadamente a las 8 a.m. la aviación nos hostigó bastante, tiró varias bombas y muchas balas con las calibre 50 y 30, después avanzan los casquitos y al tratar la vanguardia de entrar en la emboscada fue ultimada totalmente (eran de 10 a 14 hombres) entonces

[111] Se le dio el nombre de operación Pepe a la adquisición de un avión en los Estados Unidos para la Fuerza Aérea Rebelde, que se utilizaría en la transportación de armas y municiones hacia el Segundo Frente. El avión se precipitó a tierra cerca de Miranda el 20 de junio de 1958 por fallos del motor. Los pilotos, Orestes del Río y Roberto Verdaguer, sobrevivieron.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 322 10/20/2020 4:18:01 PM

como sólo estábamos emboscados Roberto, Asdrúbal y yo, al encasquillarse el fusil ametralladora y los aviones tirándonos bastante al igual que las calibres 30 (eran dos) y la 50 de los casquitos tuvimos que retirarnos y después que recogieron a los muertos, la aviación tiró algunas bombas explosivas e incendiarias y muchísimos tiros calibre 50 y 30, eran aviones cazas y B-26.

Por la noche una patrulla de cinco hombres se colaron bastante cerca del campamento de los casquitos y alrededor de las 11 ¾ p. m. le tiraron 6 bombas M-81 y a las 3 a.m. volvieron a tirar otras 6 o 7 M-81.

DOMINGO 22

Volvimos a emboscarnos en el mismo lugar, Roberto, Tato [José Salgado Suárez], Asdrúbal y yo, por otro lado hubo otros grupos, viene la aviación, empieza a actuar, luego se retira y los casquitos que venían avanzando tiraron unos 20 obuses de morteros y se retiraron sin entrar en la emboscada.

El compañero Noel Llorente resulta herido por efecto de la aviación. Por la noche el tte. Piñeiro [Manuel Piñeiro Losada, *Barba Roja*] tiroteó bastante el campamento y postas de los casquitos en el alto de La Victoria.

LUNES 23

Amanecimos emboscados, llega por la mañana Villa y poco más tarde recibimos un mensaje del cmdte. Efigenio donde nos ordenaba retirarnos rumbo al alto del Puntón y a Toto y Ceruto rumbo a Palma La Cruz.

Cuando nos dirigíamos al Puntón pasamos por Limonar encontrándonos a Biuto el cual nos llevó a donde Efigenio que estaba en Bayate, donde pasamos la noche.

MARTES 24

Al amanecer nos reunimos con Efigenio, Lince, Armando [Armando Torres Mesones], Villa y yo donde tratamos:

1ro El plan táctico a seguir.

2do El plan antiaéreo dejándole al cmdte. Efigenio tres hombres de la tropa de Villa para reforzar a los encargados de realizar dicho plan.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 323 10/20/2020 4:18:01 PM

Luego nos trasladamos a La Punta para emboscarnos, pasando el día sin novedad.

MIÉRCOLES 25

Pasamos el día emboscados sin que sucediera nada anormal.

JUEVES 26

Pasamos el día emboscados, con normalidad absoluta.

VIERNES 27

Seguimos emboscados, como a las 7 a.m. oímos varios disparos y a las 11 ½ a.m. empezamos a divisar los primeros casquitos esperando que se concentraran frente a la tienda de Limonar y a las 12 m. ya estando agrupados rompimos fuego contra ellos, causándoles algunas bajas, luego abandonamos nuestra posición replegándonos unos 500 metros más atrás y por la tarde nos trasladamos (por orden de Efigenio) rumbo al Puntón, pero esta noche dormimos en la Achotal.

SÁBADO 28

Nos levantamos a las 4 a. m y después de tomar café, nos pusimos en marcha hacia el Puntón, llegando a las 7 a.m. aproximadamente, en todo el resto del día hubo normalidad.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 324 10/20/2020 4:18:01 PM

Anexo 5. La familia, después de 1959

En marzo de 1979, Samuel decidió simplificar su apellido, y quedó oficialmente certificada en el Registro del Estado Civil la modificación como Rodiles Planas. Similar decisión tomaron Ñica y Elia. Los demás mantuvieron el apellido compuesto.

Antonio González-Rodiles Ruiz

Falleció el 11 de enero de 1960.

Rosa Plana Montoya

Fundadora de los Comités de Defensa de la Revolución y la Federación de Mujeres Cubanas. Tuvo una activa vida en su comunidad hasta el 8 de marzo de 1980, en que falleció.

Elia Rosa Rodiles Planas

Fundadora de las Milicias Nacionales Revolucionarias, la Federación de Mujeres Cubanas, los Comités de Defensa de la Revolución y el Partido Comunista de Cuba. Participó en la Campaña de Alfabetización. Miembro de la Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana.

Falleció el 28 de noviembre de 2008.

Entre sus múltiples reconocimientos se encuentran: Medalla conmemorativa XX Aniversario, medallas de la Alfabetización, XX, XXX, 40 y 50 Aniversario de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, Combatiente de la Guerra de Liberación y Combatiente de la Lucha Clandestina.

Antonia (Ñiquita) González-Rodiles Planas

Fundadora de las Milicias Nacionales Revolucionarias, la Federación de Mujeres Cubanas, los Comités de Defensa de la Revolución y el Partido Comunista de Cuba. Participó como enfermera de la Cruz Roja durante los combates de Playa Girón.

Falleció el 11 de julio de 1998.

Condecoraciones obtenidas: Medalla conmemorativa XX Aniversario, medallas XX Aniversario de la Victoria Playa de Girón, de la Alfabetización, XX, XXX y 40 Aniversario de las

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 325 10/20/2020 4:18:01 PM

Fuerzas Armadas Revolucionarias, Combatiente de la Guerra de Liberación y Combatiente de la Lucha Clandestina, y Sello conmemorativo 20 años de la PNR, entre otros reconocimientos.

Noemí de la Caridad González-Rodiles Planas

En los primeros meses de 1959 participó en la depuración de los militares del ejército de Batista en el cuartel de la Guardia Rural de Guantánamo y en el cuidado y protección de viviendas y objetos que después pasaban al Ministerio de Recuperación de Bienes Malversados.

En junio de 1959 comenzó a trabajar en la Comandancia de la Policía Nacional Revolucionaria.

Fundadora de la Federación de Mujeres Cubanas y los Comités de Defensa de la Revolución. Participó en la Campaña de Alfabetización, ayudó a curar heridos de Playa Girón y fue colaboradora de la Cruz Roja.

A principios de 1965 se desmovilizó por problemas de salud, fundamentalmente debido a las secuelas del accidente sufrido en el Segundo Frente.

Falleció el 6 de febrero de 1999.

Condecoraciones: Medalla conmemorativa XX Aniversario, medallas XX Aniversario de la Victoria Playa de Girón, de la Alfabetización, XX, XXX y 40 Aniversario de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, Combatiente de la Guerra de Liberación y Combatiente de la Lucha Clandestina, Sello conmemorativo 20 años de la PNR, Distinciones 28 de Septiembre y 23 de Agosto.

Antonio (Toñito) González-Rodiles Planas

Fundador de las Milicias Nacionales Revolucionarias y los Comités de Defensa de la Revolución. Laboró, sucesivamente, en la Radio Motorizada de la Policía Nacional Revolucionaria, el Ministerio de Gobernación, la Junta de Coordinación, Ejecución e Inspección (JUCEI) y el Ministerio de Justicia.

Falleció el 29 de abril de 2018.

Entre las condecoraciones que le han fueron otorgadas se encuentran: Medalla conmemorativa XX Aniversario, XX, XXX, 40 y 50 Aniversario de las Fuerzas Armadas Revolu-

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 326 10/20/2020 4:18:01 PM

cionarias, Combatiente de la Guerra de Liberación y Combatiente de la Lucha Clandestina.

Manuel González-Rodiles Planas

En 1959 formó parte de la Policía Nacional Revolucionaria, donde desempeñó diferentes misiones. En 1960 solicitó su licenciamiento y desde entonces trabajó en la Empresa Eléctrica hasta su jubilación en 1990.

Integró el batallón de la PNR que combatió en Playa Girón y en la Lucha Contra Bandidos en El Escambray.

Condecoraciones: Combatiente de la Guerra de Liberación y Combatiente de la Lucha Clandestina.

Falleció el 28 de enero de 2012.

Juan González-Rodiles Planas

Participó como médico en los combates de Playa Girón con el batallón de la Policía Nacional Revolucionaria. Estuvo vinculado a la Lucha Contra Bandidos y la movilización durante la Crisis de Octubre. Graduado en la especialidad de cirugía infantil, laboró en varios hospitales, en particular en el pediátrico William Soler.

En 1988 abandonó el país.

Falleció el 13 de mayo de 2012.

General de división (r) Samuel Rodiles Planas

Luego de sus funciones como jefe de la Radio Motorizada SR-1 Este de La Habana y de su homóloga de Marianao, lo nombraron inspector general y segundo jefe de la Policía Nacional Revolucionaria. Simultáneamente, ocupó otras responsabilidades, como supervisor del Buró de Investigaciones, jefe del Departamento Técnico de Investigaciones y del Departamento de Inspección del Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, que atendía el ejército, la Marina de Guerra y la PNR.

Fue jefe del batallón de la PNR, reforzado, a propuesta de Fidel, con la Compañía Ligera de Combate del Bon. 116 de las Milicias Nacionales Revolucionarias, con el que participó en la Lucha Contra Bandidos y luego en Playa Girón a donde fueron los primeros en llegar al atardecer del 19 de abril

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 327 10/20/2020 4:18:01 PM

de 1961. A partir de 1961 y hasta 1965 estuvo al frente de la División de Infantería (Unidad Militar 1270), perteneciente al Ejército de La Habana. Luego se desempeñó, sucesivamente, como jefe de Preparación Combativa de ese ejército, del Estado Mayor del Cuerpo Blindado, sustituto del jefe del Ejército Occidental para la Preparación Combativa, segundo al mando de la Dirección de Preparación Combativa del Minfar y jefe de esa dirección.

Desde 1978 hasta 1980 cumplió misión internacionalista como segundo jefe de la Misión Militar Cubana en Angola. A su regreso, ocupó el cargo de jefe de Estado Mayor, sustituto del jefe del Ejército Occidental, y en 1983 fue nombrado al frente de ese mando.

A partir de 1987 hasta 1991 cumplió dos misiones internacionalistas, primero como jefe de Estado Mayor, primer sustituto del jefe de la Misión Militar Cubana en Angola, y después como jefe de esa misión.

El 25 de mayo de 1991, por instrucciones del ministro de las FAR, fue el último en subir al avión con el que se concluía el traslado a Cuba de los internacionalistas que cumplían misión en Angola, en lo que se conoce como Operación Victoria.

Al regresar fue nombrado segundo jefe, jefe del Estado Mayor del Ejército Occidental. En el 2001 lo designaron segundo jefe del Órgano de Inspección de las FAR, cuya máxima responsabilidad asumió en septiembre de 2002. Desde el 2003 hasta el 2005 estuvo al frente de la Secretaría del ministro de las FAR y a partir de ese último año fue jefe de Inspección de las FAR, hasta ser nombrado en el año 2012, Presidente del Instituto de Planificación Física, cargo que mantiene en la actualidad.

En la 3ra Conferencia Nacional de la Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana, en julio de 2011, fue elegido como Presidente de esa organización, cargo que ocupó hasta el 2015.

Fundador de los Comités de Defensa de la Revolución y del Partido Comunista de Cuba.

Es graduado en Ciencias Sociales y egresado del Curso Académico Superior de Mando y Estado Mayor de Tropas Generales en la Academia de las FAR "General Máximo Gómez".

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 328 10/20/2020 4:18:01 PM

Entre las múltiples condecoraciones que ha recibido se encuentran el Título Honorífico de Héroe de la República de Cuba, las órdenes Playa Girón, Servicio a la Patria y Ernesto Che Guevara, las medallas de Combatiente de la Lucha Clandestina, de la Guerra de Liberación Nacional, Lucha Contra Bandidos, Combatiente de Playa Girón, tres de Combatiente Internacionalista de Primera Clase, la de Cuito Cuanavale y la de la Victoria Cuba-República Popular de Angola.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 329 10/20/2020 4:18:01 PM

Bibliografía

Acosta, Nirma: "… la vida, si me la pides" (entrevista a Vilma Espín Guillois), www.lajiribilla.cubaweb.cu

Álvarez Mola, Martha Verónica: *Epopeya de libertad. Historia del Segundo Frente "Frank País"*, Ed. Casa Editorial Verde Olivo, Ciudad de La Habana, 2007.

Ameijeiras Delgado, Efigenio: *Más allá de nosotros. Columna No. 6 "Juan M. Ameijeiras"*, Ed. Casa Editorial Verde Olivo, Ciudad de La Habana, 2007.

Castro, Raúl: "Operación Antiaérea en el Segundo Frente 'Frank País', en junio de 1958", en *Selección de discursos y artículos. 1959-1974*, t. 1, Ed. Editora Política, La Habana, 1988.

Causse, José N.: "El frente de propaganda", *Santiago*, Santiago de Cuba, (18-19): 255-260, junio y septiembre, 1975.

Colectivo de Autores: *Recursos para la revolución. Departamento de Finanzas,* Ed. Casa Editorial Verde Olivo, Ciudad de La Habana, 2007.

Comisión de Historia: *A pesar de los peligros de la guerra. Dirección de Personal e Inspección,* Ed. Casa Editorial Verde Olivo, Ciudad de La Habana, 2007.

Comisión de Historia de la columna 19 "José Tey": *Alborada de libertad. Columna No. 19 "José Tey"*, Ed. Casa Editorial Verde Olivo, Ciudad de La Habana, 2007.

Comisión de Historia de la Columna 18 "Antonio López Fernández": *Hijos de su tiempo. Columna No. 18 "Antonio López Fernández"*, Ed. Casa Editorial Verde Olivo, Ciudad de La Habana, 2007.

Comisión de Historia de la Columna 17 "Abel Santamaría": *Triángulo de victorias. Columna No. 17 "Abel Santamaría"*, Ed. Casa Editorial Verde Olivo, Ciudad de La Habana, 2008.

Comisión de Historia de la Columna 20 "Gustavo Fraga": *En la línea de fuego. Columna No. 20 "Gustavo Fraga"*, Ed. Casa Editorial Verde Olivo, Ciudad de La Habana, 2008.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 330 10/20/2020 4:18:01 PM

Comisión de Historia de la FAR: *Alas para el Segundo Frente. Fuerza Aérea Rebelde,* Ed. Casa Editorial Verde Olivo, Ciudad de La Habana, 2007.

Comisión de Historia del Buró Agrario del Segundo Frente Oriental "Frank País": *Semilla insurgente. Buró Agrario,* Ed. Casa Editorial Verde Olivo, Ciudad de La Habana, 2007.

Comisión de Historia del Departamento de Construcciones y Comunicaciones: *Caminos para la victoria. Departamento de Construcción y Comunicación e Industria Bélica,* Ed. Casa Editorial Verde Olivo, Ciudad de La Habana, 2007.

Comisión de Historia del Departamento de Sanidad del Segundo Frente Oriental "Frank País": *Combatientes por la vida. Departamento de Sanidad,* Ed. Casa Editorial Verde Olivo, Ciudad de La Habana, 2007.

"Déborah" (entrevista a Vilma Espín Guillois), *Santiago*, Santiago de Cuba, (18-19): 57-97, junio y septiembre, 1975.

"El esfuerzo principal: ataque a la estación de policía" (entrevista a Justo Esteban Estevanell), *Santiago*, Santiago de Cuba, (18-19): 143-153, junio y septiembre, 1975.

"Esa tarde me pusieron en la frontera" (entrevista a Thelma Bornot Pubillones), *Santiago*, Santiago de Cuba, (18-19): 185-198, junio y septiembre, 1975.

Espín Guillois, Vilma, Asela de los Santos y Martha V. Álvarez: *Contra todo obstáculo,* Ed. Casa Editorial Verde Olivo, La Habana, 2011.

Granda, Manuel J. de: *Memoria revolucionaria,* Ed. Editorial Tipografía Arroyo Hermanos, Santiago de Cuba, 1926.

"Los médicos guerrilleros", *Granma*, La Habana, 29 de noviembre y 12, 14 y 20 de diciembre de 1967.

Santos, Asela de los: *Visión de futuro. Departamento de Educación,* Ed. Casa Editorial Verde Olivo, Ciudad de La Habana, 2007.

Sección de Historia del Comité Provincial del Partido en Guantánamo: *Reseña histórica de Guantánamo,* Ed. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1985.

Serra, José Alberto: "El Movimiento de Resistencia Cívica en La Habana (de 1957 al 8 de enero de 1959)", en *Memorias de la Revolución,* Ed. Ediciones Imagen Contemporánea, Ciudad de La Habana, 2007.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 331 10/20/2020 4:18:01 PM

Soroa Fernández, Pablo: "La última vez que vi a Frank País" (entrevista a Juan Escardó Cambronero), www.venceremos.co.cu

Otras fuentes

Raúl Castro: "Informe No. 1 a Fidel Castro, 20 de abril de 1958", Archivo del Instituto de Historia de Cuba, Fondo Segundo Frente, Documentación por orden de materias, t. 1.

_____: Diario, Archivo del Instituto de Historia de Cuba, Fondo Segundo Frente, Documentación por orden cronológico.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 332 10/20/2020 4:18:01 PM

Testimonios

Relación de entrevistados

Todas las entrevistas son de la autora. Cuando no se especifica el lugar, fueron realizadas en La Habana.

Luis Felipe Aira Sánchez, entrevista telefónica, 31 de marzo de 2010.

Juan Bécquer González, diciembre del 2001.

Thelma Bornot Pubillones, marzo del 2009.

Julio Camacho Aguilera, Teudy Trutié Matilla, Orlando Sánchez Ortiz, Rolando Durruthy Gracial y Samuel Rodiles Planas, entrevista grupal, febrero del 2009.

José Luis Cuza Téllez de Girón, marzo del 2009.

José Durán Bravet, marzo del 2009.

Rolando Durruthy Gracial, marzo del 2009.

Juan Escardó Cambronero, Guantánamo-La Habana, entrevista telefónica, abril del 2009.

Amancio Floreán Galano, abril de 1999.

Antonio González-Rodiles Planas, 2000-2010.

Manuel González-Rodiles Planas, 2000-2010.

Elvira Guerra Cardona, Guantánamo, noviembre del 2004 y Guantánamo-La Habana, entrevista telefónica, abril del 2009.

Raúl Guerra Bermejo, noviembre del 2004.

Aida Hernández Sabourent, marzo del 2009.

Luis Herrera Tito, marzo del 2009.

José Ramón Machado Ventura, mayo del 2006.

Doris Aracelys Infante Matilla, junio del 2007.

Mercedes Martínez Torres, febrero del 2009.

Francisco de la Torre Giraudi, agosto del 2004.

Osvaldo Norman Norman, junio del 2009.

Sergio Mario Quintero Mena, entrevista telefónica, abril del 2009.

Caroline Rosa Ravelo Rodiles, 2006-2010.

José Fernando Ravelo Renedo, octubre del 2009.

Elia Rodiles Planas, 2000-2008.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 333 10/20/2020 4:18:01 PM

Samuel Rodiles Planas, 2000-2010.
Aldo Rodríguez Camps, entrevista telefónica, junio del 2009.
Caridad Rosa Rosell del Río, septiembre del 2009.
Orlando Sánchez Ortiz, marzo del 2009 y febrero del 2010.
Teresa Romero Espinosa, noviembre del 2000.
Teudy Trutié Matilla, 2006, 2009 y 2010.
Tisbé Trutié Matilla, marzo del 2009.
Alberto Vázquez García, municipio de Segundo Frente, noviembre del 2004.
Leonides Velásquez Jardines, octubre del 2000.

Testimonios escritos

Gladys Aparicio Laurencio, febrero de 1987. Archivo personal de Elia Rodiles Planas.
Alfredo Ballester Parra, 2009. Archivo personal de la autora.
Tomás Federico Colarte Pardo, sin fecha. Archivo personal de Elia Rodiles Planas.
Antonia González-Rodiles Planas, sin fecha. Archivo personal de Elia Rodiles Planas.
Noemí González-Rodiles Planas, sin fecha. Archivo personal de Elia Rodiles Planas.
Aida Hernández Sabourent, marzo del 2009. Archivo personal de la autora.
Caridad Lassú Balboa, 1987. Archivo personal de Elia Rodiles Planas.
José Antonio Naranjo Morales, sin fecha. Archivo personal de Elia Rodiles Planas.
Ernesto Ramos Latour, enero del 2009. Archivo personal de la autora.
Enrique Soto Gómez, entrevista realizada por la periodista Geisa Soto y grabación en casete, diciembre del 2002 y 2003. Archivo personal de Orlando Sánchez Ortiz.
Enrique Soto Palermo, 9 de marzo de 1982. Archivo personal de Elia Rodiles Planas.

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 334 10/20/2020 4:18:01 PM

Índice

Prólogo / 11
Al lector / 13
Siempre estarán / 15
Miel de familia / 19
Late la llamarada / 57
Susurro y pólvora / 131
Aurora con alas / 209
Testimonio gráfico / 281
Anexos / 319
- Anexo No. 1. Lugares, medios de transporte y choferes vinculados con la labor clandestina de las hermanas Rodiles en Guantánamo y Santiago de Cuba / 311
- Anexo No. 2. Revolucionarios que se ocultaron en el hogar de Antonia González-Rodiles Planas y Guillermo García Bendicho / 315
- Anexo No. 3. Traslados de revolucionarios en los que participaron las hermanas Rodiles y otras personas / 316
- Anexo No. 4. Diario de campaña de Samuel Rodiles Planas, del 3 al 29 de junio de 1958 / 318
- Anexo No. 5. La familia, después de 1959 / 325

Bibliografía / 330
Testimonios / 333

Libro Los Rodiles TERMINADO 336 pags.indd 335 10/20/2020 4:18:01 PM